

Handwritten text at the top of the page, possibly a name or title.

Handwritten text on a label, including the letter 'A' and the number '367'.

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18
- 19



Handwritten text on the right side of the page, possibly a signature or a note.

5-122

23-11-16

Escuela Universitaria
GRANADA
1811 A
357

Nº 1

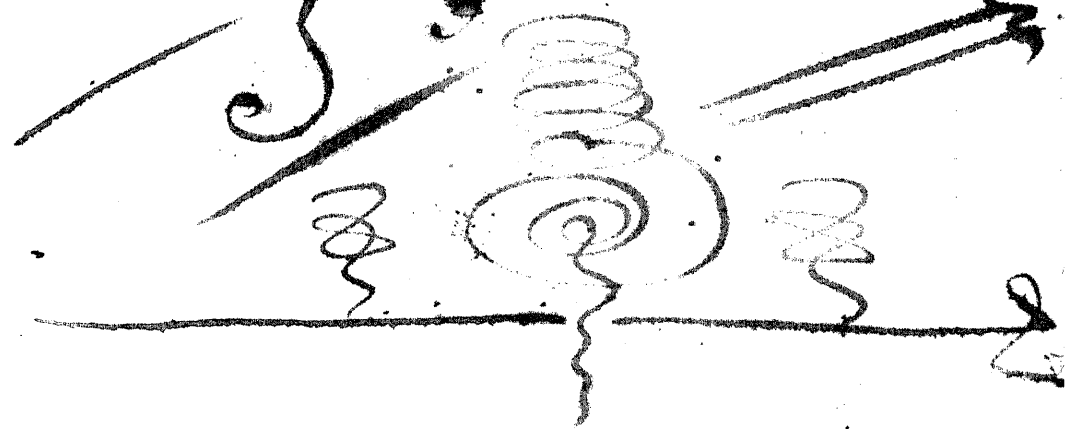
en su marra y Joseph Teacon n. de la Cruz

y contados de los pecadores;

[Large decorative flourish]

25-122

ESTE LIBRO ES DE
MIGUEL DE LEON



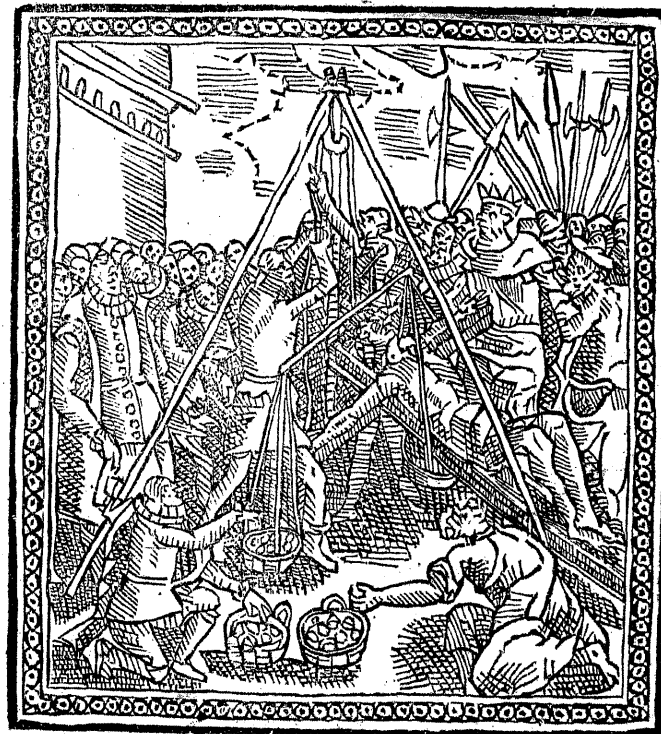
Del Vol. de la Imp. de Fr. de Navarra I. n. 1631
HISTORIA
M I L A G R O S A

DEL RESCATE QUE SE HIZO EN
ARGEL, DEL SANTO CRUCIFIXO QUE ESTA
en el Monasterio de las Monjas de Santa Tecla de Valencia,
y de otros Santos Crucifixos milagrosos
de dicha Ciudad.

POR FR. ANTONIO IVAN ANDREY DE S. IOSEPH;
Religioso Descalzo de N. P. S. Francisco, de la Prouincia de S. Iuan Bautista,
D. de Theol. y Cathedratico, que fue della, en esta Vniuersidad.

SACADA A LVZ POR FRAY IVAN XIMENEZ LECTOR
de Theologia, y Padre de la misma Prouincia.

Dirigida a la muy Insigne, y noble Ciudad de Valencia.



Impressa con licencia, en Valencia, por la viuda de Iuan Chrysofomō
Garriz, junto al molino de Rouella. Año 1631.
A costa de Claudio Macé mercader de libros, junto al Colegio del Patriarca.

L I C E N C I A .

NOS Don Martin de Funes Presbytero Doctor en Drechos, y por el Illustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Fray Isidoro Aliaga, por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica, Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, &c. Vicario General, y Oficial en la presente ciudad de Valencia, y su Diocesi. Por quanto de orden, y comisión nuestra el Padre Maestro Fray Vicente Gomez, de la Orden de Predicadores, ha visto, y mirado atentamente el presente libro, intitulado: *Relation del milagroso rescate del santo Crucifixo, que está en el Monasterio de monjas de santa Thecla de la presente ciudad*: y hauernos hecho relacion, que no ay en el cosa por la qual no se deua imprimir, antes bien ha de resultar mucho prouecho a las almas de las personas que lo leyeren. Por tanto damos licencia, y facultad para que se pueda imprimir en la presente Ciudad, y Arçobispado. Dat. en el Palacio Arçobispal de Valencia a 16, de Setiembre del presente año 1624,

*Don Martin de Funes
Vicario genl.*

De mandamiento de dicho señor Vic. genl.

Matheo Calafat Not. pro Secr.

APROBACION

DEL REVERENDO PADRE MAESTRO Fr. Vicente Gomez, de la Orden del glorioso Padre S. Domingo.

POR mandado, y comission del muy Illustrre señor D^o Martin de Funes Doctor en Drechos, Oficial, y Vicario general por el Illustris. y Reuerendis. señor Don Fr. Isidoro Aliaga Arçobispo de Valècia, he leydo este libro, intitulado: *Relacion del milagroso rescate del Sato Crucifixo de S. Thecla: Ordenada por el Reuerendo P. F. Antonio de S. Ioseph, Predicador de la Orden de N. P. S. Francisco, Descalço: Y corregida por el Reueredo P. F. Iuan Ximenez, Lector jubilado de Theologia, y Padre de la Prouincia de S. Iuan Bautista. Y no solo, no contiene el libro cosa cõtra nuestra santa Fe, ni repugnate a las buenas costũbres: pero estã lleno de erudicion christiana, y de varia licion, assi de santos Padres, como de historia humana, y diuina. De que ha de resultar muy grãde provecho a quien le leyere, y mucha gloria a Dios, que quiso, en su sagrada Imagen, ser rescatado de moros por los dichosos Andres Medina, y Pedro Medina, a los quales dio illustre apellido de Redemptores de la Imagen del Dios que les redimio a ellos, con sangre. Assi lo siento. En este Conuento de Predicadores de Valencia 11. de Setiembre 1624.*

Fr. Vicente Gomez.

LICEN-

LICENCIA.

FRAY Antonio Viues Ministro Prouincial desta Prouincia de S. Iuan Bautista de los Menores Descalços, de la Regular Obseruancia de nuestro Serafico padre san Francisco, a nuestro carissimo hermano fray Iuan Ximenez, Letor de Theologia, Padre, y Diffinidor de nuestra Prouincia, salud, en Christo Iesu. Por quanto el hermano fray Antonio de san Ioseph, Predicador nuestro, olim Doctor, y Cathedratico desta Vniuersidad (que sea en gloria) dexò trabajada, y escrita de su mano, la relacion del rescate milagroso del Christo de S. Thecla. Le ruego, y a mayor merito, le mando por santa obediencia, que auiendola reconocido, aprouado, y emendado (con el aprouacion de nuestro hermano fray Miguel Teruel, Lector de Theologia, y las licencias necessarias) la saque a luz, para mayor gloria de nuestro Señor Iesu Christo, y provecho de las almas. Dat. en nuestro Conuento de san Iuan Bautista de Valencia, en 23. de Enero 1625.

*Fray Antonio Viues
Ministro Prouincial.*

APROBACION

DEL P. FRAY MIGUEL TERUEL
Predicador, y Lector de Theologia, del
Conuento de S Iuan Bautista de
Valencia.

POR mandamiento de nuestro carissimo hermano fray Antonio Viues Ministro Prouincial, desta Prouincia de san Iuan Bautista de los frayles Menores Descalços, he visto, y leydo con mucha atencion, gusto, y consuelo espiritual, este libro, intitulado: Relacion del milagroso rescate del santo Crucifixo del Monasterio de S. Ioseph de Valencia, por peso de solos 30. reales: Ordenada por nuestro hermano fray Antonio de S. Ioseph, Predicador de nuestra Prouincia, y corregida, y emendada por nuestro hermano Fray Iuan Ximenez, Padre, y Lector jubilado de la Prouincia. Y no solo no hallo en el cosa alguna que dissiene vn punto de la sinceridad, y pureza de nuestra santa Fe Catholica; mas aun hallo, que es vn argumento efficacissimo en confirmacion della, y vn puzpo de pia, y santa doctrina, y vn incentiuo de diuina deuocion, y vna fragua de ardiète amor, para con Christo nuestro Redentor, y su santissima Imagen. Por lo qual me parecieron todas las cosas, que en el dicho libro se contienen, dignissimas de que se estampen, no digo tan solo en debil papel, para que lleguen a noticia de todos; sino mucho mas en los coraçones, para que alaben a Dios, en sus obras milagrosas, y se aprouechen de tan pia, y excelente doctrina. Así lo siento, y lo firmo en este Conuento de san Iuan Bautista de Valencia, el 13. de Setiembre de 1624.

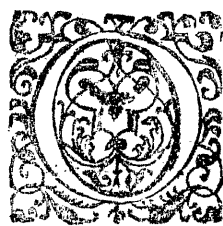
Fray Miguel Teruel.

A los

A los muy Illustres Señores,

FRANCISCO ARTES
DE VILLARRASA, GENE-
roso, Iurado en Cabeça de los Caualleros,
Luys Salafranca, Iurado en Cabeça de los
Ciudadanos, Iuan Aliaga, y de Tallada, Ge-
neroso, Miguel Geronymo Pauesi, Hono-
rato Torā, Miguel Tafalla, Ciudadanos, Iu-
rados de esta insigne ciudad de Valencia:
Dionysio Lorenço Climent, Ciuda-
dano, Racional, y Rafael Al-
conchel, Ciudadano
Sindico.

Fray Iuan Ximenez humilde siervo, Salud,
en Christo Iesu.



RDENANDO la paternal prouidencia de Dios, que su Imagen rescata-
da en Argel por hijos de esta ciudad de
Valécia, con insignes, y claros milagros
vintesse a ella, a acompañarnos, y fauo-
recernos: Y juntamente hauiendo orde-
nado, que esta su relación (compuesta 23.
años ha, por nuestro hermano fray Antonio de san Ioseph)
no saliesse a luz hasta este tiempo de vuestras Señorías, que
la hauian tanto de fauorecer, con sus limosnas, y autorizar

¶ 4 con

Epistola dedicatoriã.

cõ la generosidad de sus muy Illustres personas, es muy ju-
sto q̃ se dedique a vueſſas Señorias. Militan tambien otras
razones que ay para ello, como ser el Autor hijo desta ciu-
dad, y auer sido Predicador electo de vueſſas Señorias pa-
ra los sermones especiales de la Sala, y su Catedratico en
la Vniuersidad: donde tambien fue Vicerector, y porque
en esta su relacion, la da muy cumplida, de las grandezas
desta ciudad. Tambien por ser hijo deste su Conuento de
san Iuan de la Ribera: Que es de vueſſas Señorias muy en
particular: No solo, porque es el primero en obedecer a
sus Ordenes, y mandatos, y acudir a su seruicio, con el mi-
nisterio espiritual que los demas: Sino porque es el pri-
mer Castillo, y Valuarte, que la Ciudad, en su defensa, tiene
puesto, en frontera del mar, contra sus enemigos inferna-
les: guarnecido de sesenta soldados de los mas fuertes de
la Serafica Milicia, que armados de punta en blanco, les ha-
zen cara, con sesenta picas de campana; que son sus oracio-
nes encendidas con el fuego del amor de Dios, y las Missas
que todas se dizen por la Ciudad, sin ningun estipendio.
Reciban pues vueſſas Señorias este libro, por tantas razo-
nes suyo, con que quedara amparado, honrado, y eterniza-
do, para mayor gloria de nuestro Señor Iesu Christo, y
bié de todos los desta su ciudad: Que el mismo Señor guar-
de, y a vueſſas Señorias, que la gobiernã, prospere para su
mayor gloria. Deste su Conuento de san Iuan de la Ribe-
ra, en 25. de Março 1625.

Fray Iuan Ximenez.

P R E F A -

P R E F A C I O

DE FR. IVAN XIME- NEZ, AL LECTOR.

ESTA OUA ya esta historia, y relacion
hecha; mas tan muerta, y enterrada, como
su Autor fr. Antonio Iuan Andreu, que
ha casi 23. años que murio, y sola la santa
obediencia, ha podido resucitarla, obligandome mi Prela-
do con su mandato a sacarla a luz, de los borradores en q̃
estaua indigesta, y como hilu anada, y puesta en bosquejo:
porq̃ la temprana muerte, como suele, preuino a la perficõ,
y integridad, q̃ su autor le auia de dar. Tuue dificultad
en leer algunas cosas medio borradas, y ajustarlas cõ las
circunstancias del tiempo, que como buela, bolaron tam-
bien ellas. Y no es marauilla, que los hombres tan ocupa-
dos en lo que ocurre al presente, en confianças de la noto-
riedad, se olviden de encomendarlas a la pluma. De aqui
nace en nuestro caso, la variedad de opiniones, q̃ vnos di-
xen se hizo el rescate del Christo año 1535. otros (y esto
mascierto) año 1539. He traído ocupados algunos hõbres
curiosos en reboluer papeles, y autos antiguos, que aunque
se han hallado algunos (como el del assalto de Parcent, y
cauierio del señor, y de sus Arrendadores, y de las dos
hermanas Medinas: el del testameto, y muerte del señor
en Constantinopla, y los demas que dire en los margenes
que estos solos son mios en esta obra) no he podido desto sa-

Murio el
Autor de-
sta histo-
ria en 24.
de Octu-
bre 1603.

Prefacio

al Lector.

Alto r c.
 29 p. 61 c.
 34 p. 214
 y cap. 40
 p. 258.
 Escolano
 col. 968.
 Bleda lib.
 de los 400
 milagros
 de la Cruz
 m. 168.
 Joseph Me
 dina en su
 historia
 fol 1. 13.
 y 31.

car, sino lo que el Autor sacò por relacion de cinco personas que, como el dize, examinò, de las que se hallaron en Argel, y despues en Valencia, en la procession general del recebimiento, que dixeron, lo que escribe Escolano, que fue año 1539. en 2. de Junio, y assi esto tengo por mas cierto. Mas quando a esta relacion le faltara esta circunstancia no importara, pues en lo quiditativo della no se duda: antes estan en el conformes todos los que han escrito del, que son Joseph Medina como notario, Bleda, Escolano, fray Antonio de san Joseph, el padre Maestro fray Justiniano Anist, referido de Medina fol. 32. y la tradicion tan de cerca, pues oy viuen mucho. hombres, que conocieron, y trataron a los Medinas y a sus companeros, y oyeron de su boca, y en viva voz esta relacion, puntualmente como aqui va escrita, en quarenta y tres Capítulos, aunque amplificada por el Autor.

En suma es vn insigne milagro, hecho para la renouacion de la Pasion de Iesu Christo nuestro Señor, cõ vn argumento poderoso, que prouea la verdad de toda nuestra Santa Fe, y Euangelio. En que Dios nuestro Señor dio el iuyzio desta su causa, en Argel, al Rey Moro, que sin luz de fe, y solo con la natural, conocio, y confesso el milagro, y lo dio por tal, pronunciando la sentencia en fauor de Christo: T todos los Moros, ludios, y Alarbes, que alli se hallaron, no tuvieron boca para contradizir, porque, por sus propios ojos, vian el milagro, y que vn Christo de siete palmos

El argumẽto de este tratado.

palmos, y medio, que, fuera del peso, pesaua muchas arrovas, y apenas le podia vn hombre leuantar: en ponelle en el peso se aligeraua, y no pesaua mas de treynta dragmas, ò reales, que es el propio numero, por el qual le vedia todas alla en su Pasion. Auiedo visto antes el milagrò del fuego, y de la nuue, y despues el del vaxel: Que con las velas hinchadas, no quiso mouerse, hasta que le restituyeron a la Imagen el dedo melguerite, que auia quedado en casa del Moro, que lo cautiuo.

Confesso que, a los principios, quando me mandaron sacasse a luz esta relacion, obedeci con alguna dificultad, porque auia mas de veynte años, que yua rehusando esta empresa, haziendome para ello grande instancia por su persona, y por otros, Joseph Benedito de Medina (que sea en gloria) hijo de Pedro de Medina el Redentor, ofriciendome pagar toda la costa de la emprenta, en beneficio de nuestra libreria, y jamas vine en ello (no tanto, por auer de salir en nombre de otro, como por el trabajo, que auia de costar el darle su punto) hasta que entrò de por medio el Prelado, y su mandato. Mas agora me huelgo de auerlo trabajado, porque confio ha de ser para mucha gloria de nuestro Señor Iesu Christo, y de su sacratissima Pasion, que aqui se renoua, y valerosamente prouea, y para biẽ de millares de almas, que con mucho fruto oyeron predicar en esta ciudad, y Reyno al Autor fray Antonio de san Joseph estas mesmas cosas, con singular espiritu, y exemplo

Rehusè la emprenta por el trabajo.

Prefacio

al Lector.

Como se han de leer los libros.

exemplo, los quales leyendo aqui sus documentos, se acordaran dellos, y de nuevo se despertara la deuocion, q̄ durante su predicacion huuo en esta ciudad. T̄bien se aprovecharan los de fuera della, q̄ no le oyeron: porq̄ en esta relacion va embuelto su buen espiritu, y todas sus palabras huelen a el. Mas querria yo, Christiano Lector, q̄ assi te lo suplico por las entrañas de Dios, y por el amor q̄ tenemos a Iesu Christo N. Redentor, y a su preciosa sangre; q̄ antes de abrir este libro, para leerle, levantes el coraçon al mesmo Señor, y le supliques humildemente, te de gracia, para q̄ leyendole con deuocion, te entre en provecho este substancial alimēto, y celestial doctrina; y confio te la dara, si, quando fueres leyendo, reparares, baziendo pausa en el passo q̄ mas te agradare: y levantando alli el coraçon al Señor, le pidieres su luz, y amor, y aquellas virtudes, que mas te pueden valer para tu aprouechamēto, y saluaciō. Pero aduertete, q̄ llamandote la inspiracion diuina a alguna dellas, al punto respondas, y con puntualidad obedezcas a su Magestad, q̄ tu veras por experiencia, de quāta importācia te sera esta licion, q̄ llaman los Doctores Oracion, y meditaciō mixta: Por cuya falta vemos, como falliendo cada dia mil libros espirituales, llenos de riquezas del cielo, aprouechan a muchos poco, y andan tan esteriles, y pobres en las virtudes, como abundantes en los cuydados, y bienes aparentes deste miserable mundo. Donde viuen muy aprisa, y llegado el dia de la muerte, se hallan con

con las manos vazias, y todo se les va en arrepentimētos tardios, y en dezir: Si el cuydado que he puesto en las vanidades deste mundo, y en procurar honrra, y hazienda, yo lo huuiera echado, y puesto en el seruicio de Dios, y en aprouechar a mi alma, estuuiera yo en este trance mas alegre, y cōfado. T̄ entōces quando se cierran las ventanas de nuestros ojos, se abren las del alma, y aunq̄ tarde, se comocē estas verdades, que topando con ellas, en su vida no las aduirtieron. Pues hermano mio, escarmentemos en cabeza ajena, y no durmamos, como el mundo, y los suyos hazen. Comencemos ya a ser, aquello que, en aquella hora, halgaremos auer sido: que si no comenzamos, nunca haremos nada: Dexense las vanidades, quitense todos los estornos, aprouechemonos de la sangre de Christo, frequentando los Sacramentos, con el exercicio que veras en la pag. 150. y el de las llagas, que dize el Padre Xurillo, tom. 2. tract. 10. disc. 2. pa. 514. de la vida de la Madre de Dios: Que ella fue la primera que lo comencò, dia de la Resurrecciō, y sacò de aquellas cinco fuentes copiosos arroyos de goços: segun aquello que auia dicho Esayas cap. 12. Haurietis aquas in gaudio de fontibus saluatoris. Sacareys arroyos de gozo, amor, gloria, deuocion, para las limosnas, y las demas obras de misericordia. Procuremos tener oraciō, y recogimiento cada dia, en vn rincō de la Iglesia, o de nuestra casa; Andar en la presencia de Dios: Tratar cō gente buena, que trate de lo mismo: Que este punto impor-

Quando se cierran los ojos del cuerpo, se abren los del alma,

Punto de grā importancia.

Prefacio

ra mas de lo que nadie se piensa. Dadnos buen Iesus a entender esto con eficacia: Dandola tambien a todo este libro, y a su doctrina, para que todos los que le leyeren saquen el fruto, que vos tanto desseays, de vuestro amor, y la salvacion de sus almas: Por vuestra santissima Pasion, y sangre. A quien offrezco este mi pequeño trabajo, de todo mi coraçon, y me pesa en el alma, de la dilacion, y tardança, y de todas las otras faltas, que en el, y en todas mis obras he cometido. Las quales rindo a los pies de la santa Madre Iglesia, para que las corrija, enmiende, y supla el poco espiritu, y feruor que en mi, y en mis palabras siento, con que aore resfriado el feruor grande, y deuocion de nuestro buen Auçtor. Que bien echaras de ver, Christiano Lector, en lo que leyeres, esta verdad. Por lo qual te pido, por amor de nuestro Señor Iesu Christo crucificado, me perdones, y ruegues a Dios por mi.

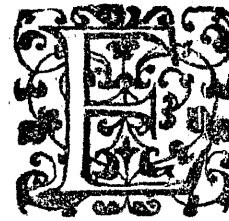
Vale. Y el mismo Señor por su Sangre, nos junte en la eterna Patria, Amen.

)?



VIDA

VIDA Y MUERTE DEL AVTOR DESTE LIBRO FR. ANTONIO Iuan Andreu de S. Ioseph, frayle Frãncisco Descalço de esta Prouincia de S. Iuan Bautista, Doçtor, y Cathedratico, que fue, desta Vniuersidad de Valencia.



El illustre, y heroyco exemplo de los escritores santos, y ministros de la palabra de Dios; que, qual espejo claro, y limpio, callando, auisa, y auisando emienda, y emendando aficiona; es, y ha sido siempre de gran valor, y eficacia, para que su mesma doctrina sea accepta, y de todos bien recebida: Porque se viste ordinariamente de las qualidades del fugeto, donde sale, y como el agua, sabe a la vena, y terruño de dõde procede. O quan accepta es la doctrina del melissuo Bernardo; porque toda ella sale vestida de su auidad, y sabe a la dulçura de su amoroso pecho. Pues la del Seraphico Doçtor san Buena-uentura, que sale encendida de la fragua de su amor, todos la conocen, y reciben por tal. Esta verdad tan experimentada, y euidente, en estos, y otros muchos, nos incita, a seguir aqui el saludable consejo del glorioso Doçtor S. Ambrosio, en el orden, y disposicion desta Relacion. Y que ante todas cosas (como lo hazen los Philosophos) digamos quien fue el autor, primero que su doctrina: Porque la doctrina, sin la vida, y exemplo, carece de integridad, y eficacia,

La doctri-
na comola
fuente, sa-
be a su ma-
nantial.

*Ambr. in
Psal. Bea-
ti immacu-
lati.*

Philos. en
sus Prolo-
gomenos.

cia,

cia. Las palabras del santo Doctor son. *Ante vita, quam doctrina, querenda est: Quia doctrina, sine vita, integritate non habet.* Antes hemos de inuestigar, y manifestar la vida del Auctor, que su doctrina; porque esta no tiene integridad, ni fuerça, sin la buena vida. La razon fundamental desto la dio Seneca en la Epistola 7. diziendo: *Quia plus homines oculis, quã auribus credunt.* Porque mas creen los hombres a los ojos, que ven claramente la vida exemplar del maestro, que a las orejas, que solo pueden oyr su doctrina. Es negocio muy ordinario, quando se refiere algo de entidad, entre prudentes, que luego preguntan por el Autor; para ver el credito que se le deve dar. Pues auiendo en este libro de facar a luz, y diuulgar vn milagro de milagros, vna publica probança del misterio de nuestra Redencion, y dela eficacia de la sacrosanta Passiõ de Iesu Christo Hijo de Dios Verdadero, y nuestro Señor, y vna renouacion de toda ella, en el rescate de su Imagen (hecho en nuestro siglo, y en la ciudad de Argel) lleno de muchas marauillas, y tales, que affombraron a moros, y Christianos: En el qual, la sobredicha Imagen, del mesmo Christo crucificado, presa, y cautiuua de los moros costarios, y rescataada de Christianos hijos desta nuestra ciudad de Valencia, a peso de plata, puesta en vn peso fiel, no pesò mas de treynta reales Castellanos. siendo la Imagen de madera mazissa, y de siete palmos, y medio de largo, con su Cruz grande, que fuera dela balança, apenas le podia leuantar vn hombre de buenas fuerças: Auiedo tambien de dezir acerca desto muy altos, y suaues penfamientos, y extraordinarios documentos prouechosissimos a las almas (con que el Autor renueua la memoria de los sermones, y doctrina, que con tanto fruto predicò en esta ciudad, y fuera della) es fuerça que digamos primero su nombre, y su santa vida, y exemplo, para que esta su doctrina tenga eficacia, y sea de todos bien recebida.

Digo

Digo pues, que el Auctor de esta Relacion, y libro, es el muy docto, y exemplar varon fray Antonio Iuan Andreu de san Ioseph, Predicador Descalço Francisco; hijo deste Conuento, y Prouincia de san Iuan Baptista, Cathedratico, y Doctor celebre, que fue desta Vniuersidad de Valencia, vno de los mayores, y de mayor nombre, y prendas de letras, y virtudes que ha tenido nuestro siglo, como todos los que le han conocido, que oy viuen (y no son pocos) lo testifican, y a vna boz lo confiesan. El Auctor de la Cronica de nuestros Descalços fray Iuan Puerto Carerro de santa Maria, Confessor, que fue, de la señora Infanta doña Maria de Austria, hermana de nuestro Rey Philipo III. que oy viue, y reyna felizmente, entre las vidas de los varones santos, escriue la de nuestro Auctor fray Antonio, en el tomo segundo de su historia, diziendo del mil loores: Del qual Auctor, y de lo que con nuestros ojos vimos, y experimentamos, diremos lo siguiente de su vida, y muerte, con toda breuedad.

Nacio este Venerable Doctor fray Antonio Iuan Andreu en esta nuestra ciudad de Valencia año 1560. A su Padre llamarõ Iayme Andreu, y a su Madre Francisca Luyfa Valenciana, vezinos de la mesma ciudad, Christianos viejos y muy deuotos, y de hõrado trato: Por lo qual fueron de todos muy estimados, y como tales criauan a sus hijos, imprimiendo en ellos sus buenas costumbres, especialmente la deuocion de la Virgen, y frecuencia de Sacramento: hazirles rezar el rosario, y yr a los sermones. De lo qual ellos les dauan exemplo, con su particular deuocion, que es la buena leche, y principal herencia, que los buenos Padres dan a sus hijos. Tenian feys, quando les nacio este, que fue el septimo, y su Benjamin. Bautizaronle en su Parroquia de santa Cathalina martyr Viernes a 16. de Febrero,

¶ ¶ ro,

Mas creemos a los ojos, que a las orejas.

Renueuase el rescate milagro de Christo, y la doctrina del Auctor.

Tuuo al pie de diez mil dicipulos el Auctor.

Fr. Iuan de S. Maria, escriue la vida del Auctor.

Nacimiento, y padres de fr. Antonio.

ro, y dieronle en el Baptismo por su patron a san Anton, llamandole de su nombre, con desseo, que tal santo imprimiese en el niño, como en cera blanda, su vida, y virtudes. Pusieronle, despues de criado, a la escuela, y luego al estudio, y el niño descubrio muy buen entendimiento, porque en poco tiempo, se adelantò a los otros niños, y bolaua sobre todos, de suerte, que conocidamente aprouechò en las letras humanas mucho, y mas en las diuinas. Salio gran Theologo, y Metafisico, de tal manera, q̄ estas facultades las leyo mas de veynte años, publicamente en la Vniuersidad, con grande acceptaciõ, y muchos dicipulos: A los quales al principio, leyo dos cursos de Artes. Era tãbien, desde su niñez, inclinado a cosas pias. Aborrecia los negocios, y tratos vanos del figlo. Holgauase quando niño, de juntar otros de su edad, y con ellos hazia en su casa altaritos, donde puesto de rodillas con los demas, hazia oracion, y les enseñaua la doctrina Christiana. Gustauan mucho sus Padres de verle tan deuoto, en tã tierna edad, y como subiendo en alguna filla, o poyo, se ponía a predicarles con singular feruor, y gracia, diziendo: que lo hazia por imitar a san Vicente Ferrer, que tambien en su niñez hazia lo mesmo. No se vieron en el las trauesuras, que suelen hazer los de su edad. Era muy recogido, y siempre auia de estar, o en su casa, o en el estudio. Era muy obediente a sus Padres, y como eran Perayles, y les via trabajados con siete hijos, se comedia el, y ponía ayudarles en su officio, ya desmotando la lana, ya cardandola, lo qual hazia con mucho gusto, antes de yr al estudio, y despues quando boluia. Era muy hermoso de rostro, honesto, vergonçoso, y en todos sus dichos, y hechos agradable a todos: los quales, quãdo le considerauan tan prudente, y cabal en todo, se prometian, auia de ser, como lo fue, vn gran varon. Era sobre manera, ami-

Criança, y estudios del Auctor.

Predicaua a los otros niños, como san Vicente.

Ayudaua a sus Padres en su officio.

go de libros, y quando ya mayor, buscava los mejores de cosas diuinas, y leyendolos atentamente, les yua sacando, y chupando la medula, de lo mas vtil, y curioso: lo qual notaua, y escriuia luego, en su cartapacio de memoria. Tenia en esto algunos compañeros, y amigos, a quien el auia pegado esta curiosidad: los quales tambien le imitaron, despues, y figuieron en su vocacion, al habito de nuestra Religion Serafica: Vno dellos fue F. Luys Coscollà, grã Theologo, y Filosofo, que leyo el Curso de las Artes en el Conuento de Gandia, con mucha loa: con la qual predicaua tambien Apostolicamente. Y despues de algunos años de Religion, siendo Guardian de nuestro Conuento de la ciudad de Villena, murio alli con opinion de santo, que hasta oy le llora aquella Ciudad. Era tambien nuestro Auctor muy templado en la comida, vestido, y cama. Domaua su carne con ayunos, diciplinas, y otras asperezas: de suerte que, aun estando en el figlo, parecia a todos vn Religioso muy deuoto, austero, humilde, y espiritual. Començo temprano a enseñarse en la vida de frayle Descalço, dormia muchas vezes en tierra, y hazia otras penitencias rigurosas. Como su madre le via tan recogido, y tan embeuido, siempre sobre los libros, prouo vn dia a diuertirle dellos, diziendole, dexase vn poco los libros, y se fuesse a diuertir, y el le respondio: Señora madre, mi saluacion esta en los libros, dexeme con ellos por amor de Dios. Todo su consuelo, sus riquezas, y empleos eran libros de Theologia, y de todo genero de ciencias, predicables, o espirituales: Así allego tantos, que quando se vino a este Conuento a ser Religioso, se trajo tras si tres carretadas, o galeradas dellos, con que enriqueció esta libreria de san Iuan de la Ribera.

Amigo de libros, y de los estudios.

Fr. Luys Coscollà docto, y santo.

Ayunos, y asperezas de F. Antonio.

Dicho notable del fieruo del Señor.

Fue Colegial del Colegio del Beato don Thomas de

Fue Collegial, y Rector, y Maestro electo. Villanueva, y despues Rector del Colegio de la Monforta, y Vicerector desta Vniuersidad. Vino la fama de sus letras, y virtudes al Marques de Aytona Virrey que entonces era en este Reyno, gran señor, y muy Christiano, y pio. Y porque desseaua la buena educacion de sus hijos, le eligio entre otros muchos, muy dignos, por maestro dellos. Los Jurados tambien desta ciudad, le nombraron, y eligierõ por su Predicador, y el les predicaua sus especiales sermones, como se acostübra, en su propria lengua Valenciana, q̄ la hablaua cõ mucha gracia, y donayre. Fuera destes sermones, siempre predicaua en Castellano por las Paroquias, y Conuentos, y en el Asseo, Iglesia mayor desta Ciudad, casi en todas las fiestas, y Domingos del año, y esto sin dexar de leer cada dia dos liciones en la Vniuersidad, en su Cathedra de Metafisica, y Theologia. Señaladaméte predicò vna Quaresma en la Parroquia de santa Cruz, con notable prouecho de las almas, y concurso de toda la ciudad. Aunque era muy temeroso de Dios, y Sacerdote muy deuoto, y recogido, y andaua con gran aduertencia en el seruicio de nuestro Señor, cada noche hazia alarde, y examen de su conciencia: y si hallaua en ella algun pecado de impaciencia, o qualquier otro, auuque fuesse leue, y venial, no se queria acostar con el, y assi al pũto se yua a casa de vn Clerigo vezino suyo, y se confessaua con mucho dolor. Mas como se cansasse el criado que le abria denoche la puerta, dixole el Confessor: Mira hijo que este Clerigo es muy santo, y perfecto, que no dormira con vn escrupulo por todo el mundo, ve siempre a abrirle de buena gana: lo qual de alli adelante hizo, respetandole como a santo.

Testimonio de su santidad.

El señor Patriarcha, le estimó.

Tuuole particular amor el señor Patriarcha Arçobispo de Valencia Don Iuan de Ribera, porque como tan fieruo de Dios, le agradauã todos los buenos, y assi le quiso

fo llevar a su Colegio, y hazerle Rector del: Mas el le declaró sus intentos, que era dexarlo todo y entrar en Religion. Pero como era hombre prudente, quiso primero con siderar la Religion, q̄ le venia mejor con su espíritu: Comunicò sus intentos con algunos sieruos de Dios, y entre ellos con el Padre fray Antonio Sobrino, cuya fama resonaua en toda España, y le llamauan, el santo prudente. El qual le dixo, que se encomendase mucho a nuestro Señor, y al Beato Pasqual Baylon, que hazia muchos milagros: y entre los dos concertaron de yr a Villareal a visitar su sepulcho a pie como pobres. Fuerõ, y velaron en su capilla, y vino del todo resuelto de tomar nuestro habito, y ser su hermano, y imitador. Con todo quiso primero, ver los exercicios del Nouiciado deste Conuento de san Iuan, y con cedieronle, pudiesse estar algunos dias, y aun noches, en el. Agradole mucho, y assi cõcertò todas sus cosas, para quedar desembaraçado dellos. Y dia de la Candelaria año de 1602. y de su edad 41. predicò el sermõ de la Purificacion en la ciudad a muy grande autorio, tratando en el sermõ del menosprecio del mundo, y de como todo el bien visible, se acaba con vna boqueada, que nadie tenia cedula de Dios, que auia de acabar el año presente: ni aun los que entonces le oyã, sabian con certeza, si le podrian oyr mañana, y que assi gran acierto era dexar lo temporal, por lo eterno. Dexar vn mundo tan engañoso, antes que el nos dexé. Que trocar lo incierto por lo cierto, es gran contrato, y seguro. En fin concluyo este sermõ, con dezir: Yo os he predicado todo esto, de todo coraçon por palabra, pero esta tarde os predicare callando con la obra, porque tengo concertado de tomar el habito del humilidissimo Padre mio san Francisco, en los Descalços de san Iuan de la Ribera: Quedaos a Dios, que yo me voy derecho alla.

Aconseja se con el venerable Padre Sobrino.

Dize, que ya quiere predicar callando.

Despidese en el pulpito de sus oyentes.

Huuo en todo el sermon muchas lagrimas, especialmente quando llegó a este punto, y despedida, que en ella huuo espantos, y ternuras estrañas. Mas no haziendo cuenta dellas, ni de ruegos de amigos, desde el pulpito se vino derecho a este Conuento, sin poderse defender de la gente: que, aunque los procuraua despedir, se venian tras el llorando.

A la tarde fue tan grande el concurso de toda esta Ciudad, que ni dentro ni fuera podiamos andar, de Caualleros Canonigos, y infinita otra multitud de Clerigos, estudiantes, y maestros de la Vniuersidad, y seglares, que derramauan lagrimas de deuocion: Especialmente en la platica, que de repente hizo el señor Don Vicente de la Cerna Arcediano, y Canonigo de esta santa Iglesia, y nuestro gran deuoto (que despues murio Obispo de Albarrazin, y se hizo traer, con su libreria, a esta casa, en compania de su santa madre) al tiempo que se le daua el habito: Donde (como lo notò vn Doctor) con prouidencia de Dios, acaso se hallò, para que como Canonigo del Asseo, nos entregara, por parte suya, y del Cabildo, aquel su Beneficiado, y como Vicario General del Arçobispo, que entonces era, nos entregara aquel su Ministro, y Doctor. Prouò su año de Nouiciado tan bien, como se esperaua de su mucha virtud, y constancia.

Por ser Doctor, y Predicador tan benemerito, y grande, le dixen yo (que era entonces su Guardian) no hiziesse con los demas Nouicios la disciplina en el Refitorio, la qual el alla despues la hazia a sus solas. Mas embidioso de lo que los demas Nouicios merecian (en padecer en comunidad aquella verguença) de quando en quando se desnudaua, y descubiertas, de la cintura arriba, sus carnes, cubierta de ceniza la cabeça, y cara, entrauá por el Refitorio,

torio, y Comunidad dandose tan rezios açotes, que los pellejos, y carne se lleuaua tras las disciplinas, de fuerte, que era neccessario leuantarse vno a curarle, con vino, las llagas de sus espaldas. Despues puesto en medio de todos, publicaua sus culpas, diciendo: que era tan malo, que merecia estar hecho vn tizon del Infierno, por sus grandes pecados, confessando publicamente algunos, que sin escandalo, y por exercitar la humildad, podia con edificacion, como lo hazia. Era tan humilde que obedecia, no solo al Maestro, y a sus Prelados, pero al mas infimo de todo el Conuento. Hazia, de quando en quando, a los Nouicios vnas platicas, por mandado de su Maestro, y eran con tanto espíritu y feruor, que bien parecia estar lleno del fuego diuino, y gracia del Espíritu Santo. Andaua siempre tan contento, que nos alegraua a todos, con solo mirarle. Dezia que nunca pensara el que tanto bien auia en san Iuan, y que le parece que si sus amigos, condicipulos, y Doctores supieran lo que tenian aqui, dexarian sus rentas, y casas por este pobre habito. Notele en vna Calenda, que nos predicò, forçado por la obediencia, el espíritu con que dixo: quan dificultoso es a vn hombre, criado con la leche del mundo, y de sus engañosos halagos, y bienes aparétes, y fugitiuos; dexar el figlo, y venir a la religion. Donde exclamando dixo: Es possible que pude escaparme del mundo? Que pude arrancar carne? Que pude huyr de sus regalos? O mi buen Iesus, quanto te deuo a ti, y a mi Señora la Virgen Maria, y a mi señor san Ioseph, que me lo han alcançado.

Hizo profesion acabado el año, con concurso increíble del pueblo. Y quando començò a predicar, q̄ fue Domingo de la Quinquagesima, en la Parroquia de san Andres, dixo marauillas de su conuersion, y desta merced, cõ vn extraordinario espíritu. En toda la Quaresma, se le notò,

Confessaua publicamente sus culpas.

Lo q̄ dezia a los frayles de san Iuan.

Quando començò a predicar y como.

Tuuo el Doctor Antonio Iuá Andreu grande cõcurso en su habito.

Las mortificaciones y disciplinas que hazia.

to esto, que sus palabras eran más vivas que antes, y como vnas saetas, que atrauesauan el alma. En los Caualleros, y señoras desta ciudad, y todo el pueblo, se vio gran mudança de vida. Vinieron muchos a tomar el habito a nuestro Conuento con gran deuocion, y entre ellos algunos Clerigos, y vno en particular, que sin boluer a su casa, se vino aquí de vn sermón suyo, llorando, y a gritos confesando sus pecados, se hincaba de rodillas, ante qualquier fray le, pidiendo el habito. Conuirtieronse las mugeres publicas del partido, q̄ solo le quedó vna. Eran tantas las confesiones generales, que se hazian, que no se dauan a manos los Confessores. Predicò en el Monasterio de la Concepcion, los Miercoles de la Quaresma en la tarde, de la materia de Penitencia, y Confesion, admirablemente, y con gran fruto, y concurso. Era cosa admirable ver las penitencias, que emprendian, aun los delicados, y las señoras regaladas; no se trataua sino de los sermones del Doctor fray Antonio.

Aunque la Quaresma se acabò, y el quedó bien cansado de sermones (porque demas de ser continua, los mas dias predicaua dos sermones) con todo, no dexaua de predicar donde quiera despues de las Pasquas. Todo era predicar juyzio, infierno, eternidad, muerte, virtudes, y vicios: tan en particular, que parecia a cada vno, que le hazia anatomia de su coraçon, y de sus pecados. Acostrumbrava a dezir con gran espiritu: Embiad Señor a estos mis hermanos vn rayo del Cielo, no de fuego, que los mate, sino de luz, que los alumbré, y os conozcan a vos. Algunos le dezian, que no predicasse mas, porque no se cansassen de oyrle, y perdiessse el concurso de su auditorio, que le guardasse, como otros hazen, para la Quaresma siguiente, que auia ya aceptado el Prouincial en la insigne Perroquia de santa Cathalina.

mar-

martir: más el no por esso dexaua de predicar diziendo que tambien auia peccados entre año, y así auia de hauer medicina, que Dios le daria auditorio, como se vio, que mientras más predicaua, más crecia, porque los lleuaua Dios, y les mouia de fuerte, que aunque el sermón fuesse en dia de entre semana, y no de guardar, tenia las Iglesias, muy temprano llenas. No se contentò esta luz con los auditorios de esta ciudad, que a su petición la facò Dios, y la obediencia a los pueblos comarcanos deste Reyno, como a Torrente, Carcaxente, Liria, Villareal, y otros: donde como vn cohete, o relápagos, en tan breue tiempo (que no fueron despues que profesò todos sus dias, mas que nueue meses escasos) hizo en todos estos pueblos los valerosos efectos, y fructo que en Valencia, de Confesiones, lagrimas, comuniones, y conuersiones a Dios. No se dezia ni trataua de otro Predicador en el Reyno sino de fray Antonio. Todos creyan, hauer Dios en el resucitado el espíritu de san Vicente Ferrer, y que lo que el dezia predicando, quando niño, que auia de ser como san Vicente, era profecia.

Acabado de predicar el postrer sermón, que fue en Villareal, se fue del pulpito cansado a la cama, con vna rezia calentura, donde estuuò enfermo de tercianas dobles. De allí le traxeron a este Conuento de Valencia enfermo aunque algo aliviado. Estuuò en la Enfermeria como vn mes. Cargole despues mas la terciana, y el frio, tanto, que conteyo, que le duraua ocho horas: y en el estaua los vltimos dias tan robado de sus sentidos, que no hablaua, sino quando le hazian mal, o apretauan los dedos, que dezia entonces: Ay Iesus, Maria, Joseph.

Era tan deuoto de san Joseph, que en toda esta ciudad era conocido por este titulo. Hizole vna Salutacion al modo de la de la Virgen su Esposa, la qual mandò imprimir

el se-

El prouincial
cho que ha
zia en las
almas.

Predicaua
terrores,
juyzio, in
fierno, y e
ternidad.

Anduò
predican-
do por los
pueblos de
la comar-
ca.

Del pulpi-
to se fue a
la cama con
calentura.

Deuotissi-
mo de san
Joseph.

el señor Patriarcha, y le concedio quarenta dias de Indulgencia, por cada vez que se rezare: Y dize así.

SALVATIO AD

Beatissimum Ioseph.

AVE Ioseph, plene gratia, & Spiritu Sancto, Dominus tecum, benedictus tu inter homines, sicut benedicta Sponsa tua inter mulieres: quia Iesus benedictus fructus ventris Mariae, etiam tuus habitus est. Ora pro nobis, o Pater Christi, & Sponse Virginis; ut qui tibi in hac vita subditus esse voluit, meritis tuis, nunc, & in hora mortis, nobis propitius esse dignetur. Amen.

DIOS te salve Ioseph, lleno de gracia, y de Espiritu Santo, el Señor es contigo, bendito eres tu entre los hombres, como tu Esposa bendita entre las mugeres: porque Iesus bendito fruto del vientre de Maria, tambien fue tenido por tuyo. Ruega por nosotros, o Padre de Christo, y Esposo de la Virge, para que, el que en esta vida quiso ser tu subdito, por tus merecimientos, oy, y en la hora de la muerte, a todos nos sea propicio, Amen.

Quan-

Quando en esta vltima enfermedad le dexaua el frio, boluia en si, y no se acordando del trabajo pasado, nos hablaua con mucha alegria, amor, y discrecion. Recibio los Sacramentos, pidiendolos el, y vn habito pobre, y sepultura. Tratandome de la predicacion, y conuersion de las almas, me dixo: Hermano: quando me quise venir de Villareal, el Vicario, y algunos Clerigos conocidos me vinieron a ver, y dixeles: Señores, haura mil almas de Comunión en este pueblo? Y dixeron que hauria dos mil. Destas dixen, quantas buscan con cuydado su saluacion? Digo, quantos tratan de apartarse de pecar, y de confessar a menudo? que esta gente, es la que podemos juzgar que se saluará, aunque no todos. Respondieron, que hasta veynte personas, o treynta. Di entonces vn gran suspiro, y dixen: Pues no es gran lastima, que entre dos mil Christianos, no tenga Dios fino treynta? Y lo mismo hemos de juzgar en los otros pueblos, segun la proporcion de los que los habitan. Que hazemos señores, y padres Predicadores? En que entendemos? Que se nos pierden las almas. Con las quales cosas todos lloramos mucho.

Dixole vn dia el hermano Maefro de los Nouicios, que se apareiasse, que se tenia por cierto, moriria desta, y respondió: Vuestra caridad es verdadero amigo, que me dize esta verdad; que estos señores Doctores me tratan como a niño, no osándome dezir, que me muero. Salganse, y que de mi confessor. Confesso se muy de espacio, y hizo que le pusiesen allí en la cama vn Christo, y su san Ioseph. Quié podra dezir las exclamaciones, lagrimas, actos de cōtrición, y de amor, que de todo coraçon hizo? Y porq̄ siempre los repitiesse, hizo escriuir, como san Augustin, el Miserere en la pared frontera de sus ojos, cō letras grandes. Vinieronle a visitar, la tarde antes de su partida, entre otros muchos,

Recibelos Sacramentos, y pide vn habito para su sepultura,

Con gran de consue lo recibia las nueuas de su muerte.

VNOS

vnos Canonigos amigos, y dioxelos el: A señores Canonigos y que fuera de mi, si me huiera cogido esta muerte alla fuera? Gracias a mi Dios, que me coge aca en esta pobreza de mi Padre san Francilco. Y yo, en otra ocasion, le dixel: Hermano fray Antonio de gracias al Señor, que le traxo a morir aca. Respondio: Dichoso yo, dichoso yo. Gracias a ti mi Dios, que por tu misericordia, me llamaste al estado de la santa pobreza, y humildad de nuestro Padre san Francilco. Tambien me dixo, como vnos tres mancebos le hauian venido a visitar alli, y le auian consolado: Y dixele, que que le hauian dicho? Respondio: Pues aqui publicamente delante de todos, quiere vueſſa charidad que lo diga? Yo entonces hize salir a los que alli auia, y le rogué, me dixesse lo que le auian dicho, y el aunque reparando, penso primero, si me lo diria: Al fin importunandole, me dixo: Dixeronme que estauiesse fuerte, y me esforçasse, y consolasse en el Señor. Dixole el hermano Maestro delante de algunos señores Clerigos: Hermano repose, que los Medicos dizen, que le conuiene a su salud. Y respondio: Esta es la doctrina con q̄ nos engaña Galeno: Que no es este tiempo de dormir, sino de velar: Y boluio con grande feruor a hazer exclamaciones de amor al Christo que tenta en sus manos, y muchos actos de contricion.

Despedime la noche antes de su muerte, y el abraçome con grande amor, y muy apretado. Despues a las doze de la noche, le visite, y estaua reposando. A las dos, le desperté, y le dixel: Hermano, tome este cordial, q̄ lo mandan los Medicos, y tomolo: y dixel, agora entrara en el frio, y saldria de si, como suele, y creemos q̄ le acabara: de aqui a que entre haga actos de contricion, y de amor, que ya es poco el tiempo que le queda. El quedo haziédolos con la Cruz hasta que entrando el frio, le sacò de si. Començole a her-

uir,

y a filuar el pecho, dando muestras el, y el pulso de su partida, y pueſtos los Religiosos de rodillas entorno de su cama, como se acostumbra; le encomendauan el alma. El nada desto oya, ni sentia: pero al tiempo de espirar (q̄ esto fue gran marauilla) abrio sus ojos, y mirando nos dixel: El hisſopo, el hisſopo. Yo le dixel, que dize hermano, que no le entendemos? El hisſopo, el hisſopo. Al fin vn Religioso le entendio, y echò agua bendita. Yo le dixel, hermano Iesus. Respondio claramente: Iesus, Maria Ioseph, y boluio a repetir lo mismo, no tan claro. Viendolo yo, q̄ parecia hauer buuelto en su ser, le dixel: Hermano fray Antonio, haga vn acto de contricion, y darlèmos hoy otra absolucion semejante a las tres que se le han dado plenas, estos dias: Y el entonces, se dio con el puño en los pechos, y por assegurarame mas de la materia, le dixel: Hermano, tiene algun pecado mortal, o venial, del qual le pesa, y de todos los demas cometidos contra Dios. Respondio, con voz clara: *Etiam Domine*, dandose otra vez en los pechos, y con esto, le di la absolucion. Acabada de dar, se cantò el Credo por la Comunidad, y el dixo Iesus, Maria, Ioseph. Esta fue la vltima palabra de su vida: porque con lo que vno viue, muere. Los Religiosos acabaron el Credo, y juntamente el la vida, con vna mansa boqueada; con que se quietò el pecho: y por aqui sacamos estaua ya muerto, y no por hauer quedado diforme como otros, antes quedò muy compueſto, y tan hermoso, que todos dauamos gracias a Dios, de ver tal rostro de difunto. Fallecio en 24. de Octubre, Viernes a las quatro de la mañana, en el año 1603.

Pusimosle en la Capilla mayor para el entierro, mas no le podimos enterrar el Viernes, por no desconsolar a los Religiosos, que de todas las Ordenes quisieron venir a honrar

Aparecieronle tres Angeles en figura de mancebos.

Dizenle los Angeles, se conſuele en el Señor.

Haze actos de amor, y contricion.

Al tiempo del espirar buelue en sí.

Susposturas palabras Iesus, Maria, Ioseph.

hontar, y ver al que toda la vida hauia honrado sus pulpitos, y ciudad. El concurso, que huuo de gēte, los dos dias, la deuoción del pueblo, y Clerezia, no se puede aqui dezir. Besauanle los pies, como a santo. Tocauan en el sus rosarios, cortauan de sus habitos: que aunque lo defendian nuestros Religiosos, no era posible. Venian vnos con cuchillos, y otros con tijeras a llevar de su ropa por reliquias, de suerte que le dexaron tan pobre de habito, que se le parecian las piernas hasta los paños menores, y apenas podimos ponerle en el vaso, y temimos no sucediesse alguna desgracia, de que cayesse alguno dentro: Porque aũ estaua medio cuerpo dentro, y aun le asian, y cortauan el habito; vnos de vn lado, y otros de otro. Quedò finalmente su cuerpo sepultado, pero no su memoria, y fama: porque con verdad del se puede dezir. *Dilectus Deo, & hominibus cuius memoria in benedictione est.* Todos dezian, que auian perdido vn santo, vn Apostol, y el consuelo de esta ciudad. Vnos le llorauan, otros le imbidiau su felice, y breue curso: viendo en quã poco tiempo ganò, lo que muchos en muchos años no hauemos ganado, pues en año, y nueue meses de penitencia, llegò al puerto, y se le dio el premio della.

Fuy a informar de todo al Señor Patriarca, y Arçobispo desta ciudad; a quien confio le ha de llamar la Iglesia, S. Iuan de Ribera: Y le dixè, que su Excellencia le encomendasse a nuestro Señor. Y el me respòdio: Antes nos podemos todos encomendar en el, y hablò como muy piadoso, y como aquel que conoçia muy bien a nuestro hermano fray Antonio, y su mucha santidad.

Este gran Religioso, y sieruo de Dios tan penitente, y exemplar. Este Doctor tan docto, y graue: Este tan ardiēte Predicador de la verdad Euangelica, y zeloso de la salud de las almas, que por serlo tanto abreuio los dias de su vida.

da. Este gran Cathedratico, y Escritor Ecclesiastico: Este espejo claro de toda virtud, es la fuente de las dulces aguas de este tratado, y el Auctor desta Relacion del rescate milagroso del Christo de santa Thecla: Que escriuio siendo Nouicio en san Iuan de la Ribera, hauiendola comenzado en el siglo, quãdo andaua tratando de ser Religioso: Donde inquirio, y se informò de toda esta historia, y la supò de los mismos que se hallaron presentes en Argel, y despues aqui en el recibimiento, y lo vieron todo, por sus propios ojos, como el lo testifica en el cap. 14. 34. 38. y 39. y en otras partes deste tratado: Donde tambien dize, que el lo predicò publicamente en esta ciudad, desde el año 1590. En la qual, como entonces hauia muchos testigos oculares del caso, y notoriedad comun de todos, se descuydaron de escriuir algunas circunstancias, que aunque no son de la sustancia del negocio, fueran importantes agora para su mayor perfeccion, y para librarnos del trabajo que hemos tenido, en buscar memorias autéticas, y autos que con mucho trabajo se han hallado. Porque ha querido Dios, que esta Relacion, quedase muy cierta, autética, acabada, y libre de achaques: Y saliesse a luz para perpetua memoria; con las raras, y extraordinarias maravillas que el Señor hizo en Argel, para renouar, y confirmar, las que en su Pafsion, y nuestra Redempcion obrò: Començando, como començo en la traycion, y venta de Iudas por treynta dineros, y acabando como esta su Imagen, lo representà, en clauado en vna Cruz.

Benditas sean, Señor mio, las disposiciones de vuestra diuina prouidencia. Mi alma con todas las redemidas con vuestra preciosa sangre, las alabe, abraçe, engrandezca, y pregone, que criastes, y hizistes venir a este mundo vn Doctor tan graue, como nuestro hermano fr. Antonio de san

Joseph

Tocauan en el rosarios, y lleuaua de su ropa por reliquias.

Esto lo testifica, y certifica toda esta su relación.

Este sieruo de Dios tan venerable, es nuestro Auctor.

Dagracias a Dios, Fr. Iuan Ximenez, y por que.

Ioseph, para que las predicasse, y escriuiesse, y agora despues de auer pasado veynte y dos años, y más, estando este tratado en borradores arrinconados, dio a mi Prelado espíritu, para que en todo caso saliesse a luz. Y juntamente a buuelto al pulpito la doctrina deste sieruo del Señor, para que la bueluan a oyr, los que en esta ciudad la oyeron, con tanto provecho de sus almas: Y los que no la oyeron, la gozè y se aprouechè della, para mayor gloria de nuestro Señor Iesu Christo; que le dio mano fuerte para obrar todo lo que predicaua. Al Abad Felix (in vit. Patr) preguntò vno de aquellos Monges del desierto. Padre, como no ay ya aquellas palabras tan viuas, y eficazes, como solia tener los Padres antiguos? Y respondió: Porque no ay mano fuerte que obre; que si la huuiera, no faltaran palabras viuas, y eficazes. Mano que obre, dize, a differècia de la mano del Ordor, que como flaca, ayuda con su accion a hablar, y pronunciar, mas no a obrar. Prueuase esta verdad en muchos Santos modernos, y Predicadores Apostolicos, como en vn P. y hermano nuestro fr. Alonso Lobo, y en vn B. fr. Pedro de Alcantara, y en S. Ignacio de Loyola, y el B. Francisco de Borja, de quiè dize el P. Ribadeneyra lib. 2. desde el capitulo. 6. que con sus sermones, y platicas, por donde yua pagaua las sentellas, que de su ardiente espíritu saltauan, y tocauan los coraçones, que todos se rendia a sus predicaciones, y viuos documentos. Lo mesmo tuuo con excellencia nuestro B. Pasqual, y el bendito Ibernou, y vltimamente nuestro Auctor, y buen hermano Fr. Antonio de S. Ioseph. Y confio lo ha de proseguir, y continuar nuestro Señor, auuando esta su doctrina. A quien yo, aunque indigno de toda gracia, lo suplico: por la Passion, y sangre de nuestro Señor Iesu Christo (que aqui se reueuea) y por el singular amor de Padre, con que la derramò por nosotros: para que, con su preciodad, nos redimiesse, y saluasse.

Da Dios
mano fuer
te al Auc
tor, para
obrar.

Continua
ra Dios la
efficacia d
sus pala
bras viuas.

R E L A-



RELACION
DEL MILAGROSO
RESCATE DEL CRUCIFIXO
de las Monjas de San Ioseph de Valencia,
que està en Santa Thecla, y
de otros.

Capitulo primero. De la necesidad que ay
de escriuir historias humanas.



SSI como fue, y es muy natural a todas las gentes el instruyr, y criar a sus hijos honesta, honrada y puliticamente (porque con tal criança quedè dispuestos, y como barbechados para hazer cosas virtuosas, heroicas, y grâdes) asi tambien en ellas se hallò orden, y cuydado como estas mesmas obras heroicas no se sepultassen en las tinieblas del perpetuo oluido; antes bien mediante la historia se eternizassen en la successiua memoria de los hombres para toda su posteridad. Porque tiene la historia entre otros, dos notables provechos. El vno, dar premio immortal de gloria, y honra a los que se señalaren en las obras virtuosas. Y el otro dar cu

Dos pro
uechos no
tables tie
la historia

A dicia,

dicia, animo, y esfuerço a los demas para semejantes empleos. Siruiendoles el sobredicho premio de vn gustoso ceuillo con que despierten el gusto para ellos.

Flauio en
la vida de
Probo Em-
perador.
S. Gerony,
Epist. 14.

De aqui nacio q̄ Alexandro Magno (como escriue Flauio Vopisco, y san Geronymo codicioso desta immortal honrra y renombre) tuuo embidia al famoso, y valiente Aquiles, no tanto por sus hazañas, como por auer tenido tan graue y eloquente historiador dellas, que fue el infigne Homero.

Y aunque es verdad, que casi en todas las naciones huuo este cuydado de historiar, y eternizar sus grâdezas, pero en vnas huuo mas que en otras. Los Griegos, y Romanos se esmeraron mucho en esto, como claramente lo prueua el grã numero de Chronistas, y historiadores, que de sus proezas han tenido.

En las demas naciones que no fueron tan curiosas, y cuydadosas en esto, no faltaron algunos, que hizieron algo, segun su talento, para satisfacer a su desseo, y faciar este natural apetito. De aqui se veen algunas naciones barbaras de las Indias, y nuevo mundo, como no pudiendo hazer esto con escritura, porque la ignorauan, lo hizieron a su modo, con algunos rasguños, o señales externas de figuras, o hyeroglificos, que tambien siruen de historia, aun entre gente politica, como fue la de Egipto. De las santas Escrituras se sabe auer hecho los hijos de Israel historia, o memoria de algunos singulares beneficios, y mercedes recibidas de mano de Dios, con estos rasguños, y señales exteriores, o ceremonias, o fiestas anniuersarias. Como parece en la piedra que puso y dedicó a Dios Iacob en Bethel, despues de aquella misteriosa escalera, que vio, como desde el suelo llegaua hasta el Cielo, y que subian por ella, y baxauan Angeles. Y en el Altar que leuataron Moyfen, y los demas Israelitas quando salieron de la esclauonia de Egipto.

Genes. 28.

Egipto. Y en lo de las doze piedras, al passar el rio Iordã, y en mil otras memorias, que hizieron por vitorias, y mercedes señaladas, que el Señor les concedio.

Genes. 17.
Dent. 27.

A lo qual tambien se refiere la costumbre antigua de leuantar grandes y monstruosas estatuas en lugares publicos y celebres a personas eminentes en memoria, y gratificacion de algunos hechos suyos famosos, como la que pusieron los Romanos, segun Martin Polono, y santo Thomas al justo Emperador Trajano, quando marchando ya con su exercito a vna importantissima jornada (por ruegos de vna pobre viuda que le pidio justicia) mandò hazer alto, y boluiendose a la ciudad, no salio della hasta despacharle su negocio, castigando con muerte justa, a quien injustamente la auia dado a vn hijo suyo. Por lo qual en aquel mismo lugar, de donde se boluio este gran Emperador, le pusieron los Romanos vna grande y hermosa estatua, en agradecimiento, y eterna memoria de aquel illustre acto; del qual renacio su total remedio. Porque viendola muchos años despues san Gregorio Papa, y en ella representádosele vn pecho candido y justo, se dolio grandemente, que estuuiesse tal Principe en el infierno, y se mouio cō instincto de Dios a rogarle, y suplicarle le refucitasse, para que haziendo verdadera penitencia de sus pecados se saluasse.

Mar. 70.
lono lib. 4.
Chron. in
Trajano.
S. Tho. in
p. d. 43. q.
2. qua. 2. in
2. ad 5. &
in 4. d. 45
q. 2. que. 1.
ad 5.

Misericor-
dia rara na-
cida de la
justicia.

Por esta viua representacion los sabios Griegos, como refiere el venerable Beda en el libro del Templo de Salomon, a la pintura en su lengua llamaron ζωγραφία que es lo mismo que escritura viua, porque verdaderamente los que miran con atencion las pinturas, sienten en si muchos, y grandes afectos, como lo dize san Gregorio Niceno, refiriendo la hermosura de su Templo, por tener pintadas, y adornadas sus paredes de figuras, e imagines de Santos, que representauan sus peleas, trabajos, y vitorias. Solet etiã,

Beda in l.
Templi Sa-
lom. c. 19
tom. 8.

Greg. Ni-
cen. in O-
rat. de M.
Theodoro,

A 2 Por-

Porque las pinturas mudas de las paredes hablan con su vista a nuestros ojos, y enseñan mil documentos, y por esso dize que *profunt*, que aprouechan a todos grandemente, y en especial a los ignorantes.

Plutar. in Mor. Greg. l. 7. Epist. Epist. 109. Rufin. l. 2. hist. c. 29. Pru. Iouio in hist. sui temp. Surio in hist. sui saeculi. Alfo Ochoa en su vid a. Guillermo Zernocano en los lib. de su hist. y vida de Carlos V.

De manera que de lo que firuen las historias, y los libros escritos a los sabios, y letrados, de esso mismo firuen las pinturas para los ignorantes, e idiotas. Y así dixerō bien Plutarco, san Gregorio Romano, y Rufino, que la historia era pintura con lengua, que habla (qual la dio al mundo Paulo Iouio, Lorenzo Surio, Gullielmo Zenocaro, Alonso Ochoa, y otros historiadores de las famosísimas hazañas de nuestro Emperador Carlos Quinto,) y la pintura era historia muda, y sin légua, qual la tiene la Magestad del Rey nuestro Señor de las mismas vitorias insignes, y memorables del mesmo Carlos Quinto su inuictíssimo vilaguero, retratadas con grande primor, y artificio en Flandes en vnos paños de oro, y seda.

Aunque esto es muy grande y conocida verdad, que las pinturas y figuras muertas son mucha ayuda de costa para hazer memoria a los succesores de cosas dignas della: pero como los ausentes no vean estas pinturas, estatuas, y figuras, y ellas eiten sugetas a las humedades, y otras injurias del tiempo largo, que las despinta, y consume (despues de la diuina inuencion de las letras) fue necesario que lo que estaua en pintura se reduxesse a escritura, o historia escrita, con la qual las cosas señaladas fuesen comunicadas a los presentes, y ausentes, y conseruada con mayor seguridad la memoria dellas.

Sacafe tambien con la escritura, materia y traça (como escriue nuestro doctíssimo Luys Viues) para la inuencion, y conseruacion de muchas artes, y ciencias, y grandes documentos para el gouierno de las Republicas, y para la buena direccion de la vida humana. Es tambien necesaria pa-

Luys Viues lib. 5. de Tradēdis discip.

ra

ra la doctrina y erudicion, librandonos con su luz y claridad de muchos engaños y errores los entendimientos, y mucho mas para persuadir la bondad de la vida y candor de las costumbres, aficionado y encendiendo nuestras frias voluntades al exercicio de las virtudes, como lo prueuan Antonio Posseuino, Nicephoro, y Gregorio. Por lo qual con mucha razon llamo Marco Tulio Ciceron a la historia restigo de los tiempos, luz de la verdad, maestra de la vida, vida de la memoria, y mensagero de la antiguedad.

Esto vltimo que aqui he afirmado, se prueua claríssimamente en el sugeto de quien este libro, o historia ha de tratar. Pues con auer no mas de sesenta y vn años que acotocio el cautiucrio y milagroso rescate deste Santíssimo Crucifixo, que (siendo tan grande y pesado, de estatura de vn hombre, como le vemos con su Cruz, rescatandole a peso de plata, no peso mas que treynta reales Castellanos, cosa tan notable y rara, que pusso en espanto a moros, y Christianos) por falta de historia está casi enterrado, y no ha podido impedir este oluido el auer los hermanos Andres Medina, y Pedro Medina que le rescataron, y cópraron en Argel, mandando pintar todo el caso como alla passò dos vézes. La vna en la Capilla donde estaua esta deuota figura en el Conuento antiguo de la Corona, (que era de las Monjas de san Ioseph, y agora es de frayles Franciscos Recoletos.) Y la otra en la Iglesia de santa Thecla, donde agora moran desde el año 1568. Porque al presente en ninguna de las dos partes queda desto algun rastro de pintura, ni memoria. Que en los dos lugares (para acomodar sus moradores) han derribado las paredes do estaua la pintura, y edificado de nuevo otras sin ella. Por lo qual do-lliendose mucho algunas personas deuotas del oluido, que deste tan milagroso rescate se yua introduziendo, con infancia me pidieron, pudiesse en escritura, y sacasse a luz la

Posseuino lib. 1. Bibliot. selecta c. 13. & 14. Niceph. Gregor. in initio histor. Romanae. Cicer. l. 2. de Orato.

Fr. Iayme Bleda lib. de los 400 milagros de la Cruz Milagro 168. Y el D. Escolano, se han adelantado al Autor en imprimir el caso, aunq no en escriuilo.

A 3 verdad

verdad deste tan notable y marauilloso fuceſſo, digno de perpetua memoria para gloria de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, veneracion y reuerencia, deſta, y de las demas ſus Imágenes, y aprouechamiento eſpiritual de los fieles Chriſtianos, que es todo lo que aqui ſe pretende.

*De la neceſſidad, y utilidad de las historias
Diuinas, y Eccleſiaſticas.
Cap. II.*



AS razones del capitulo paſſado que militan para prouar la neceſſidad y prouecho de la historia humana para las cosas humanas; eſſas miſmas, y otras muy mayores, y mas eficaces prouean la neceſſidad, y utilidad de la historia Eccleſiaſtica, y Diuina para las cosas diuinas, y para las humanas, que tienen por fin vltimo, y por blanco a las diuinas, a quien ſe encaminan. Llamo historia Diuina a los libros canonicos historiales de la fanta Eſcritura, y historia Eccleſiaſtica a quaſquier historias que pertenecen a vidas y martyrios de Santos, o de los ſuceſſos, y gouierno de la Iglesia, aſi en las perfecuciones, como en la paz y quietud. Aſi que entre los libros ſagrados, y canonicos tenemos muchos de historia como lo ſon la mayor parte del Pentateuco; los libros de Iob, de Ruth, de los Reyes, de Iudith, de los Machabeos, y de los hechos Apoſtolicos.

En la ley vieja auia cuydado de eſcriuir los Annales de cada Rey, regiſtrando en ellos todas las cosas dignas de memoria, acontecidas en ſu Reynado, en tiempo de paz, y de guerras;

guerra; que es lo que tantas vezes hallamos repetido en los libros de los Reyes, de Eſdras, y Paralipomenon: Eſto eſtá eſcrito en el libro de los dias del Rey fulano, o cutano. Semejantes a eſtos Annales ſe uian ſer los que de ſu Reyno eſtaua leyendo el Rey Aſuero, deſuelado vna noche *Eſter 6.º* quando por voluntad diuina encontro con el ſeruicio, que le auia hecho Mardocheo, deſcubriendo el concierto, y la ſecreta conjuracion y aleoſia de Bagathan, y Thares cōtra ſu persona real. Y viendo que por eſte auiso no auia recibido ningun premio Mardocheo, queriendole el Rey muy bien pagar: a la mañana pidio conſejo ſobre ello a Aman enemigo mortal de Mardocheo. Preguntandole de que manera auia de ſer honrado alguno quando el Rey le quiſieſſe honrar? Eſtaua por entonces Aman bien lexos de pensar que el tal fueſſe Mardocheo, a quien el tenia raiuſo odio, porque no ſe le arrodillaua y leuantaua a hazerle veneracion quando le encontraua, y auia venido aquella mañana mas temprano de lo que ſolia, a pedir licencia al Rey para ahorcarle en vna horca alta q̄ tenia preuenida para ello. Y aſi antojandole q̄ era el miſmo Aman, y no otro, a quien el Rey penſaua tãto fauorecer, muy vſano, y jaſtancioſo, dio el orden de hōra mas copioſa y fauorable al Rey. El qual le mandò, que puntualmente conforme lo que hauia dicho lo executaffe con Mardocheo, viſtiendole las ropas Reales, y Diadema, y ſubiendole en el miſmo cauallito del Rey, como el hauia dicho, le lleuaſſe de dieſtro por las calles y plaças de la Ciudad, pregonando, y diziendo à voz en grito: Con eſta honra ſe ha de honrar aquel a quien el Rey quiere honrar. Con eſte fauor Real ſe deſcubrio, y juntamente ſe atajò la ſecreta machinacion, que Amã tenia traçada cōtra Mardocheo en total ruyna ſuya, y de los Hebreos, que morauan en Meda, y Perſia. Trocaronſe las ſuertes por ſecreto juyzio de Dios, ahorcando

Dios trueca a veces las manos y las fuertes.
Genf. 48.

Psal. 7.
Cae el perseguidor del justo en la trampa que le armó.
Daniel 6.

Modos de eternizar la memoria de los beneficios diuinos.

despues a Aman en la mesma horca que tenia aprestada para Mardocheo: que fuele Dios muchas vezes (como acontecio al Patriarcha Jacob con sus nietos Ephraim, y Manases) trocar las manos, y con ellas las fuertes, y su bendicion, y derroçar empinados y soberuios edificios, (por muy fuertes y seguros, que parezcan) sobre las cabeças de aquellos que contra el les leuataron, permitiendo y aun ordenando en semejantes casos lo que dize Dauid q̄ acontecia al inico. *Lacum aperuit, & effodit eum, & incidit in foueam, quam fecit.* Que el malicioso y cruel perseguidor del justo cayga en la trampa y lazo que el armò, corte palo con que le castiguen, y apaleen. Los enemigos del Profeta Daniel den en las garras y dientes de los fieros leones q̄ para el Profeta santo maquinaron, y para el sean perriillos de falda y mansos corderos.

Lo mismo sucedio al Secretario del Rey de Portugal don Duarte (por la embidia, y malicia que tenia, y maquinacion contra el otro Secretario de la santa Reyna Isabel, que fue quemado en la calera en donde auia concertado de echar al buè Secretario, como largamente se cuenta en la 2. parte lib. 8. de las Chronicas de la Orden de nuestro padre san Francisco cap. 28.

Este cuydado que dezimos de eternizar la memoria de las cosas notables, y de las mercedes, que recibio el pueblo Israelitico de la mano de Dios (ora fueffe de palabra por tradicion de padres a hijos, y de aguelos a nietos; ora por escritura, o historia, ora por annual fiesta para acuerdo perpetuo) es el que su Magestad mandò en el cap. 13. del Exodo, diziendo: que los padres contasen a sus hijos, y los mayores a los menores la merced, y misericordia, q̄ Dios hizo a sus antipassados, en sacarles con braço fuerte de la dura esclauitud, y del insufrible yugo de Pharaon, y sus Gitanos.

En

En el tiempo del Euangelio, (a mas de las historias diuinas de los quatro Euangelistas, y hechos Apostolicos) tenemos esto mismo muy claro en los Notarios Apostolicos, y Escriuanos publicos, que S. Clemente Papa, san Damaso, y otros Sumos Pontifices criaron, y dispusieron por las siete Parroquias de Roma, que tenian a su cargo los siete Diaconos, y siete Subdiaconos (como escriue Sosomeño, y se colige de Paulino en la vida de san Ambrosio) a quien obedecian otros siete Notarios, o escriuientes, para fielmente escriuir, y historiar los martyrios, que por Dios, y por su Fe los Christianos entonces padecian.

Este mismo cuydado de criar Notarios se hallò aun en Iglesias particulares, como en la Cartaginense (segun lo escriue san Cypriano.) Lo proprio refiere de las Iglesias Smyrnense, Alexandrina, Vienense, y Lugdunense, Eusebio graue historiador. De donde a tenido origen la licion del Martyrologio, que cada dia se lee a la Prima por toda la Iglesia Catholica Romana. De ahi mismo ha nacido tanta historia Ecclesiastica, como en la Iglesia Griega, y Latina ay, no solo de vidas de Santos, y de las persecuciones de los tyranos, y Emperadores Romanos antiguos, (cruelissimos enemigos de Iesu Christo nuestro Señor,) sino tambien de fundaciones de Religiones, de erecciones de monasterios, dedicaciones de Templos, y de otras cosas notables, tocantes a nuestra sagrada Religion Christiana, como de milagros particulares, apariciones, visiones, reuelaciones, y otras cosas memorables, en abono y calificacion de nuestra santa Fee, o para esfuerço, y prouecho de los fieles.

Bien conocida y exercitada tiene esta verdad el Ilustrissimo, y Eruditissimo Cardenal Cesar Baronio, pues con continuos trabajos, y vigiliass ha sacado a luz tantos tomos de los Annales Ecclesiasticos, cõtando en ellos por años de

Lib. de Romanis Pontificibus in eorum uita.

Lib. 7. his: Eccl. c. 19.

Epist. 37.

Lib. 4. his: ca. 14. & lib. 5. c. 2. & lib. 6. cap. 33. & 34.

Baronio escriue los Annales desde la Natiuidad de Christo

Pótipices, y Emperadores Romanos, los sucesos de la Iglesia, desde el Nacimiento de Christo nuestro Señor, hasta nuestros tiempos, comprehendiendo con brevedad artificiosa lo mas importante de la doctrina Ecclesiastica, y de las historias de vidas, y martyrios de Santos, de Concilios, de Congregaciones, de Hereges, y heregias, de Doctores, de Obispos, de guerras, y de todas las otras cosas, tocantes al cabal conocimieto de los Annales de la Iglesia Catholica Romana.

Mas porque la escritura, o historia, solo sirve a los letrados, y entre Christianos ay muchos que no lo son: para con estos tampo a faltado la caridad Christiana, pues ha dado lugar a dibuxos, figuras, levantar simulacros, y pintar historias de imagines, con las quales los ignorantes sean enseñados; porque (como escriue san Damasc. lib. 4. Fidei Ortho. cap. 17. y Beda) el mirar atentamente las imagines historiales, especialmente las de nuestro Señor Iesu Christo muerto, crucificado, o viuo, como quando estava dando salud a alguno, y haziendo algun beneficio, fuele causar en los que las miran, memoria pia, amor, compuncion, dolor, y otros deuotos afectos, como quien goza de vna historia, y licion viua de la vida milagrosa, pasiõ, y muerte de Iesu Christo. Destas deuotas pinturas, o figuras (si se miran con afecto, y sentimiento) se aprouechan, no solo los ignorantes, sino tambien los letrados. Escriue Iacob Montano Spirense de santa Isabel hija del Rey de Vngria, que estando vna vez en la Iglesia vio vn Crucifixo muy deuoto, y mirolo con tanta atencion y buen afecto, que la trocò, y desde alli adelante, dexado las galas, sedas, oro y perlas, viuo con tanta honestidad y humildad, que parecia vna perfeta religiosa. Tambien de san Gregorio Nazianzeno escriue san Gregorio Papa, que con auer leydo muchas vezes la historia del sacrificio de Abraham,

Pinturas son historias de ignorantes, y Letrados.

Christo puesto en vna Cruz condena las galas, y vestidos profanos.

Lib. 5. Epistoliarum Epist. 53.

han, no le auia mouido nada: y mirando con atencion vn retrato muy al viuo desta historia, no pudo contener las lagrimas. Lo mismo cuenta Asterio Obispo de Amasea de si mismo, a quien el mirar con atencion y deuocion vna Imagen de santa Eufemia martyr, sacò muchas lagrimas, no auendolo sacado alguna, el auer leydo muchas vezes su martyrio. Y assi enseña la misma Sinodo general al fin de la accion septima, que la santa y Catholica Iglesia dessea do inclinar, y mouer todos nuestros sentidos a la verdadera penitencia, y aborrecimiento de los pecados, y al conocimiento de la gloria de Dios, se vale del vso de las santas Imagenes, mostrando al auaro la de san Matheo, y de Zacheo: al deshonesto, las del casto Ioseph, y Susana, con el niño Daniel: al delicado, y regalón, la del penitentissimo Baptista, la de san Basilio, y otros solitarios penitentes, y assi muchas otras contra los vicios, y en fauor y aumento de las virtudes. Es cosa bien notable la q̄ refiere S. Gregorio Nazianzeno, que yendo vna muger perdida sobre concierto en casa de vn hombre, para offender a Dios: como en el çagan de la puerta mirasse con atencion vna imagen de Polemon (que fue vn varon muy casto, y continente) se confundio de manera, que dexando burlando al complice, que le estava esperando, con arrepentimiento, y lagrimas se boluio a su casa, trocada en otra nueva criatura.

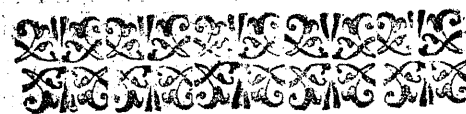
Ita habetur in 7.

Syno. gali. actio. 6.

Valese la santa Iglesia de las Imagenes para mouernos a penitencia, y deuocion

Caso notable de vna pecadora.

Nazian. in carmine de virt. & citatur in 7. Syno. actione. 4.



*Del antiguo uso y fin de levantar estatuas,
y tener Imágenes todas las gentes
del mundo. Cap. III.*



L uso de las Imágenes, y de las figuras de bulto, o estatuas, es tan antiguo, así entre Gentiles, como entre Hebreos, y Christianos, quanto lo son las artes de entalladura, y pintura, cuyos efectos son buenos, como hemos dicho, y eruditamente lo pondera Polidoro, Virgi-

*Polidor.
Virgilio
Lib. 1. de
Inuento.
cap. 23.*

*Las Imagi-
nes se inue-
raron para
tener a
Dios delá
te de los
ojos.*

*Plin. lib.
34. cap. 4.
5. & 6. &
lib. 35. a
cap. 2.*

lio, el qual (después de referidas muchas opiniones Genticas de su origen,) se resuelve por las santas Escrituras, en que las Imágenes son casi desde el principio del mundo, empezando los artifices de entonces a entallarlas, y pintarlas por devoción, y para tener muy presente y fresca la memoria de Dios: pero que dellas, como también de las letras, libros, armas, y otras semejantes cosas ha abusado la malicia humana, tomándolas muchas veces para otro fin muy diferente. Quanto al fin, y uso de las estatuas entre Genticas, escribe Plinio largamente, y desde el capítulo segundo del lib. 34. adelante, enseña a quien, y porque los Romanos levantaban estatuas, y ponían figuras, así en los Templos, como fuera dellos. Porque en el libro 34. cap. 4. dize que no acostumbraban antiguamente hazer esto, sino con personas muy calificadas, y que por algún justo respeto mereciesen illustres memorias: como los que huviessen vencido alguna vez en los juegos Olímpicos, haciendo mucho más favor al que había sido en ellos tres veces vencedor. Luego en el capítulo 5. y 6. declara las causas, y origen de las estatuas, que llevaban togas (que eran unas ropas largas hasta los pies) y otras desnudas, y sin ropas. En el lib. 35. cap. 2.

cap. 2. se queja afirmando, que por auer tenido en poco el uso de las Imágenes, levantadas por justas razones, y merecimientos a hombres graues, y benemeritos dellas, se auia perdido las buenas artes, y ciencias. Porque siendo verdad aquella de Marco Tulio Ciceron, que la honra, y premio sustentan las artes, y que el galardón de eterno nombre haze passar con gusto los trabajos (que causa este exercicio dellas) claro es, que saltando este linage de hora y premio tan principal (como era levantar estatuas, esculpir bultos, y pintar las figuras, e imágenes en lugares honrosos y publicos de los graues, y grandes profesores de las disciplinas) que auian por ello los hombres de alçar la mano de el trabajo de estudiarlas, o por lo menos no darseles mucho de ser en ellas vnicos y eminētes, que es de lo que allí Plinio se queja: pues el oro, o plata con que ellos doraban la pildora amarga de los continuos trabajos, y vigiliass empleadas en el estudio, y profesión de las ciencias, era aquella gloria y renombre, que ganauan, y la eterna memoria que de si, y de su doctrina dexauan en los siglos venideros. De manera, que segun esto de Plinio, de las estatuas, e imágenes huuo antiguamente bueno, y mal uso. Pues auiendo se comenzado entre Griegos, y Romanos la costumbre de levantarlas a los hombres señalados en letras, y armas, y a otras personas eminentes por algun particular seruicio hecho a la Republica: después el pueblo loco, o los maliciosos lisongeros (passando más adelante de lo que era menester) empezaron por adular a sus Principes, a adorar, y reuerenciar sus estatuas, como si fueran de Dioses. Por esto el Emperador Tiberio Cesar (como escribe Suetonio, y otros) mandò, o que no le pudiesen a las estatuas, sino a la salud publica, a la paz, y a la concordia, o que si ponian estatuas suyas en los Templos, no fuesse ello por adulacion, colocándole entre las figuras de los Dioses,

*Cic. 1. Tus-
culana ho-
nos alit.
artes.*

*Suetonius
in eius vi-
ta cap. 26
& Dionca-
sio lib. 54.
hist. Rom.*

sino

Coccio Nerua.

Ammianus Marcellinus li. 14. histor. Romane.

fino aparte, solamente para adorno y atavio de los Templos. El Emperador Coccio Nerua fue deste parecer: por que tampoco permitio, que le pudiesen estatuas de oro, ni de plata, por huir la vana adoracion de los lisongeros, deuida solo a los Dioses. Deste mismo parecer fue Caton Censorino, pues preguntandole algunos: porque siendo varon tan señalado, no tenia estatua alguna leuantada, como otros muchos, que no lo merecian tanto? Respondio: Mas quiero yo, que los buenos, dudando, y aun quejandose, pregunten, porque no tengo estatua leuantada, mereciendola, que no, que otros, murmurando entre si, pregunten, porque la tengo? poniendome en condicion, y riesgo el merecerla.

Quatro causas del uso de las estatuas.

Consultando pues las historias antiguas de Griegos, y Romanos, de Iudios, y de todos los Gentiles, me parece, q̄ a quatro generales causas y respectos se puede reducir el uso de tener estatuas, bultos, figuras, e imagines. La primera, por agradecer publicamēte toda vna Republica alguna hazaña, o seruicio hecho a alguno a toda ella, o en paz, o en guerra, haziéndole algun singular beneficio, o librándola de algun graue daño. Así los Romanos leuātaron estatuas, y pintaron imagines, y retratos de muchos esclarecidos varones, llamandoles padres de la patria, agradeciendoles con esto con eterna memoria el bien que les hizieron. Y los Athenienses (como dize Plinio) pusieron estatuas publicas a Armodio, y Aristogiton. por auer muerto los tyranos que les perseguian, y maltratauan. La segunda causa, para animar, y esforçar a los demas a emprender cosas dificiles y honradas en seruicio de su Rey, o en beneficio de su patria: Porque viendo tambien galardonados a vnos, se mouiesen los otros a las mismas, o mas peligrosas y gloriosas empresas. Así los mismos Athenienses (como dize Plinio) por ser Berono eminentísimo Astrologo,

Plinius loco cit.

Lib. 7. his. nat. c. 37.

trologo, y hauerles alçado muchas fauorables figuras en Astrologia iudiciaria, y pronosticado muchos sucesos venideros, le leuataron dentro la Vniuersidad vna estatua con la lengua dorada.

La tercera causa, para adorno y atavio de los Templos, o de otras quadras, salas, y aposentos, donde estan semejantes figuras colgadas: pues es cierto, que con ellas se representan personages, o historias; o acahecimientos verdaderos, o fingidos, de guerra, o de paz, como bodas, banquetes, caças, justas, torneos, corro a toros, boscages, jardines, y otras cosas como estas con q̄ se suelē entoldar y entapizar los Templos, y Palacios de los Reyes, y Principes del mundo. Desta curiosidad de colgar y adornar así los Templos hablaua Dauid, diziendo, que las hijas de Israel yuantan compuestas y aseadas, con tanto cuydado, y curiosidad, como lo suelen estar los Templos.

La vltima causa es. Para Religion, y culto diuino, adorando las estatuas, bultos, figuras, e imagines, como cosa diuina, digna de adoracion. La qual fue muy grande en los Christianos a las imagines de san Melecio, (que fue Obispo de Antiochia, a quien en su oracion fimebre llama san Gregorio Niceno, Magno, y alaba grandemente) y a la de san Simeon Stilita. Del primero escriue san Chrysostomo en vna oracion, auer sido sus imagines tan celebres, y acceptas entre Christianos, que las pintauan y esculpian en las fortijas, en los vasos, y copas, en las armas, en las paredes de sus aposentos, y en mil otras partes. Y de Simeon Stilita escriue san Theodoro en la historia Religiosa, que en Roma fue tanta la deuocion que ruuieron a este varon santísimo, y penitentísimo, que en todas las tiendas de los oficiales la tenian colgada a sus puertas, no tanto por adorno, quanto por deuocion, y pia memoria de tan estremada penitencia, como aquel varon de Dios hizo

Psal. 143.

Las imagines de san Melecio, y S. Simeon Stilita fueron muy veneradas

hizo estando veynte y feys años en pie sobre su columna: con la qual despertafen los pecadores muy dorinidos, y abriendo los ojos de su entendimiento boluiefen en fi, y conuirtiefen a su Dios, pidiédole perdon, y misericordia.

Viniendo pues ya a nuestro proposito, y habládo de las **Imágenes** entre Christianos, aunque en respecto de nosotros se pueden hallar estas quatro causas: Mas comunmente tenemos imágenes en nuestras casas, oratorios, y capillas, y en algunos lugares publicos, como por los caminos, plaças, calles, y esquinas de las casas, y en particular en los Templos, por vna de tres razones. La primera para atauio, y adorno de aquellos lugares, y para q̄ esten no solo limpios y aseados, pero con cosas de deuocion, adornados. La segunda, ay Imágenes en los Templos, y a vezes otras insignias, como banderas, pendones, escudos, morriones, y otras armas, para memoria de alguna hazaña celebre, y digna de acuerdo. Así se dize en el primero libro de los Reyes cap. 21. que estaua guardado en el Tabernaculo el alfange del Gigante Goliath, con el qual Dauid le cortò la cabeça en el desafío. Tambien, como dize San Pablo, estauan allí guardados el vaso de oro, con el manna del desierto, y la vara de Aron, y las Tablas de piedra de la Ley de Moyfen. Y para que ninguno, que no fuesse del linage de Aron, se atreudiesse a ofrecer incienso en el Altar; mandò Dios en el capitulo 16. de los Numeros, despues de auer la tierra tragado viuos a Dathan, Abiron, y Corè, que del cobre, o alaton, de que eran los incensarios de estos atreuidos seruidores del Altar, sin ser Aaronitas, se hiziefen laminas, y se fixassen en el Altar para perpetua memoria de su castigo, y escarmiento de los demas Israelitas: Y aun para doctrina y temor de los Christianos, q̄ sin deuocion entran en los Templos, y sin deuido aparejo llegan al vfo de los Sacramentos, a comulgar, y dezir

Missa

Missa, sin hauer de su parte mediana preuencion, para negocios tan graues de la honra de Dios, y nuestro prouecho, como son estos. La vltima, y principal causa, y razón de auer Imágenes en los Templos santos, es para vtilidad, y prouecho de los fieles: Pues adornádo cò ellas las Iglesias, hazemos memoria de sus martyrios, y vidas santas, y adorando sus figuras, y Imágenes, no solo les agradecemos aquello, que por amor de Dios sufrieron (tomandoles por nuestros abogados para con Dios) sino tambien con su exemplo nos animamos grandemente a imitarles. En estas razones y causas se compréhenden las tres que trae Santo Thomas, y con el los demas. Así que por estas, y otras algunas razones (que trae Belarmino, y otros modernos) Dios nuestro Señor, y su santa Iglesia, vedando los Idolos, y imágenes de los falsos Dioses, quiere, y manda, que sus fieles tengan figuras, bultos, retratos, y Imágenes santas, adorando en ellas a Dios, a su Madre Maria Virgen purissima, y a sus Santos, a cada vno, segun su calidad, y grado. Y por las mismas tendria yo por muy acertado, y necesario, que (pues las imágenes, y los libros son tan parecidos como hemos dicho) se hiziesse dellas el mesmo juyzio, y escarda. Y pues el santo Concilio de Trento sessione 25. prohibe, no solo los libros, en que se enseñan errores contra la Fe; sino tambien los que derechamente enseñan cosas contra las buenas costumbres, encargando a los señores Obispos, castiguen rigurosamente a quien los tiene; así si se hiziesse tambien a los que tuuiefen imágenes ruynes. (Pues Aristoteles dize, y la experiencia lo muestra, que las imágenes, y estatuas laciuas corrompen las costumbres) y q̄ los Magistrados, y Governadores, cuyden con rigurosos mandatos quitarlas, y desterrarlas. Pongan, pongan la mano sus Señorías en estinguir esta peste, rompan, y quemén las pinturas profanas, y prouocatiuas a deshonestidades,

B como

S. Thom.
in 3. dis. 5
q. 1. quæst.
viii. 2. ad 3
Belar. t. 1.
contro. 7.
lib. 2. c. 1.

Imágenes
torpes son
peste de
las almas.

Arist. l. 7.
Poli. c. 17.

Ad Heb.
9.

blasfemos contra Dios, su Madre benditísima, y sus Santos, quando perdiendo con el dinero el feſo, ſalen tanto de ſi meſmos, que vienen a dar en eſtas tan lamentables caydas, pues aunque viſiblemente no vemos, les arrebatán los demonios los cuerpos (como a eſte deſdichado) bien cierto es les enredan tan ciegamente las almas, que acaban en pecado mortal, que es la mayor deſdicha que pueden tener.

3. parte.
cap. 23.

Tercer ca-
ſo eſpanto-
ſo de otro
jugador
blasfemo.

Otro caſo bien ſemejante cuenta el libro de Conſolació por las palabras que ſe ſiguen. Vn maldito jugador en la Prouincia de Roma, auiendo jugado, y perdido en el juego tolo quanto tenia, tomando vn puñal, fue a vna ſinagē de nueſtra Señora la Virgen Maria, y con vn infernal, y diabólico coraçon, y deſentrenada lengua, blaſfemando, traſpaſó con el puñal la garganta, y cuello de la Imagen, diciendo: O maldita, porque me hizifte perder? O coſa marauilloſa, o eſpantoſo, y terrible juyzio de Dios! luego a la hora, y en aquél momento, vino el caſtigo del cielo ſobre el, y quedó hecho mudo, y ſe le ſecó el braço con que auia herido el cuello de la ſoberana Virgen nueſtra Señora, y en la noche ſiguiente el Demonio, tomando aquél blaſfemo jugador, dio con el en el fuego viuo, y quemandole el braço, y roſtro aquél miſerable, y malauenturado pecador eſpiro. Y como ſus compañeros le enterraffen, deſpues de muy bien cubierto de tierra, no pudo tener en ſi la tierra coſa tan maldita, y aſi le echó fuera de la ſepultura. Y como le enterraffen otra, y otras vezes, tantas le echó fuera, haſta que dexandole ſin ſepultura, fue lleuado de los demonios, para que junto con el alma padeciſe en el infierno eternamente.

Eſcupe la
tierra al q
offende a
la imagen
de la Vir-
gē Maria.

ciſe en el infierno eterna-
mente.

De la primera Imagen de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, embiada por ſu diuina Ma-
geſtada Abagaro Rey de Edeſſa
en Syria. Cap. IIII.



SIENDO las Imagenes, y libros coſas entre ſi muy parecidas, y los libros de ſi indiferentes, porque ni ſon buenos, ni malos, ſino ſegun las coſas de que tratá. Porque ſi ſon diuinas, y ecleſiaſticas, ſon los libros diuinos: y ſi ſon profanas, profanos: ſi ſon malas, malos, y dañoſos: y ſi buenas, buenos, y prouechoſos. Aſi las Imagenes, no ſiendo de ſi miſimas buenas, ni malas, vienen a ſerlo por lo que representan. De manera, que ſon buenas, ſi representan coſas honeſtas y buenas: y ſon malas, ſi representan alguna fealdad, y torpeza. Por eſſo dicen los Padres de la Synodo Nicena, que eſſas dos coſas juntó y pidio la Eſpoſa al Eſpoſo en ſus Cantares, diciendo: *Oſtende mihi faciem tuam.* Muéſtrame tu roſtro, refiriendolo a la pintura, y imagen. *Sonet vox tua in auribus meis:* Suene tu voz en mis orejas, refiriendolo al oyr de las palabras de Dios, y ſanta Eſcriptura, que lo vno, y lo otro es dulce, y ſabroſo para el alma ſanta. Porque le alumbran el entendimiento, e inflaman la voluntad ſus imagines, y ſus palabras ſantas, pronunciadas, o eſcritas. Ciceron, y Quantiliano llamaron a los libros maestros muertos, porque nos enſeñan callando, cada y quando q̄ queremos, a diferencia de los maestros viuos, q̄ nos doctrinan hablando, quando, y como ellos quieren. Aſi tambien podemos llamar a las ſantas Imagenes, predicadores mudos, que ſin voz nos eſtan predicando ſiem-

Imagenes,
y libros ſo
muy pare-
cidos en
tre ſi.

Abion. 6.
Cantic. 1.

Las santas
imagenes,
y sus his-
torias son
predicado
res mudos
muy im-
portantes.

pre que queremos, sin cansarse, ni cansarnos. No como los predicadores viuos, que con mucho trabajo y afan, y muchas vezes sin fruto nos predicán, y enseñan. Auendo pues en la Iglesia de Dios muchos sordos, y mudos, sin serlo, y otros q̄ raras vezes asisten a la palabra de Dios y sermones (porq̄ algunos ay, q̄ ni aun oyen Missa: como pastores, gēte q̄ viue en maxadas, y son tã brutos, como los mesmos que guardan: y los caminantes arrieros, y otros, que por su negligencia y culpa, la dexan) fue necessario, para suplir algo, el vso de las santas Imágenes, especialmente de las de Iesu Christo nuestro Señor, de diferentes maneras, y en diferentes tiempos de su vida, y muerte. Porque no pudiendo, o no queriendo oyr la palabra de Dios, y declaracion de los mysterios de nuestra santa Fe Christiana, alomenos por los ojos la leyessen, y aprēdiessen en las santas Imágenes, y sus historias, q̄ al viuo las representã. Tambiē, porque como, para los que saben, queda dellos memoria en los libros, asì para los ignorates quedasse en las figuras y Imágenes. Las quales como hemos dicho muchas vezes mueuē mas que la escritura, y palabras. Asì lo dize S. Basilio en el sermon de los quarenta martyres, por estas palabras. *Ea quæ historia oratione exponit, hæc tacens pintura per imitationem ostendit.* Esto es, las cosas que la historia por palabras manifesta, las muestra la pintura por su imitacion. Añadiendo, que asì como los Oradores con sus eloquētes oraciones, trocaron a muchos de malos en buenos, y mouieron a algunos lerdos, y arrogantes, a seguir, y amar la virtud, exercitándose en sus honrados empleos: asì los pintores con sus valientes y delicadas imagines, induzieron, y prouocaron a muchos a mudar la vida, y mejorar sus costumbres. Por lo qual los Gentiles, Griegos, y Romanos, y otras naciones barbaras, usaron entallar, y pintar las estatuas, historias, y retratos de los Heroes, que fueron va-

De q̄ ser-
uian las hi-
storias de
los Heroes
a los Ro-
manos.

rones

rones muy señalados en virtud, letras, y armas, guardandolas con cuydado y curiosidad, para que fuesen exemplo, y motiuo de virtudes a los venideros. Por esto mismo (como dize Plinio) las lleuauan en los entierros, y actos funerales, para que con el exemplo de sus mayores, y antepassados, con generosa emulacion, se mouiesen los q̄ quedauan viuos, no solo a imitarles, sino aun a vencerles en los hechos virtuosos, y heroycos. Por esto en la Iglesia los varones muy santos y prudentes, viendo al ojo este admirable, y prouechoso vso de las santas imagines, no solo para mudos, y sordos, sino tambien para los que saben, oyen, y hablan, y aun para los muy letrados (como queda dicho) por que prouocan, y encienden grandemēte a deuocion, compuncion, y aun a lagrimas, y ternuras de coraçon (mouidos de Dios con charidad christiana) dieron desde el principio de la Iglesia en pintar muchas imagines santas, y las historias de Christo nuestro Señor, de su santissima Madre Maria Señora nuestra, de los santos Apostoles, Martyres, y otros Bienauenturados, con las quales prouocauan a deuocion, y animauan grandemente a la imitacion de sus virtudes y santidad. En lo qual principalmente imitaron a Iesu Christo nuestro Señor, que por los mismos fines, y razones, y para cōsuelo de sus fieles, quiso que la imagen de su santissimo rostro, y la de todo su cuerpo, quedassen impressas en algunos lienzos y paños, como oy se ven en diuersas partes del mundo.

Entre las diuinas imagines de la faz de Iesu Christo Redemptor nuestro. La primera, fue la que su Magestad embio a Abagaro Rey de Edeffa en Syria, tan conocida en el mundo, por la multitud y grandeza de sus milagros, como escriuen Ebagrio, Simeō Metafraste, y S. Damasceno, y por las vitórias q̄ Filipo Capitan del Emperador Mauricio con ella alcãçò cōtra los Persianos, como dize Paulo

B 4 Diaco-

Plin. lib. 2
bisbo. nat.
cap. 35.

Los Sãtos
antiguos
dieron en
pinrar san-
tas Imagi-
nes, y por-
que lo hi-
zieron.

La faz de
Christo q̄
embio a A-
gabaros, es
su primera
Imagen.

Lib. 4. his.
c. 26. l. 17
his. Micel.

Niceph. li. 2. c. 7. Euseb. lib. 1. hist. c. 15. S. Damasc. li. 4. de Fi. de ca. 17. Euag. l. 4. hist. c. 26. S. Thom. 3. sent. d. 9. q. 1. ar. 2. q. 2. ad 3. Ser. tom. 4. Lypom. to. mo 6.

Diacono, y por la fiesta que los Griegos, (segun consta de su Menologio) hazen cada año en 16. dias de agosto. Y no ay que dudar della, haziendo tan vniforme, y autentica mencion tan graues historiadores, Griegos, y Latinos, como son san Eftren Diacono de la misma Iglesia de Edeffa en su testamento, Theodoro Syndita en vna carta al Papa Pasqual, Niceforo Calixto, Eusebio, Simeon Metafraste, en la vida de Constantino Magno, Constantino Porphirogenito en vna larga oración desta historia, en Surio, y en Lyppomano, san Damasceno, Adriano Papa en la carta para Carlos Magno, Euagrio, santo Thomas de Aquino, y otros modernos.

La ocasion de esta faz refiere san Iuan Damasceno, y es, que el Rey Abagaro escriuio a Iesu Christo nuestro Señor viniesse a su tierra a curarle de vna graue, y molesta enfermedad, que tenia, y a predicar en ella su nueua, y celestial doctrina, y que alli todos le oyrian, y por ello le seruirian como a su mesma persona, y muy al contrario de lo que (segun auia entédido) hazian los ingratos Iudios. No acudio el Señor por entonces a esta ofrenda, por auer de acabar el negocio de nuestra Redempcion, que auia de ser en

Christo embio al Rey Abagaro su retrato, y promesa de salud.

Ierusalem (segun la obediencia de su Padre Eterno) mas prometiole, que acabado su negocio, y partiendose a su Padre le embiaria vn dicipulo suyo para su salud, y de los suyos, como lo hizo, y fue san Thadeo Apostol (segun dize san Geronymo sobre el capitulo 10. de san Matheo, o san Thadeo vno de los setenta y dos dicipulos, como dize Eusebio.) Entonces el buen Rey embio desde su tierra a Ierusalem vn famoso pintor, para que le sacasse vn retrato muy al viuo de nuestro Señor Iesu Christo: Mas como el pintor intentasse esto, y porfiase en querer retratarle, y no pudiesse (porque le deslumbraba el gran resplandor, que salia de aquel rostro Diuino); condecendiendo el benigno

nigno, y piadoso Señor con la deuocion de aquel Rey, le consolò por otro camino milagroso, cubriendose el rostro celestial con su manto, o (lo que mas se cree) limpiandosele, despues de lauado, con vna toalla, dexò en ella miraculosa, y perfectissimamente su rostro impresso, y retratado. Esta Imagen con sumo gozo lleuaron al Rey Abagaro sus criados, que despues por su belleza, y perfeccion, y por los muchos milagros, ha sido respectada siempre en todo el mundo, y al presente lo es en Roma en el Conuento de san Siluestre donde esta.

Donde esta esta faz de Christo

De la segunda Imagen de Iesu Christo N.S. que se llama Veronica, y de la q̄ ay en la Ciudad de Alicante. Cap. V.



A segunda Imagen de Iesu Christo nuestro Señor, es la que llaman Veronica, tomando esta faz diuina el nombre de la muger, por cuya deuocion la tenemos en el mundo, porque se llamaua ella Veronica. Dizen Filipo Bergomése, Polidoro Virgilio, y Primo Cabilunense, q̄ era està la muger Syrofenissa, que curò su Magestad del fluxo de sangre, la qual no se contentò de hazer aquella eterna memoria de las dos estatuas de bronze (como dize en el capitulo tercero) fino que siempre con gran deuocion le siguiò en vida, y despues de su muerte, a los Principes de los Apostoles, y se fue tras ellos a Roma. De suerte que por la deuocion desta muger tenemos la sobredicha estatua de Christo (que la podemos reducir a la primera Imagen, por ser como la de Abagaro en vida de Christo) y la segunda, que llamamos Veronica.

La Veronica es la segunda Imagen de Christo.

Veronica hizo tambien la Imagen debrò ce de Fenicia, que se puede contar con la primera.

Tradicion
de la Igle.
fia a cerca
de la Vero
nica.

Esta segunda Imagen tiene por tradicion la Iglesia, q̄ yendo al monte Caluario Christo nuestro Señor con la Cruz acuestas, coronado de espinas, cubierto de sangre, sudor, y poluo, en fin hecho (como dize el Profeta Hieremias, *Vir dolorum*) vn retablo de duelos, le salio al camino esta buena muger, que solia oyr sus sermones; y lastimandose de verle tan lastimado, le dio vn lienço tres doblado, con el qual su Magestad se limpio su sagrado rostro, y luego alli de contado le pagò este seruicio con vna tan singular merced, para ella, y para toda su Iglesia, que en la mesma toalla le dexò su sacratissimo rostro impresso en todos los tres dobles, assi como estaua coronado de espinas, ensangrentado, y acardenalado.

Diferècia
ay entre
las dos fa-
zes d̄ Chri-
sto.

Por manera, que entre estas Veronicas, y la faz del Rey Agabaro ay vna gran diferencia, que esta representa a Iesu Christo nuestro bien, modesta y templadamente, alegre sin pena, ni dolor, assi como la estatua de Panica en Fenicia. Porque la vna, y la otra representan al Señor quando andaua por el mundo predicando, y haziendo mercedes, y milagros: y aquellas Veronicas le representan como en el camino del Caluario, con los tormentos, y dolores, que entonces actualmente padecia. Estas Veronicas (como digo) fueron tres, y no porque se limpiasse Christo tres vezes, sino porque como diximos, teniendo el lienço tres doblezes, en todos los tres, con mayor milagro, quedò impressa aquella diuina cara. La vna de las tres es la de Roma, que està en san Pedro, y la otra la de Iaen en el Andaluzia, y la tercera dizen se perdió en el mar. Han sido en el mundo Imágenes de muy notable deuocion, y estima, por lo que son, y por las maravillas soberanas, que Dios ha hecho por ellas, como se ve cada dia en Roma, y en Iaen, donde se muestran algunas vezes en el año, frequentando los Christianos con singular deuocion sus Templos, y lleuan-

uandose a sus casas los retratos dellas. Mas que mucho, respeten los hombres el rostro en que se miran, y remirán los Angeles? Que mucho q̄ estimé al que siendo Dios igual al Padre, se quiso abatir, y tomar forma de esclauo, para redimir a los esclauos del demonio? De la Veronica de Iaen, solo dire vna cosa notable, que me ha referido nuestro hermano fray Iuan Ximenez Padre desta Prouincia, y Maestro de toda ella, (y aora Guardian deste Conuèto de Descalços menores de san Iuan Bautista de Valencia) que le acontecio alla al santo fray Pasqual Baylon, (cuya vida, y muerte nuestro Señor ilustra agora con tãtos milagros) y fue, que hallandose el Santo de passò en la Ciudad de Iaen, Año 1574. y viendo aquella santa imagen, quando la mostrauan a todos, le mouio su espiritu, espeluçò el cabello, y se le derramò por toda su persona, vn santo temor de reuerencia, y respeto, que le dio, de mirar aquella celestial figura del Salvador, con otra particularidad, y fue, que quanto mas se apartaua della, haviendosele de parecer menor, entonces (contra reglas, y principios de perspectiva) se le representaua mayor, mas deuota, y venerable, en tanto grado, que con mucha aseueracion le dixo el santo al sobredicho nuestro hermano Ximenez, q̄ no dudaua, sino, que qualquier herege, o infiel, que llegara a ver aquella figura (con la Magestad, y deydad, que a el se le representò) luego se conuertiera. Por lo qual dixo, tenia por muy cierto, que era aquella Veronica santissima, vna de las tres de Ierusalem. Tambien le dixo como tenia la dicha faz vn notable cardenal, en la mexilla, que se echaua bien de ver, fue de la cruel bofetada, que el Señor recibio en su passion.

Quanto a la Veronica de Alicante dire lo que he hallado en la tercera parte de las Chronicas de nuestra Religión serafica, en el libro 7. cap. 16. donde se habla del santo fray

Benito

Refiere el Autor lo q̄ yo en aq̄l tièpo le dix con mucha puntualidad y verdad, q̄ assi lo ohi de la boca del B Pasqual Baylon.

Quanto de mas le-xos se ve la S. Veronica ma-yor parece

La Veronica de Iaen dize el B. Pasqual que es vna de las tres de Ierusalè

Lo q̄ suce-dio afr. Benito de Valen. con la Veronica de Alicàte

Benito de Valencia, varon eminente en letras, y santidad, que murio año 1490. y está enterrado en el Capitulo del Conuento de Iesus de Barcelona. Estando este Bienaventurado Religioso el año 1487. Conuentual en el Conuento de nuestra Señora de Gracia, de Frayles Menores Observantes en Alicante, sucedio, que por la gran seca, y falta de agua, el Rector de la Parroquia de san Iuan con sus feligreses, hizo vna procesion a dicho Conueto con mucha deuocion, y dandoles el Señor mucha agua (como la auian menester los panes, que perecian de sed) el agradecido, y prudente Rector ordenò, que de alli a ocho dias boluiesen con otra procesion de gracias, por la merced recibida. Y así en 17. de Março tomando en sus manos el mesmo Rector vna santa Veronica, que auia traydo de Roma se hizo la segunda procesion de gracias. En la qual, viêdo el Retor la gente con poco orden, y concierto, dio la santa Veronica a vno de los frayles Obseruâtes, que alli venian, y acudio a ordenar la procesion. Y a poco rato passando el arroyo de Loxa, el Religioso que lleuaua la Veronica, sintio tan grande, y espantoso peso en ella, que para no del fallecer, y caer con ella, pidió fauor a los que le yuan cerca, y acudiendo luego a sustentarle por baxo los braços: llegaron a vn puesto vn poco mas alto. Desde alli buelto al pueblo, leuanto la Imagen en alto a vista de todos, para que pidiesen misericordia. Hizieròlo todos con deuociõ, y lagrimas, y vieron (tanto los que estauan cerca, como los que lexos igualmente) que del ojo derecho de la Veronica corria vna lagrima muy resplandeciente, y christalina, y se estendia hasta la mexilla, donde parò, y se quedò fixa, y centelleando. Viendo pues este milagro todos empeçaron de nuevo con grandes clamores a pedir misericordia. Corrió al pũto la fama del milagro, a la qual se juntò mucha mas gente, que vino de la ciudad, y lugares comar-

Viose que del ojo de recho a la Veronica corria vna lagrima resplandeciente.

nos, y no menos admirados, que deuotos acabaron la procesion con grande solemnidad, dexando la santa Veronica en el dicho Conuento de nuestra Señora de Gracia. Dõde por mandado de su Guardian el santo fray Benito, a proposito de la merced que nuestro Señor les auia concedido hizo vna breue platica, conuidandoles para otro dia a vn sermon mas de proposito. Y así fue, que juntandose el dia siguiente (que fue Viernes) innumerable auditorio, predicò diuina mente, y a la fin, estando en el pulpito, leuanto otra vez en alto la misma Veronica, para que viendo en ella todos la milagrosa lagrima que resplandecia, pidiesen con mas afecto perdon de sus culpas. Entonces estando el dia sereno, y claro, vieron que subitamete se auia puesto vna nuue muy obscura sobre el predicador, como que se le queria llevar, y les causò notable espanto, y temor: aunque este se les mitigo, con que vnos vieron al santo predicador leuantado sobre el pulpito alto, como vna pica, y otros vieron en el ayre dos Imagenes, en todo y por todo semejantes a la Veronica, que el padre fray Benito tenia en sus manos, regozijandose por ello grandemente, y de nuevo boluieron a voz en grito, a pedir perdon de sus pecados, y misericordia. Luego el mismo santo Religioso les despidio, y combidò para otro sermon el Viernes siguiente. En este punto aquella nuue espesa, y negra se diuidio en forma de cruz en quatro partes, despidiendo de si vn impetuossimo y abundante golpe de agua, con el qual llegaron bien mojados, y alegres a sus casas. Acudieron despues todos al sermon con puntualidad el Viernes siguiente, y estando al fin del, muy feruorizados, y encendidos en el amor del Señor, leuanto en el pulpito la tercera vez la santa Veronica, pidiendo todos con voces, y lagrimas misericordia, y en esse mismo punto vieron todos el cielo como abierto, y en el vna grande luz, con los colores

Pusose vna nuue sobre el predicador, q̄ causò espanto, y Veronicas a sus lados.

algunas partes de ella auia algunos señales del incendio para mayor memoria, y euidencia del milagro, no tocando el fuego a la figura, para q̄ se viesse el peligro que auia corrido, sino fuera reliquia tan preciosa, y respetada de los elementos, y sus qualidades contrarias, como cosa tan allegada al Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo. Tambien sucedio en nuestro Crucifixo casi lo mesmo, porque aunq̄ el fuego (como veremos) no le quemó, ni chamuscó, pero quiso la diuina Magestad, quedasse vn poco ahumado, y en negrecido, sin poder jamas los pintores mudarle aquel color (como dire en el capitalo quarenta y tres) para mayor prueua, y euidencia del milagro.

De la tercera Imagen de Christo nuestro Señor, que llamamos Crucifixo, y de su santissima Cruz. Cap. VI.

Exod. 14.



Estan admirable la señal de la Cruz, y tan profundo su misterio, que quiso la Magestad de Dios, millares de años antes, declarar lo al mundo con muchas sombras, y figuras, especialmente con aquel misterioso Thau, puesto sobre las puertas de los fieles Israelitas, y pin-

tado con sangre en los quatro postes de la casa, para que cō esta señal de vida escapassen los del pueblo de Dios, de la muerte, y de la rigurosa espada, y mano del Angel percuente, y vengador, que no perdonó a ninguno de todos los primogenitos de Egipto. De esta historia, y señal, que por orden de Dios, es figura, y sombra de la Cruz de Christo (vida, salud, y remedio de los hōbres) nació entre aquellos Gitanos, como dizē muchos, ser ella hieroglifico de la salud

Rufinus li. 12. histor. c. 20. Sozomen. lib. 1. c. 12. Sozomen. me. lib. 7. cap. 15.

salud, y vida venidera. Por esta letra T. tenia entonces esta figura de Cruz, y despues Esdras (como dize S. Geronymo Ezech. 9.) la mudó en la figura, q̄ agora vñan los Hebreos. Y la primera letra de la diction Hebrea (Thorha) q̄ significa (ley diuina) tambien es la vltima letra del Alphabeto Hebrayco. Significando, que los que tenian Thau en la frente, por esso no morian, porque en todo, y por todo auian guardado la ley de Dios. Tambien nació de aqui, que los antiguos en las matriculas a los soldados a los viuos ponian al lado de su nombre el Thau, significádo q̄ no erá muertos, y a los muertos el Θ, q̄ es Thita, y tiene aquel punto como vn dardo por medio, significando, que no erá viuos. Los luezes tambien por esso la ponian en los nombres de los que auian de justiciar, y los Pintores en los sepulchros, porque la primera letra del vocablo Griego Θάνατος, que significa muerte, es Thita, y assi Persio la llama: el Negro Thita. Otros le dizen letra infeliz, y que significa muerte en contraposicion del Thau, que significa salud, y vida. La qual como vnos Turcos infieles, e incredulos en Persia alcáçassen, siēdo librados de la peste, y de la muerte que los perseguia (por consejo de ciertos Christianos, q̄ alli auia, haziendole, y llevando la señal de la Cruz en la frente.) Despues, en memoria y agradecimiēto la lleuauan, los que estauan sanos, señalada preuiniendose tambien cō la misma señal de vida cōtra los daños que les podian venir. Assi lo dize Nicephoro. Y en la primitiua Iglesia, como prueua Vuilielmo Lyndano, solian los Christianos partir mas seguros, y preuenidos para los peligros, q̄ en qualquier punto se ofrecen cada vez, que oyan el relox hazerse la señal de la Cruz en la frente, como armandose cō ella. Lo qual ha quedado heredado, y puesto en vso entre muchos de este tiempo.

Fue tambien la Cruz prefigurada en aquella mysterio-

C sa

Iustus Lipsius lib. de Cruce c. 8. T. i. vita ventura. Pierius li. 50. de Palma.

Nicephor. li. hist. 18. cap. 20. Vuilielmus Lind. li. 4. Tanopliæ Enagelica cap. 97.

Ioan. c. 3.

fa serpiente de metal en el desierto (como lo dixo Christo por S. Iuan) leuantada sobre vn palo por Moyfen, en medio de los reales del pueblo de Dios, para que todos los heridos, que la mirassen, fuesen libres, y curados de las mordeduras mortales de las serpientes ponçoñosas. Pues si la sombra de la Cruz daua vida, que hara la misma Cruz? Habla el Propheta Isaias della, diziendo: que la leuantaria Dios en las naciones del mundo; aludiendo en esto a la honra, y veneracion, que despues auia de ganar esta sacrosanta señal entre Christianos, mayormente en el tiempo del piíssimo Emperador Constantino Magno, poniendosela el, y los otros Emperadores, y Reyes, por honra, y gloria en sus Coronas, y Thiaras (siendo antes patibulo, y vil instrumento de castigo de gente perdida, y infame.) Así mesmo habla della Iesu Christo Señor nuestro en san Mattheo, quando dize. Entonces (esto es en el dia del juyzio final) aparecera en el cielo, o en el ayre la señal del Hijo del hombre, mas respládeciente q̄ el Sol, como victorioso insigne, y gloriosísimo trofeo, porque participara entonces de la magestad, y gloria de Iesu Christo, como en la pasión participó de su deshonor.

De la infamia de la Cruz.

Iustus Lip. de Cruce, li. 1. c. 12. y de su honra.

li. 3. c. 15. Matthæi, cap. 24. Ex Sixto Senen. li. 2. Bibiot. S. lit. T.

Todas las Imágenes de Christo y de su Madre, acabaran el dia del juyzio salvo la que en que fue crucificada.

S. Efen. lib. 6. de vera pœnit. c. 3.

Sera de tal manera sublimada la santissima Cruz, que acabando en aquel dia vltimo todas las Imágenes de Iesu Christo, de la soberana Virgen, y de los demas Santos (por mucho que su Magestad, y ellos ayan sido glorificados en ellas, y por ellas) la vera Cruz sola, en que Christo murió, y pagó nuestro rescate con su sangre, quedara entera, é inmortal sin jamas gaxtarse, ni carcomerse.

Por esto S. Efré Syro, exortado y pidiendo a los Christianos, q̄ nos armemos desta incōtraftable, é inuēcible armadura á la sãta Cruz, dando dello la causa dize: Porq̄ la Cruz es vencedora de la muerte, esperança de los fieles, luz de todo el mundo, portera del Parayso, desterradora de here-

ges,

ges, alañadora de los Demonios, baculo y arrimõ de los Monges, columna de nuestra Fe Catholica, grande, y segura custodia fuya, gloria eterna de los Christianos. Con estas armas de la Cruz, o Christiano te has de armar cada dia, y cada noche cõ ella, cada dia y monteo has de yr prevenido en todo lugar. No has de hazer cosa alguna sin esta diuina señal, con la qual, ora duermas, ora veles, ora camines, ora estes parado en alguna obra, ora comas, ora beuas, ora nauegues, o passies algun rio, o estès empleado en qual quiera otra cosa, siempre como con la señal de salud, y vida te has de signar con la Cruz. Armate con ella como con fuerte arnes, y así no llegaran a ti los males y daños. Porque en mirado la Cruz, todo el infierno, su poder, fuerças, y ministros amedrantedos huyen. Porque la Cruz de Iesu Christo verdaderamente ha santificado todo el mundo, ha ahuyentado las tinieblas, y tras ellas nos ha traydo la verdadera luz, desterrando los errores, mostrandonos el cierto, y seguro camino del cielo. Esta es con cuya virtud de las quatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Septentrion, y Medio dia, se han recogido las gentes idolatras a la fe, y conocimiẽto de vn solo, y verdadero Dios, y de ellas, baxo vna fe, y vna cabeça con caridad se ha hecho vna santa Iglesia Catholica, cuyo muro inexpugnable es la santissima señal de la Cruz. Hasta aqui san Efen. El ser la Cruz el arbol en que nos redimio Christo, es la razon fundamental de todas estas prerogatiuas, y de otras que trae san Geronimo in Marc. c. 11. y san Iuan Damasceno, lib. 4. de Origine Fidei, donde dize, que es la que conserua la salud del alma, y del cuerpo. *Infirmorum scipio proficientium perfectio, animæ conseruatio, & corporis.* Y conciuye diziendo, que es la que expele todos los males, y acarrea todos los bienes. *Lignum vitæ æternæ.* Con gran razon exclama la Sibila saludando a la Cruz con este verso.

Grãdezas de la santa Cruz, y sus maravillas.

Hieron. in Mar. c. 11 & Dam. lib. 4. de Orig. Fidei.

Apud Zozimũ II. cap. 1.

C 2

O lignum

O lignum fœlix, in quo Deus ipse pependit.

Que quiere dezir: O dicho madero en quien estuu colgado el mesmo Dios. Pues las salutaciones, y requiebros de san Andres Apostol, quien los ignora? O Cruz admirable, le dize. O Cruz deseada de mi alma, rica de tesoros del cielo. No permitas Señor, que el Iuez impio me aparte della. *Quia virtutem eius agnoui.* Porque me aueys dado a conocer su virtud.

Por estas, y otras grandezas, la reuerencia mesma, respeto, y adoracion, que se da a Christo, se deue a la vera Cruz, en quien el mismo Christo murio. Y de ay nace la que tambien deuemos a las otras Cruzes, y la honra, y respeto, que tenemos entre todas las Imágenes, y figuras, a las delos Crucifixos: en las quales, no solo adoramos a la Cruz (como estandarte de nuestra milicia, y llave del Parayso) sino juntamente adoramos tambien al hijo de Dios hecho hombre, como a nuestro Redemptor, y gran Capitán, y como a Portero principal, y mayor, que con la llave de la Cruz, que es del Cielo (la qual despues, como en segundo lugar, y tenencia se la dio a san Pedro, con el pecho, y pension de morir tambien en Cruz) nos abrió sus puertas, cerradas antes por el pecado de Adan. Que hombre ay con luz que aquesto ignore? Quien no ve la virtud desta celestial llave? O mil vezes dichosos los que frequentays los Sacramentos, que gozays de las riquezas, y tesoros que esta diuina llave os franquea.

De aqui mismo ha tenido origen, que los fieles con mucho mayor cuydado, y gusto tienen, o procuran hazer entallar, o pintar Crucifixos, deuotos, y prouocatiuos a compasión, que otras Imágenes del mismo Christo nuestro Señor: aunque en lo que es sustancial de la adoracion, y reuerencia, a todas sus Imágenes las adoramos, y reuerenciamos de vna misma manera: pero en lo que es la ternura,

deuo-

La Cruz como es llave del Cielo.

La adoracion de la Cruz es la mesma q la de Christo.

deuocion, y compuncion la tenemos mayor, quando miramos, y adoramos a su Magestad enclauado en vna Cruz, coronado de espinas, lleno de ronchas, y cardenales, harto de injurias, y afrentas por nuestros pecados. Lo qual es como fin, y remate, o cumplimiento de todos los otros mysterios de su vida. Por esso dezimos, que la Cruz, fue todo nuestro bien, y remedio: y los Crucifixos proxima, y cumplidamente nos representan esto. De ahí es, que aunque en toda parte (como en Cofadrias, Collegios, Hospitales, Ermitorios, Cimiterios, Oratorios, Altares, y Templos) pueda sin nota faltar qualquier Imagen, pero no vna Cruz, ni vn Crucifixo. Por lo qual mandan las Rubricas del Missal, que le tenga el Altar donde se ha de celebrar. Y así en los Templos, no digo vna, sino muchas Cruzes, y muchos Crucifixos se hallan pintados de diferentes maneras, y con diuersos pareceres, y gustos espirituales: para con todos ellos despertar en nosotros la memoria tan deuida, y deuocion, prouocándonos al amor de Christo nuestro Redemptor, y a toda santidad, y virtud.

En esta parte fue excelente, y notable (como escriuen Theodoro Lector, Niceforo Calisto, Eusebio, y san Augustin, y otros) el beneficio, que san Lucas Euangelista hizo al mundo, con aquellas quatro Imágenes que pintó, de Christo, de la Virgen, de san Pedro, y de san Pablo, con las quales, despues de auer escrito, y predicado la Doctrina Evangelica, mostrandolas a los pueblos, y gentes, quedauan tan aficionados de sus personas, hermosura, y semblante (mayormente de las de Iesu Christo nuestro Señor, y de su purissima Madre Maria) que con su vista agraciada, se dauan por muy satisfechos, y conuencidos de la verdad del Evangelio. Y fue tanta la afecion que a ellas tomaron los fieles, que como dize el mesmo Niceforo, la Emperatriz Pulcheria edificó vn costoso Templo en Constantinopla a la

C 3

Ima-

*Theod. Le
Corinthio.
comment.
in 8. Luc.
& lib. 1.
collectan.
& Nicef.
Calix. l. 2.
bis. 43. l. 6
c. 15. l. 14
c. 2. & li.
15. c. 14.
y delas de
S. Ped. y S.
Pab. lo di
ze lib. 1.
c. 43. & l.
6 c. 15. y
Euseb. l. 7
bis. c. 14. y
S. Aug. l. 1.
de Consen.
Euag. c. 10
& l. 22. co
tra Faust.
cap. 70.*

Lease el P. Pedro Caniso li. 5. de B.V. cap. 22. Imagen de nuestra Señora, que es la que agora está en Roma pintada, con su encarnacion, y colores, porque la que aqui tenemos tambien de mano de san Lucas, solo es vn dibujo de blanco, y negro.

De los primeros Crucifixos del mundo, y del santo Vulto de la ciudad de Luca, y otros. Cap. VII.



O que toca al origen de entallar Crucifixos, lo mas antiguo, y mas cierto, que yo he podido descubrir, es auer esto tenido principio de la deuocion del santissimo Nicodemus Doctor de la ley, y dicipulo secreto de Iesu Christo nuestro Señor. Porque (como escriuē S. Athana-

sio, y Gregorio Turonense, de quien lo refieren todos los demas) entallò, y labrò de su mano tres Crucifixos grandes, representando a Christo en ellos, y publicandole al mundo (en recompensa, y descuento, de lo que antes por temor auia callado, y sido dicipulo secreto.) Mostrò en estas Imágenes a la Magestad del Hijo de Dios bien lexos de magestad, y grandeza: cò la mayor pobreza, desnudez, baxeza, oprobrio, tormentos, afrentas, y dolores, que se pudieron imaginar: en fin, segun lo que passò al pie de la letra en el Caluario Viernes santo el dia de su passion, como testigo de vista, que lo fue de todo.

En esto, a mi parecer, pretèdio el buen Nicodemus dos cosas. La vna en respeto suyo, y fue confesar publicamente la muerte, y passion del Hijo de Dios, para redimir los hòbres, contra los perfidos Iudios, y algunos Hereges, que despues lo auian de negar, y tambien tener consigo siempre re-

tratos

tratos al viuo de lo que vio en el Caluario, como despertador del amor, y memoria: para tenerla siempre muy fresca, y agradecida a mercedes tan grandes, y exemplos tan diuinos, como los de su passio, y muerte. La otra es en respecto de los demas Christianos: para que mouidos con su exemplo en los siglos venideros, mandassen entallar, esculpir, dibujar, y pintar Crucifixos, que les mouiesse, como a el, a la confesion de la Fe, y a la deuocion, compuncion, y imitacion, memoria, amor, y hazinièto de gracias de tan soberanos beneficios, que aquellas figuras nos representan.

En estas dos cosas es muy prouable, q̄ fue de Dios fauorido el pio intèto del santo Nicodemus, pues por estas celestiales figuras ha hecho Dios, y haze en el mundo tanta infinidad de milagros, para bien, y prouecho de los hombres. El vno destos tres Crucifixos de Nicodemus (como alli escriue tambien san Athanasio, y el Concilio 2. Niceno en la action 4. es el de Berito, que los Turcos agora llama Baruto ciudad de la Syria a la falda del monte Lybano, el qual estaua en casa de vn Christiano, de donde le tomaron los Iudios, que alli estauan, y desclauandole hizierò en el todos los improperios, afrentas, y tormentos, que en el verdadero cuerpo de Iesu Christo, auian hecho sus antipassados en Ierusalem: Y llegando despues los perfidos a darle la lançada en el costado, salio della sangre, y agua en mucha abundancia, con que quedaron asombrados. Y haciendo ellos mismos experiencia, para ver si aquella sangre tenia la misma virtud de sanar (como auian oydo tenia la de Iesu Christo nuestro Señor) vngian con ella los enfermos, y sanaron a muchos, que secretamente, para hazer esta prueua, auian metido dentro de su Sinagoga. Entonces marauillados, y còuertidos con milagro tan manifestò, se descubrieron al Obispo de aquella tierra, nòm-

Ningū ge roglifico ay del amor q̄ mejor lo presente q̄ vn Crucifixo.

El primer Christode Nicodemus es el de la ciudad de Berito.

brado Adeodato, y pidiendo perdõ, y misericordia, se bautizaron. Todo lo qual dize Athanasio en el lugar citado.

El Crucifijo de Balaguer, y el de Burgos y el de Orreóns son estimados por el tercero de Nicodemus, en sus ciudades.

El otro Crucifijo de Nicodemus, dicen los Catalanes, ser el que ellos tienen en la ciudad de Balaguer, junto a Lerida, famoso, y muy conocido, por los grãdes, y continuos milagros que haze. Y el tercero pretenden algunos historiadores Españoles, que es el de la ciudad de Burgos, que està en el Conuento de san Augustin, el qual es tambien muy deuoto, y eminente en milagros, y marauillas, como se veen en vn libro que dellos ay impresso. Los de Orens en Galizia, tambien afirman, que vn Crucifijo milagroso que dicen, le crecen las vñas, y los cabellos, y le tienen con gran reuerencia, es de Nicodemus. Los Sardos tambiẽ esfuerçan mucho, por su antiguidad, que el tercero Crucifijo de los del santo Nicodemus, es el que ellos tienen en Caller, que llaman de Oristan en vn Conuento de frayles nuestros Obseruantes, que es de grandissima deuocion, y de muchissimos milagros. Y aunque es en algunos terquedad, opinar, y porfiar en esto, de que si es, o no, este, o aquel Crucifijo vno de aquellos tres primeros, si esta, o aquella Veronica, es alguna de las tres. Toda via es muy grande consuelo, ver los fieles Christianos tan deuotos a la santissima passion, y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, que cada nacion, y Reyno porfie, y esfuerce quanto puede ser su Veronica, o Crucifijo, vno de aquellos primeros. Todo lo qual resulta en singular honra, y gloria de Iesu Christo nuestro Señor, y aprouechamiento nuestro.

Reuelaciõ admirable a S. Gertrudis, y es de gran consuelo.

Esto parece claramente en vna reuelacion de santa Gertrudis, que refiere Ludouico Blosio en su Ioyel Espiritual cap. 2. que dize assi. Entendio tambien la Santa del mismo Dios, que quantas vezes mira vno con deuocion la Imagen de Iesu Christo crucificado, tantas es mirado amorosamente dela benignissima misericordia de Dios. Y de ahi viene que

que recibe en si el alma de esse hombre vna Imagen muy alegre como vn claro espejo del diuino amor. De lo qual tambien se alegra toda la Corte celestia. Assi mesmo entendio de Dios, que si alguno por su amor, y gloria leuantaua vna paja del suelo, o daua vn passo, que le agradaua mucho al Señor, y por esso merecia premio.

La antigua historia del Vulto santo, que està en la ciudad de Luca, y la tradicion de aquella Iglesia, y aun de toda Italia afirma ser Imagen hecha por el santo Nicodemus. La qual historia sacada de lengua Toscana en la nuestra Española, y resumida, dize assi.

Auiendo ydo Gualfredo Obispo de Sabalino a visitar los lugares santos de Ierusalem, y estando vna noche alla en su cama, le aparecio vn Angel, y le dixo: Gualfredo leuantate, y ve a casa de Saluagio tu vezino, y busca en vna cueua secreta que alli ay el sacratissimo Vulto de Christo, el qual se llama assi, porque Nicodemus hombre santo, y justo, trayendo siempre en su mète la Passiõ de Christo, quiso con sus manos propias, hazerle tal que le semejasse, y quedandole solo la cara por hazer, no sabia como formarla de la manera que el le hauia visto: y estando en este pensamiento, ordenõ Dios que se durmiesse, y despertando hallõ, que el mismo Dios marauillosamente la hauia hecho, y por esso se llamò *Vultus Sanctus*.

Tuuolo Nicodemus consigo, con gran consuelo, reuerencia, y deuocion toda su vida, y llegandose al fin della, lo dexò a vn grande amigo suyo llamado Isacar, el qual como Christiano, y sieruo de Dios lo estimò, y tuuo por vn singular don, poniendolo muy guardado en lugar decente, lo mejor que pudo: y por el temor de los Iudios dexolo escondido en dicha cueua.

Teniendo pues el dicho Obispo este oraculo, y reuelacion, y contandolo a sus companeros, fueron con mucho

Historia del Vulto santo dela ciudad de Luca en Italia, y como fue del santo Nicodemus, y porque se llama Vulto Santo.

contento todos al dicho lugar. Y hallandolo con gran consuelo, y deuocion se lo lleuaron. Y dando traças como lo podrian traer a Italia; pusieronse en oracion, pidiendo a Dios la diese de su mano, y leuantandose de la oracion se resoluieron todos de lleuarlo a Dura, en la ribera de Iope, adonde hallarõ preparada vna naue milagrosa, en la qual pusieron el Vulto santo con muchos ornamentos, y muchísimos cirios, y lamparas encendidas: y suplicaron al Señor lleuasse esta naue a puerto de Christianos, para que fuesse reuerenciada, y estimada su figura. Acabada la oracion, la naue por si mesma se partio. Y llegando a Italia junto a la Ciudad de Luni, muchos cudiciosos de las riquezas, q̄ se prometian traer la naue, se concertaron, para ir la a robar. Pero por mas que forcejauan, para acercarse con sus fustas a ella, jamas pudieron: porq̄ ella se les desuiaua, y huia; y quando ellos se retirauan, ella se venia tras ellos a su primer asiéto. Sabido por el Governador, y el Obispo de la Ciudad el caso, prouarõ ventura, mas no la tuuieron de llegar a ella. Admirados pues de que no pareciendo persona en la naue, que la gouernasse, jamas pudiesen alcançarla, desistieron de su intento. Auia en la Ciudad de Luca vn Obispo santo, llamado Iuan, el qual tuuo reuelacion de la naue, y de la Imagen que traia, y como era la voluntad de Christo, que el, y su Ciudad la gozasse. Y assi manifestandolo al pueblo, fueron a Luni, que estaua cerca de Luca; donde, huyendo la naue de todos, se vino derecha al santo Obispo de Luca. El qual recibio con gran deuocion la santa Imagen. Mas como los de la Ciudad de Luni saliesse a quererfela quitar, y lo pusiesse a pleyto, de comun acuerdo de todos los de ambas partes, se puso en vn carro, en que vnzieron dos nouillos, para que donde ellos fuesse con la Imagen, quedasse alli. Los quales vnzidos se fuerõ luego derechos a la Ciudad de Luca a la Iglesia

fia mayor, que es de san Martin. Salieron todos los de la Ciudad a recibirla a son de campanas, pifanos, y trompetas: Los hombres, mugeres, y gran copia de niños, con singular alegria, le dauan a bozes la bienvenida, diziendo: *Benedictus qui venit in nomine Domini. Osanna in excelsis.* Esto fue el año de 640. En el lugar de la mesma Iglesia de San Martin, (do fue puesto el santo Crucifixo) nacio vna fuente de agua milagrosa, que sanaua las enfermedades: por lo qual era alli grande el concurso de toda Italia. Mas el Señor de la tierra cudicioso, poniendo en ella guardas, para que le pagassen cierto pecho, los que alli venian, fue causa de que cessassen estos ordinarios milagros.

El de el Caliz, que tiene en el pie derecho fue, q̄ viniendo alli vn pobre Frances, y no pudiendo llegar como los otros peregrinos, a befallé el pie, por no tener que ofrecerle, le tocò vn instrumento que traia, diziendo con admirable fe, y lagrimas. *Argentum, & aurum non est mihi, quod autem habeo hoc tibi do.* Y el santo Vulto, luego le arrojò vna chinela de plata, que tenia en el pie derecho. La qual el cõ gran reuerencia tomò, y despues se la ofrecio, y puso en el pie do auia salido. Mas queriendo el Señor dar a entender, que le era accepta la offrenda, alçò el pie, para recibirla delante de todos, y se quedò assi, para perpetua memoria del milagro. Y para que se tuuiesse en la punta del (que jamas pudo entrar toda la chinela, como antes estaua) pusieron debaxo del pie vn caliz de plata dorado, que le sustentaba, como oy en dia se ve. Es tan grande la reuerencia, que pone con su viuuo aspecto, que no ay ninguno, que llegue a verlo, que no la sienta en su alma, y la confiesse.

Otro Vulto santo ay en la Aseo desta ciudad de Valécia semejante en todo al de Luca, el qual tambien tiene al rededor muchas insignias, y presentallas, que publican los milagros, y mercedes que haze a sus deuotos.

Reciben en Luca al Christo, como el dia de Ramos al mesmo Señor.

Porque tiene el santo Vulto el Caliz baxo del pie derecho.

Vulto santo de la Aseo de Valencia.

En

El Christo del Conuēto de Madalenas, d̄ quiē habla Escolano lib. 5. c. 8. col. 942.

El Christo del Col. d̄l Patriarca. Escola. 1. 5 cap. 24. col. 1072.

El Christo de Xatiua con su historia, y tradicion.

Notables palabras d̄ Christo, y prouadas con la euidencia de su efecto.

El Christo de Alzira, y su tradicion.

En el Conuento de santa Maria Madalena de Monjas Dominicās ay otro, el qual con la cabeça hizo vna profunda cortesia a vn Cauallero, que estando para pecar cō vna Religiosa, se abstuuo della, por q̄ supo como (por el velo) era esposa de Christo, y por su profesion.

El Christo del Colegio de Corpus Christi, es admirable, el qual, despues de auer salido de las sacrilegas manos de los hereges, maltratado, y descabeçado, vino a las pias del santo Patriarca, y Arçobispo de esta ciudad de Valencia Don Iuan de Ribera, que recibiendo con gran gozo, amor, y reuerencia, le colocò en el Altar mayor, donde cō suma deuocion se muestra cada Viernes a los fieles, con el Psalmo del Miserere, que toda la Capilla de rodillas le canta. Tiene muchas presentallas de sus milagros.

En Xatiua ay vn Christo, que auendolo hecho en Cataluña para vn cauallero Valenciano de la familia de los Sanzes, el qual le auia ya en parte pagado, mas el Maestro q̄ le hazia, por codicia del dinero, lo boluio a vèder a otro cauallero. Y entrando despues el codicioso Maestro adonde el Christo estaua, le hablò con rigor, diciendo: *Tudas me vendio vnavez, y tu has querido venderme dos, tu codicia, y dinero sera en tu perdicion.* Y asì sucedio, pues de aquel espanto murio corrompido, pero muy arrepentido, dexò mandado, que aquella figura, se diessè al cauallero Valenciano de Xatiua. Donde està en vna capilla del Conuento de los Padres Carmelitas, y dizen haze muchos milagros.

En santa Maria de Alzira (que es Parrochia del Arraual) ay vn Christo que haze milagros, y dizen lo hizieron dos Angeles, que en figura de peregrinos, dixeron en dicha Villa, que eran artifices de hazer Imágenes, y los de la Villa los encerraron en vna casa (donde estan agora las monjas Capuchinas) y les dauan de comer por vna ventana, y de alli a tres dias desaparecieron. Y abriendo las puertas halla-

hallaron hecho el Christo, como agora està, y toda la comida de los tres dias sin auer tocado a ella.

En nuestro Conuento de la ciudad de Ragucia en el Altar mayor està vn Crucifixo muy grande, y a sus lados dos Angeles de madera, eada vno con su incensario en la mano, que en las fiestas solemnes, y quando ha de suceder alguna cosa notable, se mueuen ellos por si, e inciensan al Crucifixo como si fuesen dos Acolitos, y vienen todos a verlos, y hoy en dia permanece este milagro, el qual testifica el Arçobispo Gonzaga in Chronica 2. parte fol. 483. y fray Antonio Daça en su Chronica, 4. parte lib. 1. cap. 10. pag. 36.

Tengo noticia de otros muchos Christos milagrosos, y son tantos, que apenas ay ciudad que no tenga alguno: como apenas ay lugar donde no aya Imagen de la Virgen, q̄ haga milagros, porque acude el Señor a la necesidad que todos tenemos de consuelo, y remedio de nuestros males, que todo lo suple con su diuino amor.

De la especial deuocion, que tiene esta ciudad de Valēcia a las santas Imágenes, y a sus Templos, y piedad a las Religiones, y a los pobres. Cap. VIII.



Non pufiera la mano a escriuir, y dezir algo, de lo mucho que Dios ha concedido, y hecho merced, en materia de piedad, y deuociō, a esta mi patria Valencia, por el peligro de suspetto, y apasionado, como hijo que soy suyo: si no fuer a hauiendo de hablar, de lo que todo el mundo conoce, y confiesa.

Notable milagro, y casi continuo.

Dize el Autor las grandezas d̄ su patria Valencia, haziendo primero la salua,

Mascopio
famete ha
tratado El
colano al-
gunas co-
sas destas,
lib. 7. de
de la col.
890.

fiesta. Porque siendo ella tan fauorecida de Dios, que fue vna delas primeras Ciudades que en España recibieron la fe, y Euangelio de Christo (con la benignidad del cielo, y abundancia del suelo que goza) diole tambien la Magestad de Dios hijos conocidamente pios, de buenas entrañas, gallardos ingenios, noble pecho, trato llano, facil, y apazible, junto con vna honesta, y especial inclinacion, y deuocion, a todo lo que pertenece al culto diuino, pulicia, y aseo de los Templos, limpieza, y adorno de los altares, y otras cosas del seruicio de Dios nuestro Señor. Y no es esto mucho, que quien vsa tan grande pulicia en sus cosas, particulares tratos, comidas, y vestidos, tambien la vse en las Iglesias, y cosas tocantes a ellas.

Los vesti-
dos que dá
a los po-
bres sus Pa-
rroquias.

Esta pulicia, y deuocion singular del culto diuino en las cosas Ecclesiasticas, junto con vna paternal caridad para con los estrangeros, y pobres, muestra esta mi ciudad en muchas cosas. Primeramente en aquella limosna celebre, y singular, que se haze en todas las treze Parroquias de vestido, y calçado para los pobres que viste cada año en la fiesta de todos Santos, quando comienza el frio a descubrirse, y affigir los pobres. Es para alabar a Dios ver que colgadas, y entapiçadas estan las Parroquias, de sauanas, fraçadas, capas, mantos, sayas, sayos, canifas, y de todo genero de vestidos nuevos, los quales se reparten, y dan de gracia a los pobres, segun la necesidad, q̄ cada qual tiene, proueyendoles tambien entre año de comida, y dineros, especialmente a los enfermos de la Parroquia.

El Hospi-
tal general
y su mini-
sterio ad-
mirable, y
singular.

Segundariamente muestra su gran caridad en el sustentamiento del Hospital general, gastando con los enfermos millares de ducados. Porque no teniendo mas de quatro mil de renta propia, son tantas las limosnas, que vienen a gastar mas de veynte mil ducados, acudiendose al regalo seruicio, y limpieza dellos, con el cuydado, y cumplimiento, q̄ todo

todo el mundo, no sin admiracion vee. Tambien la muestra en la administracion, y sustento de la poderosa casa de las niñas, y niños huérfanos, y perdidos, que llamamos de san Vicente, por auerla instituydo nuestro Patron san Vicente Ferrer, vnico amparo, y Padre nuestro.

Muestra esta piedad tambien con los pobres encarcelados, que llamamos miserables, por estar destituydos de todo fauor, y remedio, que todos en esta ciudad se sustentan de limosnas, y tiené cuydado de sus negocios, muchos buenos Christianos, que por su turno acuden a ellos, y a su ex-carceracion.

Piedad grã
de con los
pobres en
carcelados

Ha tambien mostrado esta caridad, y piedad en la fundacion, ereccion, y dotacion de vn santo recogimiento, so titulo de S. Gregorio Papa, para q̄ qualesquier mugeres perdidas, que quieren recogerse, y mudar de vida, y costumbres, (teniendo junto con el vn Monasterio de monjas Augustinas muy reformadas, y bien sustentadas por la misma Ciudad,) puedan las q̄ de aquellas cõuertidas, y recogidas por inspiracion diuina, quieren ser Religiosas, y dexar el mundo, que alli se reciben sin dote, y se consagran perpetuamente a su Magestad en estado perfecto.

Muestra tambien esta su deuocion, y caridad en sustentamiento los particulares Conuentos con sus ordinarias limosnas, de pan, vino, azeyte, legumbres, frutas, vestidos, y las demas cosas necessarias, cinco de frayles Menores Franciscos, dos de Obseruantes, vno de Recoletos, otro de Capuchinos, y el nuestro de Descalços. Item vno de frayles Minimicos, vna casa Professa de la Compania de Iesus, sin la del Colegio, otra de frayles Descalços Carmelitas, otra de Descalços Augustinos, y otra de monjas de la misma Orden, con otra de monjas Seruitas, que llaman del pie de la Cruz, otra de Capuchinas, sin otros doze Conuentos celebres de monjas, y muchos otros de frayles de todas

Sustenta
la Ciudad
cinco Cõ-
uentos de
N. P. S. Frã
cisco, con
otros mu-
chos de
frayles, y
monjas po-
bres.

Orde-

Ordenes, que aunque no todos piden pan por las puertas, la mayor parte dellos se sustentan de las ordinarias limosnas de los cepos que tienen en sus casas, o platos con que vá pidiendo por la ciudad.

La Cofadria de N. Señora de los Desamparados con los sentenciados a muerte.

Enseña tambien esta Ciudad su grande piedad en sustentar, y acompañar con la santa Cofadria de nuestra Señora de los Desamparados, y esforçar a los delinquentes que llevan sentenciados a muerte por justicia, y con muchas personas doctas, y Religiosas, que no les dexan vn punto, hasta que en el lugar del suplicio dan sus almas a Dios, y cada año el día de san Mathia Apostol, la misma Cofadria de los Desamparados con solemne procesion de todas las treze Parroquias que ay en la ciudad, trae en quatro, o cinco andas los cuerpos, y hueffos de los mismos sentenciados (desde vn lugar publico, llamado Carraxete, donde para exemplo, y escarmiento ponen algunos, y está en el camino real de Cataluña, media legua de la ciudad) y les lleuá a enterrar con mucho acompañamiento, y solemnidad al cimiterio del Hospital general. Tambien tiené cuydado los desta santa Cofadria de buscar por el termino de la ciudad todos los muertos desamparados, y lleuandolos para enterrar, les van recogiendo limosna para dezirles Missas, que no son pocas.

En q mas muestra Valécia su deuocion, y piedad, y Religion.

Asi mesmo descubre su deuocion en los solemnes Misereres, que en todos los Templos se cantan con organo en la Quaresma. Y en las diciplinas publicas, estaciones, procesiones, y otras mortificaciones exemplares de la semana Santa, y con las solemnisimas procesiones de la mañana alegre de la Resurreccion: con tantos jubileos, sermones, procesiones, indulgencias, perdones, estaciones, y absoluciones generales, como cada día ay por todo el discurso del año. Con tantas Cofadrias, Hermandades, y Congregaciones de diferentes officios, y estados, que aunque

en

en otras ciudades, y Reynos ay también mucho desto, pero Valencia les lleva la delantera a muchas en la antigüedad, grandeza, y piedad. Donde es mucho de ver, el cuydado, que todos tienen, de festejar a qualesquier santos, y con frecuencia de sacramentos, ganar mucho cielo.

Señaladamente, se muestra esta deuocion, en el costosissimo, y magnificentissimo Templo, y seminario del Corpus Christi, que (para bien, y recreo espiritual de las almas desta Ciudad, y Diocesi) acaba de edificar nuestro Illustrissimo Arçobispo, Patriarca de Antiochia, y vigilantissimo Pastor Don Iuan de Ribera, Dios le guarde, Edificio, y obra digna de tan grande, y tan piadoso Principe, y de tan zeloso Prelado, y cuydadoso del bié de las almas. Dónde se celebran los diuinos officios, con tanta pausa, y deuocion, q la ponen a todos los que alli van, especialmête los Iueues, en que se celebra del santissimo Sacramento, con tanta solemnidad, y musica, como el mismo dia del Corpus, en las Cathedralas: Y otro dia siguiente, que es el Viernes por la mañana, con extraordinario culto, y reuerécia, se muestra al pueblo la Imagen del milagrolo Christo (que diximos cap. 7.) descubriéndole, quando en el Miserere se dize: *Tibi soli peccauit*, corriendo diuersas cortinas a este tiempo, con que se aumenta la deuocion, y memoria de la Passion de Christo nuestro Redemptor.

Finalmente muestra nuestra Ciudad su deuocion especial, en festejar todas las fiestas de los Santos Titulares, y Patrones, que son los dos Vicentes, y san Dionysio, san Iorge, y san Gregorio Papa, y S. Mauro martyr. Muestrase muy deuota en todas las festiuidades de Iesu Christo nuestro Señor, y de su Madre benditissima, especialmente en la fiesta de la Assumpcion de la Virgen, y en la del santissimo Sacramento dia del Corpus Christi. En este dia por la tarde, haze la solemnisima procesion general, donde da la

D Ciudad

Seminario del Señor Patriarca magnificentissimo, qual lo pin ta Escolano lib. 5.

Como el autor escriuio este año 1601. en vida del Señor Patriarca habia así.

Fiestas de Christo, y de la Virge y de sus Patrones, son muy celebradas.

Ciudad cera a todos los Clerigos, y Religiosos, y a muchos seglares, y haze otras cosas en que gasta gran suma de dinero.

Hazense despues en todas las Parroquias, y Conuentos procesiones, y fiestas particulares, con gran luminaria, colgaduras, coplas, danças, representaciones, mascararas, y musica. En la fiesta de la Purissima Concepcion de la Virgen, se muestra singular, festejádola muchísimo en su dia, y ochauario, especialmente el Sabado, con la celeberrima procesion general, que se llama de los Borjas. En el Conuento de nuestro P. S. Francisco se haze, no solo el dia, mas cada mes, el segundo Domingo, por la famosa Cofadria de la Purissima, que alli está fundada. Es cosa de ver, como por todo el discurso del año, se hazé fiestas de la Purissima, no solo aqui, sino en Parroquias, y Conuentos diuersos, con solemnidad de Misa, sermon, y musica. En estos, y todos los demas dias de fiestas de la Virgen nuestra Señora, se cierran las puertas de la casa publica, para que en tal tiempo no se peque contra la castidad, y pureza. Deuocion por cierto muy santa: Por lo qual, y por amor de Christo crucificado (no creo sería tan desacertado) como algunos piensan, derribar del todo aquella casa. Y como la que es de traydores al Rey del cielo; sembrarla de sal, o cerrarla a calicanto, como casa apestada. Porque la razon de permitirse estas casas, o infiernos en las Republicas Christianas (esto es para çuitar mayores daños de pe-

cados más enormes, y otros semejantes)

no son tan concluyentes, como a algunos se les antoja.



Dele

De los Santos que ay en esta Ciudad de Valencia, y sus muchas, y grandes reliquias. Cap. IX.



OR las acciones de piedad sobredicha, y por la singular deuocion, y Religion de esta Ciudad de Valencia, ha querido nuestro Señor (segun creo) enriquecerla de muchos, y grandes bienes tēporales, y espirituales, quales son tener tan illustres Patronos: (como poco ha dixé) tantos cuerpos de Santos enteros, y entre ellos el de san Luys Obispo, frayle nuestro, y el de san Mauro insigne martyr. Tantas, y tan insignes Reliquias en la Iglesia mayor, Parroquias, y Monasterios, y en dicho Seminario del Corpus Christi. En la Iglesia mayor, (que es vn Templo de los mas insignes de España) está el santissimo Caliz, en que Iesu Christo nuestro Señor, el Iueves de la cena, cōsagró su preciosissima sangre: Dos pedaços muy grandes de la Vera Cruz en que Christo padeció, parte de la myrra que le ofrecieron los tres Reyes, dos pedaços de la piedra del santo Sepulchro. Mas vna camisita inconsutil del Niño Iesus, y parte de la vestidura exterior de Christo, y vn pedaço de la Corona donde ay seys espinas con sangre de su cabeça, la esponja de Christo; leche, y cabellos de la soberana Virgē Maria, vn retrato suyo pintado por san Lucas; el braço derecho con su carne del mismo Euangeliista, con que le pintó, y escriuió el Euangelio, y el libro de los hechos Apostolicos: vn niño entero de los santos Innocentes con su carne, parte del pelejo de san Bartholome, el braço de san Valero Obispo, vn quixal, o muela de

Reliquias del Aseo.

Doctor Ecclano l. 5 trae los autos, y testimonios autenticos del Caliz de Christo.

D 2 san

Concepcion de la purissima V. Maria, es muy festejada.

La casa publica, de sententia del Autor se deue derribar.

san Christoual tan grande como el puño de vn hombre, vn braço de S. Iorge martyr, y su estandarte, algunos huesos de san Dionysio martyr, vna de las saetas de san Sebastian. Mas, la figura de la Longitud de Christo milagrosamente estampada, y otras muchas Reliquias, que cuenta Escolano lib.4. cap.3. sin algunas otras de grande estima, y deuocion.

Reliquias
del Semi-
nario.

Dentro de la Sacristia del Seminario del Corpus Christi, ay vna quadra, y oratorio grande, muy adornado de quadros de valietes pintores, y en el lienço principal que está a la mano derecha, ay muchas, y muy grandes reliquias puestas en plata, y oro. Entre las quales ay otro pedaço de la Corona de espinas de Christo de vn xeme de largo, y vn dedo del glorioso S. Iuan Baptista, otro de San Tiago el menor Apostol, otro de san Pablo Apostol, otro de san Gracian, y otro de santa Eufemia martyr: vn hueso de S. Loréço martyr, y otro de san Christoual: vn braço de san Iuan limosnero, otro de san Andres Apostol, con su carne, y pellejo, y vn pedaço de su Cruz de vn palmo en quadro, otro braço de san Bernabe Apostol, otro de san Siluestre Papa, otro de santa Barbara virgen, y martyr, otro de santa Thecla virgen, y martyr, otro de san Brandano confessor, y otro de vno de los martyres de Trebes: Vna cabeça de los niños Innocentes, vn pedaço grande de la espalda de Nicodemus, otro de san Theodoro martyr, otro de san Bartholome Apostol: Vna cabeça de santa Eleutheria, otra de santa Maxencia virgines, y martyres: Vna Cruz con quatro pedaços grandes del Lignum Crucis, y otros muchos Reliquiarios con Reliquias de San Pedro, y San Pablo, de la Madalena, y santa Marta, y de otros muchos Santos. El cuerpo entero de san Mauro martyr, que el señor Patriarca y Arçobispo de Valencia, y fundador deste grandioso Seminario con singular diligéncia, y gasto de

de diuersas partes congregò, con que le dexò muy bien parado, y rico de las joyas del cielo, y tierra, y por configuente a esta ciudad muy ennoblecida, y honrada.

Por las mismas causas ya dichas, ha querido tambien nuestro Señor engrandecer, y ennoblecer esta ciudad entre las demas, con muchas personas santissimas, que en ella han viuido, y muerto, con fama de Santos, con cuyas oraciones Dios le haze mil mercedes, y le sufre mil males, que en ella se hazen. Demanera que agora quando esto se escriuio, que es en el mes de Mayo 1602. se trata actualmente en Roma de la Canonizacion de quatro varones, que en vida, y despues de muertos han resplandecido en esta ciudad, con muchos, y grandes milagros, y son, el santo fray Luys Bertran Religioso del Orden de santo Domingo, el santo fray Nicolas Factor de la Orden de nuestro Padre san Francisco de la Obseruancia: el santo fray Pasqual Baylon de la misma Orden, y familia de los Descalços de nuestra Prouincia de san Iuan Bautista del Reyno de Valencia, y el santo Don fray Thomas de Villanueva, de la Ordé de san Augustin Arçobispo santissimo desta ciudad, y otro S. Iuá Limosnero: Cosa rara, pues es verdad, que de todos los Reynos de España, no se trate de otras quatro Canonizaciones al presente. Del santo fray Iuan Micò de la Orden de santo Domingo, no digo nada, y de otros, que ay en la casa de Predicadores de Valencia, que es, y ha sido siempre Seminario de santos, de quien tambien se pudieran pretender Beatificaciones. Ni mas, ni menos de la del santo fray Domingo, Religioso lego, varon de grande fantidad, y suma paciencia, que murio en san Francisco de Valencia. Pues en nuestro Conuento, y Prouincia de san Iuan Bautista, se podria tratar de muchos santos Religiosos Descalços, cuyas virtudes, y exemplos illustres a puestas, mas breuemente de lo que ellas merecian, nuestro her-

Valencia
ilustrada
con mu-
chos varo-
nes santos
entre to-
das las ciu-
dades de
España.

Esta rela-
cion la es-
criuio el
Autor año
1602.

Muchos
varones sa-
ntos de la
Prouincia
de S. Iuan
Bautista de
Valencia.

mano fray Iuan Ximenez Guardian desta casa de Valencia, y padre de Prouincia, en la Chronica, que sacó a luz del Beato fray Pasqual Baylon: Pero señaladamente de nuestro hermano fray Andres Hibernon, que murió en Gandia a 18. de Abril deste año 1602. De cuya perfecta bôdad, y vida santa, tiene nuestra Prouincia larga experiencia, pues auia quarenta y siete años que tenia el habito, y mas de veynte y quatro, que le miraua, y estimaua ya como a santo, por los muchos milagros, que viuiendo hizo, y muchos mas, que haze agora despues de muerto. Y para mi el mayor es, auer se aueriguado agora por dos confesiones generales (la primera que hizo en años passados con nuestro hermano fray Diego Castellon Guardian de Torrete, y Padre de Prouincia, y la otra que hizo agora en la vltima enfermedad con nuestro hermano fray Pedro Vazquez, Predicador del Conuento de san Roque de Gandia) no auer se acusado en ellas de pecado mortal, no digo de obra, pero ni aun de pensamiento. Lo qual a todos ha sido facil de creer; porque esta innocencia, y pureza de vida, la mostraua en el sobre escrito de su rostro, y en su simplicidad de paloma, junta con gran prudencia, y discrecion. Su vida fue siempre tenuta por inculpable, pues jamas le vimos hablar, ni hazer cosa que oliesse a pecado venial; hombre, que ni hablaua, ni obrava cosas, sino quando la caridad, y la obligacion lo pedia. Confio en nuestro Señor q̄ los Excelentissimos Duques de Gandia, y otras personas deuotas a su tiempo (que sera acabando de concluir la Canonizaciôn del santo fray Pasqual Baylon) entêderan en esta. Finalmente entre todos los beneficios, y faouores espirituales, que la Magestad de Dios ha hecho a esta ciudad, es vno, y no pequeño, el auerla enriquecido con tres deuotissimas figuras de Iesú Christo crucificado, y de talla, todas milagrosamente venidas a ella, conocidas, y frequentadas.

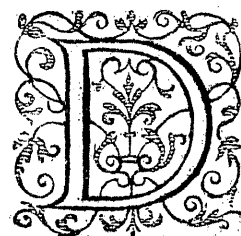
Del santo fr. Andres Hibernon se trae ya el Rotulo de Roma.

Tres figuras milagrosas de Christo crucificado, enriquecidas a Valécia.

tadas, así por la singular deuocion de todo el pueblo, que con grãde se acude a ellas con sus necesidades, y trabajos, como por la multitud de milagros, que han hecho, y cada dia hazen. Estos Crucifixos son el primero, y mas antiguo el que está en la Parroquia de san Salvador: el segundo, el que está en el lugar del Grau orilla de la mar, y el tercero, el que está en el Conuento de las Monjas de san Ioseph, en santa Thecla, de quien principalmente tratamos en esta relacion. El qual fue rescatado a peso de plata en Argel, y fue gran marauilla, que siendo el tan grande, y pesado, como es, puesto en la valança, junto con la Cruz, no peso mas de treynta reales de plata castellanos, milagro euidente hecho en presencia de los Moros. Destos tres Christos trataremos por su orden en los capitulos siguientes.

Escolano li. 5. c. II.

Del deuotissimo Crucifixo, q̄ está en la Parroquia de S. Salvador desta ciudad de Valencia. Cap. X.



E los tres santissimos Crucifixos dixe, que es el mas antiguo en esta ciudad, el de la Iglesia Parroquial, que dezimos del Salvador, y está en su altar mayor: porque no se halla escritura, o memoria alguna por escrito del tiempo en que vino, y así solo dire aqui lo que por relacion del Rector Iuan Tafalla, y algunos Beneficiados antiguos, y otros parroquianos, y vezinos de Valencia, he podido saber, y lo tienen por antigua, y cierta tradicion recebida, desde que acontecio de vnos en otros, hasta nuestros dias. Y es, que de años immemorables se dize, que luego despues de la conquista, hecha por el Rey don Iayme,

Tiene la Parroquia pergaminos q̄ por su antiguidad no se puedê leer y creen q̄ son de la historia del Christo.

Las torres
de la mura
lla que es-
tan en la ri-
bera del
rio, y tie-
nē las Ima-
gines d S.
Lorenço,
y S. Salua-
dor distin-
guē sus Pa-
rroquias.

Escolano
li. 5. c. 4.

vino este santísimo Crucifixo por este rio Turia abaxo, sin saber de donde, o como huuiesse llegado a el, y que viniendo con su caudalosa corriente a emparejar con nuestra Ciudad passò por el lugar de las dos primeras puentes, que llamamos la puente nueua, y la de los Serranos, y que caminando hàzia la tercera, que llamamos de la Trinidad, passò de la torre donde està vna imagen de san Lorenço (en señal que alli se acaban las casas, que son las de aquella Parroquia) parò milagrosamente en frente de la otra torre siguiente, donde estaua pintado vn san Iorge, por señal que alli començaua otra Parroquia, dicha assi entonces, que agora por esta Imagen se llama del Salvador. Digo, que parò milagrosamente, porque corriendo siempre el rio con gran raudal, y furia, se estubo el Christo constantemente en aquel paraje, sin mouerse vn punto. Verdad es, que otros lo cuentan esto algo diuerso, porque dizen, que la Imagen vino a este lugar y sitio, con dos luzes en los braços, de hàzia la mar, rio arriba, subiedo contra la corriente. Y si fue assi, fue otro nueuo milagro, especialmente, si como afirman se rebalsaron, y detuuiéron las aguas, trepado vnas sobre otras, tanto q̄ tuuieron temor no se inundasse, y anegasse la ciudad. Mas en sacado al Christo del agua, corrio luego con furia, y deshizo la repressa. Vistos tantos milagros, comiençan las diferencias despergadas de la cudicia de joya tã preciaada. Ponēse pues a pleyto, por esta Imagen, las dos Parroquias sobredichas, y los Canonigos de la Iglesia mayor, queriédola cada qual (cõ fantasmulacion) lleuársela, o por sentēcia, o por amistades, y fauores. Preualecio entõces por humanos respectos el Aseio, o como dizen otros, la Parroquia de san Lorenço, y se la lleuò. Mas la noche siguiente se fue, y la hallaron, que se auia passado a la Parroquia de san Iorge, que era en cuyo termino, y paraje se auia ella misma detenido, viniendo
por

por el rio, mostrando en esto por dos vezes, que era su voluntad estar alli en san Iorge, con lo qual se acabò el pleyto, y porfia. Por esta causa aquella Iglesia de san Iorge martyr trocò el nõbre, e inuocacion, passandose san Iorge con su Cofadria adonde està, oy a los barrios de los pescadores en la parte nueua de la ciudad; que despues de su vltima conquista, por el inuictissimo Rey Don Iayme de Aragon se auia edificado, y poblado de aquella gente, y de soldados Catalanes, que (auiendõse hallado con el en la sobredicha conquista, y recibiendo parte, y porcion de las tierras, y heredades) se auian querido quedar a viuir en ella, como lo declaran los nombres de las calles, que se les ha quedado de Barcelona, y Barcelonina donde morauan. Y juntamente se consagrò la Iglesia, y Parroquia de san Iorge, en Iglesia, y Parroquia del Salvador. Y en aquella torre donde antes estaua la figura del san Iorge, se puso la del Salvador, como se ve oy dia para señal, y distincion de los terminos de las dos Parroquias, san Lorenço, y san Salvador. En esta dichosa Iglesia està por principal Imagen del altar mayor, este deuotissimo Crucifixo. Otros dizen, y cõ algun fundamento, que auiendo estos pleytos entre la Iglesia mayor, y san Lorenço, y san Iorge se determinò de poner al Christo sobre vna mula (a imitacion de los santos Corporales de Daroca, con decente jaez, y adorno) y la dexassen yr. por si sola, y que se entrò luego por la puerta de la ciudad, q̄ se llama de la santissima Trinidad, y quãdo llegò frontero de la Iglesia de S. Iorge, se entrò por la puerta frontera del altar mayor, donde oy està. Sea esto, o aque-
Ho, lo ciento es, que por volũdad diuina està la Imagen dõde al presente està, que es la Parroquia de san Salvador. Y que nuestro Patron san Vicente Ferrer, fue deuotissimo de esta Imagen, y predicaua persuadiendo su deuocion, y que ordenò seys procesiones, y la vna general para remedio

Los nombres de las calles señalan los moradores de ellas.

Escolano
li. 5. c. 4.

S. Vicente Ferrer, y el B. Don Thomas Villanueva deuotissimos de esta santa Imagen.

Deuocion
del B. D^o
Thomas
de Villa-
nueua.

de todas las necesidades, que ocurriessen a la ciudad: lo qual ella hasta el dia de oy, ha puesto en execucion, fomentandola el Señor con mil beneficios. Tambien le tuuo singular deuoció el Beato Don Thomas de Villanueua, mostrádola con vna pingue limosna, que para su ampliacion ofrecio. Y hecha la Capilla mayor, vna noche con asistencia del Clero tomó al Christo sobre sus ombros, a pie descalço, y le colocò donde agora està, que es en el altar mayor. Por el discurso del año allí se le hazé a este santo Crucifixo muchas fiestas: La mayor, y mas señalada, es a seys de Agosto, dia de la Transfiguració de su Magestad: Tambien el Sabado santo se le hazé la del Agonia, y sudor del huerto, y el Miercoles santo la de la passión. Todos los Viernes de Quaresma por la tarde, ay solemne Miserere, con musica, sermon, y estacion; Los del mes de Março con grandes Indulgencias, y perdones, allí y en las Iglesias vezinas, dentro el ambito de la misma Parroquia, que son, san Iayme de Vcles, y el Conueto de la Trinidad de monjas Franciscas, que està fuera los muros. Este deuotissimo y milagroso Crucifixo, ha sido, y es siempre de muy gran deuocion en esta ciudad. Porque experimétan mil fauores, celebrádose en su altar vna, o cinco Missas de plagis, o del dia mismo. Y dizen se en esta forma, que vn Sacerdote dize la Missa rezada, y otros cinco Sacerdotes arrodillados en el pie, o peaña del altar, la oyen rezando mientras dura, en tono baxo, y deuoto, cinco Misereres, con ciertas oraciones. Es cosa muy prouada, que por esta deuocion nuestro Señor haze mercedes a sus fieles, en qualquier trabajo, y afan que tengan. Dionisio Cartuxano lib. de quatuor nouissimis tractatu de modo liberádi animas à Purgatorio, dize los milagros, que Dios obra por estas cinco Missas, y que algunos Summos Pontifices les han concedido Indulgencias muchas, para los que las dizen, y los que las oyen, y assi

Las cinco
Missa de
Plagis, como se
dizen.

Dionisio
Cartu.

y assi muchos años passan de siete mil Missas, de Misereres, porque vienen muchas de fuera. Nuestra Iglesia mayor, y la ciudad (en tiempo de guerra, de peste, hambre, en falta de agua, y en otras ocasiones de semejantes castigos del cielo, o necesidades, como diximos) luego entre las deuociones, y remedios, de que se vale, es de las cinco, o seys procesiones con estas Missas, y Misereres. Y cantando allí la passió de nuestro Señor Iesu Christo, las mas vezes, que son todas las que conuiene a nuestro bien espiritual, su Magestad embia el remedio competente. Tambien està muy bien, y deuotissimamente acomodada la figura deste Crucifixo, con muchas lumbrés de cera, y azeyte, noche, y dia, que juntamente con su rostro venerable, y lastimado, prouocan a los fieles a grã deuocion, y ternura: Singularmente, por lo que el pueblo cree, y tiene por cierto recebido por tradicion de vnos, en otros, que auiendo se le quebrado, o saltado desde su venida, a esta figura vn brazo, auiendo se le querido acomodar, y entallar otro, jamas han podido, sino siempre salia, o mas corto, que el otro, o mas largo. Los cabellos que tiene, son los mesmos de quando vino, y conauer passado centenares de años, no se han apollado, ni se le ha caydo vno. Los milagros, maravillas, y bienes espirituales, y téporales, q̄ en esta tierra ha hecho, son tãtos, que de ay creo, ha nacido el descuydo, y poca curiosidad, que ha auido, en hazer memoria por escrito dellos, por parecerles cosa infinita.

Milagros
del Christo
de san
Saluador.

De todos los que he visto, solo diré, como vn pintor quedó subitamente ciego, por q̄ se puso a retratar, y lo estuuò hasta que hizo dezir las Missas de Misereres (las quales se celebran por la autoridad Apostolica, desde el año 1562.) y luego recibio la vista perdida.

Quando se perdio la armada de Inglaterra, el Rector Tafalla, y mossen Oliuer le vieron sudar. En tiempos pasados

fados hauia en dicha Iglesia de san Saluador vn Beneficio muy santo, que se llamaua Mestre Ferran, Doctor en Theologia, el qual estaua vn dia muy de mañana diziendo Miffa, y al tiempo que queria alçar la hostia, sintio grandes gritos, que daua vna muger, la qual con lloros, y a voz pedia misericordia, ayudola luego otra de fuerte, que dando el Dotor niuchos golpes en el Miffal, para ponerles silencio, no vno remedio, porque veyan como el santo Crucifixo le boluia el rostro a sus oraciones, y (como ella despues declaró al dicho Dotor) era porque no auia querido jurar la verdad contra su marido, que era Medico renegado, y se juntaua en vna casa de la calle de la mar, donde está agora el Monasterio de san Christoual, a judayzar cō otros Iudios, y aunque le auia preso el santo Officio le auia soltado por no auer prueua suficiente contra el, y los demas. Aconsejole el dicho Dotor Ferran, que dixesse la verdad a los señores Inquisidores, y así fuerō presos muchos, y castigados. Donde se ve, como el piadoso Señor, no gusta que se haga a esta gente impia piedad, antes se enoja contra los encubridores de semejantes perfidos.

Otro caso milagroso está autentificado por el Ordinario de la saluacion, y salida de Purgatorio de vn hombre llamado Bautista Llopis, que por delirio se matò, arrojando se desde vna ventana, que despues aparecio a vn amigo llamado Roque Murciano entre llamas de fuego, y le pidio de parte de Dios, le hiziesse dezir las cinco Miffas. Y auen dose las dicho, le boluio a aparecer muy alegre, y le dio las gracias por las dichas Miffas q̄ le auia mandado dezir al santo Crucifixo, y q̄ por ellas auia salido del Purgatorio. Y así no dudo yo en estos, y otros muchos beneficios, que haze la deuocion, y se desta santissima Imagen, la qual puede competir con los santissimos Crucifixos de Burgos en Castilla, y de Balaguer en Cataluña.

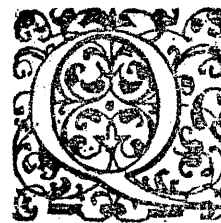
Tiene

No quiere Dios, que se callen los delictos contra la Fe, ni los delinquentes,

Escolano cuenta esto lib. 5. c. 4.

Tiene vna insigne Cofadria, confirmada por la autoridad Apostolica, y agregada a la Archicofadria del santo Christo de san Marcello, donde tambien se dicen las Miffas de Misereres. Y no se sabe que en toda Italia se digā en otra parte, como ni en toda España. El assunto desta Cofadria es, rogar por los que está en pecado mortal, por los quales, todos los Viernes se dize vna Miffa de Plagis. Tienen los Cofadres dos bouedas para su entierro, y seys Miffas para su alma. Los Clerigos tambien les rezan vn Nocturno con sus Laudes, y los legos vna parte del Rosario. Es grande la frecuencia de los que acuden a pedir remedio de sus trabajos, porque a todos acude, y consueta el Señor.

Del santissimo Crucifixo, venido milagrosamente por la mar, al lugar del Grau de Valencia. Cap XI.



OVANTO al segundo Crucifixo del lugar del Grau, q̄ está a la orilla del mar en esta playa de Valencia, digo, que no ay escritura autentica, que haga del memoria, y así solo dire, lo que he podido saber por relacion del Rector de la Parroquia del dicho lugar, nacido, y criado en el, y de otros antigios, que es tradicion muy recebida de vnos en otros, y conseruada por años innumerables, pues todos los vezinos, y moradores del lugar, se han criado siempre con esto, y es, que han oydo a sus mayores contar, que dezian sus antepasados, auer sabido de sus antecessores, que cierto dia muy sereno, y claro, estando el mar muy tranquilo, y como enladrillado de crystal, vieron venir

La tradicion fiel de padres ahijos, es grã argumento de la verdad.

por

por el vno como nauio, que (por lo que a los ojos parecia grande) juzgauan todos ser vaxel de alto bordo. Por lo qual passeandose muchos ribera del mar, a la lengua del agua, aguardaron llegasse a puerto: Mas quando estuuo cerca, vieron llegar, no naue, sino vna escalera larga muy bié hecha de treynta y tres escalones (que oy se ve al costado derecho del Altar mayor) y fobre ella vn grande, y hermoso Crucifixo clauado en vna Cruz rolliça, y redonda, y como fudosa, labrada al modo, y talle antiguo: Y que todo junto, escalera, y Crucifixo saliendo del mar, se embocò por el río arriba, yendo contra su corriente. Vista esta grande marauilla, le figuierõ por la orilla, y vieron que se vino a parar en medio al río, sin llegar se, ni inclinarse mas a vna parte que a otra. En donde se me ofrece considerar a cerca desto tres santos Crucifixos de nuestra tierra: Que sin duda quiere la Magestad de Dios, les veneremos, y honremos grandemente: Pues a querido que todos tres viniesen a nuestro poder milagrosamente, y sin saber de donde, o como, o por quien. Porque el primero de la Iglesia del Saluador vino río a baxo, (o río arriba, como tengo dicho) sin que se aya sabido jamas, porque ordé, ni vía entrò en el río, y llegó a Valencia, sin que en otros lugares vezinos del río, ni en otras partes le viesse, y deuotamente le recogiesse en sus Templos. El segundo del Grau (de quien agora hablamos) viene por el mar, con los milagros, y marauillas dichas, y otras que luego dire, sin que tambien jamas se aya podido descubrir, de que manera, o porque camino vino al mar, y aportò a nuestra marina. Y el tercero (de cuyo cautiuero, y rescate milagroso es la historia que aqui escriuimos) aunque por Argel se dezia, que venia de aqui de Valencia, pero no se supo jamas con certeza a donde le lleuauan: Para que nosotros (como prendas ricas, preciosissimas, y de todo celestiales, y diuinas) las ame-

La venida de los tres Crucifixos milagrosos, por agua, a esta ciudad, tiene mysterio, y qual sea.

amemos, respetemos, y adoremos. Acudiendo a ellas en todos nuestros trabajos, y necesidades, como a vltimo refugio, y sagrado, q̄ no nos puede faltar, y como a Vaxel seguro, que asegura el buen puerto de nuestra nauegacion, pues tiene el dominio de las aguas, y vientos. En el van embarcados todos los que meditan en la Pasion de Christo.

En lo que toca al surgir, y embocar por medio de la boca del río contra su corriente el santissimo Crucifixo del Grau, se han de ponderar muchas cosas de particular deuocion, y piedad, y algunos milagros de no pequeña cõsideracion, y estima. El primero, que aunque el Christo estaua enclauado en la Cruz con tres clauos (como suelen estar todos los demas) pero todo el Crucifixo estaua libremente sobrepuesto, y arrimado a dicha escalera, y ellá al Crucifixo, sin algun genero de atadura, ni pegadura, con la qual pudiesen estar asidos, ni aferrados entre si, como lo estaua, siendo la escalera de treynta y tres escalones, claro simbolo de los años de vida del Saluador. El segundo, que viniendo, por ventura, centenares de leguas de aquella manera jamas se apartaron, aunque traiteados de las ondas. Y los del Grau despues que en alta mar les descubrieron siempre les vieron juntos, como si estuuiéran fuertemente atados; haziéndole el mar a Christo el respeto, y cortesia despues de muerto, en su retrato y figura, que en su persona, quando viuo, obedeciendole como a su Señor, y hazedor. El tercero, que viniendo por el mar, y pudiendo surgir este nauio del cielo en tan largo espacio, y termino (como tiene la ribera, y orilla desta playa, y muchos lugares en ella) no surgio sino a la boca, y entrada que haze el río dentro del mar junto del Grau: Y que entrando por el río arriba cõtra la corriente del agua dulce, se fue por vn trecho, aunque no muy largo, y allí, en medio de la corriente, parò, como si estuuiera sobre el ferro, y echadas por todas

Quatro mil lagros de este Christo.

todas partes gruesas ancoras en el puerto, sin menearse, ni passar rio arriba, ni boluerse a baxo àzia el mar. El quarto, que a la fama del Crucifixo (que viniendo por el mar se auia metido contra la corriente por la boca de nuestro rio Guadalauiar) acudio infinita gente, assi de Valencia, como de los lugares circunuezinios (señaladamente los del Grau por estar alli tã cerca, y los de Ruçafa, por ser la otra parte, del rio hàzia la Albufera, termino suyo) y le veian estar alli como pidiendo possada grata, a vno de los dos pueblos. Y para que se viesse primero, con que afecto y amor se auentajaua el que le auia de llevar.

Era cosa marauillosa ver como estaua el Christo sobre su escalera, fixo, y quieto contrastando, y resistiendo la corriente de las aguas, en el medio justo del rio, por muchos dias, y noches, sin menearse, ni boluerse mas a vna parte q̄ a otra, como si estuiera clauado en el fondo. El pueblo del Grau no le queria perder de vista, y el de Ruçafa le puso sus guardas de dia, y de noche continuas.

Puestos pues estos dos pueblos en dicha pretension, y cõtienda, sobre qual auia de llevar aquella riquissima prenda, por auer surgido, y tomado tierra en medio de su termino. Alegauan los de Ruçafa, ser aquella voluntad de Dios, pues pudiendo salir a la orilla del mar, y termino del Grau, no quiso, sino meterse por el rio arriba, como falliendose del, y entrandose en el de Ruçafa. Contra dixeron a esto los del Grau, porfiadamente, afirmando, que toda la costa de la playa era puerto, y territorio suyo, y que estaua el santissimo Crucifixo dentro de su jurisdiccion, y distrito, y assi q̄ a quella mercaduria celestial que alli hauiã llegado sin cierto dueño, por entonces, hasta saberse otra cosa, era suya.

Quiere
los dos
pueblos
lleuar
el pleyto
por lo
valiente.

Fue tan reñida esta pretension, que como pueblos amotinados, y sin cabeza, dexando las razones, derecho, y justicia,

justicia intentaron tomarsela con sus manos. Y assi lo puffieron por lo valiente, tocando al arma en ambos lugares, y sacando para dicha pretencion banderas de guerra, haziendo por vna y otra parte exercito, y campo formado, queriendo remitir la aueriguacion de sus pretenciones al dudoso suceso de la guerra. Pero la Magestad diuina (que como se huelga de la deuocion, y piedad de sus fieles: assi disgusta de sus necias, y violentas porfias, aunque parecian deuotas, y con apariencia de christiandad) atajò aquel grã de mal, que se entablaua, con descubrir vn camino acertado de vn concierto, y trato bueno para todos, sin agrauio de las partes, interuiniendo en el (a lo que se cree) el señor Obispo que entonces era en Valencia, y los Governadores de la ciudad, inspirandoles el mismo Christo, cosa tan justa, y acertada. Y fue. Que pues la santa escalera junto con el Crucifixo (como he dicho) se estaua miraculosamente en medio de la entrada, y boca del rio, detenido, como con fuertes ancoras, sin declinar se mas a la vna ribera del rio, que a la otra, ni echarse mas al termino, y parte de Ruçafa que al del Grau, con vn continuo, y euidente milagro: que aguardassen tambien ellos con mucha paz, y sufrimiento para ver, a qual de las dos riberas del rio, y terminos de dos lugares haria punta, para surgir aquel sagrado nauio: y que si surgia a la parte, y termino de Ruçafa, se le lleuassen ellos en hora buena, y si a la del Grau, que entonces ellos tambien, con paz, y caridad christiana, se le lleuarian. Assentado este trato christiano, y pacifico concierto entre las partes contrarias, viene el vltimo milagro, y es: que en aquel mismo punto que se acabò el contrato, a ojos de los dos exercitos, que estauan en armas, y de toda la demas gente, que era casi innumerable, la santa escalera, y deuoto Crucifixo (como sino aguardara otra cosa) luego hizieron punta, caminando a la parte, y termino del Grau, llegandose

E del

del todo a la ribera, que esta en su territorio, y distrito, significando claramente, que la voluntad diuina era esta, y como diciendo a los del Grau: Reccebidnos en vuestras de uotas, y piadosas manos, que no fue poco gozo, y fauor para sus moradores, ni poco açote, y castigo para los de Ruçafa, que fueron los primeros, que no escuchando razon, ni derecho, lo quisieron echar por lo valiente, y venir sobre ello a las manos. Aueriguada pues la dudosa pretension, le lleuaron con vna muy solenne procession, y grande gozo, y acompañamiêto a su Iglesia Parroquial del Grau.

Alli despues le labraron vna deuota Capilla al lado del Altar mayor, donde està al presente la escalera, y el Crucifixo, haziendo cada dia muchos beneficios, y milagros, assi en tierra, como por la mar, segun lo muestran las prefeas de Imágenes de cera, mortajas, pedaços de maromas, barquillos, y otras insignias de nauegantes, que los marineros ordinariamente alli traen, en cumplimiento de los votos que (corriendo alguna peligrosa fortuna, y borrasca) le hizieron, librandoles milagrosamête della, o de ser cautiuios de corsarios.

La deuocion, con que esta santa figura de Christo es visitada, y seruida de los fieles del Grau, y otros lugares vezinos, principalmente de la ciudad de Valencia, es grande, y con mucha razon, pues demas de los milagros que auemos dicho cada dia, les concede nuestro Señor muy grâdes mercedes, entre las quales son muy especiales dos. La vna, que el año 1521. a 20. de Octubre, salio el rio de madre, y tomando su corriente por el camino derecho del Grau, dio con tanta inundacion en el, que en vn punto estuuieron anegadas las casas, y la Iglesia estubo con mas de cinco palmos de agua, y sacando, como pudieron el santo Crucifixo hasta el portal de Valencia, luego se echò de ver como el rio le obedecio, y se acogio a su madre, sin auer hecho da-

ño

ño en el Grau: Antes desaparecio el gran lago de agua, q̄ auia en la Iglesia, sin saber por donde se fue: Porque como estaua la Iglesia muy honda, no tenia por donde salir. Miraron los vasos de los difuntos, y ni aun vna gota se hallò en ellos. Por el qual milagro hizieron voto de celebrar, con gran solennidad, y fiesta, el dicho dia para perpetua memoria. Otra fiesta celebran con gran solennidad cada año dia de S. Estuan. Porque en tal dia, el año 1600. les librò el santo Christo de vn espantoso incendio, en que sin remedio se ardia el horno, y gran parte del pueblo. Sacaron, contra el, el Christo, y al punto se mudò el ayre, y aplacò el fuego.

Ay fundada en esta Capilla del Christo vna antiquissima, y muy deuota Cofadria, por cuyos Cofadres se celebran cada año otras muchas fiestas, mayormente las dos de la sacratissima Cruz, con Officio solene, sermon, musica, procession, y frecuencia de Sacramentos.

Quando ay gran falta de agua, se juntan el Grau, con los pueblos circunueziños, y van a pedirfela al santo Christo, confessando, y comulgando con deuocion. Y quando con esto no la alcançan, sacan el santo Christo en proces-

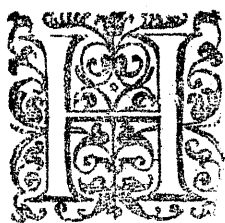
sion, y lleuanle a la orilla del rio, donde surgio,
y muy de ordinario, bueluen mo-
jados todos, y muy
contentos.

Cofadria
del Chris-
to del Grau



Del bien de la libertad, y mal de la seruitud,
y esclauonia en poder de enemigos.

Cap. XII.



HAVIENDO de hablar del milagroso rescate del santo Crucifixo cautiuo, (que está en el Conueto de Monjas de S. Ioseph, y Iglesia de santa Thecla) es necesario, referir primero su cautiuerio, y esclauitud, y aun antes desta, forçosamente he de contar con breuedad, como los

del lugar de Parcent fueron vna noche cautiuidos por los Moros de la mar: pues por ocasion del rescate destos se hallaron los mercaderes Valencianos en Argel, y dexando su hermana cautiua, con pecho noble, y verdaderamente christiano, rescataron la figura, y imagen de su Dios crucificado.

El bien de la libertad, en ninguna cosa se echa mas de ver que en los males, y trabajos de la seruitud: por los quales todos los hombres de bien (como dize Salustio) primero ponen en riesgo su vida, que la libertad, queriendo mas morir peleado, que viuir cauiuos, sujetos a su enemigo: Porque (como dixo el diuino Platon) la cautiuidad, y esclauonia, es vna continua muerte, y que por esso se ha de huyr, y euitar con mayor cuydado, y diligencia, q̄ la muerte, pues con esta se acaba el cautiuerio, y miseria, y se da fin, y quito a todos los males. Y al contrario, en la esclauitud se comiençan todos los daños, y trabajos, y vna como continua muerte, porque viuen murrando, y mueren viuiendo. Esto mesmo tiene Philon Iudio, y Euripides: Por que si las leyes ciuiles, cuentan al destierro por vn linage de muerte ciuil: que mucho que a la triste esclauonia llamemos

Salustius
in conuentione
Catiuina.

Plato lib.
5. Reipub.

Philon l. 1
de vita
Moysi, y

memos muerte: pues no solo es destierro, sino tambien sujecion, y hábre, tristeza, desnudez, afrenta, carcel, persecucion perpetua, y en fin es vna junta de todos los males. Por lo qual (cō gran razón) hōbres de bien quieren primero morir, que ser esclauos de sus enemigos: No pudiendo naturalmente llevar en paciencia, q̄ auendoles Dios (segū dize Aristote.) criado, y hecho de condicion libres (pudiendo el, ternos por siervos, por ser su Magestad Señor absoluto de todos, y de todo) vn otro hombre como nosotros, nos tenga hechos esclauos aherrojados; como animales irracionales, sujetos a cosas viles, e indecētes, por su vano antojo. O soberuia tyranica! no consideras, que puedes tu, mañana correr la mesma fortuna?

En esta tyrania se esmerò mucho el gr̄ Tamorlan, que venciendo, y cautiuidando al gran Turco Bayaceto (quarto Rey de la casa Otomana) lo mandò poner en vna jaula de hierro, qual bestia irracional. Y quando el comia, mandaua traerle allí delante, y le arrojaua los huesos de su mesa, para que baxo della, como perro los royesse. Ponia-se tambien de pies sobre sus espaldas, como si fuera vn poyo, o piedra, y desde allí subia en su cauallo, continuando esta afrentosa, y barbara crueldad hasta el dia vltimo de su triste vida (como escriuen Laonico Calcodilas, y Eneas Syluio, o Pio II. y el Abbad Illescas.) Digo que fue crueldad barbara: porque aunque Bayaceto en las costumbres, y secta era perro moro; toda via era hombre, y tan principal Monarcha como el, o mas. Miseria porcierto es esta del cautiuerio tan penosa, que despierta la consideracion para tener las cosas humanas (aunque sean grandes, y sumas a nuestros ojos) por lo que ellas en si son, y por lo que merecen, pues dentro de vna hora se vio este Principe Paganano gran Turco, y puesto en el cuerno de su Luna (alterando el mundo con su poder, y mando;) y luego derro-

Euripides
en la come-
dia Archi-
lao, que re-
fiere Esto-
beo ser. 7.

Aristot. 1.
Po. ii. c. 3.

El gran Ta-
morlá tra-
tó al gran
Turco, co-
mo a be-
stia.

Laonicus
Calcodi-
las l. 3. de
Repub. Tu-
bius, &
Aeneas
Syluius de
2. par. A-
sc. c. 31.
Illescas l.
6. de la hi-
stor. Ponti-
ficat. año
1397.

Eutidemi. ut refert Xenofrot. l. 4. de di- Etis. & fa- Etisocra. Pulpian. l. 40. tit. de statu liber- tatis c. 9.

cado de aquel trono, y sumergido en el profundo de la miseria, y desdicha. Muy bié dize Eutidemio, que la libertad es la mayor, y mas auentajada possessiõ para vn hombre, y para vna ciudad. El Iurifconsulto Vlpiano prueua, que entre las cosas humanas, la mas rica, preciosa, y hermosa possessiõ, es la libertad, de donde nacio el comun refran: *Non bene pro toto libertas venditur auro*, que todo el oro del mûdo, y todos los aueres de la tierra, no son suficiente precio de la humana libertad. Es la libertad naturalmente amable, no solo de los hombres que son animales capaces de razon, y de bienauenturança, sino tambien de los brutos irracionales: pues estos posponen quanto bien se les puede ofrecer por conseruarla, y gozar della. Afsi vemos los Leones, y Osos, aunque regalados en sus leoneras, huyrse quando pueden, y dexallas. Que les falta a los paxaritos enxaulados: porq̃ tienen en poco la abundancia de comida, y beuida, y la limpieza, y asseo, de que alli gozan: por la libertad. Pues en ofreciéndose ocasion, todo esto dexan, y se huyen a los campos, y desierto (donde han de buscar con cuydado, y trabajo todo esto) solo por gozar del bien inestimable de la libertad, renuncian el abundancia. Crio Dios libre al hombre, no solo en respecto de los demas hõbres, sino aun en respeto del mismo Dios: pues nos dexò en mano de nuestro libre aluedrio, para q̃ hiziessemos lo que se nos antojasse, siguiédo el bien, o el mal, el vicio, o la virtud. Que es lo q̃ su Magestad nos dize por el Ecclesiasti-
co: Delante tienes fuego, y agua, vida, y muerte, bié, y mal: alarga la mano, y escoge; libremente, lo que tu quisieres.

No hablo yo aqui agora de la buena seruitud, que llamamos natural, con la qual (como enseñaron Platon, Aristoteles, Marco Ciceron, Stobeo, san Augustin san Ambrosio, y santo Thomas de Aquino) estan, o deuen estar los ignorantes sujetos, como siervos a los sabios, como a sus due-
 ños,

Eccl. 15. La seruitud natural, es buena. Platol. 3. Dial. de te

ños y señores; los pequeños, y flacos a los grandes, y Poderosos; los hijos a los padres; la muger al marido; los moços a los viejos; y en fin los menores a los mayores. Que los ignorantes (aunque sean de condicion libres, y señores) han de estar, y en efeto estan sujetos a los sabios, que por serlo siempre, son muy libres, y sueltos: fue vna de las paradoxas de los Stoycos, y dicho de Caton, Censorino (como refiere Marco Tulio Cicerõ) y que los sabios eran señores, aunque anduieffen cargados de hierro; y los ignorantes eran esclauos, por mucho que mandassen, y anduieffen libres. Conforme lo qual vendiendo vn corredor a Diogenes Cinico cautiuo en cierta ocasion, y diziendo en voz alta: Quien me compra este esclauo: le dixo Diogenes, no has de dezir afsi, sino: Quien me compra este amo. Y dixo bien, porque era sabio, y por esso libre de su condicion. A este canto llano de Diogenes, echò nuestro sapientissimo Español Seneca, el futil contrapunto q̃ suele, diuidiendo al hombre en sus dos partes principales de cuerpo, y alma, y dize. Que se engañan grandemente los que creen, que la desdicha de la esclauonia recae en todo el hombre: Porque la jurisdiccion de los señores, para con sus esclauos, solo es en el fuero exterior y corporal: siruiendose de sus manos, y pies, de su salud, fuerças, haziendas, y vida: pero no llega a las almas, que estas de su cofecha son libres, y señoras de si mismas, y no reconocen vafallage a criatura alguna, sino solo a su Dios y Criador. Con obras nos enseñõ esta doctrina el prudente, y casto moço Ioseph, pues aunque esclauo en el cuerpo, no obedeció a su deshonesta señora, cõtra su alma. Antes huyendo de sus manos, en las quales (como en los cuernos del furioso toro de la sensualidad) dexò la capa, por escapar con la vida del alma, poniendo en tanto riesgo, como puso la del cuerpo, del qual Dios le sacò con gran victoria.

gibus Aristot. 3. polit. l. 1. c. 3. & 4. & l. 7. c. 14. Cic. 5. Parad. Stobe. ser. 42. S. Ambrosio. in Epist. ad Col. S. August. l. 3. super genes. S. Tho. 1. par. q. 96. art. 4.

Los sabios siẽpre son señores aũ que esten cautiuos. Diogenes Laertius in eius vita.

Seneca l. 3 de benef.

El alma siẽpre queda libre, aũq̃ sea el hõbre cautiuo.

Adulterio
aun entre
in fieles, ca
stigado de
Dios ma-
rauillosa-
mente.

*Elianus l.
15. bistor.
animal.
cap. 6.*

*Cic. 2. Tus-
cul. Tertu.
in Apollo.*

Anaxarco
moliédole
en vn mor-
tero, goza
ua de la li-
bertad de
coraçon.
*Valerio
M. lib. 3.
cap. 3.*

Lo contrario sucedio al ingrato esclauo de Alcinoe, mu-
ger famosa, en la Thesalia, que condescendiendo el con su
torpe gusto, y mandado della (por ocasion de vna larga au-
sencia de su marido) le ofendieron entrambos. Y escriue
Eliano vna cosa muy peregrina, y fue, q̄ vna cigueña mã-
sa, q̄ se criaua, y andaua entre los de casa, viédo la maldad,
è ingratitud del esclauo (ofendida grãdemente, como si tu-
uiera entendimiento, y discurso) arremetio con furia a el,
y facandole con el pico los ojos, vengò el agrauio que ha-
zia a su señor. Escriue tambien Ciceron, Tertuliano, y Fi-
lon, prouando lo que dezimos. *Quod omnis probus sit liber.* Y
traen por exemplo al buen Anaxarco, el qual (majandole
su cuerpo en vn gran mortero con maços de hierro, por
mandado del tyrano Nicocreonte) en medio de tan rezios
golpes, y tan agudos dolores como padecia, clara y libre-
mente le dixo al tyrano: Que aunque el tenia sugeto, y
rendido a su cuerpo en su mortero: pero no a su alma, que
era Anaxarco. Y como (corrido de ver, que sin afligirle, ni
quebrantarle tan horrendo tormento, le hablaua con tã-
to defenado, y libertad) le amenaçasse, que sino callaua
le cortaria la lengua: dize Valerio Maxi. que le respon-
dio. No sera afsi hombre afeminado: Y para que veas mi
libertad, yo harè conozcas, que mi lengua, con ser miem-
bro corporal, si yo no quiero, no te està sugeta. Y afsi
cortandolela con sus mismos dientes varonilmente, se la
escupio a la cara. O animo generoso! ò nobleza incon-
trastable! ò libertad varonil de Philosopho! O quanto
deue a Dios, y a naturaleza vn gallardo entendimiento,
pues le haze superior a todos, los que no se le igualan: Que
aunque en el mado, y riquezas los grandes le sobrepujen,
son empero sus inferiores, y fieruos. Por manera, que (co-
mo enseña muy bien santo Thomas en el lugar citado) en
esta seruitud, o inferioridad natural, no mandan los ma-
yores

yores a los menores por su antojo, o gusto: ni por su proue-
cho, e interese propio: sino por el bien, y beneficio de los
mismos inferiores, y sugetos. Y afsi les mandan con discre-
ta suauidad, y blandura, mas combidando, que imperando;
mas rogando, que atropellando, y nias acariciando, que ca-
stigando. Por lo qual esta seruidumbre, no se llama pro-
piamente fuerça, coaccion, o esclauitud, sino honra, res-
peto, sujecion, y reuerencia: que se les tiene, y se les deue, se-
gun razon, y justicia.

Esta manera de seruitud, e inferioridad huuiera siempre
entre los hombres, en el estado de la innocencia: Donde to-
do estaua tan bien medido, con la razon tan vniforme, y
concertado (como alli prueua el Angelico Doctor.) En el
cielo tambien la ay agora, y la huuo siempre, pues por es-
so, vno de los nueue Coros de los Angeles, se llama Domi-
naciones, que es lo mesmo q̄ señorias, y Coro de aquellos
espíritus que mandan a todos los santos Angeles. Tambié
les llama el Apostol, Dominaciones, respecto de los hom-
bres, (*Administratoꝝ spiritus*) como quien dize: Ministros
del espíritu, y Angeles que firuè a la guardia, bien, y apro-
uechamiento temporal, y espiritual de los hombres. Y aun
entre ellos mismos se hallan (como enseña san Dionysio
Areopagita) en aquellos tres actos Hierarchicos de illu-
minar, enseñar, y ordenar, que son como grados de supe-
riores o inferiores: Todos los quales, con orden diuino, y
concierto celestial, se gouernan. Desta sujecion, y seruidũ
bre no habla el titulo deste capitulo: porque esta no es ma-
la, sino buena, y natural, como hemos dicho.

Habla pues aqui nuestro capitulo, solamente de la ser-
uidumbre, y esclauitud, introduzida en el mundo, por de-
recho, y ley de las gentes, y por el vso, o abuso de la guer-
ra. Porque si esta fuere justa, y por justos respetos, la esclau-
onia de los presos en ella, sera tambien justa, politica, y

E 5 recta,

En el esta-
do dela in-
nocencia
uuiera ser-
uidumbre
natural.

*Ad Heb.
cap. 1.*

Deuteron. c. 20. Ma th. 22. Lu ca 10. recta, como se collige del Deuteronomio, y de san Ma-
theo, y san Lucas. Y si fuere injusta (como la que nos ha-
zen a nosotros los Turcos, Moros, y Hereges, Paganos, y
otros enemigos, de la ley Christiana) es cierto q̄ la esclau-
itud (que nosotros algunas vezes, por nuestros pecados,
padecemos entre ellos) es muy injusta. Y assi podemos ju-
sta, y licitamente huynos de su poder, y seruitud: No sola-
mente quando ellos nos molestan, y persuaden a apartar-
nos de nuestra ley, y Euangelio: sino aun (con el parecer
comun casi de todos los Theologos, y Canonistas) quan-
do nos dexan en nuestra libertad, y ley que profesamos,
sin persuadirnos, ni molestarnos, o amenaçarnos, para que
la dexemos.

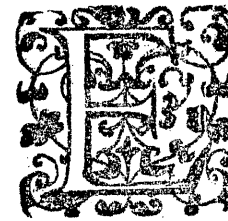
Esta esclauitud de los Turcos, y Moros, es la mas terri-
ble, e infufrible del mundo, pues no se contetan estos crue-
lissimos, y barbaros enemigos de Iesu Christo, y de sus
Christianos, creyendo (como dize el Apostol: *Obsequium
se prestare Deo*) q̄ hazé en ello vn grãde, y singular seruicio
a Dios, y a Mahoma, de sugetarnos, y mandarnos a puña-
das, quebrantando los cuerpos con continuos, y grandes
trabajos. con muchos palos, y golpes, cõ hãbre, y ruyn co-
mida, mal vestido, y peor cama; sino que tambien nos
affligen, y conturban las almas, procurando, y persua-
diendo (por todos los medios, y caminos de bien, y mal a
ellos posibles) q̄ dexemos nuestra fe, y religion santa, por
su falsissima, y abominable secta Mahometana. Desta
misma rayz a nacido, que pudiendo, y a costumbrando se
en las guerras justas, o injustas, cautiuar las personas, cobrã
do señorío, aunque injusto, y tyranico, sobre ellas, tambien
cautiuar, y roban las haciendas, apoderandose dellas. En-
tre estos nuestros enemigos capitales, ay quien viue desto,
teniendo por oficio el yr en cosso por mar con galeotas,
o fragatas, a cautiuar hombres, y robarles, que por esto
tam-

Los Mo-
ros, no so-
lo affigen
a los cauti-
uos chris-
tianos en
el cuerpo,
sino en el
alma.

tambien les llamamos Cossarios: Como a los que lo hazé
por tierra, publicamente, les dezimos, delates, o salteado-
res: Y a los que roban secretamente, les llamamos, la-
drones.

*Del assalto, y cautiuerio del pueblo de Par-
cent en el Reyno de Valencia.*

Cap. XIII.



N T R E los açotes, penas, y carceles (q̄
Dios nuestro Señor tiene para castigar
nuestras culpas) es vna la ciudad de Ar-
gel, poblada de Moros Piratas, q̄ està en
la costa de Africa. Porque es tanta la su-
gecion, y molestia, que por ella, y sus ve-
zinos padecemos, que a penas se puede
entrar en nuestro mar mediterraneo, a traer, o llevar mer-
cadurias, o prouisiones necessarias, que no den los nauegan-
tes en sus manos. Los pobres pescadores Christianos, no
pueden entrar vna legua a dentro, a pescar (para passar su
vida, y proueer la nuestra) sin manifesto peligro de perder
la vida, o la libertad. Y assi andan con ordinarios rezelos,
y sobresaltos destos Cossarios de Argel. Cada dia les dan
a los pobres caça, y si no les cautiuar, por lo menos albo-
rotan, y perturban. No son bastantes las preuenciones,
que, para seguridad de nuestra costa, se han hecho, de tor-
res, de atalayas, y de guarda de caualllos, para que qual, o
qual vezes, no caygan en sus manos: porque estando den-
tro del mar pescando, les pescan, y algunas vezes estando
en tierra en sus choças, o barracas, descansando, o dur-
miendo.

Llega la desuertuenga destos Moros Cossarios a tanto,
que

Los po-
bres pesca-
dores, sa-
liêdo a pes-
cãr, les pes-
can.

Quádo es criuía nuestro autor no se auia hecho la expulsión, y por esso dize esto.

Engañoso Escolano en el tiempo.

que se han lleuado pueblos enteros de la costa, y las mas vezes, guiados, y validos por los enemigos domesticos, q̄ aqui en la tierra tenemos: tan indignamente fauorecidos con nuestra cohabitacion, y participacion de los Sacramentos de la Iglesia, como sus obras lo testifican. Entre otras presas aleuosas que hizieron, fue vna la de Parcent, lugar de Christianos nuevos, situado en la marina junto a la Villa de Xabea, que fue en el año 1529. a 14. de Octubre vn Miercoles (como parece por vn auto de amparo, puesto ante el Iusticia Ciuil, por Margarita, muger de Pedro de Pere Andreu Cauallero, y señor de Parcent, que está en el Archiuo de la Corte Ciuil de Valencia, lib. 1. Requistionum de anno 1529. fol. 14.) Fue el caso, que los dichos Cofarrios de Argel, auifados por los moriscos de la tierra, vezinos del pueblo (que sabian muy bien quando hauia de venir de Valencia al dicho lugar su natural señor con su casa, y juntamente la de Iuan Castañar mercader, que entonces era arrendador de aquella Varonia vinieron con mucho contento al pueblo, donde muy a su gusto dieron el assalto de noche, y cautiuaron a todos los Christianos, y los lleuaron a Argel.

Lastimoso assalto, y presa de Parcent.

Fue muy grande lastima, ver esta triste presa inopinada, y subita, despues de la media noche, tres horas antes del dia: quando los Christianos estauan mas descuydados, durmiendo en sus camas. Despertando pues al ruydo del assalto, medio vestidos, y turbados, tomando sus armas, salian los tristes a la plaça, a juntarse con los demas, dexando a sus mugeres, y niños llorando: que hinchendo de suspiros el ayre, dauan voces al cielo, con lagrimas, y gemidos, por que los Turcos, y Moros, bien armados, y apercebidos con luzes, herian, y maltratauán a los Christianos cō gran crueldad, no perdonando a ninguno dellos.

Muy grande fue aqui el alboroto, y la congoxa del buen Caua-

Cauallero, y señor Pedro de Pereandreu, que se leuánto de su cama, y poniendo mano a las armas, salio al encuentro con mucho valor, y esfuerço para defenderse a si, y a sus amigos, y a los demas Christianos. Aunque fue todo de muy poco prouecho, por estar el, y todos los Christianos por todas partes circuidos de muchos enemigos del mar, y de la tierra, que como digo, eran sus mismos vassallos moriscos. A quien en vano, el buen Cauallero con grandes voces llamaua, pidiendoles ayuda. Mas viendoles por sus propios ojos, que antes ayudauan en el assalto a los Cofarrios: que xauasse con grande razon dellos. Pues ni el amor natural que les tenia, ni las buenas obras, y de padre que les auia hecho, les auian podido rendir, y obligar, a q̄ no le fuesen traydores, y vendicessen a los Moros de Argel. Lastimauale el alma grandemente, considerar, que por su respeto, y ruegos, su buen amigo, y arrendador Iuan Castañar auia alli venido con su muger, hijos, y cuñada, y toda su casa, para acompañarle, y estar con el aquel Verano, y les veía a todos en poder de Moros, y sin algun humano remedio.

El mismo arrendador tambien a este tiempo, sintiendo el alboroto de la gente, y sabiendo que eran Moros, acudio a sus armas en defensa suya, y del señor del lugar, y los demas Christianos: Mas queriendo salir a pelear con los Moros, intentò primero poner en cobro, y asegurar su casa, y mugeres, lo mejor que pudo. Y estando en esto entraron los Moros, por la casa del vezino, y le cercaron en el azaguan con sus armas. Acudio el tambien a las suyas, y hizo lo que pudo, y pudo poco, por ser los enemigos muchos, y preuenidos. Finalmente dieron tan furiosamente, y cerraron con el, que le prendieron, y cautiuaron como a los demas. Afsigurados despues los Moros con la prision de todos los hombres que hauia, y quedando por ellos el pueblo

Llamaua el señor de Parcent a sus vassallos, pidiendoles fauor en vano.

Turcos co-
sarios ro-
bá las ha-
ziendas, y
cautiúalas
personas.

pueblo entraron figuramente a reconocer, y saquear las casas de los Christianos, y con grã rigor y crueldad prender, y cautiuar las mugeres, y niños. Rompen las puertas, descerrajan las arcas, aqui préden, allí robauã, aculla arrebatan plata: y ya embolsan el dinero, el oro, ya aqui atan, aculla amõtona, y hazen fardeles de la mejor ropa. Las tristes mugeres llorando, veyan como ellas, y todas sus joyas entrauã en poder de Moros, quitandofelas, aun de sus personas, cautiuas con crueldad. A este tiempo vn Turco feroz (de los que auian entrado en la casa del arrendador) se metio ha sta los aposentos donde dormian, en el vno de los quales estaua temblando Madalena de Medina, donzellita de onze años, y qual lobo feroz a la mãsa ouejuela, se abalançò a ella, y la sacò de los cabellos, y lleuò cautiua. Acudio despues al aposento de la hermana Vrsola Medina, muger de Iuan del Castañar, que auia quedado sola con su hijito Christoual, porque a su buen marido, como dixè, le auian ya cautiuaado. Viendo pues la triste muger, que ya los Moros estauan en su casa, se escòdio en su mismo aposento, con su hijo, debaxo de la cama, con el sobrefalto, y congoxa, que cada qual puede pensar. No le aprouechè su industria, porque, reconociendo todos los lugares, con la luz que trayan los Moros, la hallaron allí, y trabandola el Turco por vn pie, la sacò arrastrando abraçada con su hijo. Estando pues la pobre señora en medio desta turbaciõ, acudio a Dios (que no fue poco) y leuantando su coraçon al cielo, se encomendò muy de veras a el, suplicando, le fauoreciesse, por intercessiõ, y medio dela santissima Vrsola, y las onze mil virgines sus abogadas, y de S. Christoual, que era el santo, de quien tenia el nombre su querido hijo. El Turco fiero (como ella despues contaua con lagrimas muchas vezes a sus hijos, y deudos) corrido, y enojado de que ella se le auia querido esconder, y escapar baxò de la cama

cama puso mano a su alfange, y cogiendola fuertemente por los cabellos, la quiso degollar, como en efeto lo hiziera, si milagrosamente no la guardara el Señor. Porque dàdole en la gargãta vn golpe cruel con el alfange para cortarle la cabeça, solo le cortò vna gargantilla de pececitas de oro, y perlas que traia al cuello, sin hazerle otro daño alguno: Y queriendo, luego de relance, cortarle las manos, para de presto sacarle vnas manillas de oro, que traia, ella al punto, con harta mas priessia, y sin turbarse, se las sacò, y entregò. Reportose el Turco, y por las manillas, juzgò que seria persona de rescate, y así no la matò, ni le hizo otro daño: Antes a la madre, y al hijo, los lleuò a su galeota, y de allí a Argel. Lo mesmo hizieron de la hermana, y de los demas Christianos, que pudieron coger viuos.

Hecho el saco, y embarcados los Christianos, por los Moros, y puestos en sus galeotas: Diuididos vnos de otros, el marido de su muger, y la hermana de su hermana, y el padre de su amado hijo: bien se dexa entender el dolor de los cautiuos, y aherrojados, y el gozo, y orgullo de los vencedores, y como les tratarian mal de palabra, y aũ de obra, como suelen: diziendoles de perros, &c. y dandoles muchos pescocõnes, açotes, y palos. Rogoles el señor del triste Parcent, q̃ antes de partirse, tratasen del rescate, y que el daria onze mil escudos de oro. Concedendio el Arraez, mas no quiso aguardar mas de vn dia. Con tales injurias, y tratamientos alçaron velas, y nauegando llegaron a Argel los pobres cautiuos. En donde Iuan de Castañar de puro pesar, y sentimiento murio luego: Pero el señor de Parcent no murio luego, ni allí, sino año de 1544. en Constãtinopla, a donde de allí a tres años le lleuaron, por sacar mayor rescate. Antes que le lleuassen hizo su testamento en el mesmo Argel, en el qual dexò su Baronia de Parcent a sus decendientes, y otros deudos collaterales de

Milagro
claro, y be-
neficio de
Dios.

Por este te-
stamento
del año de
1533. y

su

por el otro
auro que
referimos
c. 13. se ve
como se en
gaño Esco
lano en el
tiempo del
cantiuero

su nombre, y despues de ellos a nuestra Señora delas Fuentes de los monges de la Cartuxa en Aragon. Los quales oy la poseen por falta de los nombrados, por sentencia del Consejo de Aragon, publicada por Francisco Paulo Alreus, donde se refiere el dicho testamento, y que fue hecho en Argel en 28. de Febrero año 1533. y el año siguiente murio en Constantinopla el buen señor. Este testamento ha sido causa de que el monasterio de nuestra Señora se aya buuelto a poblar: Porque ya le auian dexado; por su gran pobreza. Quedaron viuas en Argel las dos hermanas, la mayor Ursula Medina, y de Castañar viuda, con su hijo Christoual en poder del Turco, q̄ las cautiuò en Parcent, y la menor Madalena Medina donzella en poder del Cayá, o Cadi, que afsi llaman al Governador, que es la segunda persona despues del Rey: El qual la comprò del que la cautiuò, y la lleuò a su casa; donde tenia otras muchas Christianas cautiuas en su seruicio, con vna renegada que las guardaua mucho.

Del Cautiuero del santissimo Crucifixo de las monjas de san Ioseph de Valencia.

Cap. XIII.



A general deuocion de los Christianos en respeto de la passion, Cruz, y muerte de Iesu Christo nuestro Señor; y la pia celebracion de sus solennidades, y fiestas; mouio a los de Perpiñan, o de Girona en Cataluña a procurar, y dar orden, para que en esta ciudad de Valencia, se les hiziesse vn Christo, y es este de santa Thecla, como entre otros me refirieron años ha Iuan Sorita, y Pedro Esplu-

Esplugas Pelayres hōbres muy de bien, y muy viejos, y tã antiguos que se hallaron en la procesion que se hizo de este santo Crucifixo, desde el Conuento del Remedio, hasta el de san Ioseph, quando desembarcò, rescatado en el Grau de Valencia. Embiaron pues este orden, y poder los de Perpiñan, o Girona a Nicolas Taphio residente en Valencia, para que a costa dellos concertasse con algun buen Entallador desta ciudad, les hiziesse y entallasse vn Christo de estatura de vn hombre, y que acabado, con el orden que con su carta recibiria, le mandasse llevar a su tierra. Auisados los de Perpiñan, o Girona (que no he podido saber de cierto qual destas dos ciudades fue,) como estaua hecho el Crucifixo, y que auia salido muy acertado, y deuoto, les parecio, que, para mayor figuridad de tan rica figura, no la lleuassen por tierra sobre acemila, ni en carro, por los golpes que en los altibajos, cuestras, y barrancos de tan largo camino se ofrecen: sino que puesto dentro vna arca, y compuesto por todas partes con mucha lana, y algodon, le embarcassen en algun buen vaxel, que de Valencia fuesse hàzia su tierra. Recibiendo Nicolas Taphio este recaudo, y orden, buscò luego embarcacion acomodada para dicho efeto. Y concertandose con vnos marineros q̄ yuan a Leuante (dada por ellos primero seguridad en Valencia, de q̄ fielmente le lleuariã) con grande gusto, y contentamiento emprendieron llevarle, no tanto por el interese del flete, quanto por la buena compania, que consigo lleuarian, y figuridad en respeto de las borrascas del mar (que suelen ser grandes, y peligrosas,) y del riesgo q̄ se corre de caer en manos de los Moros cossarios, que frequentan esta costa. Mas, ò incertidumbre de las cosas humanas, ò mutabilidad dela fortuna! ò triste, y miserable suerte de nuestra vida! ò juyzios de Dios quan incomprehensibles soys, quien tal creyera! Diganme agora los mercaderes mas

Iuan Sorita, y Pedro Esplugas, testigos examinados por el autor fray Antonio S. Ioseph.

Concierta se la embarcacion del Christo con mucho gusto de los marineros.

Fueron los marineros presos con el Christo por los cossarios.

F aten-

atentados, y menos arriscados del mundo: Por ventura no se atreueran a asegurar a tres por ciento la mercaderia de este vaxel? Diganme los marineros mas couardes, y menos diestros del mundo, siendo Christianos: No se determinaran con figuridad, y confiança a passar el golfo de Leon, y mil otros lleuando aquel timon de tierra, y cielo? Si por cierto. Y con todo esso vemos: Que aunque el Cielo, y la tierra (quando por ella andaua Christo) y las aguas del mar, vientos, y las demas criaturas, le reconocieron, y obedecieron: Pero aqui los hombres infieles, no le conocierõ por Señor, ni le cataron la deuda cortesia: Pues dieron caça al vaxel donde yua, peleando con el, y cõtra los Christianos, que en el peleauan, por defenderse a si, y el retrato de su Criador. Soberano Dios, como no ayudays a los vuestros? como dexays cautiuar vuestra santa figura? no aueys padecido harto en vuestra persona? quereys agora tambien padecer en vuestra Imagen? Acabose finalmente la conquista, y los Moros, (permitiendolo assi su Magestad por sus secretos juyzios) les rindiesen, y lleuaron cautiuos a Argel.

Despues que los Moros se entregaron de todo, alegres con la vitoria, començaron a repartir entre si la presa: Y entre otras cosas descubrieron de improuiso aquella celestial prenda del santissimo Crucifixo. Porque rompiendo el arca donde yua, y sospechando seria dinero, o alguna mercaderia de mucho precio: se hallaron con su vista muy burlados. Tomando luego ellos por juguete, y entretenimiento al santo Crucifixo: Para diuertirse entre si, y dar especial pena a los cautiuos Christianos (que alli lleuauan, y a los que en Argel estauan.) Començaron a hazerle publicas burlas, escarnios, y improprios, como los ludios hizieron con el Señor en su passion tan cruel, y afrentosa. Pero Señor, y Dios mio es posible, que permittays

Mas desconocidos son los hombres, que las fieras, y mas duros que las piedras.

Estando junto al muelle de Argel, hizierõ los moros a Christo estos escarnios.

tays vos esto? Siendo verdad, lo que dixo vuestro Apostol a los Romanos: Que seruiros a vos es reynar, sufris que estos vuestros Christianos, por seruiros vengan a ser esclauos de Moros? Que vuestros enemigos burlen de vuestra Imagen? de vuestro santissimo nombre? y de los que le adoramos, y professamos? Es posible, que siendo verdad, como lo es, lo que dixo la santissima virgen, y martyr Agata: Que la verdadera nobleza, es seruir a vuestra Magestad, y hazer obras de Christianos: permitays agora, Señor mio, que estos enemigos de vuestra Fe, traten como viles, e infames esclauos a estos vuestros Christianos, que con tanto contento, y figuridad os lleuauan consigo a tierra de fieles para veneraros? Y que no solo ellos sean como cautiuos, despreciados, sino tambien vuestra sacratissima figura? Y que quien adoran los Santos de vuestra Iglesia; injurié los Moros sus enemigos? A vuestros ojos, y en vuestras barbas, permitis vn tiro tan grande como estos morillos os han hecho?

Nauegò vna vez Iulio Cesar desde Roma a Brundusio, y mouiendose a deshora en el mar vna grande, y peligrosa borrasca, que apretò grandemente, y alterò el coraçon del Piloto, y experimentado marinero Amilclas: Y bastò para sosegarle, descubrirsele Cesar que yua disfrazado, y dezirle: *Ne timeas, nam fortunam Caesaris tecum vehis*: No temas, mira que lleuas, sin pensarlo, en tu barco la fortuna, y fuerte dichosa de Iulio Cesar Emperador de Roma, y de todo el mundo. Pues agora en esta ocasion, no basta, grã Señor, llevaros a vos en su barco, que soys Emperador de cielo, y tierra, para que ninguna contraria fortuna, les pueda contrastar? Quien fue Cesar, y quien soys vos? El solo hombre, vos Dios, y hombre? El criatura, vos Criador? A nuestro inuictissimo Emperador Carlos Quinto Abuelo dicho de nuestro Catolico Rey Don Filipe Tercero,

Rom. ii.

Dicho de Iulio Cesar cõ que animò al Piloto.

Dicho casi semejante del Emperador Carlos V.

cero le sucedio casi otro tanto, boluiendo de la desgracia da jornada, que hizo sobre el mismo Argel: Y saliendo de ella harto mal acomodado en vna fragata, tan perseguida del cielo, con agua, y granizo, como del mar con furiosas olas, y vientos arrebatados. Y afligiendose mucho el Piloto, y los marineros, los soldados, y caualleros, que alli con su Magestad venian: Y el conociendo en los rostros, y ademanes su miedo, les dixo, con aquel inuencible animo que siempre tuuo, y mostrò a todas las mudanças de fortuna. Callad amigos, confiad, no temays, ni os congoxeys, que jamas he oydo, ni leydo, que algun Rey se ahogasse, sino Faraon en el mar vermejo: Y esto fue, porque con arrogancia perseguia a Dios, y a su sagrado pueblo: Pero pues nosotros buscamos la gloria de su santo nombre, y la dilatacion de su sagrado Euangelio, tened por muy cierto, que su diuina, y clementissima Magestad, nos librara. Y luego amaynò la furia del temporal, y ferendose el cielo, tomaron la derrota házia este Reyno de Valencia, a la Villa de Calpe. Pues porque, Señor, aqui en esta ocasion no librays vos a estos vuestros fieruos? Despertad Señor, despertad, que parece que dormis, amparad, y cõsolad a estos pobres.

Christo Señor nuestro desparando, enfrenò los vientos, y amañò el mar.

No foys vos Señor, el que en otro tiempo, embarcado con vuestros santos Apostoles, y alborotandose el mar, y los vientos: Muy espantados, y temerosos vuestros Dicipulos, no dudaron de despertaros, diciendo: *Domine salua nos, perimus.* Señor, y Maestro, no es este tiempo de dormir, que el mar està al cielo, y nos anegaran sus furiosas olas, sino nos fauoreceys con vuestra poderosa mano. Y entonces abriendo vuestra Magestad los ojos (haziendo como quiè despertaua) luego mandasteys a la tempestad, que parasse, y a las olas, y vientos, que se quietassen, y al punto os obedecieron (quedando el mar tan quieto, y sossegado como si fuera vna balsa de azeyte.) Pues como Señor, y Dios mio

mio en esta ocasion no hazeys otro tanto, pues estos son vuestros hijos, que con tanta alegria, y confiança, os lleuan a donde fereys adorado? Como, Señor, agora permitis, que quatro morillos descalços (que lo son, aunque fueran quatro mil) enojen a vuestros Christianos? Y lo que mas espanta, burlen, y afrenten a vuestra santa figura? Faltaos agora el poder? Faltaos agora el querer?, y el gusto de hazer bien a los vuestros? Faltaos agora saber, è industria para libraros, y librarles de la esclauonia, de tan crudos, y sangrientos enemigos suyos, y vuestros? Y si no es esto (como de verdad no es) que sera la causa, por la qual aqui permitis, Señor, que esta vuestra santissima figura, en oprobio fuyo, y del Christianismo, sea presa, y cautiuua, como los marineros, y passageros, que la lleuauan? Grande secreto ay aqui, especial prouidencia tiene este aduerso suceso. El Señor nos dè su luz, con que podamos inuestigar algo, para su mayor gloria, y nuestro prouecho, y dezirlo, como lo intentarè en el capitulo siguiente.

Secreto grande de la prouidencia Diuina

De las causas por las quales quiso Dios ordenar, o permitir que los Moros cautiuassen esta santissima figura de Christo N. S. Cap. XV.



MUCHAS razones se me ofrecen, y muchas causas se me representan, por las quales quiso Dios nuestro Señor, aqui ordenar, o permitir este cautiuerio de su Imagen, y de los que la lleuauan. La primera (segun pienso) es. Que en esto quiso nuestro Señor mostrar, ser mayor la tema pertinacia, y malicia humana, q̃ la simple potencia,

Primera causa. Por que es mayor la tema, y malicia humana, que la potencia de las otras criaturas.

y acciõ propia delas otras criaturas, pues todas estas se rinden luego al guſto, y mandamiento de Dios, y el hombre, no, antes le traſpaſa, y quebranta. No aueys aduertido, ſeñores eſto en los grandes, y diferentes tormentos de algunos martyres de la Igleſia, que todo ſe les rinde, y aualla, fino la malicia de los hombres? Porque ſi los tyranos les condenauan, a ſer echados a las beſtias fieras (las vezes que Dios queria) que eſtas (aunque fueſſen tigres, leones, y oſſos) no les tocaſſen, ellas obedeciendo, y trocando ſu fiereça, ſe les yuan agaçapadas, y rendidas a echar a ſus pies, como ſi fueran perrillos de falda (haziendoles con las colas, roſtro, manos, y pies mil fieltas, y caricias, con que no ſolo deſdezian de ſu braueza, y ferocidad, pero vencian y atropellauan ſu propria naturaleza irracional. Si les metian en el fuego (aunque fueſſe tan grande, y tan encendido como el del horno de Babilonia para los tres Iſraelitas) eſte elemento tan actiuo, y voraz no les quemaua, ni les chamuſcaua, aun vn cabellito de ſu cabeça. Si les echauan al mar, aunque fueſſe colgãdoles al cuello peſadas piedras de atahonas, ni ſe hundian ſus cuerpos, ni ſe ahogauã, antes yuan nadando ſobre las aguas, como ſi fueran de madera, o corcho. Si les ponian en las cruces, horcas, potros, ruedas de nauajas, y clauos, y otras maquinas del inferno, (para tormento de ſus pobres cuerpos, y prueua de ſu valor, y paciencia) luego ſe quebrantauan, y deshazian. Pero en llegando el negocio al cuchillo, o eſpada, meneada por la mano dura, pertinaz, y cruda del hõbre ſin fe, muy poquitos ſe eſcapauan della. No porque ſi Dios quiſiera guardar a ſus martyres, aun de los miſmos hombres, y de ſu grãde dureza, y malicia, no pudieſſe hazerlo (q̄ afirmar eſto ſeria marcada necedad, y conocida blaſfemia, pues a Dios nada le eſt impoſſible, y aun hallamos hauerlo ya hecho algunas vezes) fino para moſtrar en eſto la malicia, y la

Los elemẽtos, y todas las criaturas ſe rãdian a los ſantos martyres.

y la libertad del aluedrio de los hõbres, la qual haze piernas, y cara contra el guſto, y voluntad de Dios, a quien como dizen (*ad nutum*) eſtan rendidas, y ſugetas por ordinaciõ diuina, todas las demas criaturas.

Y aſi he aduertido, que en aquella ocaſion de la tempeſtad referida por ſan Matheo, les librò, y guardò Jeſu Chriſto Señor nueſtro, de las peligrosas olas del mar, de los furioſos golpes de los vientos, que entonces tan reziamente ſoplauan, y en fin del peligro de anegarse: pero no dize, que les guardò de Coſſarios, y enemigos, que van cauſiando, y robando por los mares: porque eſtos ſiendo criaturas, libres de ſu coſecha, hazen lo que quierẽ, aunque ſea contra el guſto, y volũtad de Dios: pero las otras criaturas eſtan ſugetas a ſu Mageſtad, y diuino querer, ſin replica, ni contradiccion alguna. Y por ventura eſto quiſo ſignificar la gente del nauio, viendo la prompta, y puntual obediencia del mar, y de los vientos, al imperio, y palabra de Jeſu Chriſto nueſtro bien, diziendo: *Quis eſt hic, quia venti, & mare obediunt ei?* Deſid compañeros quien ſerã eſte, a cuya ſimple palabra los viẽtos, y las furioſas olas del mar, aſi puntalmente le han obedecido? Lo miſmo paſſò aqui en eſta nauegacion de nueſtros marineros cõ el Crucifixo ſanto, pues en ella el cielo, tierra, mar, y vientos obedecieron, y no oſaron menearſe, ni bullirſe poco, ni mucho, contra el vaxel donde yua eſta ſagrada figura de Chriſto Señor nueſtro. Y los hombres, ſolos capaces de razon, y de bienauenturança (que aunque Moros, y Coſſarios, haurian oydo, o podian oyr algo del Euangelio, y dela merced que Dios hombre auia hecho al mundo) emprendieron darle caça, combatirle, y a la poſtre de todo le rinden, y cauſiã, con todos los marineros, y paſſageros: haziendole ſeñores de ellos, y de la mercaderia.

La ſugunda es, que aunque los milagros que alli deſpues

Mat. c. 14
Chriſto librò a ſus dicipulos de la tormenta, pero no de los Coſſarios.

Segunda
causa, para
el bien de
las almas
infielles.

acontecieron (como fue: El no poder el fuego, con ser grande, quemar al Crucifixo de madera. Y la subita agua, y granizo del cielo, con que Dios le apagó. Y el peñar todo el Christo con su Cruz (cō ser tan macizo y pesado) no mas que treynta reales: Que solo pesan treynta dragmas: Sin otros muchos milagros (que despues diremos) no aproucharon, a lo que se vio por entonces, a aquella gente barbara, y descreyda: pero podria ser hauerles dado algun latido la conciencia, que despues en alguna ocasion huiese valido a alguno de buen entendimiento, para abrir los ojos, y conuertirse a nuestra santa Fe.

Tercera
causa, por
bien delas
almas chri-
stianas.

La tercera. Que, por lo menos, auemos de creer, permitio la Magestad de Dios todo este suceso, que aqui contamos, assi para prouea de la grande fe que tuuieron Andres de Medina, y Pedro de Medina hermanos, mercaderes de Valencia (auenturando, o por dezir mejor, dando de muy buena gana toda su hazienda, aunque para siempre quedarán pobres) en rescatar el santissimo Crucifixo: como tan bien para esfuerço, y fortificacion de algunos flacos cautiuos Christianos, que trabajados, y apurados de su fortuna, estauan por vettura ya tibios en la fe, que professauan: Los quales viendo a sus ojos tantas, y tan soberanas marauillas hechas por aquella sacratissima figura de Christo, se esfuerçassen, y confirmassen grandemente en la fe que auian recebido en el Bautismo, y la doctrina del santo Euangelio: Y se armassen de sufrimiēto, y paciencia para tan grandes, e insufribles trabajos, como alli pasan los cautiuos Christianos. Y por ellos echassen de ver los trabajos, y tiranias, que haze el demonio al alma, que tiene cautiuo en la cadena del pecado mortal: Y assi huyessen del, y escarmen tassē. Que sabemos, si algunos de aquellos marineros tenia el alma cautiuo? Y para su rescate fue menester vender su cuerpo? haziendolo esclauo?

Final-

Finalmente, dexò Christo cautiuo a su Imagen, segun pienso: Para que despues de auer obrado en Argel los milagros que alli vieron Moros, y Christianos (que el, para prouecho de los hombres tenia intentado de hazer, y en particular de los q̄ le lleuauan) fuese su Imagen mas estimada, y venerada: Y viniessen a gozar la nuestra Ciudad de Valencia, tan su deuota, boluendo esta rica prenda al lugar de donde auia salido: Para consuelo de todos, en especial de sus esposas, que estan encerradas por su amor en el monasterio de su Padre san Ioseph, y en el lugar donde estuuò encerrado, y encarcelado su valiente Cauallero san Vicente martyr.

Estas causas, y razones, hemos podido rastrear, con el ayuda de Dios. Y si por ventura, como creo, ay otras mas profundas desta diuina prouidencia, o permission, en dar lugar, a que enemigos de su ley cautiuassen el vaxel, marineros, y a su Figura: Queriendo, y ordenando, ser antes lleuada cautiuo a Argel entre Moros, donde auia de ser en ella burlado, mofado, y denostado, que no a aquella tierra de Christianos, donde tanto le desseauan, y a su costa le hauian mandado entallar, y con tanto gusto, y alegria le aguardauan para seruirle, y adorarle como Dios, y Señor suyo: no tenemos nosotros que meternos en los inscrutables, è incomprehensibles secretos, y profundos juyzios de Dios, por muchos respetos, y el mas principal, porque assi nos lo manda su Magestad en muchos lugares delas sagradas Escripuras. Y hazer lo contrario, seria muy poca reuerēcia, y respeto a Dios, y a sus cosas. Porq̄ si qualquier señor y Monarca de la tierra, quiere, y manda, en paz, y en guerra, que sus definios, e intentos, esten secretos, y escondidos a todos, mayormente a la gente comun: Quanto mayor razon es, que los altissimos juyzios de la diuina Magestad, sean a nosotros, y a la cortedad de nuestros enten-

Quarta
causa, para
que la Ima-
gen de Chri-
sto fuese
mas estimada,
y venerada en
Valencia.

No nos de-
uemos en-
tremeter
en los se-
cretos di-
uinos.

Los reyes
de la tierra
no quierē
que se des-
cubran sus
intentos.

F 5 dimien-

mientos ocultos, ni rastro, ni huella de lo que son. Si alguna de las cosas humanas (que lleuamos entre las manos) se nos van de buelo, y se nos pierden de vista, por ser difíciles, aunque en su estudio, e inquisicion gastemos muchos años, y con mucho trabajo: que mucho, que las diuinas, y las del secreto pecho de Dios, las ignoremos, y tanto que por mucho que queramos esforçar el buelo de nuestros cortos entendimientos, no les demos alcance.

Con este mesmo argumento conuencio el Angel de Dios al Profeta Esdras, viendolo, muy con fiadamente, metido en querer penetrar el secreto pensamiento de Dios: Y en ponerse con su Magestad, a aueriguar, porque affigia su Pueblo, ordenando, y permitiendo, que los Gentiles idolatras preualeciesen? Y así le dize el Angel: Ve Esdras, y pesame vn poco de fuego, y mideme el soplo del viento: o si no buelueme el dia de ayer, q̄ pasó. Respondele el Profeta: *Quis nostrum poterit facere?* Para que Señor me mandas esto? Quien de los hombres lo puede hazer? Replicole el Angel. Si yo te pidiera los secretos rincones del profundo del mar, o el numero de las venas de las entrañas de la tierra, o las salidas del Parayso: pudierasme dezir, que ni auias baxado al profundo, ni subido al cielo, ni entrado en las entrañas de la tierra: Pero preguntandote del fuego con que te calientas, del ayre cō que respiras, y del dia en q̄ viues, desto no sabes dar razon? Y quieres penetrar los secretos juyzios de Dios, y sus altas determinaciones? Reportate, y pues no puedes dar alcance a las cosas ordinarias, y patentes, dexate de yr buscado, y inquiriendo las altas, y diuinas. Dixo bien, y discretamente el Filosofo Aristoteles: Que nuestro entendimiento, en respeto de las cosas diuinas, y altísimas (quanto mas de los secretos designios, y pensamientos de Dios) es como los ojos cortos de la lechuça, para mirar la luz, y resplandor grandísimo del

4. Esdre 4

El Angel conuencio a Esdras de la flaqueza de nuestro saber, para penetrar las obras diuinas ocultas.

Reprehensio del Angel justa.

Como sea nuestro entendimiento en respeto de las cosas altas y diuinas.

del Sol: pues como estos estan tan lexos de que mirando al Sol puedan ver sus rayos, ni penetrar sus resplandores, (que antes bien por esse atreuimiento quedan, no solo encandilados, pero del todo ciegos) así los necios, y atreuidos hijos de Adan, que necia, y arrojadamente quieren poner la mira de sus cortos, y rateros entendimientos, a escudriñar los secretos, y designios profundos de la diuina Magestad, no solo no les penetran, y configuen (antes bien como dize el Sabio) quedan oprimidos, y anegados en el abismo, y golfo de la gloria de Dios, y medio imposibilitados, aun para conocer, y alcanzar las cosas criadas, y humanas.

Vn santo hermitaño, también desfiando saber estos secretos juyzios del Señor, suplicò con grande instancia a su Magestad, se los reuelasse. Para lo qual le embio vn Angel del cielo en figura de otro hermitaño, con el qual fuesen los dos juntos a visitar los demas Padres, que viuián en aquel yermo. Fueronse de compañía, y llegaron a la celda de vn monge, que les recebio con gran charidad, y regozijo. A quien el Angel, que venia en forma de hermitaño le hurtò a la partida vn jarro. Y echandolo despues de nosotros, imbio vn dicipulo suyo en su seguimiento, para cobrarle: Al qual dándole el mismo Angel vn mortal golpe, o despeñándole, acabò con su vida. Despues hizieron su camino a la celda de otro hermitaño, desabrido, triste, y mal acondicionado: El qual casi no quiso permitir entrassen en su celda, ni bien mirar les al rostro. Y como el Angel al despedirse al otro dia, diessse a este, que tan mal les auia recebido, el jarro que auia hurtado del otro, que tan alegre, y honradamente les auia hospedado: Escandalizádose mucho el compañero de verlo, que siendo religioso hauia hecho, le hizo cargo de todo. Entonces le dixo: Sabete q̄ soy Angel de Dios, y no hombre hermitaño, como pien-
sas,

Prou. 25

In lib. Vitae Patrum

Casos espantosos de los secretos diuinos.

Explicavn
Angel los
hechos de
la diuina
prouiden-
cia.

fas, y porque tu has pedido al Señor te reuelasse sus secretos juyzios, he venido yo para esso. Por lo qual sabras, como tu te engañas en tus mismas. imaginaciones, y pensamientos, siendote muy distantes, y ocultos los de Dios, por cuyo mandado, yo tome aquel jarro al monge primero: Porque aunque el le tenia sin pecado: (siendo como era hurtado) no era bien, que, cosa auida con pecado, estuuiesse en la celda de vn tan gran seruo de Dios. Tambien lo di por orden del mesmo Dios al otro hermitaño, tan desabrido, y enojoso para su daño, y castigo. Y di el empellon a aquel moço, para que muriesse, y se saluasse, pues entonces estava en gracia, y amistad del Señor: Y si yo no le quitara la vida, el aquella misma noche, por sugestion del Demonio, la quitara a su buen padre: Y maestro espiritual, y con esse pecado se fuera al infierno. Dicho esto desaparecio el Angel, quedando el monge admirado, y muy consolado. Y con el todos nosotros muy enseñados, en esta ocasion de este cautiuero del vaxel, donde yua este santissimo Crucifixo, y sus compañeros.

El caso del
cautiuerio
del Arca es
muy seme-
jante al del
Christo de
S. Thecla.

1. Reg. 4.

Vemos casi lo mesmo en el cautiuero del Arca del Testamento, que cautiuaron los Philisteos, y pusieron en su Templo de Dagon. Quien pensara, que llevando los Sacerdotes, y los demas fieles en su compañía, la del Arca de Dios, auian de tener vn desastre tan notable, como ser vencidos de los infieles idolatras? Ser muertos los Sacerdotes de Dios? y con ellos treynta mil fieles? Y sobre todo ser presa, y cautiuo el Arca del Testamento? O terrible caso! Fue tal, y tan grande este espanto, que de el, el gran Sacerdote Eli, cayó de su filla muerto. Despues vimos las causas de esta tragedia, y vimos el destroço, q̄ hizo el Arca en el Idolo Dagon, derribádolo de su Altar, haziéndole pedaços. Vimos el castigo, de enfermedades esquisitas, y muertes de los infieles, y los milagros que delante dellos

dellos hizo, con que, casi por fuerça, conocierõ el poder de Dios. Pues a la letra passò esto aqui en la Imagen de aquel Señor, q̄ era figurado en aquella antigua Arca. Vemos también esta prouidencia en otras muchas cosas, q̄ a los ojos humanos parecen disparates, y rematados desconciertos, aunque no lo son, sino acuerdos diuinos: Y assi deuemos solamente reuerenciar, y adorar con humildad, y no escudriñar, y juzgar con curiosidad, los altos, ocultos, y impenetrables juyzios de nuestro Dios: Como lo hazia el Apostol, diziendo. O alteza de riquezas de la sapiencia, y ciencia de Dios, quan incomprehenfibles son vuestros juyzios, è inuestigables vuestros caminos, y sendas.

Rom. II.

De la sexta obra de misericordia corporal, q̄ es redimir los cautiuos. Cap. XVI.



QVA N grande sea el valor, y precio de todas las obras de misericordia corporales, echase bien de ver, en que no solo Iesu Christo nuestro Señor, y toda la diuina Escritura las encomienda mil vezes, y muy encarecidamente, sino tambien, y mucho mas: en q̄ hablando Christo Señor nuestro por san Matheo, del dia del juyzio, y de la vltima, y difinitua senteneia, de vida, o de muerte eterna, sin recurso, ni apelacion: Solo da por razon, y causa de conceder a los hijos dichosos de la mano derecha, la gloria, y bienes eternos, para siẽpre jamas: auer caritatiuamente, vsado dellas: como de cõdenar los desdichados, y malditos de la mano izquierda a las galeras eternas infernales: por no hauerlas en esta vida exercitado con sus proximos. Y aunque en este lugar de san Matheo Iesu Christo

El valor de las obras de misericordia, es grande.

Math. 25

nuestro

Las obras de misericordia espirituales, son de mayor vili-
dad.
D. Thom. 2. 2. q. 32. art. 3.

Tres razones porq̃ Christo hizo mención de las corporales en el sermón del juyzio

Todos pueden exercitar algunas obras de misericordia corporales.

La segunda razon.

nuestro bien, solo haga mención de las obras de misericordia corporales, no por esto excluye las espirituales, q̃ son tambien de importancia, y aun de mayor necesidad para nuestra saluacion (como lo enseña santo Thomas) ora miremos la buena obra, y el don en si, que por ser cosa espiritual, excede a las corporales: ora miremos aquella quien se da, que es el alma tanto mas illustre, y principal, que el cuerpo, quanto es lo eterno, respeto de lo corruptible. Mas Christo en aquel lugar nombrò solamente las corporales (a mi parecer) por tres razones. La primera, porque alli su Magestad hablaua del juzio vniuersal, en el qual todos, doctos, e indoctos, sabios, e ignorantes nos hemos de hallar presentes, y ser juzgados: Y no todos saben, ni puedẽ, exercitar las obras de misericordia espirituales. Porque vn hombre ignorante, que enseñará a otro ignorante: Y el que fuere imprudente, y sin consejo para si, como le tendra para dar a otro? El inferior, estará por ventura obligado, a corregir al superior? El que està triste, como podra alegrar, y consolar a los afligidos? Pero todos saben, y pueden exercitar las corporales, o todas, o algunas, o por lo menos mas estas que las espirituales. Pues quien no puede, en algunas ocasiones, dar por Dios algun vestido, podra dar algun mendrugo de pan, o vn jarro de agua fria, o vnos çapatos viejos, o algun dinerillo. Si no puede remediar otras necesidades, por lo menos podra visitar los pobres enfermos, en los hospitales, y los presos en las carceles, dádoles si quiera limosna de buenas, y christianas palabras. Y assi solo alli habló Christo Señor nuestro de las obras de misericordia corporales, por ser mas comunes.

La segunda razon. Porque las espirituales, no obligan, precisa, y peremptoriamente a todos los Christianos, pues tiene la Iglesia personas, a quien directamente por obligacion

cion de su officio tocan: Como a los padres, a los mayores, a los superiores, a los Prelados, a los Maestros, y Doctores, y a los Confesores: pero las corporales, generalmente, y casi sin exempcion a todos comprehenden, y obligan.

La tercera, y vltima es: Porq̃ assi como no basta, para ser Christiano, solo creer interiormente en el coraçon, sino tambien exteriormente, porque como dize el Apostol. Quando se ofrece ocasion, se ha de hazer confesion exterior con la boca de la creencia interior del coraçon: assi no basta (a quiẽ puede, y tiene haziẽda) fauorecer a sus proximos pobres, con solas limosnas espirituales, de consejos, de consuelos, y de correcciones: Pues con estas cosas, ni se come, ni se beue, ni se han medicinas, ni libertad de la carcel: Sino demas desto (quãdo lo pide la necesidad) es menester acudirles con pan, vino, vestido, calçado, y con dinero: O visitádole, y curandole quando enfermo, o sacandole de la carcel, y de la esclauitud, quando la padece: Mostrando en fin aquella caridad del coraçon pio, no solo cõ palabras blandas, y amorosas, sino, como dize el Apostol san Iuan, con obras, y con verdad: Porque los verdaderos, y perfetos Christianos, segũ nos enseña san Tiago: no han de ser sola mẽte oydores, o oyentes del Euangelio, y su doctrina, sino tambien hazedores, y obradores della, y de las obras de misericordia. Y como entre estas luzen, y campeã mas las corporales, que las espirituales (antes bien aquellas presuponen a estas, y no al contrario.) Por esto S. Matheo dize: Que en el dia del juyzio Iesu Christo nuestro Señor, solo pedirá cuenta de las obras de misericordia corporales. Y sepa todo el mundo, y los auaros miserables, y los poco limosneros, que en el viuen de chupar, como sanguiuelas, la sangre de los pobres, que rebentaran de gordos, como ellas: sino reparten en vida de sus bienes con los pobres

Tercera razon.

Paul. ad Rom. c. 9.

Las correcciones, y palabras consolatorias, no bastan al que puede remediar al pobre.

I. Ioan. 3.

Iacob. 1.

Los Christianos no han de ser solo oydores, sino tambien hazedores.

Math. 25

pobres de Iesu Christo, cuyo lugar aqui tienen, y cuya persona en esta vida representan.

El buen consuelo, es el de la limosna para el necesitado.

Las mismas obligaciones corren para con los pobres enfermos, encarcelados, y cautiuos en poder de Moros: A los quales, ni consejos, ni enseñamientos, ni rogarias, ni en fin palabras solas aprouechan, quando son menester dineros, y obras para su remedio, y rescate. Tambien aqui se ha de obseruar: Que aunque Iesu Christo nuestro bien en aquel lugar de san Matheo, no pone expressamente la sexta obra de misericordia corporal, que es redimir los cautiuos, como ni la vltima de enterrar los muertos: pero coiligense claramente de otros lugares de la sagrada Escritura, en especial esta de redimir cautiuos, de la qual agora tratamos. Y veese como el mismo Dios la exercitò tambien con sus fieles cautiuos.

El primer cautiuo del pueblo de Dios, fue el de Egipto.

Castigò la Magestad de Dios antiguamente, con el açote de la cautiuidad a su regalado pueblo algunas vezes, antes de embiar su Hijo al mundo. La primera, nacio de amistad, y del fauor que hizo Faraon al santo Patriarca Ioseph (por cuya industria se hauia librado todo Egipto, y mucha parte del mundo, de la muerte, y de la general hambre, que vino sobre la tierra.) Por el recibio con agrado a su padre Iacob, y a sus hermanos, por moradores en su Reyno, tratandoles con grande amor, y regalo por muchos años, hasta que despues muerto el Rey, y perdiendose la memoria de los seruicios, y beneficios de Ioseph, los Egypcios les trataron mal, y les affigieron, como si fueran esclauos, haziendoles trabajar en obras baxas, y serviles, ocupandoles en amassar barro, hazer ladrillos, y adobes, y sobre esso dandoles muchos palos, hasta que de alli a, poco mas, de quatrocientos años, oyendo Dios sus clamores, y lagrimas les imbio a Moyfen. El qual con braço fuerte de señales, y castigòs del cielo, les librò, y sacò de tan cruel esclau-

esclauitud. La segunda, nacio de enemistad quando a fuerza de armas, el enemigo Nabucodonosor, les rindio, y se los lleuò presos, y esclauos a Babilonia. La tercera tambien quando vltimamente les vencio, y prendio por esclauos Salmanazar Rey de los Assyrios. Estas (como digo) fueron antes de venir Iesu Christo al mundo. De todas las quales cautiuidades Dios Señor nuestro piadosamente les sacò, y redimio. Mas despues de venido Christo, y hauelle ellos con tanta malicia crucificado, les destruyeron los Romanos, matando a muchos, y cautiuando a otros, en pena de esse gran pecado. Y porque dexò de ser pueblo de Dios, (renúciando la filiacion, y apartandose de su rabaño, y de su santa Fe) no les ha querido redimir. De manera, que hasta agora, y hasta la fin del mundo (que se conuertiran, y sera vn rabaño, y vn Pastor) estaran sujetos a sus enemigos: Y sin remedio andaran siempre afrentados, y corridos, y denostados, como andan: no solo ellos, mas los successores, que ya no lo son, les afrenta, y se afrentan, y se enojan grauiemente, que les digan, que tienen alguna rassa de ludio.

Que sea obra de misericordia redimir cautiuos, algunos lo quieren prouar, arrimándose a aquel lugar de Esaias referido, y declarado por Iesu Christo Señor nuestro de si mismo en san Lucas cap. 4. dõde dize: Auer venido su Magestad al mundo para redimir cautiuos, libertar los presos, consolar los tristes, y proueer los necesitados, con las demas obras de misericordia. Pero pareceme puedo prouarla mas claramente. Primero en aquel consejo del Ecclesiastico, con el qual pide a los ricos, y poderosos de este siglo, que sin escusarse, por ignorancia, o por pocas fuerzas, defiendan, libren, y rescaten de la muerte a los que la reciben, y padecen innocentemente, por mano, o mandado de los malos, y pecadores, diziendoles: *Erue eos, qui ducuntur ad mortem, & qui trahuntur ad interitum liberare, non cesses.*

El segúdo cautiuo fue el de Babilonia

El tercero de los Assyrios.

El quarto cautiuo porque es perpetuo?

Esai. c. 61

Luc. 4.

De donde se prouena, que el rescatar, es obrade misericordia?

Prou. 24.

Psul. 81. *cesses.* Haziendo con estas palabras manifiesta alusion a lo del *Psalmo Eripite pauperem, & egenum de manu peccatoris liberate.* Luego si es de tanto gusto para Dios, y tan de su seruicio, librar al pobre, y necesitado de la muerte injusta, que le quiere dar el malo perseguidor de los inocentes, y esta padecen con el dogal de la hambre, sed, desnudez, carcel, palos, y otras mil crueldades los tristes, y miserables cautiuos Christianos, en poder de Turcos, y Moros: Claro está, que no solo el rescatarles con su limosna, sera de mucho seruicio, y gusto de Dios; sino que baxo destas palabras implicitaméte nos lo manda su Magestad: Lo qual a mi parecer pone mas claramente el Apóstol en tiempo del Euangelio, y en sus principios, quando la caridad estaua en su punto, escriuiendo a sus hermanos, segun la carne. Los Hebreos, a quien en el cap. 11. les dize: *Nam, & uinctis compassi estis.* Porque auays tenido compafsion, y misericordia de los presos, y aherrojados. Y en el cap. 13. les buelue a amonestar, y repetir. *Memētote uinctorum, tanquam simul uincti, & laborantium, tanquam, & ipsi in corpore morantes.* En donde despues de hauerles agradecido la compafsion, que hauian tenido de los presos, y cautiuos, o encarcelados: les en carga mucho la perpetua memoria q̄ dellos auia de tener, estando vnidos todos por la caridad christiana, juntaméte presos, y cautiuos con ellos, y tábien de los afligidos, y necesitados con hábre, desnudez, enfermedades, carceles, falsos testimonios, y otras aduerfidades, como alli dize Theofilato, acordandose, q̄ estando ellos aun en esta vida miserable, no estauan libres de incurrir en las mesmas aduerfidades, congoxas, y afanes. Luego si los cautiuos Christianos entre Turcos, y Moros padecen esto mismo, y mucho mas sin cōparacion, pues se ven sujetos a grauísimos tormentos, y trabajos, metidos en minas, mazmorras, prisiones, galeras con muchos açotes, palos, injurias, afrentas, y otras

El testimo
nio del A-
póstol, es
mas claro.

Hebr. 11.

Hebr. 13.

Doctrina
del Apó-
stol llena
de caridad,
y bondad.

Trabajos
ordinarios
de los cau-
tiuos.

otras infinitas, y excessiuas fatigas, y peligro de dexar la Fe, porque no he de creer yo, que el Apóstol en este lugar pide a los Christianos esta grata memoria, cō obras, y largas limosnas para redimir les los cuerpos, y aun las almas de tantos trabajos, y peligros corporales, y espirituales.

*Prueuase quan agradable sea a nuestro Se-
ñor esta obra de misericordia de redimir
cautiuos. Cap. XV II.*



E S muy grande, y auetajada obra de misericordia esta de redimir los cautiuos: No tanto, porque el bien de la libertad (como diximos) es preciosísimo, e inestimable: Y porque los peligros que con ella se escusan, son grandes, y euidentes; Quanto porq̄ ella sola, abraça, y comprehende todas las demas obras de misericordia, y así el valor, y quilates delas otras, engrandecen, y aquilatan grãdemente a esta. Porque cierta cosa es, que el que redime al cautiuo: Da de comer al hambrieto, y de beuer al sedieto: Pues lo mas ordinario de los pobres esclauos entre infieles enemigos de Dios, es andar hábrientos, y sedientos, y trabajados. Tábíe el que redime al cautiuo: Viste al desnudo: Pues lo ordinario, no es el vestido que les dan tanto, q̄ les defiende delas injurias, y rigores del cielo, y suelo, y les basta para cubrir las carnes, las cuales del frio, y eladas del inuerno, y de los ardores del verano tienen tan negras curtidadas, y tiznadas, como la gente de Guinea. Y si es verdad, que el yr a ver al enfermo, y consolarle, y el uisitar al encarcelado, sollicitar su negocio, y remediar su necesidad,

El redimir
cautiuos
abraça las
demas o-
bras corpo-
rales de mi-
sericordia

Obra apa-
zible a los
ojos de
Dios, es re-
demir cau-
tiuos.

es obra tan apazible a los ojos de Dios, es cierto, que estas dos cosas las vemos mas bien empleadas, y cumplidas en los tristes cautiuos, de los quales siempre podemos dezir, que estan enfermos, y encarcelados sin remedio: Pues alli les falta a los pobres en sus enfermedades, y dolores continuos lo muy necesario. Como Medicos, y medicinas, regalos, amigos, deudos, conocidos, y Christianos, que les curan, y consuelen en sus ordinarias dolencias, y apretada carcel.

La charidad, haze propia la necesidad agena.

Lo proprio corre en el hospedar peregrinos: Pues si la caridad christiana al mas extranjero haze nuestro payfano, y natural en ocasion, y tiempo, y en tierras, que si este Christiano se descuyda de hospedalle, en otro halla picadad, y hospedage: Que diremos de aquellos desdichados esclauos entre enemigos de nuestra Fe, y Euangelio, desterrados de los suyos, donde ni aun amigo hallan, ni conocido, y si alguna vez le hallan, es para mas quebrantalles el coraçon, pues, o le ven esclauo como ellos, o sino lo es, no se le dexan hablar, ni tratar. A quien ordinariamente ven, son a sus crueles amos, que son de ordinario tyranos, intolerables, de quien solo oyen injurias, y denuestos, tratandoles de vellacos perros, cani a cada passo, y con esto muchas vezes reciben palos, y golpes, como si fuesen jumentos irracionales. Finalmente no topan con cosa, que no les sea vn verdugo fiero, y la misma muerte. Pues quien a estos rescatare, no les libra de todas estas miserias, y afflicciones? No sera verdad, que hospedarà, y acariciará a peregrinos, visitara, y aũ resucitarà, y dara vida a enfermos, y estrãgeros? Si tanto agradecio Dios al santo viejo Tobias, el cuydado de enterrar los cuerpos muertos de los cautiuos fieles, que faltandoles el alma son estiercol, poluo, y podre: Quanto mas nos agradecera el cuydar de los cuerpos viuos de los Christianos cautiuos, que tienen alma, y han

Las injurias, y agravios, que padecē los cautiuos.

Tobia
cap. 12.

han menester comida, beuida, vestido, calçado, medicinas, hospitalidad, y rescate, con el qual se les da la deseada libertad, y con ella todas las otras cosas juntas. Y si tantas mercedes alcançò de Dios Tobias, que mercedes, y riquezas alcançará el que redimiere cautiuos Christianos?

Finalmente digo, que tambien con esta pia obra de redimir los cautiuos, se exercitan las obras de misericordia espirituales. Pues quien rescata el cautiuo Christiano, juntamente le enseña, lo que ha menester para su saluacion, que es amor con agradecimiẽto a Dios, y a sus bienhechores: misericordia, y caridad con sus hermanos, acordandose de la que con el vsaran otros: buenos consejos a los que los han menester: correcciõ de sus faltas, y enmienda de su vida: mejorar sus costumbres; estima su libertad. Y creyendo, que la perdio por sus pecados, huye de ellos. El q̄ redime al cautiuo, le libra de todas sus cõgoxas, peligros, y afflicciones: Pues cõ el bien dela libertad recebida, si bien se mira, se le acabã todas. Y diziẽdolo todo en vna palabra afirmo: Que el que con su limosna rescata al cautiuo Christiano de poder de Turcos, y Moros, executa de vna vez, y haze de vn lance todas las obras de misericordia juntas: Las corporales, pues le rescata el cuerpo, sacandolo de los inmensos trabajos, y intolerables miserias, que hemos referido de la esclauitud: Y las espirituales: Pues le saca el alma de tantos, y tan forçosos peligros, y por ventura de algunos graues pecados mortales, que por alla, con la libertad de cõciencia, corren, de gran flaqueza, y miseria. Porque faltandoles los Sacramentos, sermones, exemplos, y otras ayudas de costa (que por aca los fieles libres tenemos) se continuan, con que casi, se cierra la puerta a la salud del alma, y a todos los demas bienes juntos.

Bien conocio esta verdad el santo viejo Tobias: Pues quando rico, y fauorecido del Rey Salmanazar, y despues

El q̄ redime al cautiuo cumple tambien todas las obras de misericordia espirituales.

Entre infieles hay libertad de cõciencia, y malos exemplos, y por esto gran peligro de la saluacion.

Tobia I.

quando pobre, y perseguido de su hijo Sennacherib, no solo enterraua los cuerpos muertos, mas visitaua, animaua, y fauorecia a los viuos, como a pobres fieles cautiuos, aunque el tambien lo estaua. Bien la conocio san Ambrosio, pues en el capitulo 15. del libro 2. de los officios: vna vez la llama summa liberalidad, y otra dize, ser la mas principal franqueza, y generosidad, que se puede hazer. Pues librar los cautiuos Christianos, es redimir, y sacarlos del poder de barbaros. A quien de ninguna manera mueue, ni haze alguna mella de compasion la humana naturaleza, teniendoles del todo hechizados la codicia del dinero, que aguarda por el rescate. Y aunque el santo dize muchos bienes del rescatar los hombres, pero señaladamente engrandecce, el redimir las mugeres cautiuas: no tanto por ser ellas flacas para los trabajos de la seruidumbre, quanto porque corre en ellas grãde peligro la honestidad: a la qual, ni reconocen, ni respetan los barbaros. De cuyas palabras colige, que los amigos de redimir cautiuos, son como restauradores, y concertadores del mundo: Pues quanto es en si todo lo que la guerra, o tyrania cõ la esclauitud trastrornã, y desconciertan; esso restauran, y concertan ellos: Restituyendo la muger a su marido, y el marido a su muger, los hijos a sus padres, los hermanos a sus hermanas, los amigos a sus amigos, y conocidos: Y finalmente buelue los desterrados a su patria: Con cuya vista reuiuen, se alegran, se recreã, y gozan grandemente todos. Por lo qual Lactancio Firmiano prefiere, y antepone esta liberalidad a las liberalidades, que hazen los Principes del mundo, embiandose riquissimos dones, y presentes vnos a otros: Porque estas son grandezas, y prodigalidades vanas de Monarcas: pero el rescatar cautiuos, es obra de justos, y parte de la piedad: Mayormente quãdo los que se redime no son nuestros hermanos, ni deudos, ni conocidos, sino solo hombres Christianos,

El santo viejo Tobias, y san Ambrosio confirmã esta tã pia doctrina.

Mas memoratorio es rescatar mugeres que hombres.

Los q̄ redimẽ son restauradores del mundo.

Lib. 6. inst. dim. c. 12

nos. De cuya desuentura nos cõpadeceemos por solo amor de Dios, y obediencia de su Iglesia: Que en vn verso de las Preces feriales nos dize, q̄ oremos por los affigidos, y cautiuos, y Resp. *Libera eos Deus Israel, ex omnibus tribulationibus suis. Vers. Mitte eis Domine, auxilium de sancto. Resp. Et de Sion tuere eos.* Esto es. Libradlos, Señor, de todas sus tribulaciones. Embialdes el auxilio del cielo, y de Sion, que es la defensa, y rescate del pueblo Christiano.

Bien conocieron esto san Pedro Telonario, y san Paulino Obispo de Nola: pues el primero (aunque antes muy codicioso, y auaro) despues de conuertido: no solo dio toda su hazienda a los pobres, sino que haziendose vender entre infieles, mãdò a vn fiel criado suyo diessse el precio por amor de Dios: Y el segundo, auiendo gastado su hazienda, y la de su Iglesia, mucho oro, plata, calices, y ornamentos, para rescatar sus feligreses cautiuos: No quedãdole ya cosa alguna que vender, para rescatar el hijo de vna pobre viuda, se trocò por el en tierra de Moros. Quedãdo con esto el santo Obispo hecho esclauo perpetuo, y el moço con libertad. Lo mismo de vender la riqueza de su Iglesia, para rescatar, hizo con consentimiento de sus Canonigos, y Clerigos Acaasio Obispo Amideno, con cuyo precio rescato siete mil Persas de poder de los Romanos, como escriue Socrates, y Niceforo Calixto.

Tambien conocieron la piedad, y el valor desta obra de redempcion los auctores del Drecho ciuil, y natural, pues establecieron: Que los padres que puedẽ rescatar sus hijos, no haziendolo, no puedan sucederles despues en sus bienes. La misma piedad piden a los hijos, si pudieren rescatar a los padres so graues penas. El Emperador Iustiniano dize tambien: Que la plata, y oro de las Iglesias, y aun los vasos, y vestiduras sãgradas, se vendan, y gasten quando faltan dineros para redimir cautiuos Christianos. Y el pa-

San Pedro Telonario y S. Paulino Redectores famosos de los cautiuos.

Acaasio Obispo Amideno rescato siete mil personas.

Soc. lib. 2. hist. Eccl. cap. 21. Nicephor. lib. 14. hist. Eccl. cap. 22.

Puedense vender los calices para rescatar cautiuos Christianos.

L. Si capt. C. De Epif. & Cler. L. Sacim. C. sacrosf. Ecclef. c. Sacroru. cap. Sicut. c. Aurum c. Gloria. 12. q. 2. Rodrig. en la Summa capit. 12. conclus. 2. notat. 2.

dre fray Gaspar de Vceda leyò publicamente en Salamanca (como lo refiere, fièdo del mismo parecer, el padre fray Manuel Rodriguez, entrambos doctores de nueſtra Religion Serafica.) Que los ſeñores Obiſpos eſtã obligados ſo pena de pecado mortal, a redimir a ſus feligrèſes, que eſtuuieren cautiuos (en poder de Moros, o de Heregeſſ) en extrema neceſſidad: que es no teniendo ellos de donde poderſe reſcatar, y eſtando en peligro caſi euidente de ſe perder, apoſtatando de la fee, como ſe vee cada dia. Lo qual prueuan con doctrina de ſan Geronymo ſobre el cap. 33. de Ezechiel. Donde contra los Prelados de la Sinagoga, y en ellos contra los Obiſpos de la Igleſia Catholica, dize Dios: *Vae vobis quia quod perierat non queſuiſtis.* Ay de voſotros, y en las ſagradas letras eſta palabra *Vae*, ſignifica pena de muerte eterna en el inferno, la qual correſpõde a culpa, y pecado mortal. Ay de voſotros (dize Dios,) que no buſcaſteys con cuydado de verdaderos Paſtores, las ouejas, que ſe auian perdido, quales ſon eſtos cautiuos Chriſtianos del todo pobres, y ſin eſperança de remedio. Mas dexando lo que toca a la obligacion de los ſeñores Obiſpos, en reſpeto de auer de hazer limoſna a los pobres de ſu Obiſpado, mayormente cautiuos de eſtrema pobreza, y neceſſidad, o de caſi eſtrema: que ſus Señorias ſaben muy bien lo que en eſſo (como en todo lo demas) les cumple: A confejaria yo a todos los Chriſtianos (que antes de morir diſponen ſu hazienda) que en ſus teſtamentos dexaſſen alguna buena limoſna, para reſcate de cautiuos Chriſtianos, o que en vida ſean muy deuotos deſta pia, y buena obra, dando las limoſnas que pudieren, para eſſe eſeto, por hazer eſte gran ſeruicio a Dios, y por quitarse de eſcrupulos, ſi acaſo ay alla (que los ay ciertamente muchos) cautiuos Chriſtianos en eſtrema, o caſi eſtrema neceſſidad: Como ſon los niños de poca edad, y experiencia, y mugeres de poca fortaleza

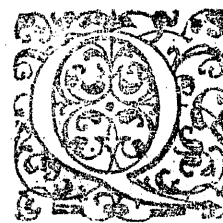
Los Obiſpos eſtan obligados a reſcatar los cautiuos peli-groſos.

En los teſtamentos acõſeja el autor, ſe dexẽ legados a la re-dencion.

taleza, y pecho para defenderſe de los ruegos, y aun de los golpes que los moros cada hora les dan, para que de puro acotadas dexen nueſtra Fe Chriſtiana, y tomen ſu mala ſecta de Mahoma. No ſe yo como los Chriſtianos (que deue acudir a fauorecerlas, y no lo hazen) pueden comer con guſto, ni dormir con quietud, ſabiendo que ay mugeres Chriſtianas cautiuas en Argel, con tan manifeſto peligro de perder ſus almas: y en eſpecial los q̄ tienen mas obligaciõ, como ſon los Prelados, y Ecleſiaſticos ricos. Deles a todos nueſtro Señor entrañas tiernas, y pias: Para que ahorrando mil gaſtos ſuperfluos, que ſolo ſiruen a la vanidad, y oſtentacion, los empleen en redimir cautiuos: con que redimirã ſus almas del cautiuero del pecado, y del inferno eterno. O piadoſo Ieſu Redemptor nueſtro, y Capitan de Redentores inſtuyd en todos eſta vueſtra piedad, y caridad, para que ſe ſaluen, midiendoles con la medida de redencion con que ellos mudieron.

En que ſe prueua lo miſmo con doctrina, y exemplos ſagrados, y profanos.

Cap. XVIII.



VIEN ſe auentajò mucho en el conocimiento del valor deſta obra, y en la piedad para con los cautiuos Chriſtianos, fue nueſtro inuictiſſimo Rey Don Iayme primero deſte nõbre, y el que tuuo por renombre el Conquiſtador, por ſus grandes hazañas en la conquiſta deſta Corona de Aragon. El qual por la deuocion grande que tuuo a la Virgen nueſtra Señora, por la merced que le hizo (quando niño, conſeruandole la vida, y librandole de

El Rey dõ Iayme fue muy ſeña lado en el redimir cautiuos.

La sagrada Religión de N. S. de la Merced vota la redención de cautivos.

sus mismos deudos, y vassallos, que por ambicion de Reynar le tenian como preso, y cautiuo) no se contentò, con dar a la Virgen en los Reynos de Valencia, Murcia, Mallorca, y Menorca mas de mil Iglesias del titulo, e inuocacion suya: sino que le fundò la sagrada Religion de nuestra Señora de la Merced, y redempcion de cautiuos Christianos: Cuyos Religiosos, con caridad Christiana, hazen el quarto voto en su profesion, de que yran a redimir cautiuos Christianos en tierra de Turcos, Moros, è infieles: Y quando se ofrezca ocasion, y peligro de que algunos titubeassen en la fe, quedaran alla por rehenes, y por contracambio de ellos, mientras viene el precio prometido para redimirles, y rescatarles. Cosa heroica, y muy meritoria por cierto, y en grande abono, calificacion, y loa de la caridad de nuestra santa Religion Christiana, y Euangelio que profesamos. Con esto se acude a la extrema necesidad, para que no vengan (como dixo el Apostol) los flacos a naufragar en la Fe. Aunq̃ no tuuiera esta obra de misericordia otra grandeza, sino dar el nombre de Redemptor al que la haze, nos auiamos de empeñar, por redimir cautiuos, y en los testamètos hazer grandes legados para ello.

La sagrada Religión de la santísima Trinidad professa lo mismo.

O nombre glorioso de mi bué Iesu, de mi Redentor, quien no te abraçará pudiendo? La misma charidad Christiana exercita la muy religiosa Religion de los padres Trinitarios, con los cautiuos Christianos, en lo qual bien claro se muestra, quan calificada, y agradable a Dios sea esta obra de misericordia.

Nuestro P. S. Francisco atiende también a la redención y como.

No deuo passar en silencio lo que nuestro padre san Francisco, en el vltimo capitulo de su Regla, con espíritu encendido de caridad dispone: esto es. Que los frayles que por diuina inspiracion, quisieren yr entre los Moros, y otros infieles, pidan para ello licècia a sus Ministros Prouinciales: para que visto, y examinado su espíritu, les puedan em

biar

biar con su bendicion: no con dineros, ni con passaportes, ni con figuridades de Reyes, y Principes: sino solo fiados de Dios, y de su diuino espíritu, y del amor, y fogosa caridad, que les lleua, a predicarles, conuertirles, y enseñarles nuestra ley, y Euangelio. Lo qual hizo el mesmo con el Soldan de Persia: Y los siete martyres sus hijos, que murieron en Marruecos, por predicar la verdad de nuestra fe: Y otros cinco martyres nuestros, que padecieron en tiempo de san Antonio de Padua. Por cuya muerte, y desseo de imitarles, de Canonigo reglar de san Augustin que era, se passò a nuestra Serafica Religion, y tomò nuestro habito. Y es cierto, que los que aborreciendo, por amor de Dios, y el bien espiritual de sus proximos, sus vidas: se meten en tierra de enemigos, y emprenden conuertirles a nuestra Religion Christiana, y sacarles del cautiuero del Demonio, que estos (aunque no traygan dineros, por ser perfetos pobres Euâgelicos, para poder rescatar los cautiuos Christianos) alomenos estando, y viuendo entre ellos, haran por ellos primero, lo que van a hazer por los infieles: Y asì por ventura haran mayor prouecho, y mas bien, que si les rescataffen los cuerpos, animando, y esforçando con doctrina, y exemplo de vida, a padecer por la Fee de nuestro Señor Iesu Christo.

Es tambien el redimir los cautiuos obra muy preciada, y estimada, aun entre Gentiles: Pues Marco Tulio Cicerò, a los que della se preciauan, y en ella se exercitauan llamaua varones humanos, y liberales: Y la razon (a mi parecer) era asì porq̃ con el rescate les librauâ de los fieros, è inhumanos enemigos, en cuyo poder estauan; como porq̃ considerandose ellos hòbres humanos (como lo eran aquellos esclauos) veyan, que también estauan sujetos a los mismos reueces de la variable fortuna: Y asì doliendose de su misma naturaleza humana liberalmente les rescatauan.

San Antonio de Padua se hizo frayle Francisco por yr entre Moros a ser martyr.

2. lib. Officiorum.

Los Gentiles llamauâ a la redención obra humana, pia, y liberal.

Ni

El vando
q̄ se echa
prohibien
do el resca
te, es vtil
al biē co-
mun.

Alexãdro
Magno
quemò sus
naues, y
porque.

El Mar-
ques del
Valle Her-
nan Cor-
tès le imi-
tó.

Quinto Fa-
bio, Maxi-
mo, por el
rescatar, y
otras cau-
sas.

Valerio
Maxim.
lib.4.c.8.

Gran pie-
dad de Sa-
ladino en

Ni contradize a esta verdad, lo que en el tercero libro de los Oficios escriue el mismo Ciceron, y es: Que los Romanos (con ser muy humanos) mandaron, en la guerra de Cartago, que ningun cautiuo fuese rescatado: Lo qual hizieron, no porque esta obra no fuese justissima, y les agradasse mucho: sino porque los soldados desconfiados del rescate, y de su escape, peleassen mas denodados, y asegurassen la victoria. Y lo mismo, en semejantes coyunturas, hazia Alexandro Magno: Que mandaua quemar las naues en que auia venido su exercito, quando se hallaua en tierras estrañas, y de enemigos, donde solo vale el pelear. El Valientissimo Marques del Valle Hernando Cortès mandò lo proprio en cierta ocasion de la conquista de las Indias, para que viendo se los Españoles sin esperanças de nauos, con que boluer a sus patrias, vendiesen bien sus vidas, y con la espada abriesen camino al remedio de ellas, como en efeto lo hizieron, siendo de immenso prouecho aquella militar cautela.

Mas dexandola aparte (pues solo es necessaria en semejantes ocasiones) lo ordinario, y mas acostumbrado entre Romanos, fue el rescate de sus cautiuos. Como se ve en lo que, con su orden, hizo su Capitã Quinto Fabio Maximo, y por muchas razones Maximo, pues fue grandissimo Capitã en la guerra, fue grandissimo Principe en la piedad, con que vendiendo toda su hacienda (que era copiosa, como escriue Valerio Maximo) rescató de Anibal enemigo, los Romanos, que en su poder tenia cautiuos. Y lo que mas es, que hizo esto sin tener ojo a interes, como dize Plutarco en su vida: Pues les perdonò a todos los rescatados el precio, y gastos, que le querian pagar de sus haciendas, quedandose el por esto muy pobre.

No fue menos liberalidad la del Rey Saladino, que rescate fiere Guillermo Tirio, el qual, auendo ganado por justos secre-

secretos juyzios de Dios, la ciudad, y Reyno de Ierusalem a los Christianos, fueron a su presencia grãde numero de mugeres nobles, y plebeyas, y le dixeron, con lagrimas, como auian perdido sus maridos, y hijos en la guerra: Y que por vso della quedauan desnudas, y despojadas de sus haciendas, y tan pobres, que no tenian orden, ni posibilidad de pagar el dinero del rescate, que por cada persona se auia concertado dar, quando se le entregò la ciudad, y assi q̄ fuese su Magestad seruido de perdonarles aquella deuda, y no permitiese, que por ella les fuese hecho agrauio, ni defauiero alguno. Fue Saladino tan poco Moro, y tan magnanimo, y generoso Rey en esto; que no solo les perdonò el rescate, pero les dio dineros, guardas, y guias, para que segura, y honrradamente las lleuassen a tierras de Christianos.

En fin no ay nacion por barbara, y bruta que sea, que como se faca de sus historias, no enseñen, y vsen el rescatar sus cautiuos, exceptos los Turcos, y Moros, que no quieren porque haziendo mercaderia, y grangeria de los Christianos esclauos, no admiten trueques por Moros, sino mercancías, y dineros, y gruesos rescates: y lo que de su trabajo cada dia los pobres cautiuos les contribuyen: Y ellos mismos pocas vezes se rescata, porque son mas barbaros, è impios, que todos los otros infieles. Argumento cierto del animo poco generoso, y aun cruel desta gente: Como de hijos, y decédientes, que son de Agar esclaua de Abraham: Por lo qual son llamados Agarenos, y agenos de toda nobleza, y piedad. La qual hallamos aun en los Gentiles idolatras.

Dos cosas peregrinas dirè agora a este proposito. La primera que tratò tan real, y hidalgamente Alexandro Magno, a la madre, muger, y hijas del Rey Dario su enemigo, que escriue Trogo Pompeyo, y otros, que la madre

la cõquis-
ta de Hie-
rusalem.
lib.11. de
bello sã-
cro.

Las lagri-
mas de las
Christia-
nas ablan-
darò el co-
ragon del
Tyrano.

Los Mo-
ros no res-
catan a los
suyos, y
porque?

Gran libe-
ralidad de
Alexãdro
Magno.

Pineda 1.
p. lib. 7.
cap. 14.
Trogo Pō
peyo. l. 13
histor. n. 1
Curcio li.
10. Plu-
tarco 8.
Iustino li-
bro 13.

Admira-
ble, y dis-
creta res-
puesta de
Alexandro.

Luciano
en el Dia-
logo Toxa-
ris, o de A-
micitia.

Amizo-
chas, y
Dindamis
fieles ami-
gos.

Da vn fiel
amigo los
ojos porel
rescate de
otro.

dre de Dario, llamada Sifigamba, sintio tanto la muerte de Alexandro, con la fresca, y verde memoria del noble, y buen tratamiento, q̄ (estado esclauas en su poder) les hizo: Que de puro sentimiento, y pesar se matò ella misma: Por q̄ cubriéndose la cabeça no quiso en cinco dias comer, hasta q̄ murio. Tãbié dize el mismo autor: Como mucho antes, la muger de Dario, estando preñada mouio, y desfo murio, y Alexandro la llorò: Y fue tanta la pompa, y magestad Real con que la mandò enterrar (como dize el mismo autor Trogo Pompeyo lib. 11. histor. num. 12.) que el Rey Dario, con ser su enemigo, conociendose grandeméte por ello obligado, le embio a dar muy cumplidas gracias. A quien repondio Alexandro, con su acostumbrada nobleza, y magnanimidad. Los cautiuos, o los vencidos, no teneys que gratificar, porque las obras pias, que yo hago, no las hago por vosotros: sino por quien yo soy: Y porque yo peleo contra las fuerças, y poder de mis enemigos, y no contra sus calamidades, y miserias.

La segunda es, de los dos grandes amigos Amizochas, y Dindamis (y la fee, y verdad deste exemplo, quedese en su autor Luciano en el Dialogo Toxaris, o de amicitia) Que auiendo no mas de quatro dias, que auia trauado amistad, cõ la cerimonia de beuer reciprocaméte el vno sangre del otro, acometiendo de repente los Sauromatas a la tierra a donde viuian cautiuaron a Amizochas. El qual llamando a voz en grito a su amigo Dindamis, haziendole memoria de su amistad (confirmada con la reciproca beuida de la sangre) luego este passò el rio a nado, y diziédo (Zirim) que entre los Sauromatas, era palabra, y señal de hombre asegurado, y rendido, allegò con la vida, y seguridad. Y procurando con todas veras la libertad de su buen amigo, y pidiendole por ella los ojos, se los dexò sacar de muy buena gana, por rescatarle, y assi librò a su amigo. Y

guian-

guiádole Dindamis, se passaron los dos nadando a los suyos. Esto espantò a los Sauromatas sus enemigos, mayormente quando supieron, que Amizochas (no pudiendo sufrir tan grande beneficio, como auia recibido de su buen amigo, sin correspondencia cabal) se sacò tambien los suyos, por correr los dos igual fortuna. Mas no la tuuieron del todo aduersa, pues espantados los aduersarios Sauromatas del valor, fidelidad, y buenos pechos de los hõbres de aquella tierra (que si les tomaran preuenidos, les huieran dado mucho en que entender) se fueron, dexandoles libres. Y los Scithas, admirados tambien de tan maravilloso exemplo de amistad, les celebrarõ, con gratificarles, y sustentarles a los dos, honrrada, y abundantemente de la hazienda comun de la Republica. Que es muy justo que della se sustenten pechos tã nobles, y fieles. Y si el Criador, con la luz natural, les alumbrò a estos Gentiles, para tal piedad: que hara a los que siendo hijos de su Iglesia, tuieren por su amor para con los proximos semejantes pechos? O dichosos, y mil vezes dichosos, los que en las obras de misericordia os exercitays por amor de Christo! los que cuydays de sus pobres! de sus afligidos, de sus cautiuos, y de todas sus necesidades! Que en el dia de vuestra muerte, y despues en el dia del juyzio vniuersal, oyreys

de la boca del mismo Redemptor. Venid benditos de mi Padre, a recibir el premio eterno de vuestras santas y pias obras.

)?(



Los ene-
migos ate-
rrados de
la nobleza
desmayan

Del

*Del rescate de Vrsola Medina, y de su hijo,
y las cosas maravillosas que en el
sucieron. Cap. XIX.*

Alboroto,
y pena que
huo en
Valencia
del assalto
de Parcét.



A pena q̄ recibio la muger del señor de Parcent, y sus parientes, y amigos, y los del Arrendador Iuan de Castañar, y de su muger Vrsola Medina, quando llegó la nueva de su cautiuerio a esta ciudad, y el sentimiento, que por ello hizieron, feria negocio largo, y imposible de cõ-

tar: y así me contentare con dezir: Mostrò bien claramẽte este su dolor, y sentimiento Margarita muger del señor de Parcent, la qual recibio luego carta suya por manos de vn criado llamado Bartholome del Tuste Catalan, el tenor de la qual està inserta en el cuerpo de vna requisita que ya diximos estaua puesta ante el Iusticia desta ciudad de Valencia, y que està en el Archiuo de la Corte Ciuil libro 1. Requisitionum anno 1529. donde le dize: Que Miercoles a las dos de la madrugada en treze de Octubre de aquel año 1529. auian los Moros hecho assalto en Parcét, y la auian cautiuido, y auia el alcançado del Capitan, que dando por el rescate onze mil ducados de oro en Alicante por todo el dia del Miercoles siguiente, que era el oçtano del assalto, aguardaria en dicha playa. Y que por vn solo Dios no permitieffen, que por falta de este dinero se le lleuassen aquellos barbaros: Mas que pidieffe a Bernardo Simon, y a Pedro Pallares, que como amigos le valieffen en aquella ocasion, aunq̄ vendieffen quanto el tenia: y si fuefse menester su Baronia, o que lo tomassen a cambio. Hizieronse dichas diligencias, y lleuose el dinero a Alicante: mas los Moros no quisieron aguardar lo poco mas que se tardò

Carta del
señor de
Parcent.

Auto que
pormucha
ventura se
ha hallado
en la Cor
te Ciuil.

tardò: y así passado el Miercoles se engolfarõ, y desaparecieron. Por lo qual no tuuo efecto el dicho rescate, con que se redoblò a la pobre Margarita su muger, y a sus deudos el dolor de su cautiuerio.

No fue menor el dolor de Andres de Medina suegro del arrendador Iuan del Castañar, viendo como con el se lleuauan los Moros a sus dos hijas muy amadas, Vrsola Medina con su hijo de teta, y Madalena de Medina donzella de onze años. Hazia mil estremos el buen padre, que mouian a compafsion a los que le vian, especialmente a sus dos hijos Andres, y Pedro de Medina, que no sentian poco la cautiuidad de sus hermanas. Fue tanta su pena, y dolor, que al punto determinaron de dexar sus casas, y yr (como fueron) a Argel. Mas no fueron tan presto, como algunos dizen, pues ya no hallaron alli al señor de Parcent, el qual estuuò en Argel, antes que le lleuaran del, mas de tres años, como consta por su testamento autentico, hecho en mismo Argel, en 28. de Febrero del año 1533. auiendo sido su cautiuerio, y transportacion año 1529. a 13. de Octubre, como consta por otro auto, que como hemos dicho, està autentico en la Corte del Iusticia Ciuil desta Ciudad. Por lo qual forçosamente se ha de dezir, que aunque luego los Medinas determinaron de yr a rescatar a sus hermanas, se detuuieron en procurar el saluoconduto, mercancias, y dineros, y despues fletando vn vaxel en el Grau, le cargaron de dichas cosas, y mercadurias para el rescate. Mas no haziendo algun efecto en este primer viage, se boluierõ, para tornar segunda vez con mas mercadurias: Y aun entonces en el segundo viage no pudieron rescatar mas que a Vrsola Medina, y de Castañar con su hijito Christoual. Y boluieron por tercera vez a passar el mar, y entonces fue quando rescataron el santo Crucifixo (de quien principalmente es esta historia que escriuimos) Y despues hizierõ el quar-

Estremos
de dolor
hazia el pa
dre, de ver
cautiuas a
las hijas.

to viage a Argel, para ver si por alguna via podrian rescatar a la otra hermana donzella Madalena Medina. A la qual ni antes, ni entonces, ni despues, como diremos adelante, por mucho cuydado que en ello pusieron, y diligencias que hizieron (de encargarlo a otros Mercaderes, que alla yuan con ropa, y mercaderia, y a los Frayles Redentores) la pudieron rescatar . Porque su amo el Caxà ninguna muger daua jamas a rescate por ningun precio. Digamos esto con mas claridad, y extension, para que todo se sepa de raiz.

Quando sucedio la desgraciada toma de los de Parcent, viuia en Valencia en la calle, que dizen de Palomar el sobredicho Andres de Medina, hombre muy honrado, rico, y caudaloso, el qual tuuo cinco hijos, tres varones, y dos mugeres. El mayor de los hombres se llamaua como el, Andres de Medina: El segundo, Bartholome de Medina: Y el menor Pedro de Medina, de los quales, muriendo sin hijos el segundo, quedaron solo el mayor, y menor con las dos hijas. La vna se llamaua (como hemos dicho) Vrsola de Medina, y esta casò con Iuan de Castañar, mercader, y arrendador del lugar de Parcent: Y la menor, que se llamaua Madalena de Medina: que era donzella de onze a doze años, que (como diximos) auiendo se ydo a holgar a Parcèt, en compañia de su hermana, y cuñado, la cautiuaron, y llevaron a Argel con los demas, que diximos en el capitulo treze. Murio en llegando a Argel Iuan de Castañar, de puro sentimiento, y de pesar, de verse alli tratar como esclauo, y lo mesmo a su muger, hijo, y cuñada, y aun dizen, q̄ luego en llegãdo deste dolor, se le rebentò la hiel en el cuerpo. Especialmente de ver como los yuan vendiẽdo a diuersos moros: A su cuñada Madalena vendierõ al Caxà, ò Cadi, que es la segunda persona despues del Rey: y al señor de Parcent le cõpraron para grãgear, y llevar a vender

Andres de Medina, y sus cinco hijos.

Muerte de Iuã del Castañar, y del señor de Parcèt.

vender a Constantinopla (como le lleuaron) y facar por el mayor rescate, y alli murio año 1534. en 24. de Mayo, y fue enterrado en la Capilla de la Magdalena, que està en nuestro Conuento de frayles Franciscos. Quedaron despues de la muerte de Iuan de Castañar las dos hermanas, muy solas, en poder de diuersos amos afligidas, pues de señoras Valencianas, se veyan hechas esclauas de aquellos barbaros, siruiendoles como mejor podian, por escusar los golpes, y palos ordinarios.

La hermana mayor Vrsola Medina y de Castañar, con su hijito de dos años, se quedò en poder, y casa del moro que les cautiuò en Parcent. El qual como tuuiesse otro hijo pequeño de leche, quiso que se lo criasse ella, juntamente con su hijo Christoualico. Y asì por esto, como por ser muger prudente, de gouierno, y para mucho (pues le lleuaua toda su casa en peso) en ninguna manera quiso, la primera vez que vinieron sus hermanos, darla a rescate. A la qual causa (segun despues entre los suyos contaua la mesma Vrsola Medina, aqui en Valencia) se añade otra, y es, que estãdo el moro viudo, y ella tambien, se persuadiò el, que por ventura con el tiempo sus persuaciones la harian renegar de nuestra santa Fe, y con la cudicia de ser señora de casa, vernia bien en ser su muger. Para lo qual le diò muy grandes toques, y le començò a hazer muchas caricias, y regalos cõ grãdes promesas, si ella acudiesse a esto, y muchas amenazas, sino la daua este gusto. En fin lleuãdola ya por bien, ya por mal, se le antojaua, que con porfiar mucho tiempo, la venceria, y el asì saldria con su pretensio. Esta, pues, fue la causa mas principal, porque la primera vez, que fueron los Medinas sus hermanos a rescatarla, de ninguna manera quiso el amo oyrles, ni venir a trato de rescate, aunque ellos ofrecian pagarlo muy bien, que para ello auian lleuado de Valécia muchas granas finas, paños

Nota que va errado el año en la pag. 79. lin. 29. y aqui se enmienda.

Vrsola Medina cõ su hijo quedò en casa del que la cautiuò.

Gran prueba de cõfiancia en la Fe.

Lo que para rescatar auian lleuado los Medinas.

verdes, azules, y morados, y otras cosas; como gorras, y bonetes de colores finos, como los usan los moros, y dineros bastantes, nada quiso admitir el moro, porque pensaua conseguir la sobredicha pretension, y rendirla con el tiempo.

Pero la buena señora, constantissima en la Fee, lleuaua por entonces con mucha prudencia, y paciencia, lo que Dios permitia por sus secretos juyzios, o por sus pecados, como ella dezia: Valiafe de alli adelante de dos medios eficazes, para conseguir su libertad. El vno fue, aunque a costa suya, mostrarse al moro su amo, y a sus promessas, equiuua, despegada, y çahareña, y en respeto de su Religion Christiana constantissima, hasta morir mil muertes. Por lo qual siépre, y en toda ocasió era muy firme, fiel, y constante, assi en la confesió dela Fe, como en las obras, y en todo lo que pertenecia a las costumbres de Catholica, honrada, y honesta: Guardandose siempre con grande recato, cuidado, y vigilancia de tropeçar en alguna de estas cosas, y primero perder la vida, que afloxar vn punto dellas. Por donde al moro se le quitassen de la cholla sus esperanças, y pretensiones, y se defengañasse, y no la molestasse. Y assi fue, porque de alli adelante, viédola tan Christiana, no la molestó tanto, como en los principios lo auia hecho.

El otro medio, y mas eficaz para esto mismo, fue la oracion, y el pedir a Dios nuestro Señor de todo coraçon noche, y dia su fauor: Importunando tambien a los Santos cortesanos de su gloria, le alcançassen de Dios esto. Y principalmente, que la fortificassen en la santa Fe Catholica, y en su santa confesion. Hazia la sierua del Señor mil actos de fe al dia, y mil protestaciones, prometiendo a nuestro Señor Iesu Christo, viuir siempre, y morir en su santa Fe Catholica, que ella por su gracia auia recebido en el Bautismo. Pediale siempre en su continua oracion, le diese va-

Dos medios eficazes para salir del cautiverio.

La buena conciencia, y las virtudes conferuan la Fe pura.

Gran medio es la oració para alcançar mercedes de Dios.

lor, y espíritu mas que humano: Para resistir qualesquier tentaciones, e illusiones del Demonio: Qualesquier persuasiones, y vexaciones de su amo, y de los demas Moros, y Moras, que la conocian, y tratauan con iniqua afabilidad. En fin le valia la oracion, para defenderse, y vencer los golpes, encuentros, y combates continuos, y rezios de todos sus enemigos, y para contrastar las borrascas deste mar; y golfo mundano. Porque la oracion, y presencia de Dios en el alma enfrena las ondas, fosiéga los vientos, quieta las aguas, y haze, que rompiendo por ellas, abra camino para el felice puerto de nuestra nauegacion. Porque el diuino Piloto, toma el timon del entendimiento en sus manos, alumbrandole, guiale el amor, donde la voluntad se inflama, y vne a Dios.

Pedia tambien a Dios esta su sierua en la oracion, que le hiziesse merced de poner en el coraçon a aquel Moro, y al otro amo de su hermana, que las diesse a rescate: Pues sus dos hermanos, quando se fueron, sin poderlo hazer, les hauian prometido, que sin falta boluerian otra vez por entrambas: Y no perdonarian al trabaxo, ni al dinero, a trueque de llevarlas, y sacarlas de tan triste, y miserable estado. Para etto jamas se cansaua de orar, y de inuocar tambien a la purissima Virgen Reyna de los Angeles Maria, Madre de Dios, y de peccadores: pidiendole que como Madre de gracia, y de misericordia: y vnica remediadora de los tristes, y afligidos hijos de Adam (mayormente de los que estan en tierras, y en poder de infieles, enemigos de la santa Fe, y Euangelio de su hijo Iesu Christo,) les alcançasse esta gran merced. Añadia a esto muchas rogatiuas a la santa de su nóbre su patrona, y a todas sus onze mil Virgines, compañeras, y abogadas suyas. Despues acudia al santissimo martyr Christoual, su especial deuoto, cuyo nombre, por esso, auia puesto a su hijo, que con ellas estaua

Pone Dios en el coraçon del infiel lo que le suplica el fiel para su seruiçio.

La inuocacion deuota dela Virgen, y de los Santos, es eficaz medio del remedio.

Petició ju-
sta, y con
afecto, sié-
pre alcan-
za, lo que
quiere.

tambien esclauito. Pediales a todos noche y dia con lagrimas, y suspiros, le recabassen del Señor la constãcia sobredicha, en la Fe, Esperança, y Caridad. Y la custodia dela limpieza de toda mancha de pecado mortal. Y despues la deseada libertad (si su diuina Magestad fuesse seruido.) Para que viniendo entre Christianos, estuuiesfen con mayor seguridad de viuir biẽ : Con la ordinaria, y eficaz medicina de la frecuencia de los Sacramentos, y sermones de la Iglesia: Y con mas prouable certeza, y esperança de la eterna bienauenturança: Que los que estan libres, y en tierra de Christianos, no echan tanto de ver esta diuina medicina, como los cautiuos en tierra de infieles. Que el bien no se conoce hasta que se pierde.

La oració
siépre ha-
ze efecto
bueno.

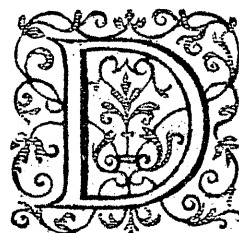
No le salieron en vano sus oraciones, y plegarias a esta fiel sierua del Señor, pues el la focorrio, y consolò cumplidamente con entrãbas cosas: Comunicãdole por vna parte vn extraordinario valor, y deuocion celestial, y vna cõstancia mas que varonil, asì en sufrir los trabajos de la seruitud, como en defender, y confèssar las cosas de nuestra santa fe Catolica: Y el guardarle siempre de pecados mortales: Y ordenando su Magestad, que en el segundo viage de sus dos hermanos a Argel, marauillosamente se tratasse, y concluyesse el rescate suyo, y de su hijo, con gusto de su amo, y por vn precio muy acomodado, como diremos en el capitulo siguiente.



De las

De las marauillas acontecidas en el rescate de Ursola Medina, y su hijo Christoual.

Cap. XX.



E la cordura, bondad, y diligencia, y mucho mas de las oraciones desta señora Ursola Medina nacio (disponiendolo asì la piedad diuina) que el Moro su amo, a los principios se aficionasse a su buen seruicio, y grandemete a su hijito. Porque luego que llegarõ a Argel (o por hauersele muerto su muger, o por otra razon que a el le plugo) gustò que la esclaua Christiana, le criasse vn hijito que el tenia de leche. Lo qual ella admitio con muy alegre rostro, y de muy buena gana: para con esso tenerle mas propicio, y obligado. Criaua pues la buena señora a su pecho Christiano, vn Christoualito Christiano hijo suyo, y vn Ali, morito y pageno. Ponia en ello singular cuydado, y diligencia. Por lo qual su amo, aunque Moro, se aficionò grandemente al Christoualito. Tambien por ser el agradable, parladorzillo, muy alegre, y bullicioso, y hermano de leche de su hijo. Y aun jugaua con el, y se recreaua, a lo que yo creo (como despues lo mostrò la experiencia) por ver, y prouar, si asì podia atraher, y persuadir al innocentico Christoual a ser Moro, ya que no auia podido con ningun medio conquistar a la madre, tan constante, y tan honrada. Tambien ella vino a querer mucho al morito (que esta es natural condicion, y efeto de la leche, que tambien es sangre emblanquecida con el natural calor del pecho) desleando grandemete, si pùdiera, con la leche Christiana que le daua, darle juntamente la Fe de Iesu Christo, y las demas virtudes para su remedio. Y por ven-

Dieron a
criar vn ni-
ño a Ursola
Medina

Aficionna-
tural se tie-
ne a los ni-
ños gracio-
sos, y agra-
dables.

La madre
de leche tie-
ne natural
amor al q
cria.

tura alguna vez, teniendole a su pecho, de compasión, le deuio facer el pensamiento algunos suspiros, y lagrimas de sus ojos. O diuina, y eterna Magestad, que todo lo alcãças, y con el dedo de tu omnipotencia, lo gouiernas, y dispones suauissimamente con suma sabiduria: Quan concertados, y conformes eran los pensamientos de esta esclaua Catholica, y deste Moro infiel en sus escondidos pechos, y quan encontrados estauan por otra parte los medios, y fines tan disformes, y distãtes. Los dos pensauan hazer todo su bien, y su saluacion. Mas con medios tan distantes como eran; creer en Iesu Christo, Dios y hombre verdadero, o en Mahoma: Professar la Fe, y Euangelio de aquel, o professar la secta deste, caminar a la vida, o a la muerte.

Siruiose nuestro Señor, para desengaño del Moro, y q̄ no se cansasse embalde, de persuadir a la madre, y al hijo (aunque pequenito) que sucediesse vn caso peregrino, y fue, que (amando el Moro al niño Christoualito, como diximos, por ser el muy lindo, gracioso, y dezidor, y procurando con regalos, y caricias atraerle a ser Moro) empeçò desde lexos a entablar su juego. Y tomandolo en braços, vn dia entre otros y diziendole muchas cosas amorosas, respondia el niño con mucha sal, y gracia a ellas. Descubrio despues el veneno de su pecho Mahometico, y enseñandole a professar su secta, y a dezir, leuantada la mano, y el dedo en alto: Yo estar moro, moro, moro. Al qual el niño innocentico, con las mismas palabras, y ademanes de leuantar su dedito, le imitaua, diziendo: Yo estar moro, moro, moro. Alegrauase cõ esto el amo, y pensando, que ya le tenia en su secta, algunas vezes le hazia repetir dichas palabras. Acerto la triste madre a oyrlas, vna vez entre otras, y aunque por respeto del amo disimulò por entonces, finitiolo en el alma, viendo la ponsõñosa leche que le daua el Moro a su hijo, en retorno de la que ella daua al suyo, y quan

El Moro deseaua atraer al niño fiel a su secta, y la Christiana al infiel a su Fe.

Caso raro de vn niño de dos años q̄ con fiesla nuestra santa Fe.

quan differete era aquello de sus intetos, q̄ eran, no solo de criar a su natural hijo Christoual en la Fe de sus padres, sino de a crhistianar, si pudiera, al hijo de leche Ali, q̄ ya en nuestro Señor, como su criatura, le amaua cõ terneza. Procurò pues de alli adelãte la buena madre, yr en esto sobre si, y no descuydarfe vn punto en la buena educacion de su hijo, q̄ como tiernezita planta, era facil de doblar a vna, y otra parte. Y asì tomandole en secreto, y a sus solas le catechizaua en la santa Fe. Y haziendole muchas caricias, y regalos como madre amorosa, y lastimada, le dio a entender, y enseñò lo mejor que pudo, y con grande cuydado que era Christiano, hijo, y decendiente de padres Christianos. Y lo que mas es, le persuadio con grande zelo, a que asì niño confesasse publicamente la santa Fe de Christo. Y que quando el patron le hiziesse fiestas, y le dixesse, que leuantando el dedo en alto dixesse: Yo estar Moro, moro, moro, el entonces no tomasse aquellas palabras en su boca por la vida, ni las pronunciaffe (que era grande pecado contra Dios nuestro Señor) antes bien respondiesse. Yo estar Christiano, Christiano, Christiano. Cosa de grande marauilla, que oyò el cielo el pio, y Catholico zelo de la buena madre: Y como si el niño (que era de dos años) tuuiera veynte, y cabal vfo de razon, de tal fuerte se le imprimio en el alma el sano consejo de su madre, que en la primera ocasion que se ofrecio, y en la primera vez figuiente, que le tomò, como solia, el moro en braços, y haziendole sus fiestas acostumbres, le pidio al niño, que dixesse: Yo estar Moro, moro, moro, fue Dios seruido, que (como si la madre le estuiera diziendo al oydo lo que auia de responder) inmediatamente respondio el niño con grande presteza, leuantando mano, y dedo. Yo estar Christiano, Christiano, Christiano. Sintiofe tanto el moro de esto, y recibio tan particular enojo, que con amar mucho al niño, le dio.

La tierna plãta es facil de inclinar a qualquier parte.

Oye Dios el zelo santo, y acude a fauorecerlo.

Vn niño de dos años padece por la confesiõ de la fe de Christo.

vn tan grande bofetón, que le derribó en el suelo: Y queriéndose levantar lloroso, para guarecerse, y acogerse al sagrado de los brazos de su madre, le acudió con vn puntapie, tal que le echó a rodar hasta ellos. Y de allí adelante le aborreció de manera, que jamas, ni le tomó en los brazos, ni hizo fiestas, ni le habló mas que si nunca le conociera. De donde bien evidente parece, que todas sus fiestas, y caricias, eran para el impio intento, que diximos, tenia de hazer moro al hijo, ya que a la madre no podia. La qual aunque sintió mucho aquel bofetón, y puntapie (por que se lo estampó a ella en su tierno corazón) toda via, con el regozijo de la buena, y catholica confesion de su hijito, lo tuuo por muy gran fauor: Y así lo lleuó con mucha paciencia. Y lo lleuára sin duda con mucha mas, y có muy singular alegría, si supiera lo que la experiencia le mostrò, que el Moro tanto los hauia de aborrecer como lo hizo: Pues de allí adelante, ni a ella, ni a su hijo les quiso mirar con gracia, ni les fue mas molesto, e importuno: Porq̄ respondiendole el niño tan clara, y denodadamente, que era Christiano, tres vezes en nombre de la santissima Trinidad, por la industria, y persuacion de su buena madre, alcanzò del Señor essa misericordia, y có ella la libertad suya, y de su hijo Christoual: Cuyo nombre se lleuaua consigo la confesion de Christo, que esso quiere dezir Christoual. O dichoso niño, que en tan tierna edad, empezaste a padecer por la confesion de la Fe de Iesu Christo! Dichoso por cierto, pues Christo Señor nuestro (hauiendote dado el Baptismo, con la Fe infusa) hizo que entre Moros la confesasses! Y antes que tuuieras para ello edad, y obligacion de Christiano, dixiste a vezes que lo eras, en medio de la oscura morisma. O ceguera triste de la desdichada infidelidad! O Moro desconocido, si supieras lo que esse niño de palabra te ha dicho! Y lo que en su nombre de Christoual lleua-

Descubre el Moro el impio intento, que có sus caricias tenia.

Aborrecimiento de vn Moro, gran merced de Dios.

La confesion de la Fe, y el padecer por ella, es grã felicidad.

lleuaua estampado! O si conocieras esse don de Dios, que en tu casa mesma, y en tus manos has tenido, como lo estimaras? No arrojaras por el suelo esse Angelito con tanta crueldad, ni por su confesion te enojaras, ni le enojaras! Antes bien (si no te tuuiera el Demonio deslumbrado, y empantanado en tu mala sexta) con la marauillosa luz, que esse niño descubre, te huieras rendido a Dios, y convertido a su santa Fe! O Christoualico, Christoual! Niño grande, y muy grande! Pues que de tã tierna edad, ya como tal recibes por Christo el bofetón, que aquel otro grande, siendo Gigante, y grande martyr, recibió del iniquo ministro del Rey Dagno. A esta injuria respondió san Christoual, diciendo: Lleuo este bofetón con paciencia, por ser Christiano, y dicipulo de Christo, perdonador de injurias: Que a no serlo, yo hiziera que se te acordara del. Christoualico respondió solo con lagrimas, y lloros muy grandes, mas con ellos casi dezia lo mesmo. Soy Christiano, y niño, y por esso tengo atadas dos vezes mis manos, para tomar vengança de tí: Solo la puedo tomar de mis ojos, por auer te mirado, y mostradote los alegres, siendo (como eres) enemigo de mi Padre, y Señor Iesu Christo.

Recíbióle su buena madre entre sus brazos, acallandole con caricias, y osculos llenos de piedad, y amor. El Christianissimo Emperador Constantino, en cierta ocasion, topando a vn buen Christiano (que en vna persecuciõ, y martyrio por la confesion de Iesu Christo, y su santa Fe, auia perdido el vn ojo) se apeó del cauallo, y có singular amor, y piedad, abraçandole apretadamente, se lo beso muchas vezes, adorando aquel lugar, como santo, imbiendiando con imbidia santa, a aquel confessor de Christo tan buen lance, como auia tenido: Pues que mucho, que su misma madre hiziesse otro tãto a este tu dichoso hijo Christoualico? que le besasse aquella bienauenturada mexilla, y carrillito yzquierdo

Andan los malos tãciegos entre el bien que no lo estiman.

San Christoual recibe por Christo vn bofetón, y Christoualico otro.

Exemplo de piedad del Emperador Constantino.

Los buenos principios causan buenos fines.

yzquierdo, que aquel nuevo Malco con su palma en el le dexò señalado, y sonrosado: pues fino era carrillo de Christo, era de Christoual, hijo fiel de Christo, que entre moros libremente confesò ser Christiano: Y assi no dudo yo, que estos felices, y buenos principios, le siruierò al dicho Christoual de medios, para que, viuiendo despues muy christiana, y santamente, como viuió en Valencia, acabasse la vida con señales muy grandes de su saluacion.

Del rescate de Ursola Medina, con su hijo Christoual: y de las cosas raras, que en su embarcacion acontecieron.

Cap. XXI.

Preuiene Ursola Medina su rescate con oraciones.



N el entretanto que Ursola Medina por su parte preuenia, y disponia en Argel lo q̄ tocaba al rescate suyo, y de su hijo por medios diuinos (de oraciones, votos, y plegarias a la Virgen Maria, y a los santos sus deuotos) y de los hermanos. Desuelandose ella, en como in-

clinaria la voluntad de su patron, y ablandaria su dureza, y induziendole, a que le hiziesse merced, y la diesse a rescate, con seruille fielmente, y miralle por su hacienda, y casa de las puertas adentro: Lo que hazia muy biẽ por ser ella vna gran Matrona, y de mucho gouierno, y talento. Regalaua tambien mucho a el, y a su hijito Ali, a quien auia criado a sus pechos, juntamente con el suyo, y le amaua. Por otra parte sus buenos hermanos Medinas tambien no dormian, porque tenian vn buen despertador, que era su padr. Eel qual tenia las dos hijas atrauessadas en su coraçõ

El amor del padre era el despertador de la libertad de las hijas.

(espe-

(especialmente a Madalena, que por ser la mas pequeña, y tener mayor peligro, le dolia en el alma su cautiuero. Porque la auia el dexado yr a Parcent, aunque muy contra su voluntad, y por complazer a los importunos ruegos de la otra hermana, que la lleuò consigo.) Ponian tambien sus hijos el cuydado, y sollicitud que deuan, acordandose de la palabra, que a sus afligidas hermanas, en el primer viage auian dado, que boluerian a la entrada del Verano siguiente, con otro vaxel bien cargado, y no reparando en intereses, tratarian con muchas veras del consuelo, y rescate de entrambas.

Para cõplimiento desta su palabra, y del afectuoso deseo que de libertarlas tenian, aunque fuesse a mucha costa, fletaron el Verano otro vaxel, y le cargaron de mas auentajadas mercaderias, assi en la cantidad, como en la calidad, y de aquellas, q̄, segun lo q̄ en el primer camino auian visto, eran de mas estima entre los Moros, y Turcos. Huidas pues sus licencias, passaportes, y seguridades, salierò del Grao de Valencia con buen tiempo, y mucha alegria, y confiança la buelta de Argel. Y llegando alla con harta presteza, y sin algun siniestro desembarcaron ellos, y su ropa. Visitaron luego con la deuida cortesia, y gratitud a todos los conocidos, y amigos, ganados con su buen trato en el primero viage. Todos ellos se holgaron grandemente de su buena venida: pero mucho mas sus dos queridas hermanas, que con lagrimas los abraçaron, viendo ya cumplidos sus deseos, y que como buenos, piadosos, y honrados hermanos, acudian a su obligacion, y cumplian su palabra. Preguntan por su buen padre, y reciben sus cordiales recaudos, y como las tenia pesadas a lagrimas, y las deseaua ver antes de su muerte. Empeçaron luego a tratar, y vender su mercaderia, trocando tambien parte con otras cosas de las q̄ alli ay, y haziendo dinero efectivo, y mo-

Cumplen los hermanos su palabra, y parten al rescate.

Llegan los Medinas a Argel en el segundo viage.

neda

Comien-
zan a con-
tratar, y
prouar vé-
tura con el
Cadi, en el
rescate de
Madalena
Medina.

neda fresca, toda la que pudieron para su principal nego-
cio, en beneficio de sus hermanas. Començaron a prouar
la mano con el Caxà, o Cadi amo de la hermana donzella
Madalena, en el negocio de su rescate, y libertad: mas no
hallaron en el alguna entrada, ni medio para q̄ la dieffe,
que por ningū dinero, ni precio quiso, aunque era algo afa-
ble para ellos, en lo tocante a seruirles, y regalarles, y ha-
zerles otra toda amistad, hasta hospedarles en su casa, mié-
tras estauan negociando en Argel. Mas dezia, que el jamas
hauia dado, ni acostumbraua, dar a rescate esclaua, que en-
trasse en su poder, para el seruicio de su casa. Y así nunca
pudieron sacarle de aquí, ni recabar del, les dieffe a su her-
mana por ningun precio. Por lo qual, perdiendo la con-
fiança (por no perder tambien el tiempo) acudieron a ne-
gociar el rescate de la otra hermana mayor Vrsola Medi-
na, y de su hijo Christoualico, que no les daua menor pena:
Y quiso el Señor, cuyos juyzios son secretos, y escondidos,
que, con su ayuda, y la preuencion, y diligencias sobredi-
chas della, que no se hallando medio, ni remedio para el
rescate de la hermana menor, se hallasse en el suyo: Porq̄
recibiendoles bien, y con gusto el Moro su amo esta segun-
da vez, trataron con el del precio, y luego se concertaron,
por vna cosa muy acomodada, que fue como milagro, por
for ella muger de prendas, y el hijo tan pequeño (cosa que
ellos precian mucho.) Y lo que mas es, que vfo con los her-
manos vn trato tan honrado, y tan poco de Moro, en ma-
teria de comprar, y vender esclauos: que todos ellos que-
daron muy marauillados, y muy obligados à Dios que lo
dispuso, y gratos al Moro.

Cosas no-
tables que
sucdiero
en el resca-
te de Vrsó
la Medina

Vieronse en este negocio, y trato algunas cosas muy no-
tables, y extraordinarias. La primera, que fiendole al Mo-
ro aquella esclaua de tanto prouecho, para el bien de su ca-
sa, y seruicio de su persona, la dieffe a rescate por precio
acomodo-

acomodado a hermanos ricos, y que tanta gana, y calor
lleuauan en ello. La segunda, que fiendo cosa que entre e-
llos no se vsa, dar a rescate muchachos pequeños. Porque a
los tales, criandoles con libertad, y a fuero de Moros, no fo-
lo les hazen despues Moros, mas se firuen dellos para sus
nefandas torpezas: A los quales como a simples, sin dificul-
tad les atrahen con los vestidos, y regalos que les hazen.
Por lo qual se sabe muy cierto, que los Moros de la mar
tienen cohechados a los moriscos deste Reyno, para que
procuren secretamente hurtar niños Christianos, y embar-
carles para alla con cautela, cō estos peruerfos fines, y para
professar su infame, y torpe secta Mahometana. La terce-
ra, sacarles sin registrar: Porq̄ fiendo ley, y estatuto en Ar-
gel, no poder salir de allí persona, ni mercaderia, que no
sea primero registrada en la Aduana, pagando allí vn
grueso pecho. Y si es esclauo, o esclaua, puede el Rey por
el mismo precio quedarse con ellos: Era caso difícil.
Fue el Moro tan fiel, y hōrado en el, que permitio, y aun a-
consejó, con gran riesgo de su honra, vida, y hazienda, y de
los hermanos mesmos, que les sacassen, y embarcassen fur-
tiua, y secretamente, y muy escondidos, para con esto hu-
yr tantas dificultades, y inconuenientes. La quarta, que en
su misma casa dio lugar, a que secretamente cautiuos Chri-
stianos, y otros amigos de los dos hermanos Medinas em-
boluieffen a la madre, y al hijo juntos dentro de vn col-
chō, hecho de todo como vn fardo, o lio de ropa, para em-
barcar, y así lo llevaron, y como a ropa lo registraron en
la playa, y embarcadero. La vltima fue, la guarda del se-
creto entre tantos: y que de ninguna fuerte se trasumasse
nada, llevando a la mar, y embarcadero aquel lio de ropa
viua, que eran madre, e hijo embueltos y atados dentro, cō
tanto peligro de llorar el niño, y descubrirse el secreto, y
sin remedio por el perder tantos la vida. Pues es cierto les
empa-

No vsan
los Moros
dar a los
niños en
rescate.

Habla el
Autor así
porque no
vio el la ex-
pulsion de
los moris-
cos, porq̄
murio an-
tes.

Aconsejó
el Moro, q̄
les sacasse
embueltos
en vn col-
chon.

El secreto
que entre
muchos,
padece ri-
efgo, no lo
tuuo aquí.

empalaran a todos: Porque alla en los castigos de cosas tocantes al Rey, y el gouierno, son muy puntuales, y crueles: Pero a la postre, por lo que Dios fue seruido, sucedio vn azar harto grande (aunque pudiera ser mayor) y fue, que subiendo los marineros Christianos (delante toda la gente de la ciudad, y estrangera, que estauan a la marina) aquel lio de ropa viuua, desde la barquilla al vaxel grande, con estar auisados, y preuenidos, se les cayò en el agua, ya ellos, como dizen, el cielo encima de pesar, y congoxa por el peligro que corrian sus vidas sin poderlo remediar, cõ la presteza, y cautela necesaria, para que no fuesen testigos de vista los Moros que los estauan mirando, y les fuesen a denunciar. Fue aqui grande, y duplicada merced de Dios el no hauerse descubierto, y el no ahogarse, y perecer madre, y hijo estando atados, y apretados dentro del colchon, y sumergidos sin aliento dentro del agua buen rato, y por dos vezes el lio por el peso que tenia, especialmente despues de mojado. Acudieron los del barco con vn gancho que les dieron los dos hermanos que estauan a bordo del vaxel grande, aguardando el lio. Los quales vièdo tan grande desdicha, procuraron al punto tirarle, y recogerle assi. No pudo ser tan presto, porque la corriente del agua, y las olas les desuiauan el vaxel. Por lo qual madre, e hijo corrieron manifestissimo riesgo de ahogarse, y de hecho se ahogaran, sino fuera, que ella sintiendo el golpe, y peligro de la agua, al punto se encomendò muy de ueras a Dios nuestro Señor, poniendo por intercessores a santa Ursula, y a las onze mil virgines, y al bendito san Christoual, como abogado especial de peligros de agua. Suplicandole, que assi como el en vida sobre sus hombros, como en barco viuuo passaua los caminantes con figuridad por el agua del rio, assi en la que estaua presente, y en aquel euidente peligro de perecer, les alcançasse del Señor

Cayeron en el mar madre, y hijo embueltos, y atados.

Gran merced a Dios el no auer se descubierto el secreto.

Valio la oraciõ, para escapar de este peligro de muerte.

S. Christoual abogado de peligros de agua.

el re-

el remedio cumplido. Oyola nuestro Señor en semejante afficcion, por medio, y deuocion de estos Santos: Pues (aunque algo tarde reconociendolos Christianos) el lio todo mojado le subieron al vaxel, y tomandole los dos hermanos con grande contento, de verle ya fuera del agua, aunque con notable temor, y recelo de que no estuiesse alguno de los dos ahogado, sin osar por entonces deshazerle, y reconocerle, hasta que con dissimulacion quitaron el lio de la preferencia de todos los que estauan mirando: Y metiendolo fota cubierta en secreto, les desliaron, y hallaron a madre, y hijo, que no rebullian, y al parecer ahogados, y muertos. Quien podia aqui ponderar, y encarecer, el sentimiento, y pena de los dos tristes hermanos? ven ya todo su gozo en el poço? ven todo su contento acabado? y su trabajo, y dinero deshecho como sal en el agua? Fue sin duda grande por extremo, el dolor, congoxa, y afficcion que recibieron, viendo muertos assi, a su buena hermana, y a su hijo ya refcatados, y alli a la lengua del agua ahogados: Y que pasado con figuridad ya el golfo terrible de los peligros que auemos dicho, quedauan frustrados tantos trabajos, hazienda, y diligencias. Mas quien no se compadeciera, de ver a la triste madre ahogada con su niño, la boca abierta, los ojos cerrados? O tristes hermanos (que auays hecho tãtos viages a Argel, para su remedio, y rescate) que sintio vuestro coraçon aqui?

Permite Dios nuestro Señor, y da semejantes trabajos a los suyos; mas es cierto, que no les desampara en ellos: Porque es Padre, y como lo afirma el Apostol, no nos da a sentir mas, de lo que cõ su ayuda puede llevar nuestra flaqueza: Y siempre pretende, sacar del aziuar amargo, de los trabajos, tentaciones, y tribulaciones, suauissimo almiuar de paciencia, por la resignacion, y cõformidad de nuestra voluntad con la suya, para su gloria, y la nuestra:

I assi

Contento meclado con temor y recelo.

Vé los hermanos ala hermana, y a su hijo ahogados.

Dios como Padre permite, y da trabajos, pero no nos desampara en ellos.

Psal. 147

Da Dios la nieue, y el frio con forme a la lana.

Dios haze a ratos el dormido para nuestro bien.

Exod. 14.

Grandísimo aprietó el del pueblo de Dios en su partida de Egipto.

Murmuración contra Moysen.

así como dixo vn Doctor declarando, aunque no a la letra, aquello de Dauid. *Qui dat niuem sicut lanam, nebulam sicut cinerem spargit.* Es su Magestad (dize) el que, con suma discrecion, y tiento, se acomoda en todo, y por todo con nuestras fuerças, y flaqueza: Pues nos da el frio, y nieue segun la lana, y ropa que tenemos, para cubrir nuestras carnes. Y da la niebla, y escarcha a la medida de la leña, y lumbre que tenemos para calentarnos. Y si la diuina bondad a ratos suele hazer del dormido, y como que nos dexa, y olvidada (y lo hizo con mi patron san Anton, en aquella cruel bateria que le dieron los Demonios) no es por dexarnos, sino, como el se lo dixo, para prouar, o para que se prueue nuestra fe, y confiança en su Magestad, y quede vencido el enemigo. Así lo vemos en la salida de su regalado pueblo de Egipto, en la qual parecia olvidarse Dios de los suyos, pues se vieron al principio tan apretados, y atajados en su viage como esto; que deláte tenían atraueffado el profundo mar vermejo, y por vn lado, y otro estauan cercados de vnos altos montes de peñas tajadas, y por las espaldas venia en sus alcances Faraon con toda su gente armada, cerrandoles, y cogiendoles en medio. De fuerte, que al corto parecer de los hombres, les faltaua aqui todo humano fauor, y escapo, y no tenían mas remedio que bolar, creyendolo ellos así, y aun viendolo al ojo. Y hallandose tan alcançados de cuenta, no la dieron muy buena, de lo que deuian cófiar de su Dios: Pues empeçado a murmurar, y quejarse del santo Moysen le dezian: Como? No auia sepulcros en Egipto para enterrarnos, muriendo allí en paz, y sosiego? Porque nos has sacado cauta, y engañosamente al desierto, para que en el campo, y soledad, con despecho miserablemente acabassemos, y muriessemos a manos de nuestros enemigos? Acorralados aqui como gallinas? tomados como entre puertas? para que las bestias fieras, y

aues

aues de rapiña comiessen nuestras carnes? Pero respondiéndole su Magestad por si mismo, y por su fieruo Moysen, le llamó, y mandó, que con aquella vara mysteriosa, que tenia en su mano, abriessse vn camino por el mar, o doze caminos, para cada Tribu el suyo (como algunos quieren por aquello del Psalmo 135. *Qui diuisit mare rubrum in diuisiones*) Y así passando a pie enxuto, se escapasse su pueblo, y aprediesse a confiar en el: Y los Gitanos siguiendoles neciamente se ahogassen, y miserablemente acabassen. Con lo qual mostró Dios, q̄ el solo es la vnica esperança, y el remedio de los rematados infortunios, y apretadas ocasiones, y el cófuego, y fauor en los casos del todo desahuciados. Por esso S. Augustin en vna homilia afirma, que la causa porque el Copero de Faraon, y amigo de Iosel, se olvidó del, y el padeció dos años mas de carcel, fue: Porque Iosel puso su esperança en vn hombre, hauiendo como santo (en vna tribulacion tan grande, y rematada ocasion como aquella) de ponerla en solo Dios: Como nos lo enseñó muy bié el pio Rey Iosafat, quando hallandose muy apretado de infinidad de enemigos, acudio de todo su coraçon a Dios. *Totum se contulit ad rogandum Deum*: Dize el Texto. Y dixo: *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, vt oculos nostros dirigamus ad te.* No sabemos en esta ocasion, como podamos escapar, ni tenemos otro remedio, sino leuantar, Señor, nuestros ojos a tu piedad. Así en nuestro caso: por ventura los Medinas confiaron de la traça (de liar en los colchones a la hermana) dada por el Moro, mas a lo q̄ deuian, y por esso permitio Dios este azar. Mas despues auiedoles nuestro Señor tentado, purgado, affligido, y prouado con aquella congoja, y trabajo, de permitir, se les cayesse a los marineros el lio de ropa viuua en el mar: ofendón, que aunque tragando alguna agua, los liados, no se ahogassen del todo, y que luego los hermanos, a toda diligencia, sa-

I 2 cando

Responde Dios por sus fieruos

Abrieróse doze caminos en el mar vermejo para los doze Tribus.

Porque estuuo Iosel dos años mas en la carcel? R. S. August. ser. 82. de tempo. to. 10. p. 74.

2. Paral. 20.

El santo Rey Iosafat enseñó como auemos de acudir a Dios, y quando.

Vomitando el agua del mar buelue en si Vrsola, y su hijo:

No ay contento puro en esta vida.

Al despedirse de sus hermanos Madalena les pide su memoria.

Tambien les dize q no tenia seguridad de su perfeccion.

cando a la madre, y hijo dentro del colchon mojado, y poniendoles vn poco boca a baxo, y beneficiandoles con los remedios que alli fueron posibles, poco a poco vomitassen el agua salada, y boluiesen en si, y a la salud primera: **Que todos tuuieron por gran merced de Dios.**

Recogida pues toda su ropa, y la mercaderia que en Argel hauian comprado, y trocado con otra: Muy contetos partieron, tomando la derrota para esta ciudad de Valencia. Verdad es, que no trayan plena satisfaccion de sus desseos: porque se quedaua en Argel la otra amada prenda de su hermana donzellita. Cuyo dolor, y lláto a la despedida de sus hermanos, de la hermana mayor, y sobrinito, no me atreuó a pintar aqui. Veia como sus hermanos se yuan libres a la dulce patria, quedandose ella esclaua sola en tierra agena, y en poder de Moros enemigos de su Dios, y assi tenia bien porque llorar aquella triste muchacha. Solo dire, como al partir les suplicó, y aun conjuró de parte de Dios, y de sus Santos, no la desamparassen. En particular rogó a la hermana mayor, que pues ella sabia bien lo que era, ser esclaua de Moros, y agora sabia mejor que era, ser libre en su patria, y casa, se lo acordasse a ellos, y a su buen padre, que no la dexassen alli, morir entre infieles. Que se doliesen de sus tiernos años, y de los peligros que corria: Que aunque, por la misericordia de Dios estaua por entonces, y confraua lo estaria siempre firme, y constante en la Fe Catholica: pero que no tenia figuridad dello, por ser ella muchacha, y muchas las illusiones del Demonio: grandes, y ordinarias las persecuciones del Caxa, y continuos los combates de los moros, y moras: que la tratauan, y mostrauan tenerle amor, y deseo que renegasse. Y que, teniendo ellos todo esto muy presente, no se cansassen, ni dexassen de boluer a prouar la mano, que ella confiaua en nuestro Señor, que algun dia desistiria el Caxá de su

su porfia, y pretension, de que ella dexasse la Fe Christiana, y viendola siempre constante, y firme, la aborreceria, y venderia; especialmente dandole ellos buen rescate. Prometieróle sus buenos hermanos, de hazer lo que les pedia, y que seria la buelta con presteza. Finalmente con mucho sentimiéto, lagrimas, solloços, y afligidos suspiros, se abrazaron, y despidieron de la triste muchacha, y se vinieron, quedando las almas con el amor fraternal entre si, mas esclauonadas, y vnidas.

Templando pues los hermanos la amargura, y tristeza de la vna hermana, que dexauan con el alegria de llevarse ya la otra, y su hijo rescatados a su tierra (fuera de los peligros sobredichos) alçaró anclas, y desplegando las velas partieron para ella. Corrioles prospero viento, y assi llegaron con breuedad, y sin daño alguno a la patria. Fue el contento del padre, y de sus deudos, y amigos, muy grande: Porque (desseando saber el suceso deste segundo viage, y el rescate de las hermanas) tuuieron la primera nueua que venian rescatadas las hermanas. Mas quando vieron, que era sola la vna con su hijo, y quedaua alla esclaua la otra, se templó el contento, y fue como todos los deste mundo mediado, y partido. Especialmente sabiendo, no hauia querido el Cadi su amo, darla a rescate por ningun dinero, precediendo mil ruegos, y promessas de sus dos hermanos. Vierades aquel buen padre abrazar a su hija, y a su nieto, por quien auia derramado muchas lagrimas, y derramarlas de nueuo por la hija, que quedaua alla sola en tierra de Moros, y cautiuu: Para que se vea al ojo lo que dixo Seuerrino Boesio, que en esta vida, no puede auer cosa por todas partes dichosa, perfecta, y cabal: ni podemos en ella tener cumplido contentamiento. Porque esse es el priuilegio, y fuero proprio de la patria eterna, para la qual nos crió su diuina Magestad.

Dante la palabra sus hermanos y despidése con lagrimas.

Parten de Argel con viéto profpero, y llega a la patria.

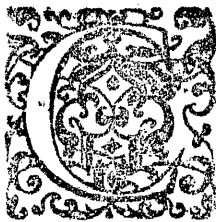
Contento partido, y como de aca tuuo el padre.

Boetius Nihil est ex omni parte beatum.

De quanta importancia es a los Christianos la interceſſion de los Santos, y la Oracion, para el remedio de ſus neceſſidades.

Cap. XXII.

Ya eſtá dicho en el cap. 19. como en 13. de Octubre 1529. fue el año de Parcent.



Considerando con atencion, las mercedes, y misericordias, que por la Oración Dios hizo a eſta buena ſeñora Vrsola Medina, y a ſu hijo Chriſtoul, quando les cautiuaron, y cogieró deſcuydadamente en Parcent, y mientras eſtuo el claua en Argel: Y lo que en ſu rescate, y

embarcacion ſucedio: El cóſeruarſe ſiempre en la Fe Chriſtiana, y honeſtidad: ſiendo tan combatida, y requeſtada, para lo cótrario; Su ſalud, y buena direccion de todas ſus coſas: Por otra parte atendiendo a lo que ella (deſpues de reſcatada) muy de ordinario dezia, y a boca llena pregonaua (entre ſus hijos deudos, y conocidos) de la grande fe, y viva eſperança, que ſiempre tuuo en el Señor: Y el cuydado, ſeruor, y afecto con que ſe encomendaua, primera, y principalmente a Dios, y luego a la ſoberana, y puriſſima Reyna de los Angeles Maria Señora nueſtra, vnico refugio, y remedio de todos nueſtros trabajos, y luego al Angel de ſu guarda, deſpues a ſu patrona ſanta Vrsola, y a ſus compañeras las onze mil Virgines ſus deuotas, y al inuictiſſimo martyr ſan Chriſtoul (cuyo nombre ſu hijo tenia pueſto por ſu ſingular deuocion) ſe ſaca en limpio, quan precioſa es la virtud de la ſanta Oracion, y lo mucho que con ella ſe alcança de la diuina piedad, y misericordia. Tambien ſe ſaca quan grãde merced, y beneficio es, el que nueſtro Señor à hecho a las almas, y a ſu Eſpoſa la Igleſia.

Con

Fe grãde, y cótinuas oraciones de Vrsola Medina.

Con el fauor, amparo, e interceſſion de los ſantos, y ſe eſte vno de los regalos, y no el menor, con que ſu Mageſtad la regala, acaricia, y fauorece. De ai es, que reconociendo eſtas mercedes la miſma Igleſia, no ſe contéta con dezirle en la oracion de la Dominica 10. poſt Pentecoſtes: Señor que grandíſſimamente muestras tu Omnipotencia en ſer miſericórdioſo, y perdonador de faltas: Y en la Dominica 11. con dezirle: Omnipotente, y eterno Dios, que con la abundãcia de vueſtra piedad, y miſericordia, excedeys, y véceys los merecimientos, y los deſſeos de los que humildemente alguna coſa os piden, y ſuplican, &c. (Lo qual tambien dize en muchas otras oraciones de los Santos por el diſcurso ãl año.) Mas en ſus ſolenidades, y fieſtas, ſe alegra, y regozija en grande manera: Porque tambien experimenta, que con el fauor, è interceſſion ordinaria de los Santos, la ampara, deſiende, y fortifica contra todos ſus enemigos. Lo qual entendiendo, y creyendo ſer aſi verdad, los de Alexandria muy chriſtiana, y diſcretamente (queriendo el Emperador Oton llevarles el cuerpo de ſan Simeon Stillita, aquel vnico dechado de penitencia, mortificaciõ, y auſteridad, y aſombro, no ſolo de Chriſtianos regalones, y de alfenique, ſino aun de Religioſos muy auſteros, y penitentes) le respondieron con deuocion, y comedimiento, que eſſo era echar por tierra aquella nobiliſſima Ciudad, la qual, como veyã ſu Mageſtad, no tenia muros, ni cuydauan de leuantarlos, ni labrarlos: Porque tenian por muy cierto, q̄ todos ſus muros, y torreones, todos ſus baluartes, y barbancas, toda ſu deſenſa, y preſidio eran aquellos benditiſſimos hueſſos, y ſagradas reliquias, y por ellas, la ſegura, cierta, y ordinaria interceſſion, y focorro de aquel Santo, que en todos ſus aſanes, y trabajos experimentauan.

Y aunque es verdad, que eſta deuocion para con los Santos, es general, y obligatoria con todos, y en todo lugar, y

I 4

tiempo

Amparo de la Virgen, y de los Santos, ſingular merced diuina.

Oraciones de la ſanta Igleſia en la Dominica 10. y 11. poſt Pent.

Celebramos có alegria las fieſtas de los Santos, porq̄ mas nos cófortan.

El cuerpo, y hueſſos de San Simeon Stillita erã la muralla de Alexandria.

Algunos Sãtos son abogados general--mẽte para todas para otras necesidades, y otros para algunas.

La santissima humanidad de Christo, y la Virgen purissima son paratodas nuestras necesidades.

La Virgen preferuada del pecado original, y actual es nuestra madre

S. Bernardo dize, q̃ la Virgen es Sol de la Iglesia que influye.

tiempo : Pero ay algunos Santos de quien todos los Christianos sin exempcion, y en todo lugar, tiempo, y ocasion han de ser deuotos : Y otros a quiẽ solo algunos, y en algunas ocasiones, y particulares necesidades, les hã de tomar por especiales abogados. Quanto a la primera, y general, es cierto, q̃ lo es la deuocion a la santissima Humanidad de Christo nuestro Señor, y al santissimo Sacramento del altar, y a su sangre preciosissima, como a nuestro rescate, y precio. Despues del, es la deuocion de la purissima, y sacratissima Virgen Maria Madre de Dios, y de pecadores, la qual en general, y muy particular a cada vno conuiene tenerla : Pues nuestra necesidad es tãta, y su poder, y meritos tan excellentes para con Dios : En fin qual de madre, y de tal madre para tal Hijo, y Hijo que cõ ser hõbre tambien es Dios verdadero, que pudo preferuarla de todo pecado original, y actual, como de hecho la librò : Y por ella quiere Dios librar de todos los males, y peligros, y cõceder todas las mercedes a sus deuotos : Que por esso la llama la Iglesia madre de misericordia, vida, y dulçura, y esperança nuestra. Por lo qual es cosa cierta, y aueriguada, que todos la deuemos de abraçar, y tener como a nuestra vida, y la auemos de amar, y tener general, y muy particular deuociõ. Y assi pueustos sus ojos en esta tan pia obligacion, y tan importante a todo nuestro bien, aquel su deuotissimo, y regalado hijo adoptiuo, y aũ de leche Bernardo, dixo: *Quã si ab Ecclesia tollas, Solẽ de mũdo sustulisse, videberis:* Como si dixera. Christianos : La santissima Virgẽ Maria, es tan importãte a la santa Iglesia, q̃ si della la quitaredes, quitareys el Sol al mũdo. Y es tanto como dezir : El fauor de la Virgen nos es de tanta necesidad en nuestra santa Iglesia, como la presencia deste Sol material en el mundo. Porque assi como el bien, vida, y sustento corporal de todos los viuientes, pende principalmente del Sol, como el

mas

mas beneficio de todos los Planetas, assi aunque nuestro bien, vida, y aprouechamiento espiritual, y el de toda la Iglesia militante, cuelgue de todos los santos del cielo, como de Planetas propicios, y saludables para nosotros: Pero (exceptando Iesu Christo Dios Señor nuestro, que es la raiz, y fuẽte manãtal de todos nuestros bienes) mucho mas pende de sola Maria sacrosanta, que de todos los otros santos. Porque ella sola puesta a vna parte, y en vna balança pesa mas, y es mas preciosa, y aquilataada, que todo lo restante de la Iglesia, alta, y baxa. Por esso el Papa Inuencio III. deste nombre, en el segundo sermon de Assumptio, con la doctrina de los Cantares, la llama Hermosa como la Luna, por el fauor, que da a los pecadores en la noche de la culpa, para que del todo no perezcan, Escogida, como el Sol, por el amor que tiene, y el beneficio, que haze a los justos en el dia de la gracia, y Alua, que se leuanta, y empieza en la mañana, por el socorro con que acude a los penitentes, que con el sacramento, y virtud de la penitencia, passan del triste estado del pecado, y culpa, al dela gracia, y amistad de Dios, dexando el camino ancho, y deleytoso de los vicios, por el estrecho, y dificultoso de la virtud, y Euangelica perfeccion. El mismo Bernardo, tan deuoto suyo, como experimentado en sus fauores, y mercedes, dize al pecador : Hermano si la grandeza de tus pecados te conturba, si la fealdad de tu conciencia te confunde, si el horror del juyzio de Dios te espanta, y por esto conoces, que te sorbe el profundo de la tristeza, te anega el abismo de la desesperacion : acogete (como a sagrado) a Maria sacrosanta, en los peligros, en las angustias, y en las perplexidades piensa en Maria, llama a Maria, no la apartes del coraçon, no te cayga su nombre de la boca, te aconsejo: *Vt impetres eius orationis suffragium, non deseras conuersationis exemplum* : Que para con certeza, impetrar el fauor de su

I 5

sobera-

Los Sãtos son estrellas, y planetas.

Cantic. 6.

Porque se dize la Virgẽ hermosa como la Luna?

Ber. ho. 2. super missus est, combida a los pecadores con la protecciõ de la Virgen.

La intercession de Maria se impetraciõ imitaciõ.

Blosius in Monille cap. 1.

Multitud de fauandijas baxo el manto de la Virgen.

soberana intercessión, no te olvides de imitar, quanto es posible a la flaqueza humana, el exemplo de su conuersión, y vida. Todo esto parece en aquella admirable visión de santa Gertrudis, a quien (como escriue Blosio) apareció cubierta con vn rico manto, y vio, que muchas bestezuelas, y animalejos suzios, de diferentes especies, se guarecian debaxo su amparo: A quien su Magestad (como madre de misericordia) recogia amorosamente, cubriendo, defendiendo, y regalando a todos con grande caridad. Declarandole tambien la Virgen soberana, como todas aquellas asquerosas fauandijas significauan la multiud, y diuersidad de pecadores, a quien en sus trabajos, y afanes espirituales, y corporales ayudaua, y fauorecia. En donde tiene fundamento aquel dicho comun de san Bernardo: *Signum prædestinationis, deuotio virginis.*

Deuocion de S. Iosef Esposo de la Virgen importantissima.

A esta deuocion de la Virgen general para todos los Christianos (con el parecer de la santa madre Teresa de Iesus, en sus auisos espirituales) siempre he añadido yo la de mi beatissimo padre, Patriarca, patron, y señor mio S. Iosef, Esposo de la mesma Virgen, padre de Iesu Christo, pues no se yo, como puede ser vno deuoto de Iesus, y de Maria, dexandose a san Iosef, que es como el Espiritu santo en la sagrada Trinidad de la tierra, especialmente vinculado a los dos, pues della es natural, y legitimo esposo, y es tenido por padre de Iesu Christo, no carnal (como es cierto) pero quitando esto, tuuo todos los demas respetos intimos, que puede tener vn padre, para con su hijo.

Deuocion de los padres de la santa Iglesia san Pedro, y san Pablo.

Tambien deuen generalmente todos los Christianos, ser deuotos de los Principes de los Apostoles, San Pedro, y San Pablo: Porque son las dos columnas mas importâtes del edificio santo de la Iglesia, y sus dos mas calificados maestros: Pues entre ellos quedó la doctrina Euangelica como repartida. Porque como dixo el Apostol san Pablo de si mismo

mismo: el Señor, que eligió, y fauorecio a san Pedro en el Apostolado para los Iudios, esse mismo auendome escogido para doctor, y luz de las gentes, me fauorece a mi en su conuersion, para poder vencer tantas, y tan grandes dificultades, como en ella se ofrecen. Y aun esto (a mi parecer) nos quiere enseñar, y amonestar, la misma Iglesia nuestra madre, en mandar, que todos los que rezan el Officio diuino, los dias no impedidos, hagan siempre aquellas commemoraciones en Maytines, y Visperas de los dos Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, en que dize: *Petrus Apostolus, & Paulus Doctor gentium ipsi nos docuerunt legem tuam Domine.*

Quanto a la deuocion particular de los Santos: Parece me tiene qualquier Christiano dos, precisamente necesarias, so pena de incurrir en nota de grande, y muy culpable ingratitude, y descuydo. La primera, es la de su Angel Custodio, el qual (como afirma el Angelico Doctor santo Thomas de Aquino) tiene qualquiera, diputado para su guarda, desde q̄ nace de las entrañas de su madre a la luz deste mundo, o (como enseña nuestro Doctor sutil Escoto, alargando esta misericordia, y piedad de Dios con los hombres) le tiene desde su concepcion, aun alla dentro las entrañas de su madre, desde el punto que Dios crió su alma; Y assi le deue especial correspondencia, y gratitud, encomendandose a el cada dia dos vezes por lo menos; vna al levantarse de la cama, pidiendo, le guarde de los enemigos, y le dê buenos documentos: Y otra al acostarse.

La següda deuocion, que deue qualquiera tener, es al santo, cuyo nombre le pusieron en el Bautismo; ora se a por que nacio en su dia, o vispera, ora por la deuocion de sus padres, o padrinos: Pues ha de creer, que no de valde quiso nuestro Señor (auiendo muchas vezes cõtienda, y porfia, sobre que nombre tẽdra el niño, o niña, que se bautiza) que

San Pablo predica--dor de los Gentiles.

Al Angel de nuestra Guardade uemos mucha deuocion, y agradecimiento.

D. Thom. 1. p. q. 113 Scotus 2. sent. d. 11. q. vmita.

Al santo de quiẽ re nemos el nõbre de uemos acudir.

Los q̄ ponen nombres de gētiles a los bautizados, parecen que gētilizan.

Los Padres S. Frāncisco, y S. Domingo valen a los que se valen dellos.

A los Patrones deuenemos particular deuocion.

que alli se le diessé nombre de tal santo, y de Gentiles, como algunas naciones vsan, que parece quieren Gentilizar en esto. Han de ser los nombres tales, que se deuan poner a Christianos en el Sacramento del Bautismo, para paues, y escudo del bautizado: con el qual se ha de escudar, y defender en sus batallas, afanes, y necesidades: Y para su deshado, y exemplo, cuyas virtudes, en quanto pudiere y supiere, ha de imitar. Por estos dos fines principalmente deue cada dia el Christiano, rezar al santo de su nombre, con mucha fe, y confiança, que por su medio, è intercession, ha de alcançar, todo lo que le conuiniere para su saluacion. Porque a la verdad, así como a los santissimos Patriarcas Francisco, y Domingo, y los demas Fundadores estan prōptos a valer, y socorrer a los que entran en sus Religiones, y aun a los que solo van a sus Templos a rezarles, y encomendarles sus necesidades, y congoxas, por hauerse entonces guarecido en su casa, y validose de su sombra, y fauor: De la misma manera, aunque todos los Angeles, y Santos deuen, y suelen fauorecer a los que imploran su auxilio: Pero mas en particular toca esta buena correspondencia a nuestros Angeles Custodios, y a los Santos titulares, cuyos nombres tenemos, y de quien justamente nos honramos.

Despues de los Santos de nuestro nombre, hemos de tener muy particular deuocion a los Santos que son Patrones de nuestras Patrias, o de las ciudades, y Reynos donde moramos, o de los officios, y artes con que viuimos, o de las Religiones que professamos, y a los que nos han caydo por fuerte el dia de año nueuo, para que seā en todo aquel año nuestros especiales abogados: pues a todos estos les deuenemos especial reuerencia, y respeto, por lo que ellos también, con especial cuydado, y gusto, acuden a socorrer-nos, y remediarnos. Finalmente tiene Dios en su Iglesia, para

para particulares necesidades, tambien señalados santos particulares, remediadores dellas. A quien su Magestad quiere, tengamos por deuotos en esto, y gusta mucho, acudamos por el remedio dellas, librándole nuestro Señor con facilidad, y muy ordinariamente por su medio, en nuestro poder, y manos.

Porque, así como la Magestad del Rey nuestro señor, (que Dios muchos años nos guarde) aunque puede por si solo, y de su autoridad, si quiere, remediar, determinar, y rematar muchos negocios, o todos; pero para mas acertarlos, y para mayor credito, y reputacion suya, tiene sus audiencias, y consejos particulares: Como son el Consejo de Guerra, o el de Ordenes, el de Hazienda, el de Estado, el de la Inquision, y otros muchos: En cada vno de los quales particularmente se tratan, examinan, y determinā los negocios tocātes a la Guerra, o a los Ordenes, a la Hazienda, y Patrimonio Real, o a la fanta Inquision, o a Reynos suyos particulares, como Castilla, Aragon, y las Indias: sin mezclarse los negocios de vn Consejo con otro (fino es con particular prouision, y gusto de su Magestad) el qual por aquellos Consejos, y juntas de hombres graues, prudentes, y letrados, despacha todos aquellos negocios: De la misma fuerte la Magestad de Dios nuestro Señor, aunque por si solo puede, si quiere, absolutamente proueer nuestras necesidades, y remediar todos nuestros trabajos: Pero para muestras de su gouierno Monarchico, para enseñamiento de los Reyes, y Principes de la tierra, y para autorizar a sus ministros, y siernos los Santos del cielo, y despertar en nosotros, la deuocion, y respeto, que les deuenemos tener: El remedio, y despacho cierto, y seguro de muchos dellos tiene remitido, como por via ordinaria de consejo señalado para esso, a santos particulares. Como los negocios, y necesidades, que tocan al peligro del fuego, a san Antonio,

Dios tiene santos que son abogados de particulares necesidades.

Simile del Rey, y sus Consejos,

Lo q̄ Dios haze por otros, puede hazer por si solo, mas no quiere.

Cada vno de estos santos acude a remediar vn necesidad.

los

Del Consejo inferior ay apelación al superior.

Nuestro grã padre san Iosef es nuestro amparo, y S. Miguel y los dos Iuanes.

El hazer mas milagros no ay el mayor fantidad.

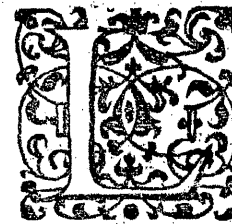
Magister sent. D. T. D. Bon. & Scot. & ones DD. de gratia iustificat.

S. Iuã Bautista no hizo milagros siẽdo tan gran santo.

los que al peligro en el agua, a san Christoual, los que a las tempestades en la tierra, a santa Barbara, y en la mar, a san Telmo, los que tocan a peste, a san Sebastian, y san Roque, los que tocan a carceles, y cautiueros, a san Leonardo, los que tocã a los ojos, a santa Lucia, los q̃ a las muelas, y dientes, a santa Apolonia, y los que a los pechos, a santa Agata, y asì de muchas otras neçesidades, a otros santos, y santas. Aunq̃ asì como con prouission, y licencia de su Magestad, se puede, y fuele muchas vezes, el negocio de vn Consejo tratarse, y despacharse por otro: Antes bien ay de los Consejos inferiores recurso, y apelacion al Consejo Supremo: Y a vezes se juntan muchos Consejos en vno, para determinar algun negocio de grande calidad, è importãcia: Asì es cierto, que, a mas de nuestra Señora, ay tambiẽ muchos santos en el cielo (mayormente de aquellos muy priuados, como mi padre san Iosef, S. Miguel, los dos Iuanes, san Pedro, y san Pablo, santa Anna, nuestro padre san Francisco, san Antonio de Padua, y algunos otros) tan auentajados en los ojos de Dios, que su deuocion es muy acertada, y segura para muchas, y aun para todas enfermedades, trabajos, y neçesidades corporales, y espirituales: pues son para qualquier dellas, y en su remedio hazer muy señalados milagros. Aunque tampoco no ignoro, que la medida de la santidad, y grandeza de vn santo, y su mayor, o menor quãtidad, y calidad, no cõsiste en la virtud, y gracia de hazer milagros; como ni tãpoco en ninguna otra gracia gratis data: Sino en los mas grados de gracia gratificãte, como dicen, y enseñan bien los sagrados Theologos: Pues S. Iuan Bautista, con ser el Precursor de Christo, amigo del Esposo, antorcha ardiente, y resplandeciente, Angel, mas que Profeta, y como afirmò Christo, entre los nacidos, no se leuantò ninguno mayor, pues fue tenido por el Mesias; Y con todo esto dize de el san Iuan Euangelista, que

que no hizo entonces ningun milagro. Porque la gracia gratificante, o gratum faciente, que es la caridad, y amor de Dios, en el alma mayor, o menor, es la verdadera justicia, y santidad: La qual incluye tambien, y abraça el amor del proximo, y todas las demas virtudes Teologales, Cardinales, y Morales. En conclusion dezimos, que la intercession de los Santos, y su deuocion es importantissima, para el remedio de todas nuestras neçesidades en general. Agora auremos de dezir en particular quãto importe, para salir del cautiuero: Lo que haremos en el capitulo siguiente.

Quanto importa la intercession de los santos para salir del cautiuero espiritual, y corporal. Cap. XXIII.



A continua, y amorosa intercession de la Reyna del cielo, y de los demas Sãtos, es de grandissima importancia para salir bien del cautiuero, y esclauonia, asì politica, o humana, y corporal, como christiana, y espiritual. Para entèder esto de rayz se ha de presuponer, q̃ Sieruo se llama el q̃ està sugeto al seruicio, y volũtad aena, y no es señor de si: Y el drecho Ciuil llama sieruo, al q̃ en la guerra fue preso, y q̃ pudiendo el vècedor matalle, no quiso: Mas le seruò, y conseruò para su seruicio. Que es lo q̃ dize S. Pedro en su 2. Epist. *A quo, quis superatus est, eius seruus efficitur.* Esta seruitud es en dos maneras: La vna politica, o humana, y corporal, que es de esclauos presos en guerra, para cõsus amos: La otra es christiana, y espiritual, que es la que tienen todos los hombres, respecto de su Dios, a quien voluntariamente el hombre se da, y entrega, porque le cria,

Que es ser sieruo?

2. Petr. 2.

Dos maneras de seruidũbre.

y a

ya Christo, porque le redimio, y ganò con su muerte de Cruz, sacandonos del poder del fuerte armado Satanas, cò la violencia, que en su passio[n], y vitoria le hizo. Esta seruitud es muy libre, y san Pablo dize de ella, que *seruire Deo regnare est*. Y el se intitulaua, *seruus Iesu Christi*. Y aun san Gregorio Papa, seruo de los seruos de Dios. A esta seruitud christiana, y espiritual, se reduce, la que tienè todos respeto de sus superiores, y la de los hijos respeto de sus padres, la muger respeto de su marido, y los dicipulos respeto de sus maestros, y los criados, y soldados respeto de sus mayores. Aunque solo se halla la seruitud espiritual perfeta en los Religiosos, los quales, de su voluntad, se rindieron (por amor de Dios) a su Prelado, haziendo holocausto, y deguello de su propria voluntad, negandola de todo punto, que es como el sacrificio, que hizo Abraham. A la seruitud espiritual, se reduce tambien, la de los pecadores, que por vn vil gusto se sugetan al vicio, y al pecado. Ioan. 8. *Qui facit peccatum, seruus est peccati*. Y assi vemos a vno, idolatrar en la hazienda, hecho esclauo vil della: a otro, en la amistad dela priuança de vn Principe: al otro, en la ambicion de la Prelacia: y al otro, en la mugercilla, por quien arrisca la hazienda, honra, y vida.

Digo pues agora, que si hablamos desta postrera Christiana, y espiritual seruitud, en la qual estan los buenos Christianos, respeto de su Dios, y su ley, y de sus mayores, aquien deuen respeto, y cortesia, y en especial de la que tienen los verdaderos Religiosos, respeto de sus Prelados (cu yos esclauos voluntariamente se hizieron, con la obediencia, por amor de Dios) es cierto, que los trabajos, que en esto se ofrecen, no se podrian vencer, ni el gusto, y alegria con que los buenos Religiosos lo passan, no se podria alcanzar, sin especial fauor de Dios, y de su Madre, y focorro de los Angeles, y Santos nuestros deugtos. Y assi, ni los bue-

nos

Seruir a Dios, es reynar.

Seruitud christiana y espiritual, es la q[ue] todos tienè respeto de los superiores

El pecador es seruo.

Sin especial fauor de Dios, no se lleua bien la seruitud espiritual.

nos christianos, ni los santos Religiosos dessean, ni buscan salir desta voluntaria, y sabrosa seruitud, y fugecion: sino solo piden a Dios nuestro Señor por los meritos de su Hijo Iesu Christo, y de la soberana Virgen Maria, y por la intercesion de los Cortesanos del cielo sus deuotos, donde ya gozan los premios de sus trabajos, se firuan fauorecerles, y focorrerles cada dia con nueuos auxilios, y gracias, para concludir, y salir bien, y gloriosamente desta jornada: Pues por esta pelea se alcanza la victoria, y corona, y por este seruir temporal, se gana el reynar eterno, y por este corto trabajo, se halla el perpetuo descanso. Pero de la esclauitud, y seruidumbre espiritual de los malos Christianos, hemos de filosofar muy al contrario: Porque esta es muy mas trabajosa, y peligrosa, que la corporal, porq[ue] los pecadores ciegos en esta vida, no lo echan de ver, ni la sienten, como se siente la que se passa en Argel, o en Constantinopla, en la qual los moros enemigos nuestros afligen el cuerpo, y no el alma, si ya el cautiuo Christiano, no quiere consentir en algun pecado mortal. La esclauonia, y seruitud del pecado, lleua consigo el daño insensible, la muerte del alma, y el infierno. Y assi para salir deste cautiuerio, y librase desta seruitud, es menester mucho fauor, y focorro, no digo de vno, de dos, ni de tres santos, sino del mismo Dios, y el de la Emperatriz de los cielos Maria, y de toda la Corte soberana, implorando, importunando, y pidiendo, noche, y dia su intercesion, y auxilio: Porque son fuertes sus lazos, y sus cadenas inuisibles, y eternas. Esto pide la Iglesia nuestra piadossima madre, por el termino de cautiuerio, y ataduras, respeto de los pecados, y por el termino de libertad, respeto del salir, y librase dellos, en la oracion de la Quinquagesima, en las fiestas de san Pedro, en la fiesta de la Cathedra de Roma, en 17. de Enero en la de sus prisiones, y vinculos el primero de Agosto: En la primera

Que desca los buenos Religiosos.

La seruitud espiritual de los malos es trabajosa.

Mucho fauor ha menester el alma para salir del pecado.

La santa Iglesia pide a Dios libertad del cautiuerio del pecado.

K Oracion

Oracion de la Miffa de S. Leon Papa, en la primera de las Preces despues de la Letania general, y en la secreta pro tentatis, & tribulatis, y en muchas otras: En todas las qua les pidiendo, con tanta instancia, la libertad destas fuertes ataduras, y prisiones del pecado, nos enseña juntamente, el peligro grande que corremos, estando presos, y atados con ellas.

La oracion importan tifsima, para salir del cautiverio corporal.

Mas viniendo ya a nuestro proposito, y hablando del cautiverio corporal, y de la seruitud humana, y politica en poder de Moros, y enemigos, y de la libertad amada, o puesta a ella, la qual todos general, y cuydadofamente procuran, aun para esta, no ay duda, que es importantifsima la deuocion, e intercefsion de la Virgen, y de los Angeles Custodios, y Santos de nuestros nombres, y deuotos por alguna otra razon, a los quales deuota, y afectuosamente cada dia rezamos, y les encomendamos nuestras necesidades. Porque si es verdad (como lo es) que nos dio el Señor Angeles Custodios, y Santos Patrones, cuyos nombres en el Bautifimo nos ponen, para el bien espiritual, y para el corporal, en quanto este se ordena, y encamina al beneficio espiritual del alma, no ay duda, que incurriendose en el cautiverio corporal, y seruitud politica, y humana, en poder de Turcos enemigos, tan manifiestos peligros, afsi de la fe, como de las costumbres; Que el fauor, y ayuda, e intarcefsion de los Angeles, y de los Santos Patrones, y abogados, fera de grande provecho. De donde tendria por negocio muy acertado, y de precisa necesidad, que los cautiuos Christianos cada dia se encomienden con grâdes veras, y afecto a Dios, y a su Madre, y al Angel de su guarda, y al Santo de su nombre, para que les guarden de peligros corporales, y espirituales, y les fauorezcan en su rescate, y libertad. Que no dudo yo fino que son ellos los que aca en tierra de Christianos, solicitan a los padres, a la muger, hijos

Importa al cautiuo hazer oracion cada dia a Dios y al Angel de su guarda.

hijos, hermanos, deudos, y amigos, para que les busquen rescate: Y los que ponen en el coraçon, y pensamiento a los Christianos ricos, hagan algunas limofnas para esta obra pia, y de tanta misericordia, como de redemir cautiuos, y que a ellos les alcance alguna parte. Y ya que esto no sea (porque afsi le conuiene a su saluacion) les valdra para la paciencia, y mayor merito: que Dios sabe la causa, porque muchas vezes con poner para ello grande cuydado, diligencia, y dinero, no tiene el rescate su efecto, como lo vemos en Madalena Medina, hermana menor de los Medinas, que jamas pudieron rescatalla sus hermanos, por ningun medio ni precio.

Despues del Angel Custodio, y el Santo de nuestro nombre, para salir deste trabajo, tengo por muy acertada deuocion la de los sacratifsimos Apostoles, Principes de la Iglesia, san Pedro, y san Pablo: afsi por ser ellos padres de la Christiandad, luz, doctrina, fauor, y exemplo en las aduerfidades, y trabajos, pues tantos, y tan inoportables, tan varonilmente padecieron, con auerles a ellos la Magestad de nuestro Señor muchas vezes librado milagrosamente de carceles, mazimorras, trayciones, grillos, ataduras, y cadenas, en las quales estauan aherrojados en poder de enemigos, con guardas de vista, y guarnicion de soldados, para quitarles la vida. Por lo qual la santa Iglesia gouernada por el Espiritu santo, entre las oraciones, que para remedio de diferentes necesidades, pone al fin del Missal Romano, en la primera de los encarcelados, y cautiuos, inuoca el fauor, y socorro del Apostol san Pedro, suplicando al Señor, que como, aquella noche, que le tenia Herodes, para al otro dia quitalle la vida, por medio de su Angel le librò de las carceles, y cadenas, y de los soldados, y guardas, dandole segura libertad: Afsi la quiera dar a aquel preso, o esclauo en poder de Moros, por quie se dize

La deuocion de los Apostoles S. Pedro, y san Pablo es de gran utilidad.

Porq inuoca la Iglesia a los Apostoles en fauor de los cautiuos.

Santiago es nuestro patron, y defensor contra infieles.

la Miffa, o se haze comemoracion de su trabajo, y esclauitud. Los Españoles tenemos por nuestro Padre, y patron a Santiago, hijo del trueno, rayo del cielo para los Moros, y vnico amparo, y defensor nuestro, y assi le deuemos inuocar en el trabajo del cautiuero. Pues (estado cautiuos nuestros padres, y toda nuestra España, en poder de Moros, por nuestros pecados, y los del Rey don Rodrigo) fue visto, salir a pelear, y a rendir todo el poder Mahometano, en vn cauallo blanco, y armado de todas armas, como de hecho lo ha rendido, y sugetado a nuestros pies, y dado la Monarquia del mundo a nuestros Reyes Catholicos sus hijos.

S. Leonar do abogado de encarcelados, y cautiuos.

Adō, Beda in suis Martirol. Trit. lib. 3 c. 29. de uiris illust. relig. sancti Benedi cti. Sur. to. 6. die 6. sepiē. Martiro. Rom. in notis. Barony.

Los santos Obispos, Eligio, y Paulino amigos de cautiuos.

Tambien en la Iglesia entre los fieles, se tiene por muy acertada deuocion, la de san Leonardo Confessor, dicipulo de san Remigio, para los encarcelados, y cautiuos en poder de Moros, y enemigos de nuestra ley, como largamente lo refieren, Adon, y el venerable Beda en sus Martirologios, Tritemio, Surio, y en las notas del Martirologio Romano de esse dia refiere el Cardenal Cesar Baronio, que en Roma en la Iglesia de santa Maria ad Martyres, leyò vn libro manuscrito de las cosas deste Santo, especialmente dela grande piedad, q̄ tiene en libertar cautiuos Christianos. Por la misma razón tēgo por muy prouechosa también la deuocion de los santos Obispos Eligio, y Paulino, para el mismo efecto, de alcanzar libertad, y rescate: Pues estos santos varones gastaron larga hazienda, en darle a muchos. Por manera, que la deuocion particular de los santos deuotos, y abogados de alguno, primero aprouecha para ayudar, y fauorecer su rescate, y libertad corporal de poder de enemigos, mouiendo a sus deudos, y amigos, a que vayan a rescatarles, o busquen dinero, con que poderlo hazer, facilitando, y allanando todas las dificultades, y estoruos, que por parte de los amos auaros, y crueles

les puede auer, segun en el exemplo presente de Vrsola Medina, y de su hijo Christoual. Dōde vemos como ella, a boca llena dezia mil vezes, y pregonaua, q̄ la Fe, Oracion, Deuocion, y confiança grande, que siempre hauia tenido en Dios (que por los meritos de su Madre santissima Maria, y por la intercession, y oraciones de su Angel Custodio, y de su deuota, y patrona santa Vrsola, con las onze mil Virgines, y del santissimo martyr Christoual) la auian fauorecido, y consolado mucho en su cautiuero, y esclauitud. Y que finalmente por su medio, y socorro, auia alcanzado entre tantas dificultades, y estoruos (como al principio tuuo, y despues se auian ofrecido) la amada libertad.

Tambien vale mucho para que los santos abogados, y deuotos (aun viuiendo aca en el mundo) saquen de su mano a los presos de sus carceles, y cadenas, y del peligro de la muerte, a la qual algunos estauan condenados. Como lo hizo el santissimo Obispo Nicolas, con Nepociano, Vrsol, y Herpilion, a los quales el Emperador Constantino (falsamente informado por vnos malfines, embidiosos de su buena suerte) auia condenado: Apareciendole vna noche en sueños, y tambien al Governador de Constantinopla (cohechado para daño de los mismos) amenaçadoles el santo sino les daua libertad, y boluia por su honra. Y assi fue, que cotejando el Emperador la vision de su sueño, con la del Governador, y las señas del santo Obispo (que le dieron los tres presos, ya condenados a muerte) y siendo conformes, con las que el auia visto en el sueño, no solo les librò del daño presente, pero con ellos le embio al buen Obispo Nicolas muy ricos dones, cō los quales, le ofrecia su casa, y persona, y la amistad, q̄ fuesse seruido. Lo mismo haizen viuiendo, cō los cautiuos Christianos, sus deuotos, como lo hizo S. Paulino Obispo de Nola, quando (estado el cautiuo) se dio en trueco del hijo de la pobre viuda, por su in-

Lo q̄ Vrsola la Medina pregonaua de la fe, oracion, y deuocion, que tuuo a los santos.

Los santos, aũ viuiendo aca, saca de prision a sus deuotos.

Surio en el tomo 6. en la vida de S. Nicolas en el capitulo 16.

Como ay verdades que seuelaciones en sueños.

San Paulino librò a mas de quatro mil cautiuos,

duftria, y santidad, y con la grã liberalidad, que con el vſo el Rey, ordenada por Dios a instancia del Santo, se lleuó consigo libres mas de quatro mil esclauos sus feligreres.

Mas para que tu Christiano sepas (si quisieres) como te has de aprouechar de lo que aqui te he dicho, en las necesidades, que te ocurrieren, mira con eficacia, y considera, q̄ tu alma (por la gracia) es templo viuo de Dios (como dize el Apostol a los de Corinto. Y santa Lucia a Pascasio: *Caſte, & pie viuentes templum sunt Spiritus sancti.*) Y que en el altar mayor deste templo está Christo crucificado, coronado de espinas, y vestido de ronchas, cardenales, y heridas. Está tambien el Padre Eterno, y el Espiritu santo, como el mesmo Christo lo testifica, diziendo, por S. Iuan. A el venemos, y con el haremos nuestra mansion, y morada. Luego en el cruzero pornas dos altares: el vno de la Virgen, y S. Iosef: y el otro del Santo de tu nombre, con el Angel de tu guarda: Y por vna parte, y por otra de este templo pornas capillas, y retablos de los Santos que mas deuociõ tuuieres. Entrate dentro, barrele de qualquier inmundicia, con vn acto de contricion, adornale de virtudes, auuale de fe, esperança, caridad, deuociõ, humildad, &c. Y pueste en la presencia de la santissima Trinidad, pidele, te dê lo que has menester para agradalle. Visitaras tambien las fuentes del Saluador, y a cada vna dellas, que son las cinco llagas de Christo, saludalas de por ſi, y besalas, beue, y chupa aquella sangre dulcissima mas que el almiuar, y el cordial, que oy dia lo está distilando, para darte salud, y vida eterna. Y como abeja santa saca siempre destas cinco flores miel, celestial: la qual tiene virtud, y diuina potencia, por estar vnida a la diuinidad, y así puede vnir, y transformar el alma con Dios, y llenarla de sus celestiales influxos, y riquezas, q̄ de hecho los contemplatiuos gozã en este destierro. Y el que vna vez las gusta, todo lo gustoso

deſte

I. Cor. 3.

El alma del buen christiano, es templo de la santissima Trinidad.

Ioan. 14.

En el cruzero ide la capilla mayor dos altares.

Visita, y visita las cinco llagas de Christo, y sentirá tu medida.

Influxos diuinos gozan los contemplatiuos

deſte mundo, le es desabrido, como lo testifica san Bernardo, san Augustin, san Buenaventura, y otros muchos, que la tienen buena, y viuen oy en la Iglesia militante, que gustã deſte diuino manna escondido, dizen con el Apostol: Dios me libre, que yo en alguna otra cosa me glorie, y recree, sino en la Cruz, y sangre de mi Señor Iesu Christo, en el qual está la salud, la vida, y nuestra resurreccion eterna, por el qual somos saluos, y libres de todas las aduersidades, tormentos, peligros, persecuciones, afrentas, tyranias, pecados, pasiones, y proprias rebeliones de la carne, tentaciones, engaños, lazos, y sugestiones de los demonios, y de los demas enemigos.

Este santo exercicio de visitar estas diuinas fuentes del Saluador, tienen al presente algunas almas, haziendolo (como quien visita los cinco altares de las Estaciones) acabando de comulgar, y se hallã en el muy fauorecidas de Dios, y consoladas. A los principios, los que no tienen la gracia de contemplacion, podran en su lugar dezir, con atencion vn Patèr noster con el Aue Maria, y Gloria Patri, en cada vna de las llagas: y añadiendo otro por la intencion de su Santidad, ganará de passo muchas Indulgencias plenarias, que cada día, con esta estacion ganan los Cofadres del Cordon de nuestro Padre san Francisco, teniendo la Bula de la santa Cruzada. Ya veo, que *non omnes recipiunt verbum istud*, y así digo: Que a quien Dios lo comunicare, comunica su gran misericordia: pues le enseña el dulcissimo camino de la paz, que el mundo ignora. Y si te diere desseo del, mira que es señal, q̄ te quiere el Señor hazer esta gracia. Acude tu a ella luego, haziendo lo que pudieres, que no te la negara. Esta sea tu ordinaria recreacion, y tu continua vida, y empleo, y veras quan diferente es, de la que viuen los mundanos.

Despues, si quieres, acude al Altar colateral de la mano

K 4

dere-

De todos los peligros, y aduersidades nos libra Christo.

Exercicio de las llagas de Christo, admirable.

El camino de la paz interior, es do precioso.

Altar de la mano derecha es de la Virgen.

derecha donde está la purísima Virgen Maria Açucena del Cielo candida o lrosa, y sin mancha de pecado original. Reconocela allí por tu verdadera Madre de misericordia; pidele su ayuda, e intercesion para tu necesidad, y cree que no saldrás de su presencia sin el remedio della, o con otras mercedes, que ella de su mano te dara, que te esté mejor. Veras tambien allí a su lado al Esposo, y mi Señor san Ioseph, que te abraçara, y acogera en su casa, y te alcãçara lo que pides.

El de la izquierda es del Angel Custodio.

Luëgo acude al Altar de la mano izquierda, a tu santo Patron, cuyo nombre en el Bautismo te dieron, y al Angel que para tu guarda, y amparo te cõcedio Dios: pideles te acompañen, guarden, y encaminen, defiendan, y entercedã especialmente, en la necesidad que se te ofrece. Vete despues por el cuerpo de la Iglesia, visitando las Capillas, y Altares de los dos lados, donde tienes a los Apostoles, y a san Iuan Bautista, a nuestro padre san Francisco, santo Domingo, y los demas Sãtos, y Santas. Haz les fiestas. Y vna de las mayores sera, darles el parabien de lo que amaron, y aman a Christo, y gracias de lo que en este mundo hizierõ, y padecieron por su amor. Pideles como pobre limosna, que como ellos estan tan ricos (y no tienen temor de q̃ les aya de faltar) te la daran con gran afecto, y caridad, y acudirán a todas tus necesidades, y cuytas. Y sobre todo pideles que te alcancen la humildad, y amor diuino, y gracia de Oracion, y perseverancia.

El Templo interior q̃ Christo, y S. Pablo manifiestan. Cor. 2. 3. B. T. de Villanueva fer. in ded. Ecclesie.

Este exercicio del Templo interior, es el que enseñõ Iesu Christo a su esposa santa Catherina de Sena, y san Pablo a los de Corinto, y nuestro Padre san Francisco a sus frayles. Haz se lenguas el Beato don Thomas de Villanueva en vn sermon, diziẽdo deste Templo de Dios, que en el: *Quod anima præstat corpori, hoc est multo perfectius Deus præstat animæ, nam animam animæ, quodammodo, dici potest. Quis*

namque

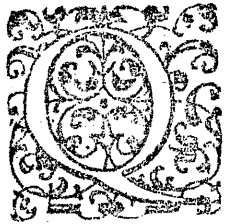
namque diuitias gloriæ illius domus, quam habitat, explicare sufficeret? Es Dios, dize, anima de nuestra anima, q̃ le da mas perfecto ser. Quien podra explicar sus riquezas, y hermosura? Es qual la de la nuue bordada con los rayos del Sol: Hasta aqui el Santo. Dichosa, por cierto, sera la que desta manera es hecha templo de Dios, que en el alcançara todo su remedio. Mas (como digo) esto no es para todos. Soberano Dios, y Señor mio, porque no ha de ser este bien para todos? No es vuestro gusto, que todos se saluen, y sepan estas verdades Euangelicas? No las enseñastes vos a los hombres? No venistes vos a echar fuego de amor en los humanos coraçones? Para ello nacistes en vn pesebre, padeciendo las inclemencias del tiempo? No predicastes? No buscastes la oueja perdida tã a costa vuestra? No dexastes vuestro cuerpo, y sangre, q̃ por nosotros derramastes en el santissimo Sacramẽto? Pues porque no ha de ser esto para todos? Ya veo, que dezis, que por falta de los mesmos hombres, que gustan mas de los bienes aparentes deste mundo, que de los verdaderos vuestros, ponen los ojos en este oripel presente, aman las riquezas, y dignidades falaces, q̃ al mejor tiempo les han de dexar con las manos vazias, no tratan de recogerlo, ni de vida espiritual, tienenla por cosa dificultosa. Ea Señor venid, q̃ con vuestra luz huyra esta tiniebla. Venid Padre de los pobres, venid luz de los coraçones, venid dulce huefped del alma, enseñalda, inflamada, compeled nuestra rebeldia, hazednos entrar en el templo

No ay lengua q̃ pueda explicar las riquezas de este tẽplo.

No es para todos esto, y por que.

interior, aunque sea arrastrandonos por los cabellos, o con enfermedades, para que acudamos a los bienes inuisibles, y eternos.

De algunos muy notables, y señalados exemplos de Santos, que rescataron a sus deuotos. Cap. XXIIII.



VE los Santos abogados, y patrones llamados en la oracion, acudan a remediar las necesidades, y qualesquier trabajos, como auemos dicho, y saquen a sus deuotos cautiuos de poder de Moros, y otros enemigos, si con fe, y confianza, les llaman, è inuocan; se prueua por mil exemplos, que desto hay en las historias de los Santos. En el tomo 6. de Laurencio Surio, se cuenta la vida de san Leonardo cõfessor (que florecio en la Galia, en tiempo del Emperador Atanasio, y de Clodoueo, y Remigio Obispo) del qual se dize, que entre otras grandezas, y milagros, en que este Santo se señalò, fue en librar de prisiones, carceres, y cautiueros a sus deuotos. Librò a vn triste hombre, su deuoto, de vna cadena, que tenían puesta en medio de vna torre, la qual era grandissima, y llegaua hasta tierra, y la ponian al cuello a los insignes malhechores, y alli con ella los teniã expuestos a los ardores del Sol, y a las nieues, y frio del inuerno, y a todas las lluias, y injurias del cielo, para que assi (no vna, sino muchas muertes) muriesen, y a esta cruel cadena llamauan Mora. Estando pues este pobrete del cuello en esta cadena, començò a inuocar a san Leonardo, diziendole: Socorreme Santo, antes que me aca- be de ahogar en esta cadena, que con su estrecha argolla me aprieta el cuello. Y luego al punto le aparecio el Santo vestido de blanco. No moriras hijo le dize. *Sed viues, et narrabis opera Domini.* Leuantate libre, y lleuate contigo essa cadena, que no quiero, que de aqui adelante sea prision de hombres

Sur. to. 6.
die 6. No-
uembri.

S. Leonar-
do libra a
su deuoto
de vna pri-
sion cruel.

Obedece
el hierro
al mãdato
del Santo.

hombres, llevarla has a mi sepulcro, para que sea testigo deste beneficio, y tu figueme. No dudes, el poder llevarla al ombro: Porq̃ no sentiras peso alguno. Obedecio el hombre, y como si la cadena fuera de paja, la lleuò, y la entrò en su Iglesia, mirandolo todo el Clero, y pueblo, admirados desto, y de lo que despues contò el sobredicho preso, que todo se confirmò con verle llevar dicha cadena, que pesaua muchos quintales: Y dieron todos gracias a nuestro Señor.

Intamente cuenta Surio de otro tyrano, que puso a vn su cautiuo debaxo de tierra, cargado de prisiones, y con guardas de vista: Porque no lo sacasse de su poder S. Leonardo, el qual aparecièdo, le quitò las prisiones, y por medio de las guardas en sus propios braços, le sacò de su cautiuero. Lo mismo hizo a vn peregrino, que auia ydo a visitar su sepulcro, y le auian cautiuado, y puesto en la mazmorra de vn castillo, adonde el Santo aparecio tres vezes al señor del, mandandole, soltasse su peregrino: Y viendo, que no queria, vino el Santo la tercera noche, y le sacò libre, y castigò aquellos crueles, q̃ le tenían aherrojado, derribando sobre ellos de repente la mitad del Castillo, que matò a muchos, y al señor le dexò quebradas las piernas, para que assi quedasse con el testimonio perpetuo de su du- reza, y de tan insigne milagro.

Tenemos tambien en nuestra España, otros dos raros, y memorables exemplos, y los dos sucedidos en la ciudad de Almeria. El primero cuenta el padre Iuan de Torres, de la Compañia de Iesus, en su Filosofia de Principes. Que estando cautiuo en Almeria, antes que se ganara de los Moros, vn mancebo noble, y natural de Auila, llamado Francisco Alvarez de Aguila, le persuadia el Rey moro, dexasse nuestra santa fe, y porque nunca quiso, le metio en vna torre, dandole oficio de hornero, para ver, si domandole, y fatigan-

Libra el
Sãto a dos
cautiuos,
y castiga a
los tyra-
nos con ri-
gor.

El vestigio
del castigo
es vn con-
tinuo pre-
gõ por es-
carmieto.

Ioann. de
Torres li.
3. cap. 8.

La oració y inuocacion de la Virgen libró a vn cautiuo. fatigandole con aquel exercicio tan pesado, le pudiesse traer a sus errores. Puesto allí el generoso cautiuo, encomendandose a Dios, y a la Virgen su Madre, y a los Santos sus devotos, y patrones, pensaua a menudo, que modo tendria para librarse de aquel tyrano. Enseñole Dios vna industria (aunque dificultosa) y fue, que echando cada día la ceniza, que sacaua de su horno, por vna ventana de la torre, vino con el tiempo a juntar tanta copia della, que llegaua el monton a vn gran lienço dela dicha carcel. Yaunque echandose de la torre abaxo, tuuo por cierto, que se hauia de hundir en la ceniza, con todo esso le animó Dios

Psa. 114. con aquellas palabras del Psalmo 114. *Qui confidunt in Domino sicut mons Sion.* Y haziendo la señal de la Cruz, dio vn salto sobre el monton de ceniza, que como si fuera tierra firme, y muelle le recibio, sin que se hiziesse daño. Luego començó a caminar la buelta de Castilla: Pero al reir del alua, vio gran numero de gente, que venian tras el, haziendo mil fieros, y amenazas: Viédolos el pobre Fráncisco Aluarez, acogiole al remedio comun, que tienen los Christianos, y encomendado a Dios, y a sus Santos, se signó muchas vezes con la cruz. Fue esto de tanta eficacia, que se hizo inuisible a sus perseguidores, con tan santo encantamiento, que siendo ya de dia muy claro, el les veia como le buscauan, y andauan junto a el, y ellos no le veian; tenía

La oració hizo inuisible, y dio escapo a Francisco Aluarez. dole junto a si patente, y sin esconderse dellos. Desta fuerte salio de los confines de los Moros, y llegó sano, y saluo a nuestra Señora de Guadalupe, diziendo con el Propheta Real: *Saluasti nos de affligentibus nos, & odientes nos confundisti.* Saluastenos, Señor, de los que nos affligian, y les dexaste confundidos.

Psal. 43. El segúdo escriue el padre M. Antonio Beuter, y otros, que auiendo cautiuado los Moros de Granada, en la toma de la ciudad de Almeria, al Almirante de Cataluña don Galceran

Segúdomi lagro en q el Almirante dō Galcerā Guerau, y Sācerin, y cien dōze llas fuerō libres.

Galceran Guerau de Pinós, y a su buen compañero Sancerin señor de Suyl, porque a fuerça de armas haziendo, que los suyos desembarcassen a pesar de los moros, se metierō tan adentro entre ellos, que entrambos fueron cautiuos año 1147. a 7. de Octubre. Sintieron los padres del Almirante tanto su cautiuo, que para consolarle el Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer (que fue Principe de Aragon, y en quien primero se juntó este Reyno con el Principado de Cataluña) hizo muchas diligencias para saber del: Y teniendo noticia, como el Rey Moro de Granada, sentido por la perdida de Almeria, lo tenia en su poder (porque se lo tomó a vn Cauallero Moro, y se lo lleuó a Granada) le embio el Conde a dezir: Que aquel Cauallero era cosa muy suya, y que le rogaua se lo diesse a rescate. Entonces el Rey, por el mismo sentimiento, y enojo, no pudiendo del todo negar semejante contracto, por ser muy vsado entre Principes, lo concedio, mas pidio al Conde por rescate del Almirante cosas casi imposibles: Que eran cien donzellas virgines, cien mil doblas de oro, cien cauallos blancos, cien paños de oro de Tauris, y cien vacas bragadas: Sin que desto faltasse vna heuilleta. Causó esta respuesta en el Cōde, y mucho mas en el Almirante viejo su padre, mucha pena, por ser el entrego de las cien donzellas, cosa cruel, y casi imposible: Pero los de Bagan, y Pinós, fueron tan leales vassallos del Almirante don Pedro Galceran de Pinós, y de su muger doña Berenguela de Moncada, madre del cautiuo, que para remedio de su pena, y tristeza, y consuelo de sus canas venerandas, hizierō la raya mas alta de amor, y lealtad, que jamas hizieron vassallos a sus señores, ofreciendo, dar las cien donzellas en esta forma, que el que tenia quatro hijas, daua dos, y el que tenia dos, ofrecia la vna, y el que tenia no mas de vna, echaua suertes con otro, que tuuiesse vna, y al que le caia

Beuter li. 2. de la Cronica de España año 1147. y Pedro Toncich, Pedro Miguel Carbonel, y fr. Fran. Diagonalib. 2.ª de la histo. de los Condes de Barcelona na c. 150. fol. 232.

El Reymoro pide cien dōzellas, y otras cosas dificultosas por el rescate del Almirante.

cahia la suerte, esse daua la fuya. Aprestados con esta amorosa, y honrada traça, mas no sin lagrimas de sus padres, las cien donzellas por los de Baga, y bien instruydas en la constancia de la fe, y animadas a sufrir varonil, y honradamente los trabajos de la esclauitud, por amor de Dios, y por la libertad de su señor natural. Y por otra parte, hauendo tambien preuenido el Almirante viejo, las demas cosas, de ciento en ciento, como el Rey Moro pedia. Concertaron, de llevarlas al puerto de Salou junto a Tarragona, y alli embarcarlas en vna gruesa naue, para el Rey de Granada. Mientras aca en Cataluña, con tanta diligencia, y puntualidad, cuydauan del rescate del Almirante, el acullá en su carcel, que era vn calabozo, que estaua en el suelo humedo de vna torre fuerte, se acordò como en las fiestas del Prothomartyr san Esteuan (a cuya inuocacion, y nombre está dedicada la Iglesia mayor de Baga) el hazia lo posible en celebrarlas, y festejarlas grandemente, por seruicio de Dios, y del Santo. Y así puesto de rodillas, empezó con mucho afecto, y ternura, a hazerle oracion, e implorar su fauor, y auxilio, en trabajo, y necesidad tan extrema. Oyò Dios sus oraciones, acudiendo luego de su parte a ellas san Esteuan, apareciendole alli, muy hermoso, y alegre en su habito de Diacono, y tomandolo por la mano, le sacaua con todas sus prisiones, y cadenas de la carcel. Mas el buen Almirante, viendo la merced que san Esteuan le hazia (como fiel amigo, y agradecido compañero) suplicò al Santo, que tambien le sacasse. A quien respondió el Prothomartyr: Que su amigo y compañero tenia su Patron santo, y abogado, al qual si el llamaua, e inuocaua, también infaliblemente le libraría. Y así fue, que orando, e inuocando en aquella ocasion Sancernin a su Deuoto, y abogado san Dionysio: Luego le aparecio en figura de vn Angel, y tambien le librò. Diago en el lugar citado, dize que era

En el calabozo fuerte donde estaua el Almirante fue visitado de san Esteuan.

Sacale san Esteuan de la carcel con las prisiones.

Haze san Esteuan oracion a san Dionysio.

era san Gines el Patron de Sancernin. De suerte, que a la mañana saliendo el Sol, se hallaron en vna tierra que no conocian: Y como no pudieffen andar, por los grillos, y cadenas, con que (en testimonio de tan peregrino milagro) aun se estauan con ellas: como pudieron, llegaron a vnos pastores, de quien supieron, que estaua en el principado de Cataluña en el puerto de Salou, y muy cerca de la ciudad de Tarragona. Admirandose con esto (aunque con harto trabajo por los grillos.) Empeçaron a caminar hacia la ciudad, y luego encontraron mucha gente, que venia por el mesmo camino, llorando, y solloçando: Y preguntando lo que era, supieron como eran las cien donzellas llorosas, y sus madres (que las acompañauan, lleuandoles los tenores con hartas lagrimas, y suspiros) que para su rescate lleuauan a embarcar, con todo lo demas al puerto de Salou. Entonces los dos Caualleros añadiendo a aquel llanto de tristeza otro suyo de compasion, agradecimiento, y alegria, quedaron como fuera de si. Y el buen Almirante reconociendo sus honrrados, y fieles vasallos, dixo a voz en grito. Teneos mis buenos hermanos, y cobrad vuestras hijas, que yo foy a quien bulcays, y por cuya libertad las days. O hazaña la mas famosa del mundo! Veyme a qui a mi, y a mi buen amigo y compañero Sancernin el señor de Suyl, que esta noche nos han sacado, y libertado destas cadenas nuestros Patrones, y abogados san Esteuan, y san Dionysio, y nos hemos hallado esta mañana milagrosamente aqui cerca, que en prueua de tan gran milagro, aun lleuamos sobre nosotros las cadenas. Quitadme agora estas de mi cautiuerio, y esclauitud, que otras harto mayores, y mas fuertes, de eterna obligacion, haueys echado a mi alma, y coraçon, el qual toda mi vida, con obras, y palabras tendra fresca memoria, y perpetuo agradecimiento, a hecho tan heroyco, y lealtad tá extraordinaria, como la que

En vn momento los santos Patrones les transportaron de Granada a Tarragona.

Encuentranse con las cien donzellas, y con sus padres, y truecan las lagrimas en contento.

Reconoce el Almirante este gran seruicio.

Promete el Almirante de dotar las dōzellas,

Recibe el padrecō lagrimas de regozijo.

Viste, y do ta las douzellas con el precio del rescate.

Cada año se haze en Barcelona fiesta de la Inuencion de san Esteuan por este milagro.

la que conmigo haueys vsado, yo os prometo, de agradecer este hecho, y de dotar estos Angelitos de vuestras hijas, que por mi entregauades a la tyrania, y cautiuerio, como vnas corderas, a los fieros lobos. Con esta repentina alegria, admirados de ver cosa tan poco esperada, se fueron todos juntos a dar las buenas nuevas, y a besar las manos a su padre y señor el Almirante viejo, que pasmado del caso, con lagrimas, y regozijo jamas visto, les recibio, y con singular agradecimiento, empleó las cien mil doblas de oro en dote de las cien donzellas, y las vistio todas de rico paño verde, y colorado, que son los colores de la casa de Pinòs de Cataluña, y a los bayles de diferentes lugares que las lleuauan, y a los padres de las moças dio ricos dones, y hizo grandes y muchas mercedes, empeçando desde entonces, a cumplir la noble, y leal palabra, que su Illustre y agradecido hijo les hauia empeñado, quando les encontró camino del puerto de Salou, para embarcarse. Fue este milagro, o milagrosa libertad de estos dos Caualleros tan celebrada en estos Reynos, y tan respetada en Cataluña, que no solo en Barcelona cada año a 3. de Agosto, que es dia de la Inuencion de san Esteuan se haze grande, y particular fiesta del; sino que los señores de Sull, descendientes de Sancerin compañero del Almirante, se llamaron de allí adelante, fulano, o futano del milagro, que son los Caualleros Catalanes, que agora se llaman en su lengua, Miracles, ò del Miracle.

Ha se de notar aqui, que la madre de los Medinas, se llamaua Esperança del Miracle, la qual era señora muy principal, y descendiente de la dicha casa, y apellido de los Miracles de Cataluña, como es tradicion, y parece en vn auto antiguo de testamento, y fundacion de vn beneficio instituydo en la Iglesia Parroquial de san Lorenço desta ciudad, so la inuocacion de san Gil de Proença, recebido por Arnaldo

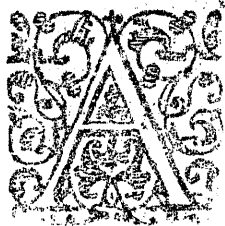
Arnaldo Almirall Notario publico en 22. de Setiembre de 1423. fundado por mosen Pedro del Miracle de dicha casa Presbytero, y Beneficiado del Asseo, el qual quiere que la succession del Patronazgo sea en deudo mas cercano suyo, y de su apellido del Miracle: y por serlo los Medinas, es oy patron del Iusepe Vicente Medina del Miracle visnieto de la sobredicha Esperança del Miracle.

Quien no ve aqui junto con estos milagros la traça diuina, que para renouar Christo Señor nuestro la memoria de su Passion, y la venta de Iudas por treynta reales, permite que su Imagen sea cautiua de los de Argel, donde estauan cautiuas las Medinas hijas de Esperança del Miracle, para que con ocasion de su rescate, vengan los hermanos Medinas a dar a Dios el retorno del Miracle hecho en su familia, y por sus manos se haga el rescate del Christo, con tan gran miracle? Y quien no ve tambien aqui como anda Dios dando sus traças, y las preuiene para hazer beneficios a sus criaturas? que buscó sus rodeos en el presente caso, para dotar cien donzellas pobres? Y para que tenga cada qual deuocion a su Patron, y acuda con fee a el, en ocasiones desahuciadas, y casi imposibilitadas del fauor humano, y les socorrera? Y para confirmar todo quanto el, y sus Santos Doctores enseñan, del medio eficaz, que Dios nos ha dado para todas nuestras necesidades, y trabajos, que es la Oracion. Desta querria hablar siempre, porque claramente se, que por falta de ella, y de la meditacion

está el mundo perdido. Mas fuerçame mi obligacion a hazer aqui pausa, para proseguir la historia començada del santissimo Crucifixo.

Traça diuina para renouar la memoria de la Passion.

DE LA DESEMBARCACION
y quema del Santissimo Crucifixo en
Argel. Cap. XXV.



VNQUE Vrsola Medina, y su hijo estauan rescitados, y en esta Ciudad de Valencia su patria, gozauan de la libertad con mucho corteto, y alegria con su bué padre, y hermanos, parientes, y conocidos, no por esto se olvidaua á la otra su hermana menor Madalena Medina, que hauia dexado en Argel esclaua, como cordera entre lobos. Rogaua ordinariamente a Dios por ella, suplicandole la guardasse de mal, y la hiziesse muy constante en la Fe, y muy santa en las costumbres. Lo mesmo hazia el bué viejo su padre que la tenia siempre elauada en su coraçon, y assi procuraua con todo affecto, boluiesse luego sus hijos a rescatala. Ayudauale a esto muy bien la buena Vrsola, que seruia de ordinario recuerdo, y acordaua siempre a sus buenos hermanos del gran peligro que tenia, y les exortaui la buelta a Argel, que ellos tambien tenian muy en el coraçon: Pero como discretos, preueniendo lo que se auia de llevar, aguardauan ocasion, y coyuntura, para hazer el viage mas seguro, prospero, y acertado. Aprestado pues todo, lo que para su partida era menester, y encomendandose muy de veras a nuestro Señor, precediendo muchas rogatiuas, y Missas, y llegado el tiempo conueniente, partierò del Grau de Valencia con grande alegria, y confiança la buelta de Argel. A dõde, vencidos todos los peligros, y dificultades, y salidos de las olas del mar, con salud; llegaron con sus

Vrsola Medina, y su bué padre erã los continuos del peccado--res.

Parten los Melinas la tercera vez a Argel.

mercaderias a saluamento. Y en desembarcãdo en el puerto de Argel, fuerõ luego a ver a su hermana a casa del Caxã, o Cadi, cuya esclaua era, y por ella les hazia mucha amistad, y cortesia. El Cadi les recibio muy bien, y les mãdò, que para mas seguridad, truxessen a su casa toda su mercaderia, y alli se hospedesen, dando lugar, que su hermana les siruiesse, y adereçasse la comida a vso de Valencia su patria. La triste hermana, que les estaua aguardando, y contando los dias, y horas de su venida, se vino desalada para ellos, y como niña se arrojò con lagrimas en sus brazos, sin podelles, por entonces, hablar palabra. Mas limpiandole ellos los ojos, y lagrimas, la consolaron mucho, y muy de espacio. Porque en este tercero viage tuuieron mayor ocasion, y comodidad de hablar, y tratar con ella de su rescate, y del modo, y traça, que para ello hauian de tener; aunque ella estaua bien recelosa, porque sabia como el Cadi su amo, ni queria, ni acostumbraua (antes tenia por caso de menos valer) el dar vna esclaua a rescate. Tenia el Cadi vna renegada, que guardaua las esclauas de su casa. La qual muy en particular guardaua a la dicha Madalena Medina, recelandose, que sus hermanos (viendo q̃ no podian por camino derecho, y de grado, hazer algo en su rescate con el Caxã) alguna noche, con traycion, no la hurtassen. Por lo qual, mayormente a la postre, no les daua la renegada tanto lugar, y tiempo de verla, y hablarla como ellos quisieran. Mas ya ellos, pospuesto todo temor, se hauian resuelto (aunque fuesse con peligro) arriscarse a hurtarla.

Andando pues despidiendo a priessa su mercaderia, resoluiendo cuentos, y cuentas, y buscando medios, y dando traças, con harto cuydado, y pena (para hazer su hecho, y llevarse de aq̃lla vez a su hermana, por fuerça, o de grado) llegaron a Argel aquellos infames Cossarios (que dixe en

Hospedesen en su casa el Cadi.

Consuelã las lagrimas de la hermana.

Laguardã damas recela a Madalena.

Resoluciõ arriscada de los Melinas.

Llegan a Argel los moros cõ el Christo cautiuo.

Dize Efcopano q. 12 esto fue el año 1539

Haziendo los cofarrios alarde del despojo, sacó el Christo.

Dá tra tos de cuerda a la Imagé de Christo

Desembarcá el Christo, y cupo le a quien menos lo merecia.

el cap. 14.) muy prosperos, y con mucha presa: señaladamente con el vaxel de Leuante, en donde yua el santo Crucifixo. Y estando ya a la lengua del agua, a vista de sus amigos, y Payfanos, mo uieron (como ellos suelen) muy grande, y extraordinaria algazara, y griteria. A cuyas regozijadas voces se allegò mucha gente de diferentes naciones (que allí siempre ay, por el continuo trato de los esclauos y mercaderias) para ver el despojo rico que trayan, y la reparticion que del suelen hazer, entre los que por el pelearon, y auenturaron sus vidas. Sacaron en esta reparticion vna arca, donde venia muy bien acomodado el santissimo Crucifixo: Y como trofeo glorioso de su jornada, le ataron vna cuerda, y colgandolo de vna antena del vaxel, començaron (en oprobrio, y escarnio de Christo, y de aquella su béditissima figura, que cõ tanta razon, y como a Dios veneramos los Christianos) a darle tratos de cuerda, como a infame malhechor. Primero en seco en el ayre, subiendole, y soltádole de golpe: y despues en el agua, dexádole caer hasta el mismo mar, y luego leuantandole, mojado en alto. Mouian con esto entre ellos grande estruendo, con siluos, gritos, y risadas, mofando, y escarneciendo a los Christianos, que adoramos el santissimo Crucifixo. Hecha esta infame salua a su llegada, saltaron en tierra, y desembarcáo los tristes esclauos Christianos, y ropa que hauian robado, juntamente desembarcaron el santo Crucifixo. Corrieron luego todos los moros en tropa, y tumulto, para ver, en la reparticion del despojo, a quien entre todos ellos les cabria la suerte de tener a su parte, y por su cautiuo el Dios de los Christianos. El qual hauiendo venido a quien, entre todos ellos, menos lo deuia merecer, no entendiendo el desuenturado, la buena suerte que le hauia cabido, ni conociendo (como las gallinas de Efcopo) la piedra preciosa, y finissima perla, que en el estercolero

lero de su casa se hallaua: Por hazer pesar a los Christianos presentes (sin atender al prouecho, e interese, que por el pudiera sacar de ellos, dandole a rescate.) Intentò el tizon del infierno de quemarle. Y hallando luego para tal intento muchos, y muy diligentes compañeros, executaronle allí mismo en la marina, en vn lugar que llaman la Islita: Y haziendo primero vna bien grande, y ancha cama de leña, pusieron encima della al santissimo Crucifixo: para que, siendo, como era el, y su Cruz de madera, ardiessse tambien, y se quemasse. Encendiose luego la leña, y començaron a subir las llamas. Causò este cruel, y barbaro espectáculo, grande alboroto, y griteria en los Moros de contento, y alegría: que tenian por la vengança, que en aquello (como ellos mismos dezian) tomauan de los Christianos. Los quales rebentauan de enojo, pesar, y llanto, viendo aquella crueldad, y mugeril vengança, que en la Imagen de su Dios se hazia, sin poderlo ellos recordar. Passò luego la palabra, y corrió la fama por la ciudad entre Moros, y Christianos de muchas naciones, de todo lo que en la Islita de la playa passaua: Y algunos Christianos acudieron a auisar dello a los hermanos Valencianos Andres, y Pedro Medina, para que, como mas piadosos, zelosos, y determinados Christianos (valiendose en esta ocasion de la amistad, y cortesia, que con ellos vsaua el Cadi, remediaffen tal daño, y vltirage, del modo que mejor les pareciesse, como lo hizieron, y se dira en el

Cap. siguiente.



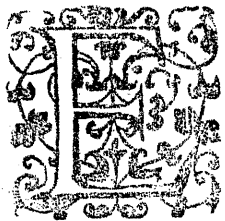
Intenta el Moro de quemar el santo Crucifixo.

Gritan los Moros de contento, y llorá los Christianos de pesar.

Dan los Christianos auiso de la quemada del S. Christo a los Medinas.

De los milagros particulares, con que en Argel se impidio la quema del santo Crucifixo. Cap. XXVI.

Dio Christo a sus Apostoles trabajos para acrisolar su paciencia, y corona.



ENTRE otros afanes, y trabajos que Iesu Christo Señor nuestro, quiso dar a sentir a sus santos Apostoles, para con ellos acrisolar su grande paciencia, y aquilatar su inestimable santidad, para subir mas de punto sus coronas. Fue (segun dello se gloriaua san Pablo, como

Euangelico Hercules, vencedor de todos ellos) hauerles hecho espectáculo, y teatro de todo el mundo: De Dios, de los Angeles, y de los hombres, aun malos, y pecadores; para que estos, no solo les atormentassen, pero tambien mofassen, y burlassen dellos: Imitando (en passar por todo esto) a su Magestad, el qual, no solo quiso, viuo entre Iudios en Ierusalem, padecer tan graues, y grandes tormentos, como sabemos, y alli ser espectáculo, y materia, o sugeto de burla, y escarnio, casi a todo el mundo (que entonces por ocasion de la Pascua, alli estaua presente:) sino que tambien crucificado, y muerto, ha dado lugar, para que algunas vezes ayan renouado Iudios estos escarnios en algunas figuras suyas: Y en el caso presente tambien entre Moros, como vemos en esta coyuntura de Argel, donde permitio, y sufrio, que ya que su sacratissima figura, no podia padecer dolores, y tormetos: por lo menos se riesen, mofassen, y escarneciesen della con los tratos de cuerda, y otros improprios, y aun llegassen a usar con ella de otro genero de tormento, diferente de los de Ierusalem, que era de fuego, queriendo, y procurando de su parte, quemarla, y consumirla.

Pero

Pero la Magestad diuina, que permitio aquello, (sin las razones particulares que sus secretos, y escondidos juizios comprehenden) para consuelo de los Christianos, por el afligidos, y para confusion, y desengaño de los infieles, hizo alli en esta ocasion, entre otras, dos grandes maravillas, y milagros extraordinarios. El primero fue, que hauiendo los Moros preuenido mucha leña, y bien dispuesta para que prendiese el fuego, sin saltar para ello ojarascas delgadas, y secas, con las quales prestamente se ceua el fuego; y con ser el Christo, y la Cruz de madera bien seca: (pues sabemos lo ha de estar mucho, la q̄ sirue para hazer figuras de talla, so pena, que, si al entallarlas esta algo verde, se abren, quando despues con el tiempo se van secando y juntamente se angostan, perdiendo todo su primor, y delicadeza.) Encendida la leña, y leuantada su gran llama, có auer alli muchos, que con cuydado infernal, como ministros de Satanas atizauan, y ceuauan el fuego; jamas pudieron quemar, ni aun chamuscar aquel santissimo Crucifixo, aunque se ahumò, y ennegrecio vn poco, como agora en el mismo, aun se echa de ver: pero jamas el fuego pudo (como digo) prender, ni hazer algun efecto en el, poco, o mucho. Veyanse las llamas entrar, y salir por entre los braços, y piernas, y ceñir las demas partes del Christo, y que en el no hazia mas efecto, que si todo fuera de diamante. Asombrauanse todos, y lo estauan mirando, y no lo podian creer. Quemauanse los troncos, sobre los quales estaua la Cruz pegada, y ella acometida del fuego, se estaua en su ser, sin que vn punto se encendiese, o tostasse. No les aprouecha a los Moros arrimar la lumbré: Porque Dios no quiere que su Cruz, y su Imagen arda, ni le toque su acitud, conseruandola a ella, y a su santa Imagen, a pesar de toda la Morisma. Notan todos el caso. Alegranse los tristes Christianos. Confirmanse en su santa fe, y reuerencia,

L 4 y con-

Dos grandes maravillas hechas en la quema del Christo.

Metido el Christo de madera en la hoguera no se quema.

Ahumose el Christo para que se vea, como estubo en la hoguera.

Quemase los troncos, y no se pega fuego a la Cruz.

Alegranse los Christianos, y confundese los Moros

y confundense los infieles, viendo tan a la clara el milagro de Christo, y su gran virtud, que es superior al elemento mas fuerte, y actiuo del vnuerlo.

Segundo milagro, que en dia sereno aparecio vna nueue q̄ matò el fuego.

De sembrar se en vn p̄to la plaga cò el granizo, y tempestad

No lloio mas de en la Isleta, dõde estaua la hoguera.

El segundo milagro, y no menos marauilloso (para que viesse aquellos infieles, que lo sucedido, en respeto de no poder el fuego quemar, ni chamuscar, poco, o mucho, al santo Crucifixo, y que era pura, y mera voluntad de Dios nuestro Señor, que no quiso que tuuiesse su efecto el fuego siendo agente natural necessario actiuissimo) fue, que siendo el dia muy claro, y sereno, quando en el cielo no parecia vna nueuecita, ni sombra della, sino el Sol muy claro, y resplandeciente, entonces repentinamente, a ojos de todos los que alli se hallaron presentes, aparecio vna nueue grande, espessa, y negra (la qual tambien vieron los dos hermanos Medinas en la Ciudad, y los Christianos, que con ellos estauan, que auian ydo, a auisarles de lo que passaua, para que viniesse, a quitar del fuego al santo Crucifixo) que cò grande presteza, ruydo, y assombro, se les vino en vn punto a poner encima, y descargò tan grande golpe de agua, piedra, y granizo sobre la Isleta sola (donde estauan los Moros quemado la Imagen) que hizo huyr a todos los que en ella estauã, y subitamete apagò las llamas, y todo el fuego, quedando solos algunos troncos, o tizonos humeado, y encima dellos el santo Crucifixo, sano, è illeso, aunque algo ahumado, pero en nada quemado, ni chamuscado, ni en vn cabello. Campeò mas este milagro, en que la agua de la nueue, como todos vieron, solo tocò en la Isleta, donde estaua la hoguera, y se fue luego en apagado el fuego, que para tan descomulgado fin, de quemar al Christo, hauian encendido, y no lloio en otra parte: Antes hecho este efecto desaparecio la nueue, boluiendose a serenar aquel cielo de la manera que antes lo estaua. Bien clara, y euidente prueua fue esta para fieles, è infieles, de que alli, en aquella

hissopada

hissopada, andaua la poderosa mano de Dios, detenida por su misma bondad, y misericordia: Para que la nueue, que vi no como a derramar lagrimas por su Criador, en lugar de agua, no embiara fuego, y en lugar de granizo, no embiara rayos furiosos, y bien merecidos: con los quales a todos les quemara viuos, y consumiera (como a los cinquenta hombres, que vinieron a prender, por mandado del Rey Acab, al Profeta Elias) en castigo exemplar de tan enorme maldad. Pues (como dixo el otro Poeta, llamando a las nueues *Armamentaria cali.*) Son casas de armas de Dios, y el Sabio las llamó Arcos de Dios bien flechados, de los quales salen las saetas de los rayos, granizos, nieues, eladas, lluuias, tempestades, y borrascas: con las quales, como con tiros arrojados, su Magestad castiga, y escarmienta los hombres rebeldes, y miserables.

Es cosa muy antigua, y vieja (segun enseña el Cardenal Cesar Baronio) que los infieles, y gentiles, despues de dar a los Christianos en sus martyrios, muchos, y penosos tormentos, les acabauan la vida con cuchillo, o con fuego, por tenerles a muchos en opinion de Magos, y hechizeros: Y la pena deste delicto, entre Gentiles, era muerte en viuas llamas de fuego. Tambien era negocio muy ordinario, y vsado, librarles nuestro Señor muchas vezes (quando le plazia, y conuenia para el bien espiritual de algunos) de la furia, y fuerza del fuego: Apagandole milagrosamente, para que no les quemasse; o no permitiendo les enojasse (aunque estauan en medio del fuego ardiente, y encendido) ni quemasse aun en los cabellos de sus cabeças. Mas otras vezes les dexaua quemar, y abrasar viuos: Y ayudados de su gracia, estauan abrasandose en las llamas, con tanta paz, sosiego, y alegria, como si estuuieran descansando en camas de rosas, muy blandas, y mullidas. De todo esto tenemos muchos exemplos, sin este de Argel. Porque prime-

L 5 ramente

Bien claro se vio andar alli la mano de Dios.

4. Reg. r.

La misericordia diuina tépla el rigor de la justicia.

Sapien. 5.

El granizo, piedra, y rayos, s̄ flechas del arco de Dios.

Baronio en las notas del Martirologio, a 27. de Febrero hablado del martyrio de S. Iulian

Pena de hechizeros era de fuego entre Romanos.

Dios libra a algunos del fuego, y a otros no, pero si de sus an-

gustias, como a nuestros martyres del lapō, quemados con fuego lēto año 1622.

Dios apagó con súbita lluvia la hoguera de S. Catherina: Exod. 3.

Daniel. 3.
Bendize a Dios tres niños dentro del horno.

Los Santos primos Loreço, y Vicente en las parrillas estauā alegres.

ramente, queriendo el Emperador Maximino, despues de muchos, y graues tormentos, quemar como hechizera, y maga a la doctissima, y prudentissima virgen Catherina: Subitamente nuestro Señor, con agua del cielo apagò la hoguera. Y lo mismo leemos de S. Margarita, y de otros muchos Santos. De lo segundo. Demas de aquella marauillosa vision del santo Moyfen, quando en el desierto, apacentando el ganado de su suegro Iethro, vio la çarça encendida, y totalmente comprehendida de las llamas viuas del fuego, sin que ellā se quemasse; ni perdiesse verdor, y frescura: tenemos tambien en las santas Escrituras el admirable exemplo de los tres mancebitos de Babilonia, a los quales mandò Nabucodonosor (porque no querian adorar su estatua) que encendiendo el horno siete vezes mas de lo que solia, les echassen dentro con prisiones, para que el fuego acabasse prestamente con ellos. Y saliole la cuenta al reues, pues aunque el fuego era tanto, y tan grande, que como rebosando por la boca del horno, con desusada preteza, y fuerça, quemò, y abraçò a los ministros que lleuaron a echar en el horno a los fieles mancebitos: Mas a ellos, estando dentro, no les empecio, ni enojò nada el fuego: Pues dize el Espiritu Santo, que assi se passeauan por medio de las furiosas, y espantables llamas dentro del horno, como si estuuieran orilla del mar, gozando de sus frescos embates, o passeando a la sombra por alguna deleytosa alameda. Santa Lucia, puesta en medio de las llamas, dixo con verdad al Tyrano, que aquellas eran para ella rosas, y flores muy suaues, que su Esposo Iesu Christo le embia. Los exemplos domesticos de los buenos primos Aragoneses, Lorencio, y Vicente, son muy a proposito para lo otro, pues san Loreço puesto sobre vnas parrillas ardiendo, y quemandose viuo, estaua tan alegre y contento, y con tanta paz, y sosiego, que se reya, y burlaua de los tormentos

tos con ser tan graues, y grandes. Y por mofa, y escarnio, le dixo al Tyrano: Sanguinolento tyrano, ya estoy asfiado por este lado, manda boluermelo del otro, y podras comer, y hartarte de mis carnes. Y fu primo nuestro Patron san Vincente martyr, estuuò, en esta dichosa ciudad, tan valiente, y vencedor, como su nombre prometia, que despues de largos, y dolorosissimos tormentos, hauiendo preuenido Daciano vna rexa de hierro como parrillas, con brasas viuas caldeada, para asar, y quemarle viuo: Vièdo el Santo que se detenian los verdugos, en acostalle sobre aquella terrible cama, el mismo se acostò en ella: para dar a entender que tenia el mas valor para sufrir, que ellos preteza, y malicia para atormentarle, y para que alli compitiendo, y peleando en su cuerpo el fuego material, y elemental del carbon encendido con el fuego espiritual del amor de Iesu Christo, de que tenia abraçada su alma, este, como mejor, mas fuerte, y mas valiente, atropellando al corporal, quedase la vitoria por Vincente. Assi que el mismo Dios y Señor nuestro, que dio virtud al humildissimo san Francisco de Paula, para que delante el Cardenal, (que por orden del Papa, venia a recibir informacion de su vida, y costumbres, y examinar sus cosas) con las manos apañasse, y amontonasse las asquas viuas de vn brasero, como si fueran frescas rosas, y al otro santo martyr, para que, con los pies descalços, con mucho gusto, y sin daño alguno, passasse sobre los carbones encendidos: Este mismo en esta ocasion hizo en Argel, que no pudiesse quemar su imagen, y no permitio tuuiesse efecto los dañados intentos de los Moros, frustrandolos con estas dos soberanas marauillas. Donde claramente se vee lo que dize san Chrysoftomo. *Quando Dominus vult, elementa omnia in contrariam mutat operationem.* Quando el Señor gusta dello, trueca las operaciones de los elementos, haziendo que el agua queme, y el fuego resfríe. Y es la

Padecio S. Vicete en esta nuestra ciudad

Compite el fuego con el amor de Vincente, y queda vencido.

S. Frãisco de Paula con sus manos trataua las asquas viuas

Chrysoft. hom. 12. in Genes.

El Criador dispone á sus criaturas, como quiere.

Beneficio para Moros, y Christianos, fue no quemarse el Christo.

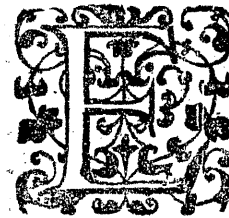
Los tizones humeando dauan humo a narizes a los infieles, y perfume a los Christianos.

es la razon: *Quia conditor est Dominus, & pro sua voluntate omnia dispensat*; Porque siendo su Magestad el hazedor, y criador dellas, es cierto, que a su gusto, ordena, y dispone de todas, como absoluto señor, a cuya volúntad han de obedecer puntualmente, dexando sus propias naturalezas, y renunciando a sus propias operaciones, como se vio en estos dos milagros q̄ hizo en Argel, defendiéndolo esta su sagrada figura. Los quales fueron vn grandísimo beneficio para todos Moros, y Christianos, pues los Moros con ellos pudieran, si quisieran abrir los ojos, y conocer el grande poder de Dios, y de Iesu Christo su Hijo general Redemptor del mundo, y ayudados de su auxilio, conuertirse, reconociendo su miserable, y peligroso estado. Y los Christianos así cautiuos, como libres, que allí se hallaron con ellos, es cierto que se consolaron, y confirmaron en las verdades de nuestra fe, quedando confusos todos los enemigos de ella. Los quales aunque quisieron, y con grandes veras procuraron, quemar aquella santa figura, no pudieron salir con ello, experimentando claramente, que el fuego (con ser elemento tan activo, y voraz, y el Christo, y la Cruz estar tan cõbustibles, secos, y dispuestos, para arder) no pudo de ninguna manera prender, ni ceuarse en ellos (confirmando Dios esta su bondad, y beneplacito con aquella repentina agua, y granizo de la aprestada nuue, q̄ con tanta facilidad hizo plaça ancha, y escombrò la isleta, haziendo huir a los que estauan atizando el fuego, y a los demas, y le apagò del todo, quedando los troncos humeando. Los quales hechos tizones, y testigos del poder, y querer diuino, dauã humo a narizes a los Moros, y olor de peuetes, y pastillas a los Christianos, libres, y esclauos, que así les deuio de parecer en el presente caso tan dichoso. Andauan interiormente ellos muy triunfantes, y regozijados, dando infinitas gracias a Dios omnipotente: Porque ya que ellos, por estar entre

entre sus enemigos, no hauian podido responder por su honra, y reputacion, su Magestad con aquellos poderosos milagros, hauia a ella sufficientissimamente fatisfecho, confundidos, y alcançados de cuenta los contrarios, y todos muy enseñados.

De como se hizo el rescate del Santo Crucifixo a peso de plata, y con ser tan grande de no peso mas de treynta reales.

Cap. XXVII.



EN recibiendo Andres, y Pedro Medina la triste nueua, de como el Christo estava en la hoguera, arrimando al punto, y dexando todos sus negocios, acudieron con toda prissa a la Isleta para remediar, y atajar, como pudiesen tan gran maldad, y atreuimiento. En llegando al lugar hallan la Isleta llena de gente alborotada, y que los Christianos, llenos de admiracion, y contento, dezian el caso del la quema, y el milagro, como estando el Christo por gran rato en el fuego, no le hauia podido empecer, ni dañar: Y que el ñublado repentino con el grande golpe de agua, y granizo (que hauia furiosamente de si despedido) hauia oxeado la gente, y muerto el fuego, quedando solamente el Crucifixo, como veian, en medio de la ceniza, y tizones, que aun estauan humeando. Oyendo esto los buenos Medinas, postrados por el suelo, adoraron delante de los Moros a su Dios, y Señor en aquella su figura, llorando agramente tan descomulgada maldad, y crueldad tan barbara. Y estando así de rodillas por vn breue

Acudé los Medinas a remediar caso tan horrendo.

Adorã los Medinas, y confiesan a Christo delante de la Morisma.

Entran por medio de la hoguera, y sacan della al Christo.

Piden los Medinas el Christo a rescate.

El Moro le concede mas a peso de oro.

breue espacio, condoliendose de la offensa de su Dios, y Hazedor (y confesandole por tal) reueftidos de su diuino espiritu, se leuataron con mucho brio, y diziendo, y haziendo valerosa, y denodadamente, pidiendo a los Moros el Crucifixo a rescate, juntamente se arrojaron en la hoguera, y con la reuerencia, y respeto posible, sacarõ de alli el santo Crucifixo: Y enarbolandolo, y leuantandolo en alto, le besaron los pies muchas vezes con ardiente deuociõ, no sin admiracion de los Moros. A quien los buenos Medinas dixerõ, que pues no auian de sacar ningun prouecho, de quemar aquella figura, se la diessen a rescate, que ellos prometian de pagarla muy bien. El Moro codicioso con esta promessa abrio tanto ojo al interese, persuadiendose auia de sacar mucho mas, de aquello, que el tenia por cosa perdida, que de los demas despojos. Sabia que aquellos hombres eran muy ricos, y de grande credito en Argel, por la mercaderia mucha, y buena, que en diferentes viages hauian traydo: Y assi haziendose el Moro primero de rogar, arrojò finalmente al trato del rescate: Mas pidiendo vna cosa jamas oyda, que fue, se lo auian de pesar de oro fino; sintierõ mucho los Medinas aquella loca pretension del Moro: No tanto por no dar aquel precio, quanto por ver no tenian ellos alli en Argel suficiente hacienda, para poderlo hazer: que si la tuuieran, segun su deuocion, y honrado pecho, dieran de muy buena gana, por aquella celestial prenda, todo el oro de la India, y todas las riquezas del mundo. Pero con todo, empezaron a ponerse en el trato factible, dando, y tomando en respecto del precio: Y ofreciẽdo los Medinas al Moro por el Crucifixo el mayor rescate, que, en aquellos dias, se huuiesse dado en Argel por el esclauo mas principal. Los otros Moros, oyendo esto, persuadian al dueño del Christo, que les tomasse luego la palabra, de rescate tan auentajado (pues podia

podia ser de mas de mil escudos) porque no boluiesse despues atras: Pero el sacando mucha confianza, del grande pesar, y sentimiento, que auian mostrado los Christianos, viendo aquel triste espectaculo, siempre se estuuõ a pie firme, en que se le pesassen de oro. A lo qual salio Andres de Medina (fiado solo en Dios, y haziendo cuenta de valer se del credito, que en Argel tenia) y le ofrecio al Moro, que se lo pesaria en reales de plata. Entonces el Moro, considerando, que vn Christo tan grande como vn hombre, hecho, y drecho, macizo, y pesado (junto cõ la Cruz, Clauos, Corona, y titulo) forçosamente hauian de pesar muchas arrovas de plata, vino de buena gana en el contrato, y se assento, que el rescate que le auian de dar en plata, auia de ser (puesto el Crucifixo, con su Cruz como estava, en vna balança del peso, y los reales Castellanos en la otra) todos los reales que pesaria, quando el fiel del peso quedasse igualmente en medio, y las balanças parejas.

Hecho el concierto, y trato con voluntad de todos, el Moro alegre, se lleuò el Crucifixo a su casa, guardandole con mucha vigilancia, no tanto por el, quanto por recelo de que, si se lo hurtauan, perderia vn tan grande interese. Hizieron despues los Moros a su gusto, y traça el peso grande con sus balanças bien anchas, y capaces, assi para sustentar el Crucifixo, como para recoger en la contra balança tantos reales, como se pretendia, segun la prudencia humana, serian menester. Fuerõse tambien los dos hermanos Christianos por otra parte, a recoger toda su moneda, y a despedir, y vender su mercaderia, que les quedaua, haziẽdo barato della, y buena comodidad, a todos, para tener luego dinero fresco, suplicando al Caxa se firuiesse mandar, que todos sus deudores le pagassen presto, para poder acudir al rescate concertado. Con esta diligencia, y valiẽdose tambien de emprestidos, y cambios de otros mercaderes

Ofrecẽ los Medinas dar por el Crucifixo toda la plata que pesasse.

Cierrase el contrato por ambas partes.

Haze el Moro a su gusto el peso con sus balanças grandes.

Recogen los Medinas dos espuestas, grâdes de moneda de plata.

Plantanse en la plaza, do fue la hoguera, tres palos, que sustentauan el peso.

Ponen al Crucifixo en vna balança, y en la otra dos espuestas de reales, que pesaron mas.

Subé mas el peso, pero no subio la balança de la plata.

deres Valencianos amigos, sacando a pagar en Valencia el dinero, que alli les dauan, recogieron dos grâdes espuestas de reales, que juzgauan pesaria el Christo, y con ellos fueron a pesarle a dõde estaua aprestado el peso. Para este espectáculo (con la fama, q̄ por la ciudad corria del rescate del Dios de los Christianos a peso de plata) se juntò muchissima gente, q̄ alli ay, de varias naciones, y sectas, en la marina, en el mismo lugar, que fue la quema. Donde puestos en triangulo tres palos, juntos, y bien atados, por los cabos altos, y abiertos por los bajos, ataron arriba vna gruesa carrucha, y por su canal, metieron vna rezia cuerda de cañamo, que tenia el peso, para poder, seguramente levantar cosas tan pesadas en las balanças. Asientan despues los Moros el peso a su contento, y afinanle a su satisfaccion. Estando pues las partes interessadas presentes, el Moro, y sus amigos, con el Crucifixo, y los Christianos, cõ las espuestas de reales, pusieron al Crucifixo en vna balança, y la otra, que era muy capaz, colmarõ de los reales: Tiraron luego los Moros de la cuerda, que estaua en la carrucha, queriendo levantar el peso, y balanças, para que la fineza del en el ayre aueriguasse la cantidad de la plata, que hauia de ser el precio, y rescate del Christo. Mas, o gran marauilla de Dios! Que se leuantò el peso del suelo, con sola la balança en donde estaua el Christo, sin leuantarse, ni aun mouerse la otra, en que estaua la moneda: antes se quedó pegada a la tierra. Y creyendo, que aquello era por falta de fuerças de aquellos que tirauan la cuerda, llegaron otros, que pretendian tenerlas muy grandes, y prouandolas tambien, aunque leuantan como los primeros el peso, y la balança del Crucifixo, pero en la de los reales no hizieron mella, porque siempre se estuuo queda, e immobil. Assombrados, y confusos los Moros, de ver aquello, no reconociendo el milagro, por su gran ceguedad, y pertinacia

nacia, Reconocieron el peso, y las balanças, y hallandolas fieles, llamaron otros Moros, que muchas vezes prouaron sus fuerças, y mañan, mas quedauase siempre la balança del dinero tan queda, y apegada cõ el suelo, como si sobre ella huieran cargado cien mil quintales de peso. Por lo qual se resoluieron de quitar vna buena pella de los reales, boluiendo a prouar sus fuerças, para leuantarle con los que quedauan, y no les fue posible; quitaron despues otros tantos reales, y con todo no la leuantaron; quitaron mas, y tampoco pudieron; fueron siempre quitando, y hallaron la misma dificultad, en que se meneasse de sobre la tierra, hasta que quedaron solos treynta reales, que entonces se mouio, y leuantò la balança, y en el ayre se vino a ajustar, y emparejar a vn niuel con la del Crucifixo, sin que se inclinasse el fiel del peso, mas a vna parte, que a otra. En el qual milagro quiso el Señor, no solo dar luz a aquellos ciegos infieles, sino a todos los hombres del mundo: Con renouar la memoria de toda su santissima passio; y la venta de Iudas por treynta reales de plata, y confirmandola toda, con vn milagro tan palpable, y a peso prouado, rindiesen sus seruices a Christo, venerando todos los passos de su passio, cuyo principio fue la venta, y traycion. Renouò tambien aqui otros dos hechos miraculosos, que hizo con sus fieles espousas, Santa Lucia Virgen, y martyr, y la Santa sor Ines virgẽ, hermana de Santa Clara. Porque tambien a las dos en su tiempo, hizo Dios immobiliables. A santa Lucia quando Pascasio (para que la santa no fuesse casto Templo del Espiritu santo, y assi adorasse los Idolos) la mandò llevar a la casa publica de las mugeres perdidas, para deshonorarla, estruparla, y perderla. Que entõces la apesgò Dios tanto, que muchos valientes, y membrudos sayones, tiraron della, primero con sogas, y despues con juntas de bueyes, y no pudierõ llevarla,

Reconocẽ el peso, y balanças, y hallados fieles se admiran.

Van poco a poco quitando reales de la balança.

En tener solos 30. reales la balança, se mened, y ajustò con el Christo.

Surio en el to. 6. a 13. del mes de Deziemb. y el Brev. Rom. en la antif. de se gũd. Viss. Tanto pone eam fixe spiritus sanctus, ut virgo Christi immobilis permaneret.

M ni aun

ni aun menearla de vn lugar. A la santa for Ines, tambien quando, por oraciones de santa Clara su hermana, y por su exemplo, se hauia metido religiosa en su compañia, que facandola del Monasterio, y lleuandola por los cabellos sus tios, hermanos, y parientes, arrastrando, y maltratandola por vna cuesta a baxo, quiso Dios (en el punto que santa Clara orò por ella) darle tal peso, que no la pudieron de alli menear, ellos, ni sus criados, y los demas labradores del campo, que llamaron en su fauor, y prouaron sus fuerças: mas estuuo tã immobil, como si fuera de mil quintales de plomo. Lo qual visto por los deudos, aunque conocieron claramente el milagro, pero la passion, y la ira grande les hizo, que con palabras de escarnio, la vituperassen, diziendo: Está toda la noche como plomo, y por esso, que marauilla que pese tanto? Y alçando don Monaldo su tio la mano para darle, con ira, y rabia a la virgen grandes golpes, subitamente le dio en el mesmo braço vn tan graue dolor, que se lo impidio, el qual le durò mucho tiempo. Pues porque nos espantamos de la dureza del coraçon, y passion en los Moros, si los Christianos, que en si la admiten, se hazen tan ciegos como los topos? y tan duros como los guijarros?

Librenos Dios desta
fiera.

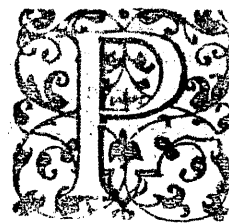


De

Hizo Dios a la S. for Ines inmo- uible. In Chron. fr. Min. 1. p. lib. 8. c. 6.

Dios castiga el braço leuanta do contra su Santa.

De otras cosas milagrosas acontecidas en el pesar del Christo, y de como el Moro se salio a fuera, y no queria ya estar al concierto. Cap. XXVIII.



ARA que, en el caso presente, echemos de ver los fieles Christianos las grandes, y marauillosas traças de Dios, y las veneremos, y por ellas saquemos otras semejantes, quiso hazer su Omnipotencia tan en publico, que lo que era naturalmente graue, y pesado, fuesse (por quererlo el) para sus designios muy ligero: como otras vezes, lo que es ligero haze muy graue, y pesado. Así vemos que san Christoual antes de su conuerfion, apareciendole Christo como niño, al passar del rio sobre sus ombros, para conuertirle, se le hizo tan graue, y pesado, que dixo el santo Gigante, con trasudores de muerte; le parecia, que con aquel niño, lleuaua todo el mundo sobre sus espaldas. Y es cosa de ponderacion, q̄ en esta ocasiõ del rescate en Argel, esta figura del santo Crucifixo, que le representa, no niño ligero, sino hõbre graue, de treynta y tres años, que tiene siete palmos y medio de largo, en fin tan grãde como quando murio en Ierusalem: y con su Cruz, clauos, corona, y titulo, todo maciço, pesasse tan poco, esto es el peso de treynta dragmas de plata, que son menos de quatro onças, y solos treynta reales de plata (siendo aculla en Ierusalé vendido, y comprado por otros tantos. Y que no se leuantasse la balança del dinero con treynta y vno, y se leuantasse en quitando el vno, y quedassen entonces las dos balanças igualmente niueladas altas, y parexas. Tambien aqui se deue

Dios suele hazer lo graue ligero, y lo ligero graue, como en san Christoual.

Aun nope sò quatro onças vn Christo, q̄ de si pesa muchas arrobas, y tiene siete palmos y medio de largo.

M 2 pon-

Pagó Dios de contado la fe, y deuocion a los Medinas.

Con esta marauilla hizo Dios muchas cosas.

Es fuerza Dios a los hombres con este milagro.

ponderar, que la diuina Magestad, con este rarissimo milagro, quiso hórar a sus muy pios y catholicos hijos los Medinas, y satisfazerles: pagádoles ya en esta vida, y alli luego de contado, con su misma moneda, la grande fe, y confianza, que tuuieron en Dios, y el amor singular, y liberalidad, con que arriscaron tanta hacienda, para comprar, y rescatar la figura de su Dios, y Criador: priuando por el mesmo caso del mesmo dinero, y rescate a su hermanita, que venian a comprar con el, para lleuársela a su patria Valencia, y a los ojos de su buen padre, que nunca se enxugauan por ella. Y que con la misma marauilla castigó Dios la cudicia grande del Moro, que se prometia vna gran carga de plata: Confundiédo de camino a los demas Moros, Alarbes, y Iudios pertinaces, y alumbrádoles tambien con ella, y con su santa Imagen, si quisieran abrir los ojos, para conocer la ley, y fe de nuestro Señor Iesu Christo.

Con la mesma marauilla alegró Dios a los Christianos de Argel, esforçandoles a ellos, y a todos los del mundo, a hazer, y padecer varonilméte, y con dulçura, por su amor, todos los trabajos, y infortunios, que en su vida, y estado se les ofrecieren. Porque teniendo su diuina Magestad poder para como hauemos visto, hazer, que lo graue se torne ligero, deuemos acudir a su voz, combidádonos el a esta marauilla por san Matheo cap. 11. y diziendo: Venid a mi los que estays trabajados, y vays cargados, q̄ yo os aliuia- re la carga, y dare refrigerio. Como Señor haueys de hazer esto? Poned mi yugo, dize, sobre vuestros hombros, y luego hallareys el descanso para vuestras almas: porque mi yugo es suaué, y mi carga ligera. Dime pues agora hermano, que tienes, que andas tan affligido, y congoxado? Padre tengo vna muger de condicion muy trabajosa, y pesada: Vn hijo, que no entiende sino en darme mil trabajos, y penas: Vn pleyto injusto, que me quita la hacienda, y la vida:

vida: Tengo vn accidente de la hijada, que me trae cada punto al passo de la muerte: Vna calentura rezia, o lenta, que me va como lima forda limando, y cizando la vida: Trato con gente, y criados impertinentes, deseuydados, y rebeldes, pierdo la paciencia, y el juyzio a cada passo, con mil sin razones, q̄ me dizé, y hazé, traéme inquieto estos, y otros mil trabajos. Quieres hermano aliuio de todos ellos? Quieres quietud, y descanso? Pues toma con resignacion todos estos trabajos, que Dios te ofrece, essa cruz, esse yugo pesado, y ofrecelo tu a Christo: Que en tomandolo el por suyo, como promete, el se lo ponga sobre su cuello, y se vn- zira contigo, y como es Dios todo poderoso, el lleuara todo el peso, y so pesando tus trabajos, los hara ligeros, para que tu los puedas llevar con descanso, alegria, y dulçura, que por esso le llamó Christo yugo, el qual es de dos, que en el se vnzen: Y los que consigo vnzen al Demonio, van pesados, y impacientes, mas los q̄ a Christo, paciétes, y alegres. Vnzirle has luego, que en tu coraçon con verdad dixeres: Dulce Iesus Redemptor mio, yo accepto este trabajo, que vuestro Padre, y mi Señor me ha ofrecido, el qual yo os entrego con mi alma, para que vnido a vos, sea para vuestra gloria, y remission de mis pecados. *Fiat voluntas tua.* Hecho esto con viua fe, y resignacion, hallaras el yugo ligero, y lleuadero. Porque si vn pesado tronco, puesto sobre el agua, se dexa llevar de vn niño, como no podras tu llevar el yugo, que echaste sobre el cuello de Christo, y su omnipotencia? Y si aqui vn madero pesado, puesto en la balança, por tener semejança de Christo, quedò marauillosamente tan ligero, que no pesò mas de treynta reales, porque a ti, que eres Christiano hecho a su imagen, y semejança, por naturaleza, y por gracia, y hijo de su Iglesia por el bautismo, no te concedera lo mesmo? Y que todos estos tus trabajos, y pesadumbres no te pesen? O Señor, y que

Traça diuina para so pesár cargas.

Modo para hazer yugo de Christo, el nuestro.

doctrina esta tan del Cielo, hazednos dignos, y capaces de ella, para que en vos hallemos el descanso que nos prometistes de todos nuestros trabajos, y el aliuio de nuestras pesadas cargas, que tanto nos importa.

Tres milagros en materia de peso.

Tenemos para acompañar, y confirmar el sobredicho milagro del peso de nuestro milagroso Christo, otros tres que tambien hizo el Señor en esta materia, harto notables, sin el que diximos en el capitulo 24. del que librò san Leonardo de la cadena, que pesaua muchos quintales, la qual el mesmo preso se la lleuò al hombro, como si fuera de paja. El primero de los tres, es el de santa Clara de Montefalco, pueblo que està en la marca de Ancona en Italia junto a Afsis. Fue esta sierua de Dios deuotissima de la santissima Trinidad, y tenia en su coraçon grandes sentimiètos de la Pasion de Christo nuestro Señor: Y quexauase de fuerte, que despues de muerta le abrieron el pecho, y hallaron dentro del coraçon, por vna parte todas las insignias de la Pasion, Cruz, clauos, açotes, &c. hechos de su misma carne: y por otra tres piedras redondas de vn tamaño, color, magnitud, y peso, como budoques rojos. Las quales tienen esta marauillosa correspondencia entre si, que todas las tres juntas, pesan tanto como el peso de cada vna, y sola vna como las dos, y las tres, y las dos como la vna: significando con esto el secretissimo mysterio de la Trinidad sagrada, que contiene vnidad de essencia en las tres personas, y Trinidad de personas, en vnidad de naturaleza, y essencia. El segundo, es el que refieren del Pan de san Pedro Telenario, tirado con colera a vn pobre de limosna, que pesò mas que sus pecados. El tercero, es el que cuenta Vincencio Maynardo, y Lorenço Surio en la vida de san Antonio de Florencia: que, a la fama de la liberalidad, y limosnas del santo Arçobispo, vn pobre morador de aquella ciudad, mas codicioso, q̄ deuoto, lleuò vna cesta de fruta temprana

Yo vi por mis propios ojos todo esto en Montefalco, yendo a Cap. general, año 1599.

Segundo milagro de san Pedro Telenario

Tercero milagro de S. Antonio de Florencia.

prana al buen Arçobispo: El qual, o por inspiracion diuina, o a caso, solo se lo agradecio de palabra, diziendole: Dios os lo pague. Y como el hombre codiciaua mas la paga presta del Prelado, que la de Dios, por parecerle, seria esta muy a la larga: saliose desabrido quexándose del. Vino a las orejas de san Antonino, y llamandole, mandò traer alli vn peso, y escriuiendo en vn papelillo estas palabras: Dios os lo pague, puso en vna balança, y en la otra la cesta de la fruta, y leuantando el peso en alto, quiso nuestro Señor, que la balança del papel (como si la huieran cargado de hierro, con las palabras escritas) baxò hasta el suelo, y la de la fruta, como si tuuiera algodon, subio ligeramente todo lo que llegauan los cordeles della; quedando el hombre edificado, y todos los demas admirados, y muy fiados de Dios, que paga mejor, y mas presto que los hombres, y del santissimo Arçobispo.

Grá se del S. Arçobispo.

Puedense añadir a estos milagros otros dos. El primero, el tenerse en pie, y sin peso el cuerpo de nuestro Padre san Francisco, como si estuuiera viuo, con sus llagas frescas, y clauos de carne en nuestro Conuento de Afsis, hasta el dia de oy, desde el año 1226.

Dos milagros se añaden a estos tres.

El segundo, el que està en nuestras Chronicas 2. parte libro 4. cap. 76. de vn Cauallero tan mal Christiano, que hauiá treynta años que no se confessaua, teniendo muy grandes pecados: Y por auer hospedado vna noche a dos frailes nuestros, y hecholes la cama con algunos braçados de paja, se pesò en el peso de la justicia Diuina, esta paja cò su contricion: Y pesando mas que sus pecados, tuuo sentencia en fauor, y se saluò aquella misma noche del hospedaje, en la qual murio subitamente.

Boluiendo pues al hilo de nuestra historia. Quando los dos hermanos vieron cosa tan rara, y prodigio tan extraordinario, y con el tan cabalmente pagada su fe, y libera-

Bolueamos a la historia.

Confesión
de la fe de
Christo
delante de
la Moris-
ma.

lidad, que ellos humildemente conocian, tenerla a nuestro Señor tan deuida. Quitaron el Crucifixo del peso, y enarbolandolo otra vez, postrados en el suelo con lagrimas alegrißimas adoran a su Dios, hazenle gracias por tan soberana merced. Besanle los pies muchas vezes, por el favor, que corporal, y espiritalmente les hauia hecho, considerando quan honrados, y medrados los dexaua con tan rica prenda: Con la qual, como con glorioso triunfo hauian de entrar triunfando por su dulce, y amada patria Valencia, acrecentando en esta ciudad su grande, y auentajada deuocion, con este miraculoso Crucifixo.

El senti-
miento del
Moro, vié-
do, que por
el milagro,
perdia vna
carga de
plata.

Dize a gri-
tos el mo-
ro, que no
quiere pas-
sar por el
concierto.

Dezia, que
era algun
secreto en
gaño, no
pesar el
Christo
mas de 30
reales.

En este mismo tiempo, el Moro, cuyo era el Crucifixo, y se le hauia alegrado el ojo con la vista de tanta moneda de la plata, cayendole el cielo encima, con el milagro tan raro, perdía del todo el juyzio, quedando fuera de si: Y como hombre embelesado, y asombrado de ver el caso (como si aquello no fuera obra de Dios, hecha a posta, para enfrenar su auaricia, y castigar sus grandes desacatos, y blasfemias contra su Criador, y contra su Imagen) y como infiel, y desconocido, comenzó a dar gritos, diciendo, que no queria passar por lo concertado. Como sino huiera sido este contrato real de mercaderes, hecho muy a su gusto, y voluntad, no por rincones, sino delante de Dios, y de todo el mundo, y como si los Christianos, teniendo certeza del milagro, no cuydaran de buscar la gran cantidad de moneda, que traxeron, y como si vinieran a cosa hecha con solos los treynta reales: Y como si los Moros mismos no huieran fabricado el peso, y balanças: Y como si los Christianos fueran los que floxamente, y adrede, no querían levantar la balança del dinero. No quiero (dezia el Moro) estar al concierto, porque no es posible, sin algun secreto engaño, que figura tan grande y maciça, como esta, y la Cruz, no pese mas que treynta reales: Y así dezia, que
ya

ya no queria darle a rescate por peso, sino por otro precio determinado. Respondieron los Medinas, que no hauiendo ellos hecho el peso, ni balanças, ni hauiendole tampoco ellos fabricado, ni puesto de la manera que allí en la playa estaua asentado, ni entendido en cosa que a el tocasse, no se hauia de creer, siendo tambien como eran hombres muy verdaderos, leales, y honrados, que por su parte en aquello huiesse engaño, ni trayció alguna: Por lo qual, si lo miraua, sin pasión, quedaua obligado a passar por el concierto. Replicó el Moro, que no queria, pues lo que veia a sus ojos, no era posible: porque aunque los Moros hauian hecho el peso, y balanças, y fabricado lo demas que a ello pertenecia: però que sin duda los Christianos, hauian hecho algunas hechizarias secretas (como era cosa vieja, y usada entre ellos, llamádolas despues milagros) con las quales contra toda razon, y experienciá humana, cosa de su cosecha tan pesada, puesta en el peso, venia a no pesar mas que negros treynta reales, que solo vn clauo de los tres pesaua mas. Ni ay duda, que el Moro dezia verdad, en lo q̄ toca a q̄ aquello, no era posible humanamente, y que en ello la razon, y experienciá humana, quedaua alcançada de cuenta: porque esto tambien lo conocian, y confessauan los Christianos, como cosa euidétissima, pues el clauo de los pies (que lo hauemos pesado aca muchas vezes) pesa mas de vna libra, q̄ es peso de mas de cien reales Castellanos: por lo qual era justa la admiracion del Moro: Pero su engaño estaua, en atribuyr aquello a las manos de los hombres, y no a las manos omnipotentes de Dios, que tan visibiles, y palpables aqui se mostrauan. Oyódo los buenos Medinas la palabra de hechizarias, tan diferente, y apartada de su condición, y trato llano, verdadero, y honrado (disimulando el agrauio) respondieron, cō brio, pero con paz, y sosiego Christiano, y con el tiento, y

Y q̄ Chri-
stode ma-
dera tan
grande, no
podia pe-
sar tanpo-
co.

Dezia el
Moro ver-
dad, q̄ sin
milagro,
no era esto
posible.

Respuesta discreta, y verdadera satisface.

prudencia, que el estar en tierra de enemigos requeria: Diciendo, que ni ellos, ni los suyos jamas supieron hazer hechizarias, o emblecos, ni entonces las hauian hecho, ni passadoles por el pensamiento: Y que no tenia razon, que por ser forasteros, y de ley diferente, les tratasse de aquella manera: Pero que el confiaua, que passandole el enojo, de lo que en aquel caso perdia, conoceria, que ellos tenian razon, y no culpa: Pues siendo el contrato de darle otra tanta plata como pesaua el Crucifixo, y auiendo pesado con el peso, y balanças hechas por su mano, y en su casa, no pesaua mas, que los treynta reales, y que con darfe los, cumplan cabalmente con el concierto. Los Moros confusos, empezaron a alborotarse entre si, y con los Christianos, defendiendo cada vno su parte, y porfiando sobre el partido de su amigo. Entonces inspirado por Dios Andres Medina, porque no succediese algun mal caso, dixo: Hermanos sossegaos por vuestra vida, y dexemos enojos, que este negocio, ni le hemos de aueriguar nosotros, ni se ha de llevar a gritos, o por las manos: Ya tiene esta Ciudad quien administre justicia, antes bien entre vosotros se haze recta, y justa, aqui quedara mi hermano con el Crucifixo, y los demas mis companeros guardará la moneda, mientras yo voy a dar cuenta dello al Cadi, o al Rey, y ellos sentenciaran, por el que mas justicia, y razon alcançare. Era Andres de Medina hombre muy prudente, y de gouierno, y assi ayudandole la gracia diuina en el caso presente, y en todos los demas, siépre tenia muy acertado parecer, por lo qual todos le reconocian, obedecian, y respetauan. Tambien su hermano Pedro de Medina era muy respetado, y estimado, aunque hermano menor, por sus buenas partes, y prendas: Y entre ellos tenia opinion de hombre valeroso, y valiente: porque lo auia en algunas ocasiones mostrado, señalandose en la milicia, en la qual auia seruido en Italia a su Mage-

Andres de Medina inspirado de Dios, dice, quiere recurrir a la justicia.

Era Andres Medina prudente, y por effores perado de todos.

Pedro Medina, soldado valeroso, qda por guarda del Crucifixo, y di nero.

Magestad mucho tiempo con gran loa: y tenia animo para quedar (como quedò aqui entre mil Moros) guardando el santo Crucifixo, que bien sabia su hermano, se podia fiar de el: Porque, si fuera necessario, a capa, y espada le defendiera, hasta perder la vida.

De la justicia que hizo el Rey de Argel, mã dando pesar el Crucifixo en su presencia, y viendo como pesaua solos treynta reales. Cap. XXIX.



YENDO los Moros a Andres Medina, el nombre del Cadi, y del Rey, que en su causa imploraua (como entre ellos son estos nombres, y personas, que administran justicia, tã respetados, y tenidos: Porque presta, y rigurosamente la executan) luego se apaziguaron. Y se atajò el encendimiento de la sangre con las bozes, y porfias, y los daños, que de alli pudieran facilmente nacer: Aunque siempre estauan altercando sobre ello, abonando vnos vna parte, y condenando otros otra, segun cada vno alcãçaua, o segun a donde su afecto, y passion le arrebatava. Quedò (como diximos) Pedro Medina en guarda del Crucifixo, y con el Iayme Rafquiña, y Miguel Pauia, con otros Christianos amigos de Valencia, que alli se hallaron, en custodia tambien de la moneda: y el bueno de Andres Medina tomò su camino para casa del Cadi: A quien en llegando, contò por menudo todo lo que le auia passado, al pesar el Crucifixo, y como, con marauilla particular, no auia pesado mas que treynta reales Castellanos, y que pues esto era

Reportãse los Moros con solo oyr el recurso del Cadi, o al Rey.

Cada qual seguia el partido de su aficion.

Cuẽta Medina al Cadi todo lo q passaua, y pidele justicia.

verdad,

Creyoleel Cadi, mas quifo, que caso tã raro lo viesse, y juzgasse el Rey.

Va el Cadi cõ Medina a informar al Rey.

verdad, sin que en ello de parte de los Christianos huuiesse algun engaño, ni dolo, le suplicaua viniesse a hazer justicia, mandando al Moro (que a bozes rehuia el concierto) passasse por el, y les entregasse por suyo el Crucifixo. El Cadi estuuu atento, y creyendo al Andres Medina, le parecia, tenia razón, y buen pleyto, pero, como experto, aduirtio discretamente, que de ninguna manera le conuenia, poner el la mano en aquel negocio, porque (sabiendo toda la ciudad, como ellos eran sus amigos, y la cortesia, que en hospedarles en su casa, y en todas sus cosas les hazia) por ventura lo que el, por la verdad, y justicia, en su fauor sentenciaria, el pueblo malicioso, lo atribuyria a passion propria, y amistad. Y assi tenia por muy mas acertado, que acudiesen al Rey, informandole tambien de su justicia, y razón, q̃ el le acompañaria, y le suplicaria, se firuiesse de yr en persona, a dar justo assiento en aquel negocio: Cuya dilacion era muy peligrosa, por el tumulto de la gente popular, y por ser negocio de Religion entre Moros, y Christianos, y de tãto interese; por el qual en el mundo se desconocen amistades, parentescos, y otras obligaciones, y honrados terminos, y a vezes se pierde el respeto, a los ministros ordinarios de justicia (que en toda ocasion, tiempo, y lugar vale mucho, è importa grandemete) pues con vna onça de justicia, y otra de fauor, y amistad, se assegura la buena sentècia. Tambié a Andres Medina le parecio discreto el acuerdo del Caxà, y prouechosa la ofrèda de amistad, y fauor, que con el Rey le ofrecia, hablandole, y informandole el mismo del negocio: Y assi se fuerõ los dos juntos a su Palacio, y dandoles audiencia, refirio breuemente allí Andres Medina todo el negocio desde la quema, y del concierto, y contrato de rescatarle a peso de plata, y de como en el peso, y balanças, que ellos auian hecho a su gusto, y en su casa, sin saber dello los Christianos cosa alguna, le

le auian pesado, y que con auer grande cantidad de reales en la vna balança, esta jamas la pudieron, muchos Moros de buenas fuerças leuantar de la tierra, hasta que se resoluieron, de yr poco a poco quitado reales, y prouando a leuantarla: Mas no se leuantò hasta que quedauan en la balança solos treynta reales, que es el mesmo numero con que fue Christo vendido. El Rey oyò con gusto el suceso, y se marauillò mucho: Y assi por ver esta marauilla, como por ruegos del Cadi, determinò de yr luego en persona a la marina, porq̃ alla los Reyes son chicos, y mas portatiles, que entre Christianos. Corrio luego fama por la ciudad, que el Rey con sus Assesores yua, a concluir, y dar fin a esta causa. Vierades por aquellas calles de Argel, venir multitud de Moros, Turcos, Judios, Alarbes, y otras gentes de otras naciones, que allí ay siempre, que parecia dexar sola la ciudad. Llegò el Rey ala Isleta, y hallolos allí ayütados, puestos en corrillos, y porfias sobre el caso. Soffegolos a todos con su presencia, y puesto en la silla de su judicatura, y Tribunal, le cercarò para ver, y oyr sus palabras, acciones, y decretos.

Puestos pues todos en silencio, mandò el Rey a los Christianos, dixessen su pretension, y alegassen en fauor de su causa, lo que tenian: Hizolo por todos Andres Medina, y refirio el caso, entera, fiel, y verdaderamente (como arriba queda escrito) començando del principio, y diziendo todo lo que tocava a la quema del Crucifixo, al cõcierto del rescate a peso de plata, y al suceso, que menos auia de vna hora, allí passara delante de todos, en el pesar del Crucifixo solos treynta reales Castellanos. Despues el Rey oyò tambié al Moro interessado: El qual por su parte alegò lo que pudo, en abono de su causa, y todo lo que le dictaua su maliciosa auaricia, y el viuuo sentimiento, que tenia de perder tan gruesso, y auentajado rescate, como al principio le

Dizéle todo el contrato, y como no hauiá pesado el Crucifixo mas de 30 reales.

Marauilla se el Rey del milagro, y de terminayr a vello.

Acudierõ de todas naciones a ver el milagro.

Manda el Rey a los Christianos propõgan su pretesiõ

Oyò tambié al Moro interessado, lo q̃ tenia que alegar.

dauan,

El Rey haze la informació verbal de todo.

dauan , diziendo no tenia obligacion de estar al contrato hecho del peso: pues, sin engaño, fraude, o hechizeria, no era posible, que figura tan grande, solida, y pesada (que puesta en manos de vn hombre esforçado, apenas la podia levantar en alto) puesta en la balança del peso, se aligerasse, y pesasse solos treynta reales. Pregútole el Rey, si tenia mas que dezir, y alegar, y respondiendo : que no. Luego recibio informacion de palabra (como entre Turcos, y Moros, se usa, para ahorrar de pleytos largos, enojos, y gastos) tomandola tambien de todos los mas principales Turcos, Moros, Alarbes, Judios, y de otras naciones, y sectas, que alli se auian hallado al tiempo del pesarle, y a la quema del Crucifixo, y al concierto, y contrato de rescatarle a peso de plata: Y sabiendo de todos ellos el hecho, y resoluiendo en conformidad de las partes, como Andres Medina auia tratado verdad en lo referido, y que solo auia que reparar en el caso, no huuiesse alguna fraude, o hechizeria de parte de los Christianos . Porque a la verdad espantaua a todos, lo que repugnaua a toda naturaleza, y prudencia humana, que Crucifixo tan grande, tan solido, y pesado, que qualquier hombre sudaua en sopesarle, y hazerle perder tierra, no pesasse aun quatro onças, puesto en la balança, y como si el alli se boluiera de algodón, o estopa, lo leuataua quien quiera, y solo venia a levantarse, y emparejarse la otra balança del dinero, quando no tenia mas q̄ los treynta reales. El Rey quedò con esta informacion, hecha por todos conforme, muy mas atonito que antes: Porque por vna parte creya el, que aquellos Christianos (cuyo trato siempre auian visto, ser fiel, y honrado) no aurian hecho algun dolo, traycion, ni fraude en el pesar aquella figura, especialmente, porque el peso, y balanças, los Moros mesmos las auian preparado, hecho, y asentado a su gusto, sin entender en ello algun Christiano: Mas por otra parte,

Quedò admirado el Rey de la informacion cõfor me de todos.

viendo lo q̄ dezia, afectuosamente, el Moro interesado de la gran distancia del contra peso, y la mucha perdida del precio: Y que todos los demas hombres desapañonados, que alli auia, dezian, que era cosa imposible naturalmente, y increyble, que la balança llena de los reales, que al principio se pusieron (aunque eran muchos) ningun hombre, ni muchos juntos, por grandes fuerças, que tuuiesse, la pudiesse menear, ni menos levantar del suelo, y los mesmos dineros, de por si, los lleuauan en peso facilmente dos en dos espuestas: y que la otra balança del Crucifixo, siendo el por si tan pesado, la leuantasse quien quiera, con tanta facilidad, como si fuera aquella figura de papel, o algodón, la qual, fuera del peso, daua muy bié que hazer, y aun sudar a qualquier hombre, por esforçado que fuesse.

Pensaua tambien el Rey, y tenia por cierto, que Iesu Christo Dios de los Christianos, siendo grande Profeta, y (como dixo Mahoma) amigo de Dios, bien podia hazer aquella marauilla, aunque repugnante a la comun experiencia, y prudencia humana; como su Mahoma, quando queria, por ser (como ellos sienten) amigo de Dios, obraua sus milagros; y assi, que bien podia ser aquello verdad, como dezian todos los testigos, y sin culpa, o traça, o arte alguna de los Christianos: y de essa manera, q̄ el Moro deuia estar al contrato natural del rescate concertado, a peso de plata, lleuandose por el Crucifixo, solos aquellos treynta reales que pesaua. Con todo para asegurar se mas de la justicia, y para mas satisfacer al pueblo, que pretèdia, auia engaño de parte de los Christianos (y porque quiso Dios, que campeassen mas sus marauillas, y las viesse todos los que de nuevo auian venido con el Rey) mandò, que en su presencia, boluiesse a pesar el Crucifixo, poniendole a el en la vna balança, y en la otra los reales, que aun se estauan en el suelo, desde la primera vez que le pesaron. Hazen cõ diligencia

La balança de los reales no la podian leuatar muchos hombres juntos.

La del Crucifixo la leuataua como si fuera de papel.

Engaño artificioso del Demonio.

Manda el Rey, que se buelua a pesar el Crucifixo en su presencia.

Prueba pri-
mero la fi-
delidad del
peso.

Besán el
Christo, y
jamás pu-
dieron le-
uantar, ni
mouer la
balança del
dinero.

Nota el
Rey, y sus
juezes, no
sin espáto
tal marauí-
lla.

Quedan
compurga-
dos de la
calumnia,
los Chris-
tianos, y
Christo glo-
rificado.

Sentencia
del Rey en
fauor de los
Christianos

Astucia del
Demonio
con que ce-
gó a los
Moros.

diligencia lo que el Rey mandaua: Y auiendo primero pro-
uado la fidelidad del peso, y la igualdad de sus balanças,
ponen en ellas el Crucifixo, y la moneda, y los Moros lue-
go comiençan a tirar, procurádo leuantar el peso en alto:
Y aunque luego le leuantaron, y la balança del Crucifixo,
mas la otra del dinero, jamas pudieron leuantarla, ni aun
menearla poco, ni mucho: Hasta q̄ despues de larga por-
fia en ello; boluieron como la primera vez, a quitar poco
a poco de los reales: Y prouando a leuantar, no salian con
ello, ni podian mientras quedauan mas reales de los treyn-
ta primeros. Estaua lo todo mirando, y notando el Rey, y
los juezes, no sin grãde espanto, viendo como vnos, y otros
llegauan a prouar sus fuerças, y que todo era en vano, por-
que mientras auia vn real mas de los treynta, no auia fuer-
ças humanas, que pudiesen mouer la balança del suelo, co-
mo si allí estuuiera clauada. Quedauan todos como fuera
de si, no pudiendo negar tan euidéte marauilla, con la qual
Dios nuestro Señor, quiso ser glorificado, entre aquellos,
que le auian blasfemado, maltratado, y quemado en su san-
to retrato, y figura. Quedò tambien confirmado aquel grã
milagro, y los Christianos acreditados, y compurgados
de la opinion de hechizeros, y el pueblo todo satisfecho.
Entonces el Rey, bien certificado de toda la verdad del
caso, le sentencio en fauor de Christo, y dixo (confessando
el milagro delante de todos.) Que si el Dios de los Chris-
tianos, para pagar aquellos dos hermanos Medinas, la li-
beralidad con que, para el rescate de su figura, auian ofre-
cido, y auenturado su hazienda, auia querido hazer, y ha-
zia aquel milagro, que todos vian: y Mahoma no hauia
querido estoruallo, respondiéndolo por el Moro, que la auia
cautiuado, que de esso los Christianos no teniã culpa; an-
tes el Moro parecia tenerla, pues que Mahoma, en aquello
no le auia querido valer, ni fauorecer: y que assi prestasse
pacien-

paciencia, y callasse. Mandandoles luego, por este su decre-
to, y diffinitua sentencia, se cumpliesen las condiciones
del contrato hecho, y recibiesse el Moro su contrapeso de
plata de sus treynta reales: Y entregando alli luego, en su
real presencia, el Crucifixo a los Christianos, mandò sope-
na de la vida, que (sin causar les alguna inquietud, o enojo, o
desfabrimiento de palabras, o obras) se pudiesse en esta causa
perpetuo silencio. Entonces los agradecidos Christianos,
con mucha cortesia, y comedimiento besaron las manos
al Rey, por la merced que, con su recta justicia, les hauia
hecho. Hechase bien dever aqui, la certeza de aquella ver-
dad de la Sabiduria: que el coraçon del Rey está en la ma-
no de Dios, la qual (aunque sean infieles) en las materias
de justicia, les guia, y encamina, alumbrádoles particular-
mente en el conocimiento, y auerigacion della. Quien po-
dra dezir el alegría, que aqui tuuieron los Christianos, de
recebir el santissimo Crucifixo? Y la de los Medinas, quãdo
le tuuieron en su poder? Quien la podra, con viuos colores
pintar? Quien sabra ponderar, y encarecer el afecto, y es-
piritu, con que le recibieron? Era mucho de ver alli la de-
uocion, con que postrados por el suelo, besando mil vezes
los sacratissimos pies, con lagrimas en sus ojos, le hizieron
gracias por tan singular merced, como aquel dia de su ma-
no liberalissima hauian recebido. Y despues de hauer he-
cho otro tanto los demas Christianos, que presentes esta-
uan; Andres Medina, quitandose la capa, y gorra, tomò
el Crucifixo en sus manos, y leuantandolo en alto, mas ale-
gre, y regozijado que el Sol, como el que lleuaua enarbo-
lado el estandarte de nuestra Fe, cõfessandola en medio de
sus enemigos, entrò por Argel: Y haziendo los Christia-
nos libres y cautiuos vna deuota procession, le siguieron,
alabando al Señor, camino del baño de los Christianos.
Donde tienen su Iglesia, y se les dize Missa cada dia, y assi

Besán al
Rey la ma-
no los Me-
dinas, por
la buena
sentencia.

Cor Regis
in manu
Domini.
Sap. c. 14.

Bueluen a
confessar,
y adorar à
Christo los
Medinas.

Entrá por
Argel los
Christianos
en proces-
sion con el
Christo le-
uantado,

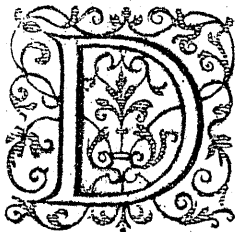
Los Mo-
rostratauã
deste caso
con admi-
racion.

Aug. tra.
120. &
Christo.
hom. 84.
in Ioan.

ay alli mayor comodidad, respeto, y reuerencia, y por ser del Rey mayor seguridad. Mas con todo esso velaua esta joya siempre, guardandola dia y noche, hasta que con ella se vinieron a Valencia. Por otra parte los Moros, que al espectaculo haviã concurredo, recogiendo a sus casas, yuan tratando entre si del caso maravilloso, espantados de hauer visto con sus ojos cosa tan rara, y peregrina. Quiẽ duda que ella nõ hiziesse effeto interior en alguno dellos, o de los renegados? Los quales vieron, con vn milagro tan libre de achaques, y tan claro, cõfirmada la fe de Iesu Christo, y la virtud de su Cruz, y Passion, desde la venta de Iudas, por treynta reales, hasta la vltima boqueada, y lançada: De donde cõ la sangre, y agua, salen los Sacramentos de la santa Iglesia, que confessamos, y gozamos: y ellos los dexaron renegando, por viuir en sus torpezas.

De algunas pias consideraciones, acerca de este rescate milagroso, hecho por los dos hermanos. Cap. XXX.

1. Confide-
racion en
este resca-
te, es ver
lo que de-
uen los de
Valencia
a Dios en
el.



E muchas deuotas cõsideraciones, que en este milagroso rescate se ofrecen, pondre aqui algunas, tocantes a estos dichos hermanos Andres, y Pedro Medina, Redemptores desta sacratissima figura. La primera consideracion es, que en el caso presente, los de Valẽcia deuemos mucho a nuestro Señor, por hauer querido su Magestad, por el rodeo dicho, de cautiuar los Moros a las hermanas destos Medinas en Parcent, y hauer obligados a ellos el amor fraternal, a yr tantas vezes a Argel, a rescatarlas, para que se hallassen en el tercero viage alli, quan-
do

do los Moros hauian de venir muy gozofos, y alegres con aquella gran presa, y despojo trayendo: en el cautiuo a este santo Crucifixo, y quando aquella mala gente Mahometana, en vilipendio de nuestra Religion Christiana hauia de hazer vna descortesia, y crueldad tan barbara, como quemar esta diuina figura: Y ordenar que fuesen ellos auisados primero que todos los mercaderes Christianos, que en Argel hauia: Y que les diesse Dios tan grande espiritu, deuocion, y feruor sobre su buen natural, que al punto que vieron aquella fin razon, y maldad, se determinassen (como ellos mismos despues muchas vezes contaũ aqui en Valẽcia) de rescatarle a peso de oro (como al principio pidio el Moro, si el se estuuiera firme, y no quisiera baxar de precio) hasta gastar, y acabar con toda su hazienda en el rescate; con resolucion muy acordada entre ellos, de (quando les faltara dinero para cõplir el rescate) empeñar se, o vender se los dos, para su cumplimiẽto. Y tengo yo por cierto, que fue esta volũtad muy accepta a Dios, como lo fue a su diuina Magestad aquella liberalidad de S. Pedro Tolonario, el qual (despues de su larga, y sobrada codicia) cõuertido milagrosamente al Señor con el pan, q̃ (como diximos cap. 28.) dio a vn pobre por amor de Dios, que aunque, con colera, se lo tirò. Mas con todo la limosna hizo su effeto, porque quedò de alli adelante muy trocado, y tan limosnero, que no se contentando con gastar toda su hazienda en restituciones, y largas limosnas; a la pobre con vn fiel criado, que antes tenia, concertò, que le vendiesse por esclauo a los Moros en Ierusalem. y que el dinero, y precio de su venta lo diesse por amor de Dios a los pobres, como se hizo. Aysi que yo no dudo, que la Magestad diuina, satisfaciendose mucho del buen pecho, y christianos intentos de los Medinas, en quererle redimir a peso de oro, aunque fuesse vendiendose ellos, no quiso, que tuuiesse

Ordend
Dios que
los Medi-
nas, y no
otros fue-
sen sus re-
dempto-
res, y porq̃

Dios pre-
mia la vo-
luntad qua
do la obra
se quiere,
y no se cõ-
figue.

Gran cari-
dad de san
Pedro Te-
lonario.

Milagro del poco peso del Christo se hizo en favor de los Medinas, y de nuestra ciudad

efeto la compra, y rescate a este peso, fino de plata, y esta tan poca, aligerando de manera aquella figura, que pesando ella muchas arrobas (contra toda naturaleza, y experiencia humana) no pesasse mas que treynta reales, que es menos de quatro onças. Todo lo qual ordenó Dios, para que aqui en Valencia gozassemos de tan rica joya, y tan celestial prenda, como esta: Que cierto merece mucha mas cuenta y deuocion, que la que agora le tenemos, y que se restaure, renueue, y crezca aquella antigua veneracion que se le tenia aculla, quando estaua a la puerta de los Tintes con vna muy honrada, y frequentada Cofadria, haziendo se fiestas, sermones, procesiones muy deuotas, como en aquel tiempo, mas feruorosa, y deuotamente, se hazian, por aquellas calles, hasta la plaça de mosien Sorell, todos los primeros Domingos de cada mes.

2. Consideracion de los nombres de los Apostoles hermanos Andres, y Pedro.

La segunda consideracion, sera de los nombres, que ordenó Dios, tuuiesen estos felices hermanos, pues entráboles tienen de Apostoles, y hermanos. Y como de los dos el mayor en edad era san Andres, y el menor san Pedro; assi entre estos, el hermano mayor era Andres Medina, hombre de mucho ser, y gouierno, y el menor era Pedro Medina, gran soldado, y hombre animoso, y determinado, que por las armas se hauia hecho famoso en la guerra, firuiendo a su Rey. Y como de los Apostoles san Andres por ser discipulo del grã Bautista, vio, y habló primero con Iesu Christo Señor nuestro, y despues auisó, y llamó a su hermano Pedro, para q̄ fuesen a visitarle, y le recibiesse juntamente por maestro, luz, y guia, como lo hizo: tambien aqui Andres el hermano mayor, por ser de mas edad, experiencia, y hacienda, llama al menor Pedro, y le combida con la venida a Argel, en su intencion, a rescatar sus queridas hermanas, mas en la de Dios, al rescate de su figura, y a la defensa de su honra, lleuandle consigo a todo. Y como san

Andres de Medina lleuó a Pedro su hermano a Argel para el rescate.

Andres

Andres a san Pedro, por ser mas animoso, y arriscado, y amar ternissimamente a Iesu Christo: Como se prouó en muchas ocasiones, y en aquella del huerto. Que por hablar Malco mas larga, y descomedidamente, que los otros (condicion ordinaria de gente vil, y baxa, y de ministros, y corchetes, en hablar contra los reos, por estar en seruicio de los Luezes) echó mano a su alfange contra el: Y tirandole a la cabeça, y no haziendo en ella efeto el golpe, por el morion, o casco que traia, desuaró por el lado, y le lleuó a cercen la oreja. Assi Pedro Medina fue el que como soldado animoso, y arrojado, se puso a todos los trances, y peligros. El primero, quando quedó guardando el Crucifixo, sin perderle de vista en la marina, mientras su hermano Andres fue, a dar razon de lo que passaua, y pedir justicia al Cadi, y al Rey. Tambien despues se puso en centinela, y guarda de Christo, mientras estuuó en el baño, hasta venirse con el a Valencia. Y no ayuda menos a esta segunda consideracion, el darles nombre, y apellido del Miracle, que, como diximos, les viene de su madre Esperança del Miracle: Pues ordenó Dios, que este su rescate fuesse en retorno, del que el auia hecho en la Cabeça de su casa.

La tercera, sera a cerca de la adoracion, que hizieron en tierra de Moros estos dos hermanos Andres, y Pedro, y su hermana Ursola, con el resto de todos los demas Christianos (representando todos otro tercero) no menos meritoria, que la de los tres Reyes Magos. Pues que estos ofreciéndolo al hijo de Dios oro, incienso, y mirra, le adoraron en su propia persona, aunque niño, y rezien nacido: Y los Medinas, en su Imagen, grãde, y muerto en vna Cruz. Los Magos viuo: Y los Medinas pintado, o figurado. Los Magos sobre vn pesebre entre brutos animales, que con serlo, le reconcian por Señor, y Criador: Y los Medinas en vna guerra, entre barbaros enemigos, peores que los brutos,

Pedro de Medina se puso en peligro, por guardar el Christo.

3. Consideracion de la adoracion publica de Christo en tierra de Moros.

No fue pequeña esta adoracion respecto de la de los Reyes Magos.

N 3 pues

Los Medinas ofrecē a Dios oro incienso, y mirra.

pues le abominauan , y maltratauan con tratos de cuerda, y fuego, como malhechor . A los Magos auisò, y guiò vna Estrella: Y a los Medinas el humo de la hoguera, el llover, y llorar de la nuue, y las lagrimas de los Christianos, que les auisaron, amargos de ver tanta desventura. Finalmēte los Magos como a Dios Rey, y hombre, le ofrecierō todos incienso, oro, y mirra: Y los Medinas otro tanto : pues como a su Dios, le ofrecieron incienso de oracion deuota, y feruorosa, que penetrò los cielos, pidiendo en ella a su Magestad, con fe, y cōfiança, boluiesse por si mesmo, y no permitiesse , que allí le quemassen su figura, y les diesse a ellos gracia, y fauor para rescatala. Como a Rey , le ofrecierō oro : pues con verdad , le quisieron rescatar, con vna carga o mas de plata, que tambien es oro, trocada en menos quãtidad, y peso. Y lo mismo hizieran a toda cantidad, y peso de oro, si el Moro, como hauemos dicho, porfiara en no darle de otra suerte. Como hombre , tambien le ofrecieron Mirra de amargura, dolor, lagrimas, y viuio sentimiento, que tuuieron, de ver, que por sus pecados, permitia su Magestad, que a su sagrada Imagen, y figura, delante de sus ojos, trataffen con tan grande descortesia, y oprobrio.

La 4. Con sideracion de el animo, y audacia cō que pidē a Cristo.

Marc. 15. m. 43.

La quarta consideracion, es, que si, con tanta razon, alaban los sagrados Euangelistas, la fe, y audacia del Illustre Cauallero Ioseph de Arimatia, porque (siendo secreto dicipulo de Christo, en su vida) se determinò, en verle muerto, a salir a plaça, y a publicarle: Y como dize el Euangelista san Marcos: *Audaçter introiuit ad Pilatum*: Con animo, y audacia entrò en casa de Pilatos, y le pidio el cuerpo de Christo su Maestro rezien muerto en vna Cruz, para ponerle en su sepulcro nueuo: Y esto en el tiempo q̄ todos los Apostoles, y Dicipulos publicos, le hauian desamparado, andando a sombra de tejados, secretos, y escondidos, como polluelos sin su madre, huyendo la furia del cruel milano:

Tam-

Tambien los buenos hermanos Medinas en esta ocasion, mostrando publicamente ser dicipulos de Christo , sin reparar en la offensa de los Moros sus enemigos, sin mirar el manifesto peligro de muerte a que se ponian , estando en Argel, sin reparar en cosa alguna, al punto que descubrieron aquel triste espectaculo (de la Imagen de Christo, en la hoguera) atreuida, y animosamente se arrojaron al fuego, y tizonas, y sin aguardar respuesta de los Moros, si le queriã dar, o no a rescate, y facarò al santissimo Crucifixo de entre los tizonas: Y leuantandolo en alto, le confesaron publicamente, y adoraron por su Dios, y Señor, besandole mil vezes los pies, y con lagrimas, y tierno sentimiento, condoliéndose de los vltres, y afrentas, que allí hauia recebido de sus enemigos. Y fue grande marauilla, que desto no se irritassen los Moros, y les mataffen, y martyrizassen . Y assi les podemos dezir : que si aqui el martyrio faltò a la voluntad : pero no faltò la voluntad al martyrio. Y despues haziendoles Christo la correspondencia, que suele, a los que pospuestos todos peligros, con entera voluntad, acuden a su honra, y defensa : ordenò de manifestarles, quanto le hauiã agradado, y quan prendado le dexauan , haziendo para esto el milagro presente, de hauer pesado , no mas , que treynta reales, por los quales, tambien, en su sagrada passion, fue vendido , y que el contrato valiesse , a pesar de todos los Moros, que le estauan bozeando, y porfiando no auia de valer . Y ordenò , que el buen soldado viejo Pedro Medina, mientras su hermano Andres , yua a implorar el auxilio de la justicia, y del Rey, hiziesse tener a raya a toda aquella canalla, guardando, y defendiendo el Crucifixo con mucho valor, y cō determinaciõ de antes morir, q̄ permitir, que los Moros llegassen a el , corriendo en esto tan euidente peligro de muerte, que de verdad, mouiédose entonces algun motin popular, y mancomunandose los Mo-

No reparan en el peligro, en q̄ se poniã por Christo.

Sacan al Christo de entre los tizonas, y leuantado en alto le adoran.

Gran valor muestra Pedro de Medina aqui.

ros contra el, es muy cierto, que passara grandissimo trabajo, y a peligro, que le hizieran pieças.

La 5. Con
sideració
del trofeo
merecido.

La quinta consideracion, sera del trofeo merecido. Que si los de la casa de Mendoça Duques del Infantado, y Marqueses de Mõdejar, por la hazaña de Garcilazo del a Vega, con razon, goza en sus armas de aquella celestial letra, y trofeo del Aue Maria: Porque este esforçado Cauallero, fiédo muy joué, como otro Dauid, en buena guerra (estádo los Reyes Catholicos sobre Granada, fundando la ciudad de santa Fe) y aunque contra el gusto, y sin licencia de su Magestad, salio al campo, y ganando la mano a muchos Caualleros, la quitò, juntamente con la vida, al descomediado, y sacrilego Moro Tarfe: que saliendo a desafiar los Christianos, la traia puesta en la cola de su cauallo. Y alcanzada la victoria, la quitò de allí, y besandola mil vezes, el valiente Cauallero, se la puso sobre su cabeça, ciniendo despues su pecho con ella: Por lo qual los Reyes Catholicos (aunque sentidos del atreuimiento, alegres de la hazaña) en memoria, y trofeo de tan gloriosa victoria, le dieron licencia, para que la entallasse, y grauasse en sus escudos, y armas. Tambien, por la mesma razon, podran estos valerosos hermanos (que, con tanto brio, y esfuerço, arriscarõ muchas vezes su vida, su hacienda, y el rescate de su querida hermana cautiuá, y su libertad: por librar de los oprobrios, y denuestos a la Imagen del hijo de Dios) tener por diuina, y armas esta deuotissima figura de Christo, con el Pater noster: Honrandose ellos tanto con el, y mucho mas que los Illustres del mundo con sus Aguilas, y Leones, Castillos, y Lifes. Mas es cierto, que, lo que dexan de hazer los Principes de la tierra, lo haze, con mayor ventaja, el del Cielo, alla y aca (como gran Señor que es) a los que por su honra arriscaron su vida. Assi lo dixo Dios, y decretò:

1. Reg. 2. *Quicumq. glorificauerit me, glorificabo eum: qui autem contemnunt me*

Como Gar
cilazo de
la Vega
merecio el
trofeo de
la AueMa
ria, assi los
Medinas.

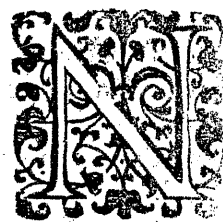
Pudieran
los Medi-
nas poner
en sus ar-
mas el Cri-
sto con el
Paternof-
ter.

me erunt ignobiles. Esta sentencia puso su diuina Magestad en execucion muchas vezes en el viejo testamento, y en el nuevo. Donde acabando san Pedro de confessalle por hijo de Dios: *Tu es Christus filius Dei uiui.* Le dio la Tiara, y llaves del Cielo: *Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, & super hanc Petram adificabo Ecclesiam meam, & tibi dabo clauas, &c.* Y finalmente, dio este general decreto: El que me confessare delante de los hombres, yo le boluere el jornal mejorado, y le confessare delante de mi Padre, y sus Angeles. Ya veremos despues capitulo 41. y 42. como se ha cumplido esto tambien en estos sus Confessantes, y Redemptores Medinas, y en sus decendientes. Y cada dia lo vemos en todos los buenos Christianos, que con su vida exemplar, recogimiéto, frecuencia de Sacramentos, y las demas virtudes, le confiesan. Y por esso la santa Iglesia, les honra con este titulo de Confessores, aunque sean casados: Como lo fue san Isidro de Madrid Confessor. En conclusion: Solo sera honrado, el que honrare, y firuere a Dios.

Decreto,
y senténcia
Diuina.

Matt. 16.

Porque causas, no quiso Iesu Christo, padecer en su persona, ni en su figuramento de fuego. Cap. XXXI.



O me ha parecido fuera de su lugar, en este, inquirir, y (con reueréncia, y humildad christiana) escudriñar las causas, q desta Questió se puedé ofrecer a la cordedad de nuestro entendimiento. Porq primeramente, causa admiracion, y no poca: Que hauiendo Iesu Christo Señor nuestro padecido alla en Ierusalem, tantos, y tan atroces tormentos: assi en la honra, y vida, como en el alma, y sus

N 5 poten-

potencias, y en todo su cuerpo, y sentidos, y de tantas maneras, como carceles, cadenas, cordeles, torniscones, escopetinas, bofetadas, cañazos, açotes, espinas, desnudez, y verguença, clauos, hiel, y vinagre, hasta vna cruelissima lançada despues de muerto: Y que ni entonces, ni despues en esta ocasion de Argel, aya querido su Magestad, sufrir tormentos de fuego? Ni en su persona aculla, ni aca en su sagrada figura. De lo qual, aunque gustara mucho mas oyr a otro, que hablar yo en ello: toda via (aguardando de otros otras razones, y causas mejores) dire las que al presente se me offrecen. La primera, que Iesu Christo Señor nuestro, siempre procurò asigurar su partido contra los maliciosos Escruuas, y Fariseos, con dos cosas de grande calidad, e importancia. La vna, con la innocencia de su vida, la qual fue de todo punto inculpable, e irreprehensible, assi porq̄ estaua su santissima Humanidad (segū enseña santo Thomas) vnida al Verbo Eterno, como tambien segun san Buenaventura, por gozar en esta vida de los fueros, y priuilegios de bienaventurado: vno de los quales, es la impecabilidad: Y la otra con la certeza, y verdad de su doctrina, siendo tambien de todo punto infalible, vniforme, y verdadera. Que estas dos cosas quiso significar el Padre eterno en el Bautismo, y Transfiguracion, quando parecio rasgar se los cielos, con el Espiritu santo, en figura de paloma, y nuue, y se oyò aquella voz, y oraculo diuino. Este es mi Hijo muy amado, de quien yo estoy muy contento, y satisfecho: Oylde, y creelde, que no os engañará. Y es cierto, que si la vida de Christo, no fuera totalmente inculpable, y limpia, o su doctrina, cabalmente verdadera, que no se la acreditàran, ni calificàran desde el cielo: pues Dios no puede, lo q̄ repugna a su essencia, como es abonar ruindades, ni mentiras. A estas dos mismas cosas aludia el proprio Iesu Christo, quando por san Iuan les dixo a los Principes

I. Razon porq̄ Christo no aquirido padecer fuegor

D.T. 3.p. D. Bonau. in 3. Sent.

La innocencia dela vida de Christo, y la verdad de su doctrina testificò el Padre.

Ioan. c. 8.

cipes de los Sacerdotes. Quien de vosotros puede arguirme, acusarme, y conuencirme de algun pecado? Como quié dize; ninguno: Luego si en mi vida no hallays culpa, o pecado, ni en mis palabras mentira (que os predico, y enseño la pura verdad) porque no me creeys, gente apañionada, y ciega? Por otra parte, es cosa cierta, que los Gentiles, y Iudios, entre otras faltas, y culpas, que a nuestro Señor Iesu Christo, y a sus fieles dicipulos imponian, era llamarlos Magos encantadores, y gente que tenia trato cō los Demonios, con cuyo fauor (a su malicioso parecer) hazia algunas cosas marauillosas. Que los Iudios fuesen de esta opinion: Sacasse de san Iuan, en el lugar citado, endonde su Magestad cō cinco argumetos se defiende: Tambié se saca de vna carta, que escriuio Poncio Pilato, Adelantado de Iudea al Emperador Claudio Tiberio Cesar, dandole cuenta de las cosas de Iesus Nazareno. Que los Gentiles creyesen lo mismo: escriuenlo autores muy graues. Traelo Egesippo, y Sixto Senense, aunque Laziardo, en la historia vniuersal, lo refiere algo diferente, Tertuliano, Origenes, san Augustin, y Eusebio: Porphyrio les llama indoctos, y magicos, o hechizeros, y el Herege Celso, contra quien escriuio Origenes, daua a Iesu Christo el titulo de Mago, encantador, o embaidor, como escriue Tertuliano, Origenes, san Augustin, y Eusebio. Añadiendo Celso, que por esta razon, Iesu Nazareno, con ser el tan grande Mago, desterrò de su republica los Magos, y encantadores, y la arte Magica, porque ninguno otro, sino el solo, pudiesse hazer milagros. Pero contra esta necedad, o locura escriue doctamente Origenes: en el lugar alegado. Que a los Christianos tuuiesen por Magos, hechizeros, y embaidores: refiere lo alli el mismo Tertuliano, y Suetonio Tranquilo lo afirma, atribuyendo las marauillas, que obrauan, a los encantos, y hechizarias, de que vsauan, llamando a los Cristianos, gente que

Los Gentiles, y Iudios, tratauan a los Christianos de Magos, y hechizeros.

Ioan. 8. c.

Egesippo li. 5. Exidij Hierosolimitani.

Six. Sen.

pag. 100.

lib. 2. Bibliot. sant.

lu. D. Laziard.

c. 12

Tert. in A

pologia.

Orig. 1. li.

contra Cel

sum. Aug.

Epist. 5.

ad Mar-

cel. Euseb.

lib. 3. de-

mōj. Euā.

cap. 8.

Blasfemia

de Celso

cōtra Cri-

sto Señor

nuestro.

Sueton. in

vita Nerō

cap. 16.

que

A los milagros llamaua encantos, y hechizos.

Corne. Ta. lib. 15.

Petr. Cri. lib. 2. de honest. discipl. c. 15.

Trog. lib. 36. de su historia.

Pli. li. 30. histo. natu. cap. 1.

Como los Christianos dan la pena a los heges, asi los Gentiles a los Magos.

1. Razon, Porq. Christo era verdadero pascual.

que professaua vna nueva magica, o malefica supersticion. Y Cornelio Tacito la llama supersticion exicial, y perniciososa. Y Pedro Crinito refiere, que Maximo Emperador, (para con mas ocasiõ, perseguir los Christianos) dio traça como la figura de Iupiter, en Antioquia consultada, respondió: No permitais los Christianos: sino como perniciosos, y hechizeros echaldos. Y este es mal muy viejo en los Gétiles. Porque Iustino Abreuiador de Trogo Pompeyo, hablando, de como los hijos de Iacob vendieron a ciertos mercaderes (y estos despues en Egypto) a su hermano Iosef, le dize a Iosef Mago, y encantador: Añadiendo, que con sus emblecos, y artes magicas, llegó a ser gran priuado del Rey Faraon, y la segunda persona del Reyno. Lo mismo escribe Plinio de Moysen. Aquí tuuieron los Gentiles en opinion de grande Mago, y hechizero: Afirmado, que las portentosas marauillas de Egypto las obraua con estas artes, y fauor del Demonio. Suponiendo pues esto, y que segun he dicho arriba: Que como los Christianos dan a los Hereges por pena propria, el quemarles: Así los Gentiles quemauan a los Magos encantadores, y hechizeros: Y por esso a muchos martyres Christianos, teniendoles en esta possession, despues de muchos tormentos, les quamauan como tales: Digo agora, q. la Magestad sagrada de Iesu Christo nuestro Señor, y Maestro: ni en Ierusalem en su Passion, ni despues en Argel, ni en otra parte, que yo sepa, a querido, padecer este tormento de fuego: para que por ningun tiempo, directa, o indirectamente, alguno sospechasse (auuque viuiendo por vltrajalle, le dixessen Mago, y encantador) que, o por error, y falsedad de su doctrina, o por culpa de encantos, y hechizorias, le auian condenado a aquel tormento de fuego.

La segunda razon sea. Que Iesu Christo Señor nuestro fue el verdadero Cordero celestial, quitador de los pecados

dos del mundo, y en fin la verdad de la sombra del Cordero legal, al qual no se le auia de quebrantar hueso: Y así ordenò Dios, que llegando los fieros ministros de justicia el Viernes de su Passiõ por la tarde a acelerar su muerte, y la de los dos ladrones, para quitarles de las Cruces: porque entraua la solenidad de la Pascua: hallando a su Magestad ya muerto, no executaron esto en el, sino en los ladrones, contentandose con darle vna cruelissima lançada en el coraçon, para prueua de la verdad, seguridad, y certeza de su muerte. Luego si a Iesu Christo nuestro Señor, por esta razon (como dize el Euangelista san Iuan) no se le hauia de quebrantar algun hueso: Y porque su cuerpo, de alli a tres dias, hauia de resucitar glorioso, y entero, sin que tuuiesse algũ achaque la malicia humana, para decir, que no era su cuerpo, el que hauia resucitado: Y el fuego es elemento tan voraz, y actiuo, que no solo absume la sangre, y quema la carne, pero quebranta, y del todo deshaze, y cõsume los huesos, por esso, estuuò muy en su lugar, que, ni entonces en Ierusalem, ni despues en Argel, en su Imagen permitiesse el tormento de fuego.

La vltima sera, que hauiendo seruido a Iesu Christo nuestro Señor todos los cuerpos simples, y elementos, no le hauia de enojar, y dañar el fuego, que es el mas alto, y mas principal elemento. Antes el, y los demas, dexando sus acciones propias, y naturales, le auian de obedecer, y respetar, como siempre. La mar, y las aguas, a su imperio se sofsegaron en aquella tempestad, que padecieron los Apostoles, estando su Magestad, como dormido. Y alli mismo el ayre, y vientos, no soplaron mas, de lo que quiso Christo nuestro Señor: La tierra, en su passion, se estremecio con terremotos, restituyendole los muertos, como vomitando, y trocandolos de su vientre, para que con su Magestad, resucitassen. Pues porque el fuego no le hauia de respetar:

Y así

Ioan. 19.

3. Razon porq. el fuego, y los demas elementos obedecieron a Christo.

Y assi, aunque le dieran este tormento a Christo en su passion, infaliblemente creo, que el mismo elemento no hiziera entonces su efecto de quemar, y consumir, como no lo hizo aca en Argel, siendo la figura de madera, y bien seca, y vntada con azeyte, y grafa, con que se haze el verniz, y encarnació de qualquier figura, respetando siépre a su Hazedor, y dexando el enojar, y offender, solo para los cuerpos mixtos, y para los hombres malos, y pecadores: los quales, locamente, el caudal, que su Magestad les dio, para que le firuiesen, lo gastan, y emplean en su offensa. El fuego al fin se rindio a Christo, y le conseruò su Imagen.

Para quié guarda el fuego sus offensas.

De la grauedad, y castigo del pecado de Iudas en vender a Christo, y de los Indios en comprarle, y crucificarle.

Cap. XXXII.

Quátovallia los 30. reales de Iudas.



Iansen. ca. 128. Concord. Eua. ge. Auēd. & Mald. Mat. c. 26 Baron. i. tō. anal. in apend. anni 34.

NO es menos a proposito la inquisición de las causas, porque quiso Iesu Christo nuestro Señor, ser alla en Ierusalem vendido por vno de sus Apostoles, y por precio tan vil, como treynta reales, o monedas de plata: Que vnos Doctores dicen, serian como treynta reales nuestros. Otros, que diez, o doze escudos de oro, como lo pretende Iansenio, Auendaño, y el padre Maldonado. Aunque el Cardenal Baronio, es fuerça mucho, que valian trezientos ducados deste tiempo. Mas deste pleyto nos facan los mesmos reales de la venta de Christo, de los quales tiene dos Valencia, en la Aseco, que cada vno pesa dos reales y medio. Al fin son treynta reales comunes de aquel tiempo: y def-

y despues aca en el nuestro, son los reales Castellanos comunes, que corren por todo el mundo, mas que la mitad menos. Y que Christo en Argel quisiessé ser vendido, y comprado otra vez a peso de plata, y pesar solos treynta reales Castellanos, no vaca de myterio. La véta de Iesu Christo Señor nuestro en Ierusalem por Iudas fue muy misteriosa, y como tal fue figura suya la antiquíssima venta de Ioseph, hecha por sus hermanos a los mercaderes Ismaelitas, o Madianitas (que como prueua alli el padre Benito Perera, todos son vnos mismos) por veynte monedas de plata, como está en el Texto Hebreo, y la Vulgata: Porq̄ otros leen, por treynta que valia cada vno quatro reales, como quiere este Autor, y fueron ocho escudos, o ochenta reales: o como quieren otros, valiendo cada vno diez reales, fueron veynte escudos, o dozientos reales. Y aunque Ioseph (como dizen) fue por los mercaderes vendido a Putifar en Egypto por mayor precio: Pero la primera venta sola, que hizieron sus hermanos, fue figura de la venta de Christo, que hizo Iudas. De quien san Geronymo, y san Augustin, entienden lo del comer su pan, o su bocado en el Psalmo 40. y 54. porque le comulgó Iesu Christo de su mano el Iueves de la Cena. Aunque entre las dos ventas ay muchas diferencias. Ni es menester, que en todo cõuengan, la figura, y lo figurado, como enseñan, de doctrina de san Augustin, todos los Theologos, que ni el similitud, ni lo asimilado, como el exemplo, son en todo conformes: pues entonces no serian semejantes, sino vna misma cosa. Porque a Ioseph le venden todos sus hermanos, aunque mas se señaló Iudas: A Iesu Christo, solo Iudas. Ioseph fue vendido por odio, y malicia: Iesu Christo, por auaricia principalmente. Ioseph fue vendido por veynte monedas: Iesu Christo por treynta reales: Porque como dize san Geronymo: De mas precio era el Señor, que el sieruo. Ioseph fue

Rupert. in Matt. 26. dize, q̄ en el Psalm. 108. hoy 30. maldiciones cõtra Iudas por sus 30. dineros.

Pererius Genes. ca. 37. tō. 4. Cõmenta.

Psal. 40. Qui edebat panes meos magnificauit super me suppletationem.

Psal. 54. Qui simul mecum dulces capiebant cibos.

S. Aug. li. 16. de Ciuitate Dei cap. 2. Los Doctores Matt. 26. & Gen. 37

fue vendido, para escaparle de la muerte: Iesu Christo, para que le maten. Finalmente, la venta de Ioseph inocente, fue muy graue pecado, delante de los ojos de Dios: Pero la venta de Iesu Christo, mucho mayor: Porque fue la mayor, mas atroz, y sacrilega maldad del mundo, circunstanciada, con las cosas mas agrauantes, que se pueden pensar: Como lo significò su Magestad, a los treze de san Iuan, y a los 26. de S. Matheo. Quedando de ai muy condenada la locura de los Hereges Casanos, resucitada en nuestros tiempos, por los Caluinistas, que deziã: Hauer hecho muy bien Iudas, en vender a Christo, sabiendo quien era, vendiẽdole con buen zelo: por el prouecho, y salud de los hombres, la qual pendia de su passion y muerte, y esta pendia de la aleuosia. Y de verdad, que estos locos hereges, en alguna manera, parecẽ mas malos, que el mismo Iudas, pues este confieffa su delito, diciendo: que hauia hecho mal, y pecado, en veder con traycion la Sangre justa, que es dezir, la vida de su Maestro Iesu Christo, a quien tenia por hombre Iusto, y Santo. Aunque como bien notò san Leon Papa, no declarò, ni confesò enteramente su pecado: pues no solo hauia vendido vn hombre Iusto (que esto no era tanto) sino al mismo Hijo de Dios, a quien crucificaron los Iudios. Y que estos hayan sido los mas atroces, y enormes pecados del mundo: muestranlo bien claro los castigos temporales, y eternos, que por ellos Iudas, los Iudios, y la ciudad de Ierusalem han recebido. Porque los Iudios, temiẽdo perder la ciudad, cargos, honras, haziendas: Y regalos, (si le recibian por Rey, y Messias) le crucificaron: Y por el mismo caso, vinieron a perderlo todo junto, con las vidas, y libertad: y aun lo que mas es las almas, quedandose per tinazes, y proteruos. Pues viniendo Vespasiano, y su hijo Tito a conquistar a Iudea, cercaron a Ierusalem, y a la postrre la entraron, saquearon, y destruyeron, quemando, derribando,

La venta de Iudas fue la mas atroz, y sacrilega maldad del mundo.

Mat. c. 27

S. Leo Papa ser. 1. de Passio.

Los castigos de los Iudios muestran la grauedad del vender a Christo.

ribando, y asolandola toda, inayormente su Templo costosissimo, y gloriosissimo, en quien ellos idolatruan. Y en esta guerra murieron por hambre, peste, y acuchillo (como escriuen Iosepho, Nicephoro Calixto, Egesipo, Hugo Floriacense, san Antonino, y Martin Polono) vn millon de gente, que es diez vezes cien mil. Y aunque Eusebio, y Paulo Orosio, dizen, que vn millon, y mas cien mil, y se lleuaron cautiuos, de diez y siete años arriba, como dize Egesipo, nouenta, y siete mil personas. Y llegaron, en esta ocasion, los Iudios, por secreto juyzio de Dios, o publica ventura del cielo, a valer tan baratos, que como ellos compraron a Iesu Christo, por treynta monedas de plata, assi los Romanos, en publica almoneda, dauã treynta Iudios por vn dinero, o moneda de plata. Huuo en este cerco dentro de la ciudad de Ierusalem, por ocasion, que fue por tiempo de la Pasqua, seyscientos mil hombres de pelea, sin los viejos, niños, y enfermos, y mugeres, como lo escriue Cornelio Tacito, y Suetonio Tranquillo: aunque Paulo Orosio, citando a Suetonio, y Martin Polono, significa, que murieron todos estos a cuchillo, porque la matança de vn millon, se entiende, como escriue Iosepho, de todo el Reyno, por la gran peste, hambre, y furia de la guerra. Y en este cerco de Ierusalem, se padecio tanta hambre, que vno madre, que matò, y se comio a su hijo, como en el cerco de Samaria, comiendose los suyos a medias, como escriue Iosepho lib. 7. de Bello cap. 8. y Martin Polono. lib. 4. Chrõ. in Cleto. Y el mismo Autor in Vespasiano, dize auer sido tanta la hambre, que quitauan los cueros secos de los çapatos, y de los escudos, y pañetes encubertados: y pues no les defendian de los enemigos, se los comian, y las pajas que defechauan los brutos animales en otro tiempo, ellos las buscauan con cuydado, y comprauan bien caras, y las comian de muy buena gana. En el interin, que durò el cerco,

Ioseph. l. 7. de Bellou dai. c. 17. Niceph. l. 3. hist. c. 7. Egesip. l. 5. ad fin. Euseb. l. 3. hist. Eccl. c. 7. Paulo Orosio l. 7. Hugo Floriacens. in suo Chron. S. Antõ. 1. p. lib. ti. 7. ca. 1. S. 3. Martin Polon. in Chronicon. l. 4. in Vespas. Iudæan 30 Iudio spor vn real. Cor. Tacito lib. vlt. sua hist. antes del me dio, y Suet. c. 4. de la vida de Vesp Martin Pol. li. 4. Chrõ. in Vespas. Io sep. l. 7. de Bello Iudæ. c. 7. Comen a sus hijos.

Ioseph. l. 6 de Belloin dai. c. 12. Egesip. l. 5 de exci. Hieroso. ca. 47. Hugo Floriacen. Mart. Polo, lococit.

Con 97. mil esclauos ludios entrarõ Tito, y Vespasiano en Roma triunfando.

Ioseph. li. 7. de Bello Iud. ca. 12. Egesipo. l. 5. c. 44. Tacit. l. 2. Ter. l. cõt. Iud. Niceph. l. 3 hist. c. 4. S. Anto. 1. p. hist. tit. 7. ca. 1. S. I. Mart. Polo. lib. 4. Chron. in Vespasia.

los Romanos para castigo, escarmiento, y vengança, crucificaron tantos Iudios, y de tantas maneras, por mofa, y escarnio, como dize Iosepho, que vino a faltar el lugar para tantas cruces, y las cruces para tantos crucificados. Y como escriue Hugo Floriacense, y Martin Polono, cançados los Romanos de matar tantos, como ellos, se dedignauan de seruirse de Iudios, y uan combidando, a quien los quisiese comprar, dandoles tan buen barato, como hauemos dicho, y con todo esso no se hallauan compradores. Y así fue cosa marauillosa, y peregrina (como dize Paulo Orofio en el libro 7. entre 320. triumphos que se hauian celebrado en Roma, despues de su fundacion) ver en vn carro triunfal juntos (con nouenta y siete mil esclauos de lindo talle, pues eran de diez y siete años arriba) entrar triunfando a Vespasiano, y Tito, que eran padre, y hijo, de los ingratos Iudios, que tan grauemente hauian offendido al Padre Eterno, y a su hijo Iesu Christo. Lo demas que passa de entonces aca, todo el mundo sabe, quan perdidos, denostados, corridos, y desterrados andan por el mundo: pues como eran antes la nata, y flor, siendo pueblo regalado de Dios, son agora las hezes, el desecho, y la vil escoria del: por hauer despreciado a Christo, y no querer, abrir los ojos, para ver los suyos llorosos de esto, y conuertirse de su error, con tantos auisos diuinos, que a mas de la predicacion de Christo, y los Apostoles, tuuieron otros, con grandes portentos, y prodigios en la misma ciudad, como lo refiere Iosepho Egesipo, Cornelio Tacito, Tertuliano, San Antonino, Martin Polono, y Nicephoro, con los quales deuian, si quiera temiendo el castigo diuino, boluerse a Dios, pidiendole misericordia. Entre todos los quales, ninguno mas temeroso, y horrendo, y que pudiera, sino estuuiieran tan ciegos, y empantanados, auisar les, que el que refiere Geronymo de Santafe Christiano nuevo de Iudio.

Y es

Y es, que luego, muerto Iesu Christo N. Señor, y partido el velo del Téplo, de arriba a baxo (acabandose la veneración y santidad de aquel lugar) cessaron de hazerse diez milagros continuos, que en aquel lugar Dios obraua, como enseñan los Rabinos, en el libro de Yoma, en el capitulo Septem dies. Y era el primero, que jamas, ninguna muger preñada, por el graue olor, y asco de las carnes, que se ofrecian abortò. El segundo, que en ningun tiempo del año, estas carnes de los sacrificios se corrompian, ni hedian. El tercero, que en la casa, y carniceria, donde las victimas, y animales, se mataban, jamas se vio mosca alguna. El quarto, que ni el Sumo Sacerdote, el dia de la expiacion, vio jamas mosca. El quinto, que ni en el pan, o panes de la proposición, que dezian, se hallò alguna vez, macula, o mota. El sexto, que los que acudian al Templo, a orar, y pedir remedio a Dios en sus trabajos, aunque estando en pie, se hallassen apretados, y agonizados: En el punto que se arrojauan, o se postrauan en el suelo, se hallauan mas anchos, y espaciosos. El septimo, que en Ierusalem, jamas serpiente, ni escorpion mordió, ni emponçoñò a alguno. El octauo, que ninguno en esta ciudad dixo a su amigo, veziño, o proximo, retiraos vn poco alla, que me apretays demasiado. El noueno, que jamas las aguas pluuias apagaron el fuego del Altar. Y el decimo, que jamas el viento, por rezió, y furioso que fuese, que soplasse, estoruò que el humo, que salia del fuego del Altar, no subiesse a manera de vna derecha coluna hàzia el cielo. Y despues añade algunos otros, de parecer de algunos Rabinos, que antes de muerto Christo, siempre se hazian, y despues vna vez se hazian, y otras no: Con los quales bien podian los Iudios (si tan enorme pecado, y su dureza, y el odio, y perfidia cõtra el Hijo de Dios, no lo estoruàra) boluer sobre si, y hazer penitencia. Y con todo esso, la Iglesia nuestra madre,

O 2 como

Hieron. li. 1. con. Iudæos c. 2. tom. 4. Bibliot. vit. PP.

Diez milagros, q se hazian en el Templo cessaron.

La oración humilde fue siẽpre fauorecida.

Algunos otros no se continuan.

como piadoso, y en fin como Esposa de aquel clementísimo Señor (que por el bien de las almas, vino al mundo, y dixó al hermitaño Paco, que maldezia, y anatematizaua a los pertinazes pecadores, que no se querian conuertir. *Paratus sum, pro peccatoribus, iterum crucifigi, et mori;*) En el dia de la misericordia, y clemencia, que es el Viernes Santo, rogando por todos los del mundo, ruega tambien por los perfidos Iudios. Y deseando saber, porque arrodillándonos aquel dia, en todas las oraciones, que haze la Iglesia, en la que haze por los Iudios, no pide que nos arrodillemos, ni lo hazemos: He hallado en Vincencio Beluacense, ser la causa: porque en casa de Pilato, visitiendo a Christo como Rey, con corona de espinas, y ceptro de caña, se burlauan, y arrodillandose, como a Rey de burlas, mofando le dezia: *Aue Rex Iudeorum.* Dios te salue Rey de los Iudios. Y por este tan grande desfacato, y descomedimiento, la Iglesia no se arrodilla, rogando el Viernes Santo por ellos.

Lo que toca a Iudas, su vida, la q̄ le quedó despues de veder, y entregar a su Maestro y Dios, quan infame y desdichada fue: Sacafe de san Lucas, en sus Actos, donde dize, q̄ venerable Beda, aun en su tiempo, pero muy vieja, permanecia viua, y que cayendo della, rebentó por medio, vertiendo las tripas, e intestinos: Castigo, y linage de muerte, con el qual descargando su vientre, juntamente echó las tripas, y la alma. Vn herege maldito en Constantinopla, por oraciones de san Iacobo, y Alexandro Obispo, y fue aquel otro miserable Iudas, digo Arrio, que cō sus errores veltió, y destruyó la Iglesia: Y fiendo, como dixo S. Gerony mo, al principio vna pequeña centella: despues creció tanto, que encendio casi todo el mundo. Tambien Cedreno OEcumenio, Theophilato, y Eutimio, refieren de Papias autor graue, dicipulo de S. Iuan Euangelista: Que cayendo

de la

de la higuera Iudas, antes que el lazo le ahogasse, sobreviuo algũ tiempo (para exemplo, y escarmiento de muchos) tan hinchado todo su cuerpo, que no podia andar, ni a penas menearse (señaladamente la cabeza, y los parpados, de manera que no se seruia de los ojos) despidiendo sangre, podre, y gusanos de todo el, solo por la sentina inferior, con grauísimos dolores, y tormentos, acabando con ellos en su heredad. La qual del hedor insufrible, y infernal que echaua, quedó desierta, e inhabitable: sin que alguno pudiese passar cerca della, que primero, con mucho cuydado, no atapasen sus narizes. De la pena que de entonces aca passa en el infierno, y passará mientras Dios sera Dios (donde creo que está ya en cuerpo, y alma, padeciendo por su enorme maldad. Como la Iglesia tiene por muy prouable, que en el cielo ay algunos Santos, ya en cuerpo, y alma, como san Ioseph, reynando, por su estimada santidad) Solo referire vna vision de vn nouicio, frayle Benito, al qual passeando el Archangel Gabriel (por fauor, y mandado de la Virgen) por el cielo, e infierno, y mostrandole diuerfos linages de tormentos, que alli se padecian, le mostró el de Iudas: Que era vna grande rueda encendidísima de viuo fuego, y llamas, a la qual estava Iudas muy fuertemente amarrado: Y palmado el nouicio de verlo, empezó a menearse, y rebolearse la rueda, desde arriba hasta lo mas hondo del infierno: rechinando tan reziamente, con tanto impetu, y furiosos estampidos, que causaron en el infierno tan terrible ruydo, y espantoso fragor, como si todo el mundo, los cielos, y elementos cayeran de sus lugares, despeñandose hasta aculla baxo. Y quando (con este furioso impetu, y espantable furia, meneandose, y boluiendose la rueda) decendia con ella, aquel desventurado Iudas a lo mas inferior, y profundo de aquel infernal lago, y baratro todas las almas, condenadas alli eternamente, y los demonios

Sobreviuo Iudas algun tiempo.

Iudas está en cuerpo y anima en el infierno.

Refierelo el lib. Speculũ ex. plo. dist. 9. ex. pl. 81.

La pena q̄ tiene Iudas en el infierno.

Porque no nos arrodillamos quãdo el Viernes Santo oramos por los Iudios?

Valua se in Spec. hist. lib. 7. cap. 42.

Beda l. de locis Sanctis ca. 4.

Actos. 1.

Ex Marti rol. tom. 2 die 15. Iulij.

Cedren. in Compend. hist. Oecũ.

Actos. 1. Theof. & Eutimi. Mat. c. 26.

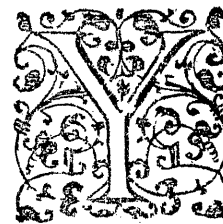
nios ministros dauan horribles bramidos, y tristísimos aullidos, con que de nuevo a el le aturdian, y todo aquel confuso chaos atronauan. Y arremetiendosele, vnas le herian, otras le picauan, y otras cruelmente le arañauan, estas le maldezian, aquellas le denostauan, y otras le anatematizauan. En fin estaua hecho terrero de todas, sin jamas cesar ellas, y los demonios de nuevo, con gritos, clamores, y tristes aullidos, con golpes, heridas, y porrazos, con maldiciones, execuciones, y anatematizaciones, haziendole cada vna participante de su rabiosa, y eterna pena: Y pues a todas excedia en la culpa, furiosa, y atrocísimamente le atormétauan. Donde se ve la causa, porque del dixo Christo: *Melius esset ei, sinatus non fuisset.* Y no solo estos miserables que auemos dicho, tuuieron tan desastrado fin, sino todos los otros que entendieron en perseguir a Iesu Christo, o a sus dicipulos, y Iglesia. Como Pilato, que aunque con aquella carta, que embio a Claudio Emperador; se quiso excusar: pero como esto no valga con Dios, siempre le persiguió fortuna aduersa, y al fin murio, matandose el mismo con sus mismas manos. Herodes en sentenciando a Santiago, y hauer preso a san Pedro, luego vio el Angel, que con vna espada le amenazaua cruelmente, con la qual acabò. Aureliano Emperador, en restaurando, y mouiendo la persecucion de los Christianos, luego le espantò mortalmente vn rayo, y despues acabò con el. A Iuliano Apostata matò el soldado santo, y martyr Mercurio. Y todos los demas enemigos de Iesu Christo, y su Iglesia, Mahoma, Arrio, Luthero, Caluino, &c. acabaron desastradamente, como las historias enseñan. Porque vean todos, que aunque Dios, como paciente, y fuerte, disimula con sus maldades, para justificar mas su causa: Pero viendoles pertinaces, y impenitentes, al fin les castiga su justicia, como merecen.

Todos los que enten-
dieron en
perseguir
a Christo,
o a sus disci-
pulos, o a su
Iglesia, acaba-
ron mal.

Por-

*Porque causas quiso Iesu Christo nuestro
bien ser vendido de Judas por treynta di-
neros de plata, y despues rescatado
en Argel por otros tantos.*

Cap. XXXIII.



A es tiempo que vengamos a dar algunas causas, porque quiso la Magestad de Christo nuestro Redemptor, ser vendido por Judas: Y rescatado despues de mil y quinientos, y treynta y tantos años en Argel por treynta reales. Yo cierto gustàra mas en esto oyr, que hablar, o escribir. Por la mucha diuersidad de los ingenios, y gustos de los hombres. Pues (como dixo Aristoteles, a otra ocasion.) Vno en todo quiere demostraciones mathematicas. Otro se contenta con argumentos prouables. Aquel pide historias graues. A esto, nada le agrada, que no se prueue con testimonios de Poetas. Y cada vno en fin, sigue su gusto, y lo que mas es, juzga, solo por sabor de su paladar, y aguijo de su passion, o inclinacion. Si hablamos pues en el caso, generalmente, digo: que las causas, porque quiso ser vendido, son, a mi parecer, las mesmas, por las quales quiso ser preso, açotado, coronado de espinas, y muerto en vna cruz, que son, la principal, para nuestra copiosa, y abundante redencion del cautiuerio comun, en que todos los hijos de Adan, por el pecado original nacemos: Del qual, por la mesma Passion de Christo Señor nuestro, fue preferuada la puríssima Virgen Maria su Madre, y Señora nuestra. Y tambien quiso ser vendido, y padecer, como dixo San Pe-

Mas quiere el Autor ser enseñado, q enseñar.

Quiso Christo ser vendido, por las mesmas causas que quiso padecer.

O 4 dro

dro, para nuestro exemplo, y enseñamiento, las particulares causas pueden ser estas.

1. Causa para nuestro exemplo.

La primera, quiso Iesu Christo nuestro Señor, ser vendido, y padecer esse linage de afrenta, de infidelidad, aleuofia, e ingratitud, de vn Dicipulo suyo, y regalado Apostol: No solo, para que con el dolor, y tristeza (que semejante traycion le causaua) ayudasse mas a la satisfacion rigurosa, y abundante, que por nuestros pecados hazia; sino tambien, para enseñarnos a nosotros, a padecer de nuestros hermanos, amigos, y conocidos (a quie las mas vezes tenemos obligados, con muchos, y grandes beneficios) semejantes faltas, culpas, y malas correspondencias.

2. Por llevar la figura.

La segunda. Porque, si es verdad (como lo es) que Ioseph en muchas cosas, fue figura de Iesu Christo, mayormente en la persecucion de sus hermanos (a quien hauia despues de perdonar, con tanto amor, y en retorno de su traycion, y pecado, hazerles tanto bien, como les hizo) cierto era, q̄ auindole ellos vendido aleuosamente, y auindole Dios por tantos trabajos, y persecuciones, leuantado a tanta grandeza, y magestad en Egipto en casa del Rey Faraon, que tambien Iesu Christo, que era la verdad de aquella figura, y el cuerpo de aquella sombra, auindole el Eterno Padre, por el camino de la Cruz, passion, y muerte dolorosa, y afrentosa, de honrrar, y glorificar tanto, a el, y a sus miembros los Santos; hauia tambien de permitir, fuesse vendido, por vno de sus hermanos, y dicipulos, pareciendose hasta en esso.

La 3. por que quiso tomar forma de esclauo.

La tercera. Porque si siendo Iesu Christo hijo natural de Dios, para nuestro bié, y remedio, no solo se hizo hombre, sino q̄ tomó, como dize el Apostol, forma, y figura de esclauo, para rescatarnos del duro cautiuero del pecado; no es mucho, que como esclauo, permita su Magestad, le venda Iudas: antes bien, pues se humilló, mas que todos los hom-

hombres, permitio, le vendiesse por precio tan vil, y baxo, como si fuera vn vil, y desaprouechado sieruo.

La quarta. Porque si entre los tormétos de su amarguissima passion, hauia de hauer, como huuo açotes, y Cruz, q̄ son castigos cõstituydos, y señalados (entre los antiguos, y modernos, y aun en el Drecho Ciuil, como escriuen graues Autores) a hombres muy facinorosos, como falsarios, ladrones, &c. y a esclauos infieles, y fugitiuos: fuesse el vendido, y comprado. Y porque los antiguos a la Cruz, la llamaron leño infeliz, y leño infame: Y el Jurisconsulto in l. liberorum, §. non solent. ff. de iis, qui not. infam. Dize, que los ahorcados, o crucificados, por ser tan infames, no se hã de llorar sus muertes: Muy en su lugar estuuo, que el que hauia de ser por nosotros tan cruelmente açotado, y crucificado entre ladrones, como si fuera alguno dellos: que primero le vendiesen, como triste esclauo.

La quinta. Porque, si (como dizen algunos Doctores) el santo misterio de la Purificacion de nuestra Señora, y Presentacion, y Redencion del niño Iesus, se auenta a los otros primeros del niño: Porque en el dia del Nacimiento, llorando, y sufriendo frio, por la incomodidad del tiempo, lugar, y ropa, mostro ser hombre: Y en el dia de la Circuncision, circuncilandose, y virtiendo sangre, mostro a los ojos humanos, que era pecador, como los otros hombres: Pero en el dia de la Purificacion de su Madre, presentacion, y rescate suyo, con cinco siclos, y vn par de palomas, como pobre, mostro mas claramente lo sobredicho, que era esclauo, y tenia necesidad, de que le rescatafesen. Luego si lo era, o parecio serlo, que mucho, que permitiendo Dios, tomasse esso la malicia de Iudas al pie de la letra, y para hartar su pestilencial auaricia, le vendiesse?

La vltima sera. Para que mostrasse Iesu Christo nuestro Señor, no hauer tenido el cosa, q̄ no la gastasse, y empleasse

La 4. para recibir açotes.

Apuleio lib. 4. del asno de oro. Calistrato l. 38. de Pœnis.

Lactancio l. 4. de las Institucio.

c. 26. Julio Firmi. l. 6. Láp. edio

en la vida de Alexã

dro. Conar ru. variar. resoluc. li.

2. c. 9. m. 4. & l. 4. ca. 5. m. 3.

La 5. por lo mismo que la Purificacion.

La 6. para que el precio siruiesse a los pobres peregrinos.

en nuestro bien, y prouecho. Porque a la verdad, no se contentò, con emplear su alma, y cuerpo en beneficiarnos: sus pies, en caminar, para nuestro socorro: sus manos, para curarnos, con milagros, que obraua: su lengua, para enseñarnos: su saliva, para darnos vista: sus oydos, para escuchar nos, y remediar nuestras necesidades: su coraçon, para amarnos con grande ternura, y aun sus vestiduras, para con su contacto causarnos salud: Sino que aun quiso ser vendido, para que aquel precio se gastasse en cosa, que fuesse obra de misericordia, en beneficio de los hombres. Y restituyendo Judas el injusto precio (porque siendo Iesu Christo de su cosecha libre, ni el le pudo véder, ni vendiendolo, pudo aprouecharse del dinero: ni tampoco los Escribas, y Fariseos, pudieron tornarle al Templo, por ser precio de sangre, conforme lo profetizado por Zacharias) quiso, y disputò, que como dinero Simoniaco, y precio de cosa sagrada, le empleassen en limosna, para pobres estrágeros, comprando, con el, como compraron, vn campo de vn catarero, cuyo barro era la materia de sus cantaros, y ollas: En el qual, de alli adelante, como en propio cimiterio, se enterrassen los peregrinos, que moriría en Ierusalem. Deste campo, o cimiterio, escriue el Maestro fray Christoual de Fonseca, y otros vna cosa peregrina, aunque bien experimentada, y vista de todos los que han estado, o estan en Roma. Y es, que (hauiendo la Santa Reyna Elena embarcado desde Ierusalem para Roma algunos nauios de la tierra deste campo, para que tambien en Roma siruiesse para cimiterio, y sepultura de los peregrinos, como en efecto, desde entonces aca sirue) sucede en el vna cosa haruilloso. Y es, que desde entonces hasta agora, qualquier peregrino, que alli se enterra dentro de veynte y quatro horas, se conuierte en tierra: De modo, que del, solo quedan los huesos descarnados, limpios, y blancos, como

Zacha. II

Fonseca vi
ta Christi
cap. 25.La tierra
del campo
santo, den
tro de 24.
horas con
fume la
carne del
peregrino.

mo vn papel. Y si por ventura entierran hombre natural de alli de Roma, o le escupe luego la tierra, o no le concede este beneficio, porque està mucho tiempo en gastarse, y consumirse, como en los otros cimiterios.

Hablando agora de la venta de Christo, respeto de Judas, y los Iudios: aueriguadamente se saca, auerle vendido el desleal dicipulo por auaricia, como lo enseñan san Augustin, san Geronymo, san Leon Papa, y los demas en el capitulo 26. de san Matheo, y como dize su an Casiano, queriendo desquitar, y recompensar (segun san Geronymo) la perdida del dinero que valia el vngüeto (que a su parecer, Madalena mal gastò, en vngir a Christo, antes de su muerte) con el precio de las treynta monedas de plata, que los Escribas, y Fariseos, por el, ledieron. Porq̃ acostumbrando el a hurtar (como quieren Ruperto Abad, y la Glosa, y san Antonino) la decima parte, de lo q̃ entraua en la bolsa de la despensa de Christo, bien le vino, to mar por su venta las treynta monedas, que eran justamente la decima parte de los trescientos reales, que el juzgò, valdria el vnguento, que le parecio a el, auia Madalena desperdiciado. Aunque san Chrysofomo, san Leon Papa, y san Gaudencio, con otros, tambien lo atribuyen a malicia, con la qual, paliando su hecho, denio dezir a los Escribas; como notaron Cayetano, y Iansenio: Que venia muy escandalizado de la fingida santidad de Iesus Nazareno, por auerse dexado vngir con preciosissimo vnguento, por manos de vna muger, que ayer viuia libre, y profanamente: Y que estando ya muy defengañado, de quien era, si le pagauan el trabajo, le entregaria cautamente en sus manos. De lo qual hizieron grande fiesta los Escribas, y Fariseos; pues con ninguna cosa, mas aparentemete, cubrian, y disimulauan ellos, su rancor, embidia, y malicia con el pueblo, que con dezir: que vno de sus mismos dicipulos, escandalizado de el, lo hauia vendido.

Iudas por
la auaricia
vendio a
Christo.S. August.
Psal. 63.
S. Hieron.
Matt. 26.
S. Leõ, ser.
9. de pass.
Casiano li.
7. de Sp̃.
philargia
cap. 23.Lib. 10. su
per Matt.
Glo. 14. q.
1 §. argui
stis nos.S. Ant. 3.
p. hist. c. 6.
§. 1. nu. 5.S. Chrysof.
hom. 64.
in Ioã. Leõser. 9. San
Gaudencio
ser. 13. ad
Neophitos
Caiet. &
Ians. Ma-
the. 26.Hizieron
gran fiesta
los Iudios

detener en su fanora vn dicipulo de Christo, y contra el.

Porq̄ Christo encomendò la bolsa, al q̄ sabia, era auaro?

La causa del cõprar a Christo los Judios fue la embidia.

Tract. 25.
in Matth.
Marc. 14
& Luc. 21.

Tan necio anduuo Iudas en la venta de Christo, quanto auaro.

vendido. Y assi le prometieron, de buena gana, aquel precio. Pregunta alli mismo san Chrystostomo: Porque sabiendo Iesu Christo nuestro Señor, que Iudas era auariento, y ladrón, le encomendò la bolsa? y respõde. Para vsar con el de vna grande misericordia; y era, que pudiendole hurtar la limosna (como la hurtaua) satisfaziendo, con esso su auaricia: euitasse la otra mayor maldad, y pecado, que era, vender a su Dios, y Señor.

Si hablamos de la venta, o compra de Christo, respeto de los Judios, Escribas, y Fariseos: claramete dizen los sagrados Euangelistas, que la causa fue, desseo de prenderle a su saluo, y matarle: el qual nacio de la embidia, y odio mortal, que le concibieron: Assi porque con sus sermones, se lleuaua tras si la gēte; con lo qual ellos se desacreditauan: Como porque en secreto, y en publico, quando la necesidad lo pedia, les dezia en la cara, desnudamente las verdades, que algunas vezes, aun estomagos mas buenos, no las gastan, ni cuezen: Y assi el pueblo les yua conociendo, y ya no los mirauan con tan buenos ojos. Pero si buscamos la causa especial, porque compraron con dinero, al que tenían cada dia en la ciudad, y en el Templo, y le podian facilmente echar mano, pues no se les defendia? Responde Origenes. Que ellos (como se colige de san Marco, y san Lucas) querian, hazer esto con cautela, y engaño: Porque prendiendole a su saluo, en lugar secreto, podrian primero ellos, acusarle en iuyzio, con algunos falsos testigos, induzidos: Cohechando, y comouiendo al vulgo contra el, antes q̄ sus dicipulos pudiesen defenderle: Escusando con esto algun motin del pueblo, y de otra gente de mas policia, y discurso, con quien por los sermones, y milagros Christo estaua muy acreditado. Por lo qual holgaron de su compra, pues se les vendio Iudas harto barato: Mostrandose en ello, tan necio, como auaro: Pues vendiendo hombre

bre, tan sabio, sano, robusto, y prouechofo, y a vna gente, q̄ tan deueras lo procuraua, les dexò en su voluntad, la cantidad del precio, para que ellos le diesse, lo que se les antojasse.

Finalmente, viniendo agora a nuestro nueuo caso, digo: que fue muy conueniente, que hauiendo de vender los Moros de Argel, la Imagen de Christo, y rescatar la los buenos hijos Medinas (pidiendo el Moro, como mas astuto, y codicioso en esto, que Iudas, por el Crucifixo, otro tanto peso de oro, y dando ellos por concierto, otra tanta plata, como pesaua) ordenase Dios, que fuesse por el mismo numero de treynta reales, que el Redemptor, y no mas. Y assi hauiendo naturalmente, de pesar a buena cuenta (segun la figura de siete palmos y medio, y la Cruz, que erã solidas, y pesadas) muchos millares de reales, no pesò mas, que los dichos treynta reales Castellanos, conformandose con tal milagro agora, el precio de la figura de Christo en Argel, con el de la verdad, y original, que entonces passò en Ierusalem, digo en el numero de treynta monedas, o reales de plata, porque en el valor de mayor precio fueron (como hauemos dicho) aquellas treynta monedas, que se dieron por Iesu Christo viuo, q̄ los treynta reales que pesò en su figura muerto. Mostrando nuestro Señor Iesu Christo, con esta soberana marauilla, a los Christianos, la verdad del sagrado Euangelio, y renouando, en las memorias a los Christianos, todos los otros misterios de la Passiõ de Christo, cuyo principio fue la venta de Iudas, por los treynta reales. Mostrando tambien claramente en ella a los Moros, quan ciegos, y perdidos andan, con las mentiras de su falso Mahoma, como dixe en otro capitulo. Y mostrando tambien a los dos hermanos, lo mucho que les agradecia su gallarda resolucion, y su buen pecho, en offrecer toda su hacienda, por rescatarle: y a Valencia el raro, y particular amor

Assi como Ioseph siẽdo figura de Christo no llegò a su precio, assi esta Imagen.

Grā amor mostró Dios a Valécia en el caso presente. amor, que la tiene, y el bien, q̄ le procura, pues ni quiso, que esta su figura fuese, para donde la entallaron (que no le deuia faltar deuocion, pues con veras, y cuydado la procuraron) ni a otra parte de Christianos, ni que quedasse en Argel: fino que por tantos rodeos, y marauillas, viniesse a esta nuestra Patria, con estar ya ella enriquecida de reliquias, imagines, y santuarios: Mayormente con dos deuotísimos Crucifixos, el del Guerau, y el dela Iglesia Parroquial del Saluador, y otros, que diximos cap. 7. 10. y 11.

Si alguno inquiriere, y preguntare: Porque estas dos ventas, y compras de Christo fueron por precio de treynta monedas, no mas, ni menos. Respondo: Que la de Argel, como traslado, y retrato, quiso Dios, que se cõformasse con su original Christo Iesu, el qual fue vendido de Iudas, y comprado de los Iudios, por precio de treynta monedas, o dineros de plata: Queriendo en esto los Escribas, y Fariseos, tratar al mismo Iesu Christo, de vil esclauo, y estimado por tal de su dicipulo Iudas, pues como tal le vendia, assi porq̄ los esclauos viles, y inutiles, son los que se compran, y venden por vil precio. Y en el Exodo capitulo 21. mandaua Dios: Que, si vn Hebreo mataua al esclauo, o esclaua de otro, aunque fuese inutil, y vil, le pagasse por precio general de treynta siclos de plata; y ellos apreciando a Christo en otro tanto, como vil, y triste esclauo, comprado para matar, dieron por el las treynta monedas. De la qual injuria, muy antes preuista, se auia quejado Dios por Zacharias (como declara san Geronymo, y san Cyrilo Ierosolimitano) diciendo: Haviendome los IsraELITAS de amar, como a Padre, y de seruir, como a Señor natural, y adorar, como a Dios verdadero: vno dellos me vendio, y dexandoles el precio en su gusto, y aluedrio, me tuuieron en tan poco, q̄ como si fuera vn infame, y desaprouechado esclauo, no dieron por mi, sino treynta monedas de plata: en fin

Porq̄ quiso Dios en las dos ventas de Christo, q̄ fue vendido por 30. reales, y no mas.

Zacha. II

D. Hiero.

Zarab. II

D. Cyril.

Hier. c. 13.

en fin, como quien pagaua esclauo, que auian muerto, o esclauo para matar, que todo es vno. San Augustin da otra razon de este numero de treynta, (que contiene seys quinaros, en que Christo fue vendido) y es, que por Iudas se entienden los Iudios, los quales buscando las cosas corporales, y carnales, que pertenecen a los cinco sentidos, con que se gozan, no quisieron, de ninguna manera, recibir a Christo, que trataua de cosas de espiritu, y del cielo. Porque como dixo el Apostol: El hombre animal, y sensual (quales eran los Iudios, y muchos Christianos, que lo son agora) no quiere oyr, y ya que oya, no entiende, ni comprehende las cosas q̄ son del Espiritu de Dios, y celestiales: antes puesto en ellas, como en elemento contrario, luego se affige, y acaba, como los peces en tierra. Y porque los Iudios hizieron aquello en la sexta edad del mundo, haviendo en esto como seys quinaros, por esso dierõ los Iudios treynta monedas, que son seys vezes cinco. Origenes dize, que le señalaron treynta monedas, haziendo alusion a los años, que su Magestad hauia, que yua por el mundo: porque a los treynta empeçò a predicar, y dar pasto espiritual de doctrina, como Ioseph tambien (segun el dize) era de treynta años, la primera vez, que dio trigo, y sustento corporal a sus hermanos.

Concluyamos pues con el mesmo Origenes, diciendo: que como en el Colegio Apostolico, huuo dos Iudas, vno fiel, que fue hermano de Santiago, y otro infiel, a quien la auaricia cegó: Assi hay dos maneras de Christianos en la Iglesia, vnos, que permanecen fieles en la tentacion, y otros, que se dexa vencer de sus codicias, ambiciones, y pasatiempos, y por ellos vienen a entregar a Iesu Christo, para que sea, quanto es de su parte, otra vez crucificado. Y llega su desuerguença, a que gozandose en sus maldades, como Iudas, y en alguna manera, aun peores que el, van com-

S. August. lib. 1. de quest. Enag. c. 41.

Tract. 35 in Matth.

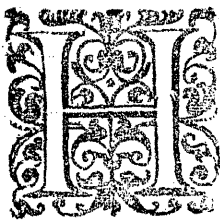
Assi como ay vn Iudas bueno y otro malo, assi ay dos maneras de Christianos.

combidando al Demonio, y diziédo: Que me quereys dar que yo le despedire de mi alma, yo le entregaré, y venderé harto barato? Y si con razon nos parece tan mal, y nos indignamos (como dize san Chrysoftomo) contra el traydor Iudas, por esta venta aleuosa, y por hauer comulgado en pecado: no se yo, porque no aduertimos nosotros, lo que hazemos, pues quando pecamos, en alguna manera venimos, a vender vilmente a Iesu Christo Señor, y Dios nuestro, pues por vn vil guiso, le echamos de nuestra alma, y le crucificamos.

Qual sea mayor culpa, la de los Indios, y moros, de no creer, con tan evidentes milagros, o la de los Christianos, de no viuir bien creyendo, y confessando la Fe.

Cap. XXXVIII.

Añor 1590
a 3. de Ma
yo predicó
el Autor el
primer ser
mon del
rescate al
Christo.



HA V R A como doze años, que para haer de predicar la primera vez en la Iglesia de santa Thecla, y Conuento de monjas de mi Padre san Ioseph, el rescate milagroso deste deuotissimo Crucifixo, en el dia de la Inuenciõ de la Cruz, que, a esta ocasion, fuy buscando, e inquiriendo con gana, y cuydado, entre los antiguos moradores de los Tintes mayores, aculla al Conuento de la Corona, donde estauan antes estas Religiosas, y esta sagrada figura de Christo: Y alcançádo aun quatro, o cinco tan viejos, que se hallaron en la procession, que se hizo al principio, desde el Conuento del Remedio, hasta alli, como escriuire

uire mas baxo, de ellos, y de otros, que conocieron a los Medinas, a Iayme Rasquiña, y a Miguel Pauia (a quien yo tambien he conocido) saqué en limpio muchas cosas, de las que aqui escriuo. Y como en el sermon yo narré con breuedad todos los milagros, que en ello acontecierõ, luego se esparcio en esta Ciudad la fama desto: Por lo qual muchos conocidos mios, y aun no conocidos, con poca ocasion la cogian, pidiendome, les contasse, lo que en Argel passò, y en hauerlo oydo, luego con zelo, y feruor pio y catholico, salian, diziendo: Señor Maestro, y con estos tan evidentes milagros, conuirtiose algun Moro? Y respondiéndoles, que no: se indignauan grandemente cótra ellos. Entonces me acuerdo, que alguna vez, porque no fuese la platica del todo en vano, yo les dezia: Señores, mucha culpa fue la de los Moros, có tales, y tan manifiestas maravillas, no desengañarse, y recibir nuestra Fe, y Euangelio: pero creanme, no es menor la nuestra, sino mucho mayor, pues que siédo fieles, y creyendo lo que creemos, viuimos con tanta rotura de costumbres, con tanto oluido de las cosas de la otra vida, y tenemos tan poco amor, y tan poca deuocion a nuestro Redemptor Iesu Christo, y a esta su santissima figura, que se quiso venir, y meterse por nuestras casas, auiendo para ello hecho tantos milagros. Con esta amonestacion, y con los sermones, y otras particulares plasticas que hize, muchos quedaron deuotos, y aficionados a esta santa figura; y así me ha parecido en la historia de su milagroso rescate, con la qual hauemos enseñado, y apacentado hasta agora los entendimientos, entre texer este capitulo, para encender tambien, y aficionar las voluntades.

Entre otras gracias gratis datas (como dizen los Theologos) que nuestro Señor ha concedido a los hombres, es vna la potéstad de hazer milagros; y aunque esta (como

Como sacó en limpio muchas cosas de las que aqui escriue nuestro hermano fr. Antonio de san Ioseph.

Palabras viuas del Auctor, salidas del fuego del amor diuino.

P tengo

La potestad de hazer milagros, esgracia gratis data.

Marc. vi. Los Apóstoles confirmaban su doctrina con milagros.

Hebræ. 2.

Psa. 133.

tengo dicho) puede ser sin provecho, de quien los haze, como en Iudas, pero es cierto, q̄ fino se pone obstaculo, siempre son de provecho, a los que los ven, o a el, por quien se hazen. Y asi en la predicacion del Euangelio de Christo, como en la publicacion de la ley vieja, siempre sus ministros, o en todo, o en parte, o por lo menos en algun tiempo, y lugar (que en esto, por orden, y disposicion del Señor, ha auido mas y menos, segun la vrgente necesidad apretaua) tuuieron la gracia, y potestad de hazer milagros, cō los quales la doctrina catholica, al pueblo propuesta, claramente se confirmaua: No solo, conuenciendo los entendimientos, sino tambien, encendiendo, y aficionando las voluntades, a consentir, y creer aquellas verdades. Esto es lo que dixo san Marcos, en las vltimas palabras de su Euangelio, que los Apóstoles se fueron por el mundo predicando, confirmando su doctrina el Señor; con muchos milagros. Y repitio el Apóstol, diciendo: Que testificaua el Señor, y abonaua la doctrina de sus Dicipulos: *signis, & potentis, & variis virtutibus*, con grandes milagros, prodigios, y portentos, y con muchos varios dones, que les comunicò. Esta potestad de hazer milagros, tuuio en grado eminente Moyfen Legislador, y promulgador de la ley vieja, y tambien otros Profetas, comunicandola nuestro Señor, mas, o menos, al passo de la necesidad, que della hauia, para enseñamiento, y beneficio del pueblo. Tambien en la ley de gracia, la tuuio, mucho mas auentajada, que todos, Iesu Christo Legislador del Euangelio, y sus Apóstoles, y Dicipulos, que le predicaron. Mas Christo la tuuio propia, y autoritatiua, como fuente, y manantial della, por ser Dios: y los demas la tuuieron como sus sieruos, participada de su Magestad, mas, o menos, segun el sugeto, y la necesidad lo requeria. Lo qual significò aquel vnguento en la cabeça de Aaron, que de alli baxò, no solo a su barba, que

que estaua tan cerca, sino a los vestidos, hasta la fimbria, y cortapisa dellos: Y el estar nuestro Redemptor Iesu Christo en el monte Tabor, con la cara tan resplandeciente, como el Sol, Principe, y fuente de luz, y las vestiduras blancas, como la nieue, de la luz comunicada de su cara, que son sino los Apóstoles, Dicipulos, y los demas Ministros del Euangelio, con dones, y gracias recibidas, y participadas de su diuina Magestad? Pues en ella, el Padre Eterno tiene depositados todos sus tesoros, de quien, como de cabeça, baxan a los miembros, y como de fuente, se deriuian a sus arroyos. Por manera, que para que los Iudios creyesen en Iesu Christo nuestro Redemptor, recibiendo por su Dios, y Mesias, no se contentò su Magestad, con cumplir todos los oraculos, y profecias de la ley, y Profetas, ni con el testimonio de su inculpable vida; sino, que para mayor luz, o confusion suya, y de su dureza, añadió tantos milagros, obrados por si mismo, y por sus Apóstoles, y Dicipulos, en confirmació de su doctrina. Que con ellos han quedado muy alcançados de cuéta en su infidelidad, y porfia, en aguardar aun su Mesias, hecho a su gusto: rico, poderoso, y regalado. Esto les significò Christo nuestro Señor, quando auiendoles dicho en publico: Que ninguno dellos con verdad le podia arguir, o conuencer de algun pecado, o mancha en su vida, ni de algun error, o mentira en su doctrina; añadió despues tanta multitud de milagros, y maravillas, como hauia profetizado Isaias cap. 15. para que despues de todo, vista su dureza, y pertinacia, les condenasse, y con razon pudiesse dezir: Si yo no huuiera venido, y hecho obras maravillosas, mayores, que ningun Profeta, y no huuiera viuido con la pureza, e innocencia, que jamas se ha visto, alguna escusa tuuieran: pero agora con tantas ayudas de costa, como han tenido, sin la noticia del viejo testamento, es grande ceguera, la que afectan, y gra-

Para que creyesen los Iudios en Christo cúplio las profecias, y hizo milagros.

Ioan 8.

Isaiæ. 15.
Ioan. 15.

uísima culpa la que cometen. De todo esto vea el curioso lector vna carta erudita, y muy pia de Samuel Rabino, convertido, escrita a Isaac Rabino su amigo, y los demas Iudios, que está en el tomo 7. Bibliotec. vet. PP. y al fin del Scrutinio de Paulo Burguense, corregido por el Maestro fray Christoual Sanctotis. En la qual, con autoridades del viejo testamento, con argumentos, tradiciones, y costumbres dellos mismos, y a la postre con testimonios del Alcoran de Mahoma, prueua quan ciegos, y engañados estan.

Esta ceguera, e infidelidad también participan los Turcos, Moros, y Alarbes, seguidores de la festa de Mahoma, aunque por ventura, no con tanta culpa, porque estos no tienen la noticia de las Escrituras del viejo Testamento, como los Iudios: pero tienen harta culpa, porque en su tiempo estaua ya, sufficientemente, publicado el Euangelio, y las cosas maravillosas de Iesu Christo, por lo qual les obligaua a recibir las, y creerlas. Y en su Alcoran tienen cosas muy particulares, en fauor de nuestra ley, y Euangelio de Iesu Christo, y de nuestra Señora, como refiere Pedro Canisio, y el Rabino Samuel, conuertido, a la fin de la carta citada, confessando, que Iesu Christo, en quanto al linage, y sangre, es mejor que Mahoma: pues este fue hijo de Idolatras, descendiente de Agar: de donde a los Moros llamamos Agarenos: y Iesu Christo decende de Abraham, por la linea legitima de Isaac, y de los demas santos Profetas. También dizen en el Alcoran cap. 3. Dómar que Eysé (q̄ es Iesus) es el verdadero Mefsias, que tenia virtud de hazer todos los milagros: como alañar Demonios, resucitar muertos, y conocer los secretos de los coraçones, y quãto hauia en la ley, y en el Alcoran, y que Eysé (que es Iesus) viuiendo en el mundo, menosprecio las riquezas, y abhorrecio la sensualidad, y sus torpes deleytes, que son causa de pecado, y de inobediencia. Y aun dize: que Eysé, es

Verbo

De la ceguera de la dayca, participan los Moros.

Peir. Canisio l. 3. de Virg. Ma. c. 20. Rabbi Sam. en la carta poco ha citada.

El Alcorã testifica, ser Christo Mefsias, y Verbo de Dios, y muy justo

Verbo de Dios, y q̄ todo Verbo de Dios, es Eysé, o Iesus, dándole este titulo, como nombre suyo propio. Y que en el Alcoran estan aquellas palabras del Euangelio de Christo: *Vulpes foueas habent, &c.* Y el mismo Mahoma, a todos los que dessean verdadero conocimiento de Dios, pureza de vida, obras fantasmáticas, y virtudes heroycas, les remite al Euangelio de Iesu Christo. Y como viendo, y sabiendo todo esto de su Alcoran, le preguntassen algunos: Porque si el confessaua aquellas verdades de Iesu Christo, y su Euangelio, no le recibia? Respõdio: Iesu Christo, en su ley, quiso hazer los hombres tan perfectos, que pareciesen Angeles del cielo, y como esto sea tan aspero, y dificultoso a la flaqueza humana, teniendo Dios piedad de los tristes hombres, me embio a mi, para que, por caminos menos asperos, y mas faciles, y acomodados, les lleuasse al cielo. Con esta traça ha lleuado aquel bruto miembro de Satanas, tantos millones de almas al infierno: Porque, no pudiendo poner falta en la ley Christiana, por su grande hermosura, y perfeccion (la qual, aun los enemigos della, confessan) la puso, en la dificultad de su obseruancia.

Plinio segundo, con ser infiel, publica la verdad de nuestra ley, en vna carta a Trajano Emperador su dicipulo, diciendole: Que los Christianos eran gente, que no robauan, no matauan, no adulterauan, no engañauan a nadie: Amonestandose, cada dia por la mañana, vnos a otros, (que era en auer oydo Miffa, y comulgado) que a ninguno dañassen, y a todos amassen mucho. Y Marco Aurelio a Antonio Pio Emperador Romano, en otra carta suya dõde dize: Que auia (por oraciones de los Christianos) recibido abundante agua del cielo, al cabo de cinco dias, q̄ percia su exercito de sed, y sus enemigos, en lugar de agua, granizo, y rayos; les alaba grandemente. Verdad es, que nuestra ley Evangelica, comparada a otras sectas, es difícil, y rigurosa (ma-

P 3 yormen-

Fonseca in vita Christi cap. 2.

Respuesta con q̄ Mahoma ha engañado a los suyos

Plin. Secũdus. li. Episto. Episto. ad Traianum.

Referẽ esta carta Eusebio l. 4. hist. c. 9. 12. y 13. Nicef. l. 4. hist. c. 12. Oros. li. 7. cap. 18. y

Apolina. Obis. en la vida deste Emperador, y Dionys. Casio. l. 10. hist. Rom. dize q̄ por este milagrole hizovnale gio, o compaña de soldados Cristianos el Emperador la llama eazirico nepocuo vo Bólooy, q̄ es dezir fulminatrix, despedidora de rayos.

Vaticiniū Seueri, et Leonis Imperatorū, in quo videtur finis Turcarū in presentiorū Imperatore.

yormente en los estados perfectos, que obligan a la custodia de los consejos Euangelicos) para los fueros desafordados de la carne, sensualidad, y amor proprio: Mas es muy cierto, que en buena razon, queriendo ser los hombres, mas espirituales, que animales, con los fauores, ayudas, y mercedes especiales, que Dios les haze, muy bien se puede todo llevar: Como vemos lo lleuan niños flacos, tiernas donzellitas, y desualidos viejos, que son obseruadores rigurosos de preceptos, y consejos Euangelicos. Sin todas estas cosas, que claramente defengañan a los Moros, tienen ellos mil otras, que repugnan a la razon, y vida humana, y politica: Como son mandar Mahoma, que las cosas de su secta, no se disputen, ni aueriguen con razones, ni argumentos, sino con armas, señal euidente, que es, y la tiene por violenta, por irracional, y tiranica. Y assi aun ellos mismos dizen, que no ha de durar mas, que mil años, como también se saca de vna profecia, o pronostico de Leon, y Seuerio Emperador, que anda impresa en Brescai, en Latin, y Italiano, el año 1596. en la qual, y a la fin de otra profecia (que pone acerca del mismo Mahoma) dize: Que ha de acabar cō este gran Turco, que agora al presente reyna: Y parece, que se va cumpliendo, segun los encuentros, y perdidas, que ha tenido. Porque, auiendo de durar este Imperio Othomanico, no mas que mil años; si se cuenta del año en que nacio Mahoma, que fue el de 595. ya acabaron el año de 1591. Y si se cuenta, desde el año que hizo el Alcoran, como vn monstruo portentoso de la ley Christiana, que fue el de 621. acabaran el año de 1621. Y si, como quieren otros, se cuenta desde el año en que Mahoma hizo vna grande salida, y famosa jornada, por la defensa de su nueva religion, que fue en el año de 630. se cūpliran los mil años el año del Señor de 1630. Y lo cierto es, que el Señor solo es el que sabe los tiempos, y los terminos, y momentos

de

de todas las cosas futuras contingentes. Demas desto, el ser entre ellos recibida, y aprouada costumbre, que el gran Turco, o gran Señor, licitamente, quite la vida, a quantos hermanos tiene, solo por Reynar el con mas seguridad, y sin sobrefaltos, no es contra razon? Como lo es tambien, que Mahoma, con ser antes vil harriero, que con camellos traginaua, por quien se lo pagaua, y lo cuenta la profecia, o Vaticinio de Seuerio, y Leon, a la fin, y Fonseca en el vita Christi, cap. 2. Por auer casado con su ama, que era dueña rica, se enloberuecia de manera, que por enseñorearse de la casa de Meca, mató a ocho hermanos, que tenia, y muchos de sus parientes. Es tambien la tirania con los suyos grandissima, porque de tal manera los tiene por vassallos, que el solo es absoluto señor de todo; como de hacienda, de honra, de mugeres, de hijas, y de la propia vida, muchas, que si le fuesen esclauos comprados. Allende desto, a quien no desagrada, y sumamente ofende la multitud de mugeres, y amigas, que se les concede, sin tener el Moro vna cierta, de cuyo matrimonio téga ciertos hijos? y mucho mas la torpeza nefanda del trato sometico, que se le permite con muchachos? El modo de ayunar, todo el dia sin comer, ni beber, y en salir la estrella comen carne toda la noche? El calà para limpiar sus pecados, sin dolor, ni contricion dellos, con lauatorios deshonestos? El atribuir a Dios siete mentiras? Y finalmente, a quien no enoja mucho el gouierno barbaro, en la administracion de justicia, con sola vna verbal informacion, sin leyes, estatutos, o costumbres racionales, sino su mera voluntad, y libre antojo del juez? Assi lo quiero, y assi lo mando, so pena de la vida. Todas estas cosas bien muestran (a la razon clara la violencia, y la tirania de su Reyno) la falsedad de su secta, el engaño de su vida, y el defastrado paradero de su muerte. Con todas estas evidencias del bien, y seguridad de nue

Grandissima es la tirania del gran Turco.

No pudie
rō los mo
ros, en el
caso prefē
tepenetrar
los mila
gres, q̄ o
brō Cristo

Zonar. in
Chron. &
Guiliel. Ty
ri. li. 1. de
bello Sa
cro. ca. 1.
Paul. Dia.
l. 18. hist.
misc. Fla
nio Blōdo.
li. 9. deca.
1. Navel.
in Chrō. ge
neracia
22. Vincē
Beluac. in
specul. hist.
c. 40. & se
quenti. D.
Anto. p. p.
hist. tit. 13.
c. 5. d. 8. 1.
p. 9. ad 8.

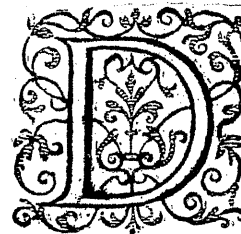
fra ley santa, y de la suziedad, engaño, y falsedad patente de su secta andan tan ciegos, cerriles, barbaros, y brutos, que no ay leuantar la consideracion, de las cosas terrenas, y sensuales, a las espirituales, y eternas. Y estan tan encenagados en los sobredichos vicios, y pecados, que les permite Dios nuestro Señor caer en los vnos, para castigo, y pena de los otros. Por esso la euidēcia, y grādeza de tantas, y tan gallardas marauillas, como en este milagroso rescate acontecieron, no les bastō, ni tuuo efficacia, para que abriessen los ojos: Y dexando el fuego aqui su natural actiuidad, por obedecer, y respetar a Christo, ellos le desconocen: no queriendo dexar su falsissima secta, y recibir su santa ley, y Euangelio. De las cosas de Mahoma, su principio, e Imperio, lean a Paulo Diacono, a Zonar, Guilielmo, Tyrio, a Blōdo, y a Nauclero. Del Alcorā, y de su secta, errores, y necesidades, lean a Vicencio Belluacense, a san Antonino, al Autor del Fortalit. fidei, a nuestro Luys Viues, y a Perez nuestro Canonigo de Gandia, en el Alcoran. Donde se hallara diffusa, y cumplidamente, lo que aqui solo toco, para mejorar, declarar, y adornar nuestra historia.

Prosi-

Fortal. fidei lib. 4. Ludouic. Vines lib. 4. de Veritate fid. & Perez in Antialchorano.

Prosigue la materia del Capitulo passado, y como tienen mucha culpa los Christianos de no convertirse los Moros.

Cap XXXV.



DE la perseuerancia en el mal, y pertinacia (que auemos referido de los infieles Turcos, y Moros, en no querer, salir de sus errores) hallo yo dos causas. La vna de parte de ellos, y la otra de parte nuestra. De parte dellos, es la libertad del viuir a su gusto, y fabor, en cosas de carne, y de comer, y beuer: Y el error pernicioso, salido de aquella pestilencial doctrina de Mahoma, puesta arriba: q̄ la ley de Iesu Christo es muy aspera, y rigurosa, y que el por la gran piedad de Alā, vino al mundo, a enseñar otro camino para el cielo, mas facil, acomodado, y lleuadero. Doctrina sin duda fraguada en el infierno. De donde, aunque conuengamos a vn Turco, o Moro, que nuestra ley, y Euangelio, es mejor que su secta, y confiese el, que es verdad: Si passamos adelante, pidiendole, que se haga Christiano. Responde. No quiero, porque, como vosotros los Christianos, con vuestra ley perfeta, y aspera, vays al cielo, assi nosotros con la de Mahoma, que es mas blanda, y acomodada. Y siendo ello assi, dizen: Pues mi padre fue Moro, yo Moro. Por nuestra parte, tambien somos causa de su dureza: porque ay muchos de nosotros, que quitada la fe, viuimos, en lo que es la vida, y virtudes morales, casi tan estragadamente (sino mas) como los propios Moros. Haura, como, veynte y quatro años, que ordezir al Padre Diego Perez, varon Apostolico, y tan docto y santo, como

Dos causas de la pertinacia de los Moros.

La mala vida de los Christianos empeora a los Moros.

P. 5. sus

El Doctor Diego Perez predicando, dijo lo que vna Mora le respon- dio.

fus muchas obras espirituales impresas enseñan, predicando el segundo Domingo del Aduiento en la Iglesia Parroquial de san Nicolas desta ciudad: que auiendo el en cierta parte, y ocasion, conuencido a vna mora de Africa, q̄ era mejor, y mas perfeta nuestra ley Euangelica, q̄ su secta; llegádo al fallo, y punto de la conclusion, y diziéndole: Pues buel uete Christiana, si conoces esto: Le respōdio (ò gran dolor, y miseria nuestra.) Si siendo Christiana, y creyendo lo que vosotros creey, he de viuir, dela manera, q̄ vosotros viuis, y andar con los mesmos pecados, que vays; de que ha de feruir boluermes Christiana: no te canses padre, que no lo harè. Y aunque esta razon es necia, porque el mal viuir del vezino, no ha de fer parte, para que yo haga lo mismo, o dexes de tomar la ley, o estado de vida, mas competente a mi saluacion: Que todo hombre, auendolo Dios hecho merced de ferlo, ha de procurar, viuir conforme a razon: Mas el Christiano, en no acõpañar la fe, con santas obras, haze mucho daño a si, y a los infieles, que le miran: como se saca del exemplo referido. Y assi se ve, quanto mas graue culpa es, la de los malos Christianos (que creyendo lo que creen, viuen como viuen) que la de los Moros de Argel, en que viendo tan manifiestos milagros, como acontecieron en este maravilloso rescate, no se conuirtieffen. De donde, tambien saco, que los Christianos, que viuen entre los nueuamete conuertidos de Moros, o entre los mesmos Moros; tienen mayor obligacion, de viuir virtuosa, y christianamente, dandoles en palabras, y obras, luz de buen exemplo. Y assi no dudo yo, sino que castigarà rigurosamente nuestro Señor, en la otra vida, esta culpa: Porque la mala vida de los Christianos viejos, les sirve, y es ocasion a ellos de grande tropeçon, y escandalo, y la razon de ser la nuestra mayor culpa es: Porq̄ mas cerca està la volũtad de vn Christiano, para amar la virtud, y exercitarse en buenas

Haze el Cristiano mal a si, y a los infieles, no acõpañado cõ obras su fe

La razon, porque es mayor la culpa en el Cristiano que en el Moro.

nas obras, ceuandose grandemente en ellas, como en cosas muy de su objeto, siendo guiada por vn entendimiento ilustrado, y enseñado con las verdades de nuestra fee: (de quien sabe, que aquellas, son muy acertados medios, para el vltimo fin de la eterna bienauenturança) que la voluntad, y entendimiẽto de vn barbaro idolatra, o moro infiel; viuiendo sin fee, al favor de la sensualidad, y por los fueros del amor propio. Porque aunque el entendimiento del infiel moro, y idolatra, por la lumbre natural impresa en su alma, de la qual Dios le adornò, tiene entrada libre a la consideracion de las cosas buenas, y arrimadas a la razon, y buen discurso: y no dexan la luz, y llamaradas de aquellas verdades, de darle vislumbres, y aun latidos dentro el coraçon, como piadosas sofrenadas, que refrenan, y detienen la furia del cauallo desbocado de su mala inclinacion sensual; pero por otra parte, es tanta la maleza de los pecados, con que tiene encubierta esta luz, y tanta la cizaña, que, sobre aquella poca semilla del cielo, ha sembrado el demonio, y sensual gusto de las cosas inferiores, que la ahogan. Y son tan ordinarios los cantares destas engañosas Sirenas del Mundo, Demonio, y Carne, que le lieuan embaido, y tan embelesado, que lo amargo, tiene por dulce, y a lo prieto, juzga por blanco. Y assi como los Iudios atribuyan, por su malicia, las obras de Iesu Christo, y de sus Apostoles, y los euidentes milagros, que hazian, al poder de Berzebut; con ser el, y Christo enemigos tan encõtra- dos: Assi los Moros, los milagros, y maravillas de Christo que oyen, y ven (porque no hagan en ellos su efecto, de cõuencerles) procura el Demonio, con su malicia, defacreditarles: persuadiendoles, que son hechizarias, y embaimientos de los Christianos magicos. Este mismo daño tambien en su manera cunde, y se estiende, aun a los Christianos: Porque, aunque es verdad, que nuestro entendimiento con

Signatum est super nos lumen vultus tui Domine. Psal. 4.

Assi como los Iudios atribuyan los milagros de Christo a Berzebut, assi aqui los Moros

con la luz de la fe, está muy mas dispuesto, y apto, que el de los Moros infieles: así para el conociéto de las virtudes, como para la operacion, y exercicio dellas: Pero tambien vemos, que esta fe, en vn Christiano, segun lo que tiene de vida, o muerte, así obra, y haze su efecto. Quiero dezir, que, como en el mas santo, por las mas obras buenas y de caridad, con que exercita su fe, tiene mas vida, y menos en el, que, con menos caridad, y buenas obras, la acompaña: Así por el contrario, en el mas pecador, por los muchos pecados, que comete contra las virtudes (dexando el dela infidelidad, q̄ directamente se opone, y destruye la fe) tiene la misma fe, mas de muerte, o está en el mas muerta: Y quanto mayores son sus pecados, tanto mas ellos, la matan y apocan: hasta q̄ a vezes llegan a tal numero, y a tanta malicia, q̄ del todo la sepultan. Demanera, q̄ el viuir vn Christiano estragadamente muchos años, y con oluido de Dios, y de su Iusticia, es falta de fe: no en la sustancia desta celestial virtud, pues siendo vno pecador, cree, y creera con certeza de fe; sino en la perficion della: pues por lo menos está dormida, y falta de caridad, y de calor, y de luz, para considerar, y executar, con merito, las cosas, que enseña, a obrar: porque al passo del estrago de la vida, y rotura de costumbres, camina este daño, hasta que algunas vezes, la luz de la fe, del todo perece. Digo pues, que así como los muchos, y aun todos los pecados veniales, no quitan la gracia del alma, pero resfriando la caridad, la disponen, para el pecado mortal, que la mata del todo: así si los pecados mortales, no quitan la fe, pero disponen para quitarla: porque tantos, y tan enormes, y diuturnos pueden ser, que alguna vez, traygan a los hombres a esse triste despeñadero, de naufragar en ella: Como lo dixo el Apóstol a Thimoteo, aconsejandole, prosiguiese, esforçadamente, en la començada milicia Christiana, la qual tiene dos partes,

Cunde este mal de cierta manera en los malos christianos.

Dl Thom. 2. 2. q. 10. 20.

Al passo de la vida del christiano crece, o decrece la luz actual de su fe.

1. Thimo. cap. 1.

partes, que son fe, y buena conciencia, que es la caridad, y buenas obras: Porque van estas dos virtudes muy juntas, y eslauonadas entre sí. Como dize san Gregorio Nazianzeno por estas palabras. *Fides semper suam requirit sororem charitatem*: La fe sola, como violentada, y que esta en ageno elemento, siempre busca su querida hermana la caridad: Y así, no solo la fe sin caridad, es muerta, como dize Satiago, mas tambien las buenas obras sin ella, no merecen premio eterno, como tambien dixo S. Pablo a los de Corinto. Porque sola la fe, para el merito de condigno, no es de proecho, pues muriendo con ella, sin gracia, es para mayor condenacion, y viuiendo con ella en pecados mortales diuturnos, es para mayor daño. En especial, quando los tales pecadores, como dize alli el Apóstol: *Repellunt conscientiam bonam*. No solo, no se apartan, y dexan sus pecados, sino, que *Repellunt*, y con fuerza, y desuergueça, despiden, y echan de sí la buena conciencia, y las virtudes, y obras buenas meritorias, contentandose con solo el nombre de Christianos; y la vida, es de Gentiles, sin memoria de Dios, ni de su juicio, sin acuerdo de la muerte, y de las cosas eternas, honrandose de ser los mas auentajados en los pecados, y escandalando de todo el mundo. Y estos no ay duda, sino que, como alli dize el Apóstol. *Circa fidem naufragauerunt*. Que padecen naufragio en la fe, y estan, a menos de canto de real, y muy cerca, de renegar della, como cada dia se vee, no solo en el soberano tribunal de la santa Inquisicion: El qual las mas vezes, que castiga hombres defectuosos en las cosas de la fe, halla que lo há sido, y lo son en las costumbres: Sino tambien, en los que viuen entre infieles, como en Argel, donde los miserables Christianos, que alli reniegan, todos son, y eran Christianos, de solo nombre, y gente de vida, y costumbres estragadas: y tan olvidados de Dios, y perdidos, como sino tuuieran fee: Y así con facilidad esta en ellos

Greg. Nazian. in Catechismo.

1. Cor. 13.

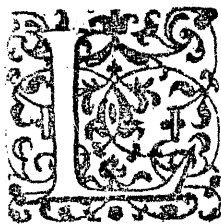
Padecen naufragio en la fee, los q̄ desechan la buena conciencia.

Agradecemos a Dios el habito de la Fe.

ellos, padece naufragio. Por lo qual mis hermanos, y señores Christianos, por amor de Dios, que agradezcamos a su Magestad, la merced del precioso habito de la Fe, pues no quiso, que nacieramos fuera de su Iglesia, y entre infieles, como otros. Acompañemosle con buenas obras, que es el testimonio, y testigo verdadero de la buena conciencia: Porque, si nos descuidamos de esto, en verdad, que, ya que no vengamos a tan triste, y lastimosa desventura, como perder la fe, por lo menos correremos peligro, que en la otra vida, nos sea ella de mayor confusion, y castigo: Pues padecera en el infierno vn Christiano, por vnos mismos pecados, mas atroces tormentos, que vn Moro, o pagano, que no conosco, como el, a Dios, ni a su Hijo Iesu Christo nuestro Redemptor, y Señor. Boluamos a proseguir, y concluir nuestra relacion, y historia.

De la embarcacion del santo Crucifixo en Argel, y de su desembarcacion en el Grau de Valencia. Cap. XXXVI.

Escolano l. 5. c. 11. y Bleda en el l. de los 400. mila gros de la cruz 1608 y Ioseph de Medina Not. en su relacion a modo de auto afirman esto mesmo.



LVEGO que los dos buenos hermanos Medinas, se vieron señores pacificos de aquella celestial prenda, como si fueran varones Apostolicos, atropellando el propio interesse: *Non adquireunt carni, & sanguini*, antes olvidando el amor de su padre, que les hauia embiado por la hija, y de la hermana cautiva, que alli se les quedaua, y por cuyo respeto auian venido a Argel, aunque la vieron muy llorosa, y amarga, de que la dexassen tambien en esta tercera jornada, y se fuesen. Haziendo poco caso de la hazienda que

que dexauan, y el dinero, porque aun les deuian mucho. Finalmente postponiendo qualquier otra cosa, que les pudiesse causar estoruo a su partida, con el fauor del Cadi, y por su consejo (que les auiso, conuenia partirse, para euitar algun peligro, y pesadumbre de los Moros interesados que estaua muy quexosos, corridos, y amostazados del marauilloso suceso) dieron orden, en acelerar su partida, y salirse presto de aquella tierra. Por ser tambien ella, y sus moradores indignos, de tener presea, y joya tan soberana. Lo proprio hizieron Iayme Rasquiña, Miguel Pauia, y los demas amigos, y mercaderes Valencianos, que con ellos vinieron, y alli se hallauan en esta ocasion: despachando sus negocios, y mercaderia, y atropellando dificultades para hazer su nauegacion, y camino la buelta de España, y de su patria, con tanta dichosa, y celestial compania. Aprestando pues en breues dias el vaxel, puesta, y dispuesta en el lo mejor que se pudo, toda la ropa: despidiendose del Caxa, o Cadi, y de los demas amigos, y señaladamente de su triste hermana, consolandola con la esperança, y con prometerle fielmente, que sin falta boluerian luego por ella, y que por bien, o por mal, aun que arriscassen su hazienda, y vida, se la lleuarian, y que confiauan en el Santo Crucifixo, a quien seruijan, la sacarian de su esclauitud. Abraçandola con mucha ternura, se despidieron della: Y acudieron con muchos otros Christianos, libres, y cautiuos al baño de los cautiuos Christianos, donde estaua, y hauia estado aquellos pocos dias el santissimo Crucifixo: sin que vno de los dos hermanos jamas le perdiesse de vista, no queriendo fiar este cuidado a otro alguno de los Christianos. Y porque, como a ellos, por la amistad del Cadi, todos los Moros les respetauan mucho, nadie se huiera atreuido a descomponerle con ellos, como fuera posible, descomponerle, con qualquiera de los otros, haziendo alguna atreuida,

Auisoles el Cadi, que se partiesen luego, y porque?

Despidimiento de la hermana, y de los demas de Argel.

uida, y ruyn salida contra los Christianos, y esta soberana figura. Entrò pues en el baño el bueno de Andres Medina, siendo en el amar, y abraçarse cõ la Cruz muy Andres, y sin capa, ni gorra (como quãdo la traxo despues del rescate, y pleyto) tomò el Crucifixo con dos manos, y leuandolo en alto, confessandolo otra vez, precediendole todos los Christianos libres, y esclauos, que alli se hallarõ, como en procesion; lo lleuò publicamente hasta la lengua del agua: Desde alli poniendole con mucha deuocion y reuerencia en vna barca, y metiendose con el en ella, el y su hermano, y algunos Christianos le lleuaron el poco trecho de agua que auia hasta el vaxel grande. Adonde cõ la deuocion, y consideracion, que cada qual pudo (imitando al santo Ioseph ab Arimatia, y Nicodemus, al descollar a Christo de la Cruz) le subierõ ellos, y todos los Christianos al vaxel, teniendose por indignos de tan alto officio y ministerio, para el qual manos de Serafines, no fuerã har to dignas: y alli desuiando, y acomodando las balas, y lios de ropa, y aun a sus mismas personas, y ranchos le dieron sitio en el mejor lugar que auia; de tal manera que siempre gozassen todos de su dulce vista, y apazible cõpañia.

Embarcados ya todos, los que auian de venir, en aquel vaxel a Valencia, y preuenido todo lo necessario de matalotaje, y las demas cosas, para la nauegacion, çarparon ferros, y dando las velas al viento, que le hazia muy prospero, y fauorable, se despiden de los de la playa, con alegres voces, de buen viage, y ademanes acostumbrados entre amigos. Pensarõ todos, que con tan prospero viento, bolara el vaxel, y por puntos perdieran de vista aquella mala tierra, que tan mal les hauia tratado: Mas fue muy al contrario, porq̃ en muchas horas, forcejando, y porfiando todos mucho, en nauegar, jamas pudo arrancar el vaxel, ni aun menearse: demanera, que parecia estar alli clauado.

De

De lo qual, todos los del vaxel, y los que estauan a la orilla del agua, mirando (sin saber lo que era, ni la causa de su detencion) se marauillauan grandemente, y creian hauer estoruo, o falta, en alguna cosa necessaria de la nauegacion: Y mucho mas, se espantauan los del mismo vaxel, como quien sabia quan despalmado, y desembaraçado estaua. En especial viendo, que hinchadas las velas con prospero viento, como corria, y con el mar quieto, y tiempo fauorable; como les hazia, y alçadas ancoras: no podian arrancar, ni salir vn passo, de la playa. Este milagro durò muchas horas, y en todas ellas estauan los marineros affombrados, de ver, lo que jamas auian visto. Mas quien, no se auia de admirar, de ver, que estando el vaxel despalmado, y suelto, con las velas tan hinchadas del viento prospero, que parecia, querer se romper, alçadas las ancoras, y con todo estar tan fixo siempre, como si estuuiera enclauado en alguna peña? Pasmauanse, viendo que con tan buen tiempo, ni podian mouerse, ni dar passo. Todos andauan como fuera de si, y atribuyendo esto a la voluntad diuina oculta. Aunque algunos, con algunas, no muy acertadas glosas, dezian: que el santo Crucifixo, no se queria partir de Argel, gustando quedarse alli, para hazer nueuas marauillas, en beneficio de aquella gente infiel: como si ellos huuieran querido aprouecharse de las primeras hechas, y le huuieran hecho a su Magestad honrado hospedage, y buen tratamiento. Otros afirmauan, que quiza Dios no queria, que aquella santa figura fuese a Valencia, donde la lleuauan los Medinas: fino a otra tierra de Christianos, o alomenos a aquella, para donde primero la lleuauan, quando la cautiuarõ. Finalmente, otros mas deuotos significauan, afsi al descuydo (como suelen algunos zelotes, o murmuradores) si acaso, entre los marineros, y pasajeros del vaxel, yua alguno con pecados tan graues, que por ellos, no gustasse la Magestad

Q

Milagro publico del Christo, a la partida.

Los juizios varios que hazia deste milagro.

Sacan de Argel el Christo leuandolo, los Medinas, confessandolo Fe.

Acomodã el Christo en el mejor lugar.

Escolano col. 968. y Bleda lo cito citato.

gestad de Dios, representada en aquella deuota Imagé, hazer camino en su compañía. De todos estos juyzios, y razones, esta postrera, como mas de temer, causò en todos aquellos Christianos (junto con el espáto, de ver el milagro constante) muy notable cuydado, y tristeza: los quales por su humildad, creyendo era verdad aquello vltimo: Prostrados delante el Crucifixo, mirandote vnos a otros, con el Profeta Ionas dezian: *Propter me, orta est hæc tempestas.* Señor mio, bien creo yo, q̄ mis pecados son tantos, y tan graues, q̄ ellos será la causa (por estar yo aqui dentro) que vuestra Magestad, no quiera yrse, con quien los tiene a Valencia, y si esso es, Señor echenme a mi, como a Ionas, en la mar, o dexenme en Argel: o lo que os pido Dios mio, por quié soys, es que, pues me pesa grandemente dellos, proponiendo de emendarme, seays seruido, dar lugar, a que podamos, salir desta mala tierra, y playa. Tomando despues desto la mano Andres Medina (como hermano mayor, y en todo primero en aquella compañía) con suaues lagrimas, y mucha terneza de coraçon, dixo: Sacratissima figura de nuestro Dios, que en Ierusalé padecio muerte en la Cruz por mi, y por todos los hombres, yo me conozco, y tengo por indigno de yr aqui en vuestra santa compañía, y puedo con harta mas razon, que vuestro Apostol san Pedro dezir: *Exi à me Domine, quia homo peccator sum.* Señor apartaos de mi, q̄ soy pecador, salios deste nauio, que no es bien vayan juntos, la bondad, y pureza, con la misma suziedad, y hediondez: la luz hermosissima, cõ las espesas, y negras tinieblas, y Iesu Christo, con Belial, que soy yo! Pero Señor, y Padre nuestro, vsad, en esta coyuntura, de vuestras grandes misericordias con nosotros, si quiera porque estos enemigos de vuestra ley, q̄ aqui estan mirandonos, no digan (viendo que con tanta bonança, y viento tan prospero, no puede partir el vaxel) que mas gustays de quedaros entre ellos,
siendo

Algunos dezian cõ Ionas, que por ellos era la detención.

Lo que dezia Andres Medina a Christo cõ lagrimas.

Luc 5.

2. Cor. 6.

siendo vuestros declarados aduersarios, que no veniros cõ nosotros, que aunque grandes pecadores, somos Christianos, y vuestros hijos adoptiuos por la Fe. Ea Señor Dios mio, alçad la mano deste manifiesto castigo para nosotros, que todos fielmente protestamos, y ofrecemos, de emedarnos, y de ser otros de aqui adelante, y viuir nueva vida, y ser muy obedientes a vuestros santos mandamientos, hasta la muerte.

Acabada esta feruorosa oracion (inspirado, como todos alli dixeran, por el Espiritu Santo) se leuãto el mesmo Andres Medina en pie: y reconociendo con deuocion aquella sagrada figura, echò de ver, q̄ le faltaua el dedo meñique, o melguerite, que es el menor de la mano izquierda. Y advertiendolo desto a los compañeros: todos con cuydado, se alçaron, y començaron a buscarlo por el vaxel. Y no hallandolo alli, ni en la barca donde auia venido desde la légua del agua, hasta el vaxel: Luego sin dilacion, ni tardança Andres Medina, con vna ansia mortal (quedando su hermano Pedro Medina en guarda, y custodia del santissimo Crucifixo) saltò en tierra, y dando razon, a los que de la orilla mirauan, de lo que passaua, y diciendo, como le faltaua al Crucifixo el dedo mas pequeño (Por lo qual creia firmisimamente, no podian partir, por no querer su Magestad, que cosa suya quedasse en aquella tierra) se fue por el mismo camino, por do auia venido, ojeandolo todo con ojos mas que de lince, hasta el baño; sin dexar lugar alguno, q̄ no mirasse, y escudriñasse. Mas no le pudo hallar. Que no fue este pequeño dolor, y amargura, para su alma, y buena prueua de su paciencia.

Reconociendo el Christo hallaron que le faltaua vn dedo.

De como fue hallado el dedo melguerite del Christo, y con sola la salua de Andres de Medina, milagrosamente, fue, y quedò para siempre, pegado, como con engrudo muy fuerte. Cap XXXVII.



GRANDE fue el sentimiento de todos los que estauan en el vaxel: viendo que miraculosamente, nuestro Señor impedía su viage, y nauegacion a su patria Valencia; y no fue menor el alegría, quando echaron de ver, que el milagro no era por indignacion, que Dios tuuiese por pecados de alguno dellos: sino, por q̄ se dexauan en Argel vn dedo suyo, y que siédo el mas pequeño, le estimaua Dios tanto, q̄ por el estaua haziendo vn còtinuo milagro, de q̄ el nauio, sueltas las velas al viento, y llenas del; sin estar asido a ancora, ni a otro impediméto, estuuiese en el agua tan quedo, y sin mouerse tantas horas, como si alli estuuiera clauado en alguna firme roca. Saltò pues (como diximos) Andres de Medina, para buscar el dedo, y andando mirando a todas partes, en el lugar donde fue pesado, y por todo el camino, llegó hasta el baño, de donde le hauia sacado: Y no hallandole, ni en el camino, ni en el baño, ni entre la ceniza de la hoguera: Teniendo por muy cierto, que ni el fuego le auria consumido, ni algun Moro tomadole para reliquia; acudio a la posada del Moro, en cuyo poder, y casa estuuò, los dias que tardaron en hazer las balanças, y fabricar el peso para el rescate; y con su licencia (que la dio luego, aunque enojado, y sentido: Porque tanto

Siépre estuuierò las velas, desplegadas al viento, y sin mouerse.

quanto desseaua Medina, hallarle, y llevarle; tâto desseaua el Moro echarle de su casa) reconociendo vn triste, y fuzio apofento, donde estuuò aquel tiempo: Quiso Dios, que en vn rincón del, le hallasse. Y agradeciédole al Moro, la cortesía, y licencia, de dexarle entrar a buscarlo, y mucho mas a su diuina Magestad, por la merced de hauerle hallado, sobre manera contento: Como el que halla vna joya de valor, dandole con lagrimas alegres, mil besos, con gran argullo, y regozijo, tomò la via de la marina, a mas que de passo: Y con el semblante, ojos, manos, cara, y lengua venia, significando a todos los que topaua, su grande contentamiento. Hazia tambiè de leixos señas a sus compañeros, que estauan dentro del vaxel aguardandole; y les dezía hauia hallado ya el dedo, que auia ydo a buscar: Y levantandolo, con su mano derecha en alto, a todos los que estauã por alli, cò regozijo, y plazer increíble, lo mostraua. Con este grande, y general contento, se metio en el esquite: Y dandole el para bien de auerlo hallado todos los Christianos libres, y esclauos, que alli estauan; caminò para el vaxel grande: Donde no puede ni pluma encarecer, ni el cuydado con que le aguardauan, ni el gusto, y alegría con que lo recibieron, y abraçaron, quãdo le vieron venir con el dedo en su mano; sino del mismo Dios, alomenos, de su diuina figura, con cuya presencia, y poder, luego pudieron mouerse, y partirse. Mas sucedio primero otro milagro particular, y marauilla rarissima, y fue, que arrodillandose, Andres Medina en el suelo (teniendo tambien con mucha decencia, y veneracion alli reconstada, y baxa la figura del Crucifixo: Mirando, y prouando el dedo a la mano en que saltaua) le passò vna cosa por el pensamiento, inspirandofela Dios, y dandole impulso, y vn fiel atreuimiento para ella, y aun creyendo firmemente, que sin falta, con la ayuda de Dios, saldria con ello. Y fue, que con fe, y con-

Halla Medina, en casa del Moro, el dedo del Crucifixo.

Yua Medina con grã plazer, mostrando el dedo perdido a todos.

Otro milagro, que la salua se hizo engrudo fuerte.

Escoll. loco citato. Bledaloco citato.

fiança extraordinaria, mojó aquel dedo del Christo, que en sus manos traia, con saliuva de su boca, y apegandolo a su lugar de la mano izquierda, en donde faltava, subitan éte delante de todos los marineros, mercaderes, y passageros del vaxel, que lo estauan mirando, se pegò alli, como si su saliuva fuera engrudo, cola, o otro betun muy fuerte, y acomodado para esso. Quedò el dedo tan fixo, y apegado como todos los demas, y como la misma mano del Crucifixo, de tal manera, y tan igualmente, y al justo, como si naciera alli: De suerte, que ninguno, que antes no lo huuiera visto, juzgàra, que hauia estado quebrado, y apartado della.

Aqui fueron los jubilos con lagrimas, porque al punto arracò el vaxel cò furia.

Aqui fueron otros nuevos jubilos, aqui las recientes, y suaves lagrimas, aqui el plazer nueuamente crecido, y colmado con la nueva marauilla. Porque tambien, en el mismo punto, leuàtaron el estandarte real, y enarbolàdo el Crucifixo arracò luego el vaxel, con tal furia, como si el fintiera la fuerça de mil remos, o fuera vna ligera saeta, disparada de la ballesta: Y partiendo bueluenfe a despedir con mucho regozijo, con mas alegres voces, y algarazas, esta segunda vez, los del vaxel: Respòdiendo los de tierra como es costumbre de nauegantes. Y assi con gran presteza nauegaron, soldandoles nuestro Señor con esto la quiebra de la detencion primera, y trocando en gozo la tristeza, q̄ auian tenido, por no poderse partir en tantas horas de aquella mala playa de Argel, estando todo este tiempo el vaxel suelto con las velas hinchadas, y corriendole buen tiempo. Con este nuevo milagro, y el de la soldadura del dedo con sola saliuva de vn hombre, que ni era Sacerdote, ni Ecclesiastico, sino lego, y casado, aunque muy fiel, y deuoto, les dio a todos Dios como vna cierta señal, y prenda de su prospera, y felice nauegacion: Y assi fue, que con la propia bonança del mar, y viento en popa, que arracò el vaxel de la playa de Argel, perdiendo por momentos de vista

Dio el Señor a los nauegantes cierta señal de felice naue-

sta la costa de Africa, y nauegando con tan buen piloto, como lleuauan, sin mudarfeles jamas el tiempo, y ayre, ni la bonança del mar, ni amaynar las velas, ni mudarlas, breuemente, descubrieron a Mallorca, y Iuica, y despues hizieron vista a Denia: y finalmente, como por el pensamiéto (que fue tambien cosa de grande marauilla) llegaron a la playa de Valencia, y a su Grau.

No puedo passar de aqui, sin dezir dos cosas, que me admiran: La primera. Que estime Dios tanto el dedo mas pequeño de vna Imagen suya de madera, que no quiere, que se quede sin el, ni que le tenga en su casa vn infiel: Y solo, que para dar a entender esto, haga dos milagros tan manifestos. El primero. Detener el vaxel, haziédo resistencia al natural curso de sus velas hinchadas, con q̄ como cò plumas, quando es en popa el viento, necessariamente buela. Si tanto venerays, Dios mio, el menor dedo de vuestra Imagen, que estima quereys, tengamos a toda ella: Y que a vuestra mesma carne, y sangre en el santissimo Sacraméto? Abramos los ojos, y no durmamos. El segundo. Que Dios dè virtud a la saliuva de vn hōbre lego, seglar, y casado, para hazer milagros: y q̄ firua su saliuva de engrudo tã valiente, que haga parecer vna cosa còtigua el dedo meñique con la mano; sin que jamas aya tenido necesidad, de refirmar con algun betun, esta juntura, como hasta el dia de oy se vee. Esto se aduertia: porque Iosel Benedito Medina trae consigo, por reliquia, vn dedo del mismo Crucifixo, que heredò de su padre el redétor Pedro de Medina: Mas es dedo pulgar, y el que por milagro, ha quedado fuertemente pegado, con sola la saliuva, es el dedo meñique. De la saliuva de Christo nos cuenta el sagrado Euangelio, que puesta en los ojos del ciego, a natiuitate, le dio luz muy clara, y puesta en las orejas de vn sordo, y mudo, le restituyò el sentido del oyr, y la habla: Los quales milagros causa-

Quãto estima Dios sus Imágenes.

Segundo milagro, es de la saliuva, con q̄ está pegado el dedo

ron gran admiracion al mudo, siendo el q̄ los hazia Dios. Pues como, no me ha de causar admiracion, que esto haga vn puro hōbre, y en este caso, vn seglar casado? Verdaderamente veo aqui, que Dios no es acceptador de personas; fino que qualquiera, que, en qualquier estado, obrare virtud, y justicia, le sera accepto: y le dara virtud de hazer semejantes milagros. Como no auia de tener virtud recibida de Dios la salua, y la lengua del que auia ocupadola en el contrato de la compra, y redencion de su santa figura? el que tantas palabras habló, para librarla del fuego? del que prometio tanta plata, por su rescate? el que tantas vezes le confesò, publicamente entre Moros, y le pregonò por su Dios? el que con tanto ahinco le buscò, y sacò de entre sus enemigos? el que con tal amor, y lagrimas le besò mil vezes sus pies? y el que vltimamente, se desembarcò, para buscarle su dedito? y se mortificò, y sugetò al Moro, que estaua hecho vna hiel, como vimos, contra el? O Señor, y quan fiel eres, para tus amigos fieles, y quan biẽ pagas tus seruicios! Y si tal virtud diste a la boca, y salua de tu sieruo, que corona auras dado a su alma?

Dize san Gregorio Papa hom. 10. sobre Ezechiel; que la salua, por caer de la cabeça en la boca, significa la sabiduria diuina, la qual tocando en nuestra lengua, luego la mueue a loar, predicar, y confesar, cō afecto, a Dios. Y así podremos inferir, en el caso presente, de la salua milagrosa de Andres Medina, auerle el Señor con ella, como con medio del sentido del gusto, dandose lo bueno en todo, por ser sacada de la cabeça, en que hauia puesto su sabiduria, y su gracia, para la exaltacion de su vltrajada figura.

Llegaron pues al Grau de Valencia, en donde (con la misma diligencia, y regozijo de todos) desembarcaron el santissimo Crucifixo, y le pusieron sobre la puente, o muelle, que alli ay de madera, haziendole muchas gracias todos

Que bien correspondió de Dios a sus amigos.

Greg. Papa hom. 10. in Ezech. dize, q̄ la salua significa sabiduria.

Desembarcan el Crucifixo en el muelle del Grau de Valencia.

dos, por tan crecidos fauores, y singulares mercedes, como les auia hecho, y hauiedole besado muchas vezes los pies: luego besaron aquellas tablas del muelle, y despues la arena, porque era de tierra de Christianos, y costa de España, y su patria natural. Vino luego esto a noticia de los del pueblo del Grau, y del Rector de su Iglesia, y sabiendo con certeza lo que era, y la joya tan preciosa, que alli venia, y lo que en Argel auia con ella passado, en descuento del mal trato, que los Moros en Argel le hauian hecho, vsando tan mal de la visita de su Magestad, salio a recibir, la que les hazia, con la Cruz de plata, y el reuestido con sobrepelliz, y capa, acompañado de la mayor parte de sus feligreses, y de los otros marineros, y Christianos que alli se hallaron, que venian con gran desseo de ver a Christo. Y todos juntos con los marineros, y pasajeros del vaxel: Leuantò Andres Medina el estandarte de nuestra gloria, y puesto como solia en cuerpo sin capa, ni gorra, lleuò el santissimo Crucifixo en procession, y vnos tras otros, puestos todos a dos hileras, le acompañaron: lleuandole con gran jubilo, de la puente, hasta la Iglesia, cantando el Te Deum Laudamus: Dando en voces altas, gracias al Señor que les hauia librado de mil peligros en Argel, y traydo, por el mar, tan prosperamente, y que la primera parte, donde hauian tomado tierra; no solo era de Christianos, sino su dulce, y amada patria Valencia. Aquella tarde, y noche estuuò el sacro Crucifixo en la Iglesia del Grau, careandose esta figura, con la otra milagrosa, de aquella Iglesia, de quien ya escriuimos en el capitulo 11. Acudio luego a la fama, y su desembarcacion, mucha gente de los lugares comarcanos, y alquerias vezinas, y de la misma ciudad, a verle, adorarle, y encomendarle a el, y saber de cierto las marauillas, que en Argel hauia hecho. En amaneciendo el otro dia siguiente, dixo Andres Medina a sus

El Rector del Grau, con su pueblo, salé a recibir el Christo redemido.

Aquella tarde, y noche estuuò el Christo en la Iglesia del Grau muy visitado.

Q5 compa-

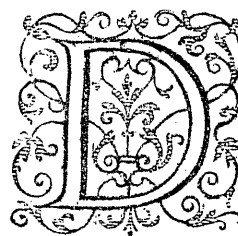
Concier-
ta Andres
Medina, a
traher el
Crucifixo
al Conuē-
to del Re-
medio.

Salenle a
recebir, y
hospedar
los Reli-
giosos del
Remedio.

cōpañeros, como, para mayor comodidad, queria llevarse aquella santa figura hasta el Conuento de nuestra Señora del Remedio, para que le tuuiesse mas cerca: Y para de alli concertar vna solemnissima procession, y general recibimiento, que pensaua tratar, y concertar con las cabeças de la ciudad. Y tambien, porque siendo aquella Iglesia la que rescata alla en Argel, y hospeda aqui en Valencia cautiuos Christianos redemidos, estaua en su lugar, que viniendo aquel santo Crucifixo redemido, y comprado de Argel, a peso de plata, fuesse a hospedar se tambien a aquel santo Conuento, donde sus hijos concatiuos se aposentan quãdo llegan de Argel. Concertolo todo muy bien. Pero que no auia de vnir, y concertar la boca, q̄ tan maravillosa salua tenia? la que baxaua de aquella buena cabeça, preuenida, y ilustrada con la gracia del Espiritu santo? Y asì luego por la mañana el Rector, con la misma solemnidad, y muy mayor acompañamiento, y procession, que el dia antes; les acompañò, repartiendo se los dos hermanos, a medias el trabajo, y la honra de traer el santo Crucifixo este camino. Vinieron pues desde el Grau al dicho Conuēto de los padres Trinitarios. Los quales, auifados, salieron con la comunidad toda en procession, a recibirles con grã aplauso, a son de campanas, cõ lumbres, y musica: Dõde le hospedaron con mucha voluntad, y mayor comodidad de lugar, adereços de alhombros, almohadas, y luzes. Acudio, luego alli aquel dia, hasta la tarde del otro siguiente casi toda la ciudad, con mucha deuocion, alegria, y consuelo, a visitar, y adorar el santo Crucifixo, rescatao tan milagrosamente; y a hazerle oraciõ, y gracias, de que huuiesse querido, por camino tan extraordinario, por fuego, y por agua, y peso, venir se, para nuestro refrigerio a nuestra ciudad, y amada patria Valencia.

Del

Del recebimiento, y solemne procession, con que este santo Crucifixo fue recebido en esta ciudad. Cap XXXVIII.



ESSEANDO sumamente el buen Andres Medina, con su grande piedad, y christiandad, soldar, y defandar en Valencia, con los fieles de ella, algo de lo mucho, que los Moros infieles, auian mal andado, con Christo, en Argel, y rehazer de su parte aqui en su patria las faltas, y ofensas, que contra esta santa figura, auian hecho los Moros: Determindò, como hombre de buen discurso, dar parte, y contar por menudo a las cabeças desta ciudad todas estas cosas, y las prodigiosas maravillas obradas de Dios en Argel: Y a suplicarles, saliesse a recibir, y entrar solemnissimamente, a nuestro Señor Iesu Christo crucificado, primero en su persona alla en Jerusalem, por la salud de los hombres, y aora en su retrato vltrajado, arrastrado, quemado, y vèdido por los Moros en Argel: y rescatao de Christianos Valencianos, para consuelo, y amparo desta su ciudad: A la qual por camino bien extraordinario, auia gustado de venir. Que pues ella, desde su fundacion, tiene por titulo, y blasõn Valencia la noble, la pia, y deuota, y esta deuocion, por obra la ha mostrado siempre; la mostrasse tambien agora en esta ocasion, y singular merced, que el Señor le hazia, de venir se a hospedar, y morar en ella. Dexãdo pues en deposito el benditissimo Crucifixo en el Conuento de los padres Trinitarios, y juntamente, quedando alli con el, su hermano menor Pedro Medina como su fiel guarda de vista: Fue Andres Medina acompañado de Iayme Rasquiña, Miguel Pauia, y los otros

Procuran
entrar en
Valécia, a
Christo
rescatao,
en proces-
sion.

Queda Pe-
dro Medi-
na en el Re-
medio por
guarda del
Crucifixo;

otros

Del año, y día, en que se hizo esta procesion, diximos, en el prefacioal Lector.

otros mercaderes, y marineros, que en Argehy nauegació se hallaron presentes, y eran testigos de vista de todo el rescate, y de todos los milagros, que hemos dicho: Y primero, como era razon, fue al Palacio del Illustrísimo señor don Jorge de Austria, tío del inuictísimo Emperador, y señor nuestro Carlos Quinto, Arçobispo, que era entonces, desta Ciudad. Y besando la mano de su Señoria Illustrísima, habló delante los testigos, que traya: Y le dio fielmente, pñtual, y particular cuenta de todo lo que en Argel, y por el camino en la mar, hauia passado, y los milagros que en la quema, rescate, peso, y partida de Argel hauian sucedido. Y como deseaua grandemente, para gloria de Dios, con el fauor, y merced de su Señoria Illustrísima, en contraposition, de lo que los moros de Argel hauian hecho, en desprecio de Christo, y de su figura, que aqui, los Christianos se señalassen en recibirle, con veneracion: Y con ella le lleuassen a su casa, y morada, que hauia escogido, como suya, en el Conuento de monjas Augustinas de su padre san Ioseph, con la pompa, solemnidad, y grandeza, que Principe tan grande podia hazer, que toda seria muy menor de la que su Magestad merecia, y nosotros le deuíamos. El señor Arçobispo, como pio que era, y tan noble, holgo en estremo, de oyrle, a el, y a los compañeros (que dezian, y afirmauan lo mismo, con singular deuocion) y condecédio luego con su gusto, offreciendole, trataria con su Cabildo dello, y que no dudasse, que con general, y solennísima procesion de toda la Cleresia, y Parroquias, y con todas las sagradas Ordenes, le saldrian a recibir, y llevarian a su casa. Y para que el negocio fuesse camino derecho, y bien guiado, mandò a dos criados luzidos de su casa, que se fuesen con Andres Medina, y con toda aquella buena gente, que le seguia, al Real, y despues a los Jurados. Suplicádo primero al Serenísimo Duque de Calabria, Virrey q

Entonces era Viforey de Valécia el Serenísimo Duque de Calabria.

era

era desta ciudad, y Reyno, se firuiesse oyr a aquel mercader, y a sus compañeros, que venian de Argel, con vn Christo milagroso: que hauiendole librado del fuego, y rescatado, le trayan a esta ciudad, y que pedian vna cosa muy justa, de entrarle con procesion, y acompañamiento de todos los Christianos: Y que pues esto, no tendria eabal cumplimiento, sin su presencia, le suplicaua, se firuiesse su Excelencia de acópañarles. Oyò el señor Viforey el recaudo del señor Arçobispo, y a Andres de Medina su relacion muy a la larga, en presencia de algunos Caualleros: Y como entre ellos estaua muy fresca la memoria del cautiverio del señor de Parcent, y de los otros Christianos viejos que alli estauan, holgaron grandemente de oyrle: Y respòdio al señor Arçobispo, que le parecia muy acertada la procesion general, y solemnidad, y que con mucho gusto, acompañado de los Caualleros, y Ciudadanos, se hallaria en ella. Entonces Andres Medina, agradeciendo este fauor que su Excellencia le hazia, besole las manos por ello, y pidióle licencia, para dar parte de las mismas marauillas a los Jurados, y en nombre del Arçobispo combidarles como a Padres de la Patria, y Republica, para el mismo efecto de la procesion, y entrada del Crucifixo. Parecióle biẽ al Serenísimo Duque, y aun le mandò expressamente, que tambien de su parte pidiesen esto a los Jurados, pues era cosa tan del seruicio de Dios. Salio Andres Medina del Real, cõ toda su compañía, y los dos criados del señor Arçobispo, acompañados de infinita gēte del pueblo, que ya hauia sacado de rastro, lo que passaua: y tomando camino para la sala dorada, y casa de la Ciudad, llegaron a ella, y auisando, el que estaua de guarda, como estauan alli los dichos dos criados del señor Arçobispo, y Andres Medina, con vnos mercaderes, y marineros, que el día antes hauian desembarcado de Argel, les dieron licécia, para entrar to-

Ofrece el señor Duque de Calabria, de acópañar la procesion, y recibimiẽto del Crucifixo.

dos,

dos, y dádoles el recaudo de parte de las dos cabeças desta ciudad, le recibieron con mucho gusto, y cortesía, y con la misma hizieron señal a Andres Medina, q̄ propusiese, lo q̄ pretendia. El qual, como hombre muy conocido en aquella casa, por sus prendas, y en toda la ciudad por su honrado trato, con su buena saluua, refirió breuemente el cautiuero de los de Parcent, y la precisa ocasion, y perentoria necesidad, que de allí les sobreuino, a el, y a su hermano Pedro Medina, de yr tantas vezes a Argel, a rescatar sus dos hermanas, y sobrina, que entonces cautiuaron, con el cuñado, y señor del pueblo: Y auiendo rescatado en el segundo viage, a la hermana mayor ya viuda, y a su hijo, boluieron tercera vez, por la otra hermana donzella, q̄ alla quedaua. Y que estando por esta ocasion entonces en Argel, les auieron como vna fragata de Moros, despues de auer dado, con grande mofa, y oprobrio, muchos tratos de cuerda en el ayre, y agua, a vn deuoto Crucifixo, que auian cautiuardo, le quemauan a la orilla del mar, y oyendolo, auian dexado de tratar el rescate de su hermana, y todos quantos negocios tenian, y acudierō a la marina: Y viendo allí tan triste espectáculo, y a Christo en la hoguera; el y su hermano, animosamente, pidiendo el Crucifixo a rescate, se echaron al fuego, y le sacaron de allí; y concertandose de rescatarle, a peso de plata, por dos vezes, con grande asombro de todos, no auia pesado (siendo tan grande) mas que treynta reales; y como despues del pleyto, y sentencia del Rey Moro, se auian embarcado: y auiendoles acontecido cosas marauillosas al embarcar, y por el camino, auia llegado breue, y prosperamente a Valencia, y desembarcadole, con mucha deuocion, y concurso de gente, assi en la Iglesia del Grau, como en el Conuento de nuestra Señora del Remedio, donde estaua depositado, hasta que le lleuassen con la solemnidad, que se deuia, a la casa, y Conuento de

Andres de Medina refiere a los Jurados el caso milagroso, del rescate del Crucifixo

Refieren los tratos de cuerda, y quema del Crucifixo,

de las Monjas de S. Iosef, para dōde, desde Argel, le traian: Y que auiendo dado parte de todo este suceso a los señores Virrey, y Arçobispo, con mucha gracia, les auian ofrecido recibir, y entrar el santissimo Crucifixo en procession general, y toda la solemnidad possible: Y de parte de entrambos venian, a pedirles, y rogarles, quisiessen fauorecer negocio de tanta piedad, y edificacion, en que ellos tanto interessauan, por la gracia de Dios, pues palpablemente se auia visto, querer su Magestad venir a Valencia, y hazerle mas a ella, que a otra Ciudad, este tan crecido fauor, y singular merced, por su mucha piedad, y deuocion. Porque auiendo en Argel, en aquella ocasion, muchos mercaderes Christianos, y mas ricos, que supieron, y vieron primero que ellos todo lo que passaua, ningunos se atreuerō, a emprender la libertad del Crucifixo, sino ellos: Los quales de la primera hora, que lo vieron, se determinaron, de hazerlo por qualquier camino que fuesse, arriscado hacienda, y vida, como lo hizierō, pagandoles su Magestad, luego allí de contado, su piedad, y buena voluntad, y zelo, con pesar no mas que los treynta reales. Por lo qual, conociendo, y reconociendo esta noble, y deuota Ciudad, vn tan celestial beneficio, les suplicaua a sus Señorias, que alegrandose mucho, de que en su año se les ofreciese tan buena ocasion, se señalassen muy particularmente, en hazer en el caso presente la Ciudad, lo que siempre acostumbraua, en seruicio de Dios, en aumento de la deuocion, y en abono del culto, y reuerencia de las santas Imágenes: festejando esta de su Dios, y Criador, puesto en Cruz, que assi impensadamente se les entraua por sus casas. Los Jurados holgaron mucho de hauer oydo tan portentosas marauillas, y mas de la buena ocasion, que se les ofrecia: y alabando mucho el santo y prudente zelo de Andres Medina, dixeron a todos (como es costumbre) se faliasen a la otra sala de mas a fuera

Pidē a los Jurados acompañen la procession del recibimiento del Crucifixo.

Decretan los Jura- dos, se haga la procesion, y de hallarse en ella.

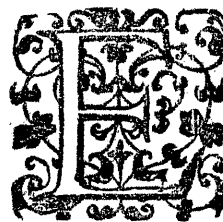
a fuera, mientras ellos tratauan, y resoluian, breuemente este negocio. Y assi fue, que apenas estuuieron fuera, quando les boluieron a llamar, y significaron, como muy vnanimos, y concordados todos hauian determinado, se hiziesse la procesion general, con toda la solemnidad posible, y que la Ciudad, como parte mas interesada, saldria en ella de muy buena gana, gastando todo lo que fuesse menester, y acompañandola personalmente. Y assi embiando, con el Sindico, y Racional, la respuesta del assiento deste negocio, y concierto a los señores Virrey, y Arçobispo: quedò la fiesta señalada, y assentada, para el dia siguiente por la tarde. Agradecieron tambien a Andres Medina, y loarò su buen pecho, trabajo, y lo demas, diziendo, le tenian mucha embidia por ello, y por el premio, que el Señor le hauià de dar: Añadiendo, se fuesse muy contento, dexando en memoria, las calles, por donde hauia de yr la procesion, que ellos de ninguna manera faltarian, antes desde entonces, embiarian por los pregoneros de la Ciudad, para que por ella, con trompetas, y atabales, solennemente publicassen, assi la procesion, como por donde aua de yr, y el cuydado, que todos hauian de tener, en limpiar, y adereçar sus calles, y adornar las puertas, y ventanas.



De

De la procesion solemne, y acompañamiento, con que fue llevado el santo Crucifixo al Conuento de San Ioseph.

Cap. XXXIX.



El señor Virey muy alegre, por su parte còbidò, para esta solennidad, muchos Caualleros, y Ciudadanos. Y el señor Arçobispo, y Cabildo, no menos alborozado, auisaron luego a toda la Clergia de la Iglesia mayor, y las treze Parroquias, que tiene, y a los Conuentos de las Religiones, de parte de la Ciudad, con sus vergueros. Tambien auisaron a los mas principales de los officios. La fama (y los pregoneros del Crucifixo miraculoso, rescatado en Argel, por peso de treynta reales, con trompetas) resonò, y auisò a la demas gente de dentro, y fuera de la Ciudad.

Los parientes, deudos, amigos, y conocidos de los Medinas, junto con los vezinos, y moradores de aquellos sus barrios de los Tintes mayores (aculla a la Corona, que antes era el Conuento de las monjas Augustinas de mi Padre san Ioseph, y a donde lleuauan el Crucifixo) acudierò con muchas achas de cera blàca, y amarilla, para señalarse mas, y acòpañar la procesion. La qual se hizo con gran aplauso, y fue desde el Conuento del Remedio, por la calle de la mar hasta santa Thecla, y de alli prosiguiò por la correjeria vieja, a la Iglesia mayor, y Asseo: Donde hizo Christo estaciò muy deuota a la Virgen purissima su Madre. Luego salio por la puerta de los Apostoles, y passando por la plaça, entrò por la calle de Caualleros, hasta la

Acudè los amigos, y vezins de los Tintes con achas.

Sale el Christo en procesion del Remedio, y passapor S. Thecla al Asseo.

R alpar-

Llega a la Iglesia de S. Ioseph, q̄ hoy es la Corona.

alpargatería, y allí, tomádo a mano derecha, por el Alhóndiga a baxo, torció a la plaça, que dizē, de Mossen Sorell, y subiēdo derecho por la calle de los Tintes, llegó al mismo Conuento de san Ioseph, que oy es de la Corona.

Estuuieron, para aquel dia, todas aquellas calles, señaladamente las de los Tintes, muy limpias, y ruciadas: el suelo cubierto con juncia, y espadañas, las paredes vestidas, y colgadas de rica tapicería, y quadros, las ventanas adornadas, y bien ocupadas, las puertas compuestas, con paños, retratos, y Imágenes: y en fin todo lleno de tanta gente, y esta de tanta deuocion, y alegría, que era bendiccion de Dios, y consuelo mirarlo.

Partio la Procesiō, entre tres, y quatro horas de la tarde, que la hizo fresca, y algo nublada, y aun mullisnō, como de palabra, me lo dixo Miguel Coritā Perayle, que se hallō en esta procesion, y lleuō acha en ella. Los oficiales de los officios mecanicos con sus pendones, y musica, como suelen, yuan delante: Despues todos los de las achas. Luego las Ordenes, y Religiones santas, por su orden, y antigüedad. Seguia inmediatamente toda la Clerezia de las Parroquias, con sus Cruces de plata, y tras ellas la Iglesia mayor, con sus Beneficiados, Cantores, Rectores, Domesros, Doctores, Pabordres, Canonigos, y Dignidades, cada vno con sus insignias. Tras todos estos venia, baxo vn riquissimo Palio de brocado, Andres Medina, con el Crucifixo en sus manos. No venia, aunque pudiera, vestido de oro, y seda: porque no le aconteciera, lo que al Emperador Heraclio en Ierusalē, dia de la Exaltacion de la Cruz, que por yr muy ricamente vestido, y adereçado (muy al reues de la humildad de Iesū Christo, quando por la mesma puerta, salio al Caluario con la Cruz sobre sus ombros) no pudo jamas el Emperador salir con ella, para levantarla, y exaltarla en el lugar del Caluario: al cabo de

Miguel Zurita, q̄ en esta procesiō lleuō acha, cōtō todo esto al Autor.

Andres de Medina venia descalço con el Christo baxo el palio

catorze años de cautiuerio, en poder de los Persianos. De manera, que en esta procesion, no yua galan el buen Andres Medina, sino en cuerpo, sin capa, ni gorra, y descalço, con solovn roponcillo, corto de faldas, y mangas, como de caminante, con grande deuocion, y llorando, por vna parte sus pecados, teniendose por muy indigno del ministerio alto que hazia, y por otra lloraua de alegría, y regozijo sumo, que su alma sentia, dever tan bien logrados, y cumplidos sus deseos.

Luego, inmediatamente, venia el señor Arçobispo de Pontifical, y las Dignidades mayores con riquissimas capas, y los demas afsistentes. Despues, seguia el otro hermano Pedro Medina, continuo Angel de guarda de aquella figura diuina, ya que su original, no le huuo menester. Venia tambien, como su hermano Andres, muy humilde, y descalço: y aunque no traia la Cruz de Christo en sus manos, traia empero su Cruz, con que, como bueno le seguia, que era vna dura, y aspera diciplina, con que se venia crudamente diciplinando: pidiendo a Dios con lagrimas de sus ojos, y sangre de sus espaldas, misericordia por todos.

Despues, venia el señor Virrey, acompañado de los dos Jurados mayores, que dizen en Cap, y por su orden los otros quatro Jurados, y los demas oficiales Reales, en el lugar deuido a sus cargos, con los demas Titulados, Barones, Caualleros, y Ciudadanos desta insigne Ciudad, y Reyno. Y finalmente todo el pueblo, los hombres primero, y a la postre las mugeres, y niños: todos rezando, con vna inquieta deuocion, y deuota inquietud, extraordinaria, por ser la gente tanta. Todos yuan alegres, y haziendo gracias al Señor por tan gran merced, y tan soberano beneficio, como es, el hauer venido a morar a Valencia, en nuestra compañía. Porque si la venida del Arca del Testamento, esforçō el exercito de los temerosos Israelitas, y la compañía

Pedro Medina venia de tras del Christo diciplinandose.

Despues venia el señor Virrey con los Jurados.

de Cesar, a su Piloto, y generalmente la del Capitan, a sus soldados, que hara la de Christo vencedor? que con sola su consideracion nos arma, y haze inuencibles? Esto nos lo enseñó san Pedro, diciendo: *Christo igitur passo in carne, & vos eadem cogitatione armamini*. Porque el alma puesta en la presencia de Christo, qual espejo, recibe su imagen, de la qual huyen nuestros enemigos. Por esto nos aduierde san Pablo, que lleuemos siempre con nosotros esta imagē.

1. Petr. 4.

1. Cor. 5.

Profugio pues nuestra procesion, con el orden, concier to, y deuocion sobre dicha, y fue todo el camino, por las calles referidas. Y llegando desta manera al Conuento de las monjas de mi Padre san Ioseph, cantò la Capilla de la Iglesia mayor, con grande armonia, suauidad, y musica, el *Te Deum laudamus*. Y poniendo el santissimo Crucifixo en la capilla, a mano derecha del Altar mayor, que era sepultura, y capilla de los Medinas: Alli con singular consuelo, y gozo le aposentaron los buenos hermanos.

Llegan to
dos muy
alegres a
san Ioseph
cantando
el Te Deū

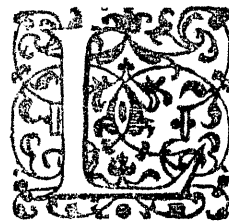
Despues besando ellos las manos a los señores, Virrey, y Arçobispo, y dando las gracias al Cabildo, y Jurados, y a los demas Caualleros, y hombres principales, por la merced, que dellos auian en aquella fiesta recebido, se despidieron, y se fueron todos. Aunque, a la gente comun, que con grande afecto, y gusto auia venido, apenas la pudieron des pedir: porque no se hartauan de ver aquella santa figura del Redemptor, cautiuo, perseguida, y blasfemada de los Moros de Argel, y rescatada, con tan insignes milagros por los hijos de Valécia los buenos Medinas. A los quales todos dauan mil gracias, y parabienes. Ay alguna variedad en señalar el dia que fue esta procesion, pero no la ay en la sustancia del caso, y lo mas cierto, fue en dos de Junio,

Año 1539.

De las

De las causas, porque quiso Andres Medina, lleuar este santissimo Crucifixo al Conuento de mi Padre S. Ioseph.

Cap. XL.



A gana, desseo, y cuydado, que todo el mundo tiene, en que lo bueno, y mejor, y lo mas precioso se lo pueda lleuar a su casa, y honrarle con ello; muestranoslo la misma naturaleza del bien, de quien dizen los Filósofos. *Bonum est quod omnes appetunt*. El bien es el que todos a-

El bien es
el que to-
dos apete-
cen.

petecen. Muestranoslo tambien la experiencia quotidiana, y aquel refran viejo, que dize: El buen dia metelo en tu casa. Y si esto vemos en los bienes corporales de las cosas terrenas, con ser tan caducas, y perecederas, quan mas cierto sera en las espirituales, solidas, y duraderas, no solo por serlo, mas tambien por ser mas ricas aquilatadas, y por esso mas apetecibles? De lo qual tuuimos poco ha en esta Ciudad, vn exemplo bien notable, que fue la discordia deuota, y diferentes pretensiones, que huuo, sobre la eleccion del lugar, y templo, donde auia de estar la recien venida Reliquia, y pedaço de costilla de nuestro Patrō, y Padre san Vicente Ferrer: pretendiendo cada vno lleuarla a su casa, o a la Iglesia de su deuocion: Hasta que passando ya el negocio en algunos de deuocion, a porfia, y pundonor, huuo la Magestad del Rey nuestro señor, de interponer su su Real mano, aueriguando, con su decreto, y vltima determinacion, las pretensiones particulares, mandandola poner en la Iglesia mayor Cathedral y cabeça. Desta misma rayz, y principio nacio entonces, que tratando los se-

Discordia
deuota, de
quí se lle
uaria la co
stilla de S.
Vicente.

R 3 ñores

Pretensiones que huuo, de quiẽ se ha- uia de lle- uar el Cri- sto.

ñores Virrey, y Arçobispo, Cabildo, y Jurados, del lugar y templo, donde hauia de colocarse aquella figura de Iesu Christo crucificado: No dexò de hauer sobre ello diferentes pareceres, y algunas pretensiones. Porque el Prelado, y Cabildo, gustàran de lleuarla a la Iglesia mayor. El Virrey dizen, la queria para el Conuento de san Miguel de los Reyes, que entonces, el para si edificaua. Y los Padres Trinitarios, que, como prèda rescataada, y comprada en Argel, afirmauan, deuia ser hospedada, donde los cautiuos lo son, y con ella, ser adornado su Conuento, y premiado: pues q̃ se emplea en esta obra de misericordia. Pero como el bueno de Andres Medina, y su hermano eran los dueños de la joya, y huuiessen (como dizẽ) hecho el gasto en esta fiesta, y fuessen los nouios de la boda, ninguno intentò, de hazer esto contra su parecer, y gusto. Y assi, preguntandoles, donde y en que Iglesia, pensauan poner el santissimo Crucifixo? Respondieron, que en la casa del proprio Padre de Iesu Christo, que era el Conuento de las monjas Augustinas de san Ioseph. Para lo qual dio los siguientes motiuos, y causas, con las quales se satisfazierõ cabalmente aquellos Principes, y todo el mûdo quedò muy contèto de su buena eleccion, teniendola por la mas acertada de todas.

Andres, y Pedro Medina, como dueños de la joya, señalan a S. Ioseph, y porque.

La primera causa, y motiuo, que se dio por parte de los mismos Medinas, es su antigua, y gran deuocion a este santissimo varon, Esposo verdadero de la Virgen Maria nuestra Señora, con la qual deuocion sus padres les auian criado desde su niñez, y las muchas obligaciones que se tenían toda su casa, y linage: Y assi que parecia muy culpable ingratitude a vn Santo tan suyo, que ama todo el mundo, y le ha menester, por lo mucho que puede con nuestro Señor Iesu Christo, que pudiendo ellos buenamente, sin agrauio de tercero, disponer de aquella santa figura (como ganada por su lança en buena guerra, y hauida con sentècia Real

en

en Argel) la lleuassen a otra Iglesia, y casa, que a la del mismo san Ioseph.

La segunda. De parte de los mismos, porque aunque ellos tenian mucha deuocion a otros Templos, y Iglesias, mayormente a la de san Nicolas, y de san Pedro martyr, donde fueron bautizados, por hauer nacido en su Parroquia: Pero mas especial deuocion tenian a la del Conuento de san Ioseph, por que sus antepassados, y ellos tenian en dicho Conuento su Capilla, y sepultura, a donde hauian de venir a parar sus huesos, y desde alli resucitar para el iuyzio final. Por lo qual querian tener en aquel Conuento, y dentro de su Capilla, aposentada la figura del mismo Iuez vniuersal Iesu Christo nuestro Señor: De quien, por aquella obra, y por hauerle redemido, y comprado con su hacienda en Argel, confiauán tener buen retorno, y en la causa, y proceso de su vida muy propicio.

La tercera. Tambien de parte de los mesmos Medinas, porque hauiendo de venir con el tiempo, segun confiauán, a ser tenida en grande veneracion, y deuocion aquella santa figura; esperauan ellos, por tenerla en aquel Conuento, y en su propia Capilla, ser participantes, no solo viuiendo, sino tambien mejor despues de muertos, de los sacrificios, oraciones, suffragios, estaciones, nouenas, y otras obras pias, que alli auian de hazer los fieles Christianos, para con ellas, ellos, y sus difuntos, salieffen mas presto del Purgatorio, y tuuieffen mas gloria accidental, por hauer sido ellos el medio, y causa de hauer venido a aquel santissimo Crucifixo a esta ciudad.

La quarta. De parte del santo Ioseph, porque, aunque es verdad, que qualquier otro Santo se holgaria, de tener aquella figura de su Señor en su casa, y compañía: pero es cierto, sin agrauio dellos, que ninguno mas, o por ventura tanto. que san Ioseph: pues podemos presumir (y aun de-

Segûda razón, por ser hijos de aquella Parroquia.

Tercera razón, por gozar de mayores suffragios.

4 Razon, porq̃ a ningun Santo le pertenece el hospedaje de Christo como a san Ioseph.

R 4

zir

zir sin engañarnos) que este santísimo varon, le amò mas que todos, y esto digo (no porque yo quiera agora hazer cotejo delas santidades, y aueriguacion del exceso mayor, o menor en ellas, que esio es propio de Dios, a quien propriamēte toca, como dixo Salomon, ser, *ponderator spirituum*, el medidor de los espíritus, el ponderador justo de los merecimientos, y el premiador de las santidades: sino porque este glorioso santo le tuuo en su casa, y tutela, sustentò, y le amò mas tiernamente que todos; y su Magestad a el le acentajò, en lo que es gracias gratis datas, como dizen los Theologos, sobre todos los santos; pues le hizo esposo de su madre, y dio el titulo de padre suyo en la tierra; y todos los otros santos, por mas titulos, y grandezas que tengan, son criados, y sieruos de la Virgen Maria nuestra Señora: Mas a san Iosef subiole Dios, de sieruo, a Esposo de la Virgen: Y por configuiente, los sieruos le han de reconocer por señor de casa, y su amo: Pues es Esposo de su ama, que con su trabajo, y el sudor de su frente, sustentò, y alimentò en su casa al hijo de su esposa, con singular, y ternísimo amor, y consuelo suyo; y quien le dio esta dignidad, lo hizo idoneo para ella, mas q̄ todos los otros santos. Y así se auia el agora de alegrar, y gozar accidentalmente, mas que todos los otros santos, de tenerle en su casa, y compañía.

La quinta. Tambien de parte del mismo san Iosef, porque no hauindole podido en esta vida este santísimo varon acompañar en su pasión, y muerte: Pues ordenò el mismo Iesu Christo nuestro Señor, murtesse antes della, para que fuesse precursor suyo en el Limbo, a las almas de los santos Padres, que allí estauan: es cierto, que gustaria san Iosef grandemente, agora hazer aca en el mundo en su casa, y Conuento amorosa compañía, a esta deuota figura de su Magestad, representatiua de sus dolores, y tormentos en la Cruz, crucificado.

La

La sexta. Tambien de parte del mismo san Iosef, porque es cierto, que quien, quando niño, le dio tan de buena gana su casa, por morada, sus braços, por cama, su pecho, por almohada, sus manos, para que le sustentassen, y sus pies, para q̄ le lleuassen, y despues hasta los treynta años, le hospedò en su casa, y le dio su mesa, le diera tambien sus braços, y abraços en su muerte: Y que agora, representandole esta sagrada figura, lo que entonces no pudo ver en su persona grande, y muerto en vna Cruz, no le auia de negar su casa, braços, y pechos: sino que con mucho gusto, todo se lo auia de dar; haziendole fielísima amistad en todo tiempo, prospero, y aduerso (contra lo que se vìa en el mundo, que el dia q̄ lleuays ruin capa, ninguno os conoce, ni quita la gorra) y dandole todos a san Iosef la mano, para que se lleuasse a su hijo, claro esta, que el lo auia de recebir con particular alegría, y colocar en su casa, y Conuento, para custodia, y amparo de las hijas, que allí le siruen: Teniendolo todas ellas con el a muy grande suerte suya, y por especial don, y como de mano de su Magestad.

La septima. Tambien de parte del mismo S. Iosef, porque, no hauiendo de estar aquesta deuotísima figura, en alguna particular casa de la soberana Virgen Maria su Madre, y esposa de nuestro padre san Iosef, no hauia de venir a otra casa, ni a otro poder, ni morar en otra parte, y Conuento, que de su padre san Iosef; que siendo casa del Esposo, lo es tambien de la Esposa, y del Hijo, que como tal tiene, derecho a la casa de su padre, y es suya propia.

La octaua. De parte de Iesu Christo Señor nuestro, porque su Magestad toda la vida fue muy grã amigo del nombre, y obras de Iosef, que significa, el que crece: Por q̄ ama mucho, y fauorece de continuo, a los que van en aumento, creciendo en virtudes, y santidad; como se ofende de los tibios, que aunque se precien de sus sieruos, y muy espirituales,

R 5 rituales,

Prose. 16

Dios, solo es el q̄ pondera la santidad.

Todos los Santos son sieruos de la Virgen, pero S. Iosef Esposo

5. Razon, para acompañar al crucificado Iesus.

6. Razon, porque S. Ioseph le dio niño, su casa, y braços.

El dia que lleuays capa ruin, os desconocer los amigos

7. Razon, porque la casa de S. Iosef es de su padre.

8. Porque Dios es amigo del que es Ioseph, y va en aumento.

rituales, no procuran adelantarse, y aprouecharse mas, y mas cada dia, ganando tierra, o por mejor dezir cielo.

Genes. 49. Aculla en Egipto amò mucho aquèl primero Ioseph Patriarca, como dixè, porque fue *Filius accrescens*, hijo que crecio, y fue su figura, y sombra en muchas cosas, pues viniendo al mundo, y haziendose hombre (despues de su madre) a quien se encomienda, y de quien confia el Padre Eterno las dos mas ricas, y amadas prendas, que en el cielo, y tierra tenia, sino de nuestro Padre, y Patron san Ioseph? Y finalmente, quando sale desta vida, muriendo en la Cruz, siendo muerto ya su Padre san Ioseph, proueyo de otro Ioseph, que fue el de Arimatia, para que (descansando a la Virgen, y escusandola de aquello, que era negocio propio de hombre) cuydasse de su cuerpo, y le pidiesse a Pilato, y le descolgasse de la Cruz, y le enterrasse en su sepulchro nuevo, muy honradamente. Luego haviendose mostrado Iesu Christo en vida, y muerte tã amigo del nombre, y persona de Ioseph: digo de los buenos Iosephes (aunque creo ay deste nombre pocos malos: alomenos he oydo muchas vezes, y aun predicarlo, para gloria, y alabãça deste Santazo, que en Valencia no ay memoria, que sentenciandose cada año tantos de diuersos nombres, aya sido sentenciado a muerte criminalmente hombre que se llamasse Ioseph, que es cosa muy particular, de mucha loa para mi Padre san Ioseph, y digna de mucha ponderacion, y deuocion a este Santo: porque siendo ayo idoneo de nuestro Señor Iesu Christo, tiene gracia de serlo de otros, y criar en buenas costumbres a sus Iosephes:) Es negocio aueriguado, que el mismo Christo hauia de ordenar, que esta figura bendita, no se colocasse sino en la casa de su Padre S. Ioseph.

La nona. De parte del mismo Iesu Christo nuestro Señor, porque a vn hijo honrado, le seria aca muy mal contado, que viniendo de tierras lexas, quanto mas, de cautiu-

En su muerte proueyo Dios a otro Ioseph a la Virgè

En Valencia no se acuerdan, auer sentenciado a hombre llamado Ioseph

9. Razon, porq̃ al hijo le esta mal, dexar la casa de su padre por otra.

uerio, y de poder de enemigos, dexasse la casa de su Padre, (a quiè, como su ausencia, y trabajo dio mucha pena, y cuydado, assi su venida, libertad, y buena suerte, grande contento, y regozijo) y se fuesse en casa de otro pariente, o amigo; claro està, que no auia de parecer muy bien, que viniendo Iesu Christo libre, rescataado, y comprado de poder de moros a Valencia, teniendo en ella su Padre san Ioseph, Casa, y Conuento suyo propio, lleno de buenas hijas, se fuesse a otra casa, y Templo: Pues no ay que dudar, que si el dolor fuera compatible, en el estado de la gloria, que S. Ioseph goza en el Cielo, se doliera grandemente, de verle en poder de moros enemigos, y que le maltratassen, como es cierto, deuio tener particular gloria accidental, de ver que le rescatauan los Medinas, y que por su ministro, venia con libertad a su casa de Valencia.

La decima. Tambié de parte de Iesu Christo nuestro Señor. Porque si su Magestad perdido, de edad de doze años en Ierusalem, para mostrar a sus Padres en la tierra, que no lo estava del todo, quiso que ellos remataffen su congoja, y ansia de buscarle, con hallarle en la casa de su Padre celestial (que era el Templo santo de aquella ciudad, pues sola aquella casa tenia Dios entonces en la tierra, en la qual gustaua de ser adorado, y reuerenciado de su pueblo, como se lo dixo a Salomon) y que estava entendiendo en sus negocios, y cumpliendo su voluntad, y mandamientos: Lo que dixo el mismo, respondiendole a la amorosa quexa de su Madre: cierta cosa era, q̃ viniendo libre el Redemptor, redemido de poder de moros enemigos, no hauia de ordenar, le hallassen en Valencia, en otra casa, que la de su Padre terrestre, y temporal san Ioseph. Acudiendo en esto (como honrado, y agradecido hijo) a honrar la casa de su Padre, y el Conuento de sus hijas, y esposas, y a aumentar el culto, deuocion, y reuerencia, que todo el mún-

La 10. por que, así como de doze años le hallarò en casa de su padre, así le hallamos en la de S. Ioseph.

do deue a este Beatissimo Varon, por ser Esposo legitimo de su Madre, y tener en este mundo el gloriosissimo, y eminentissimo titulo de su Padre.

La 11. por que talpre da se deue a las hijas de S. Ioseph.

La vndecima, de parte de las Religiosas hijas de san Ioseph (y por esta causa, con particular razon, y titulo hermanas de Iesu Christo) las quales, auiendo se, por amor de los tres, Iesus, Maria, y Ioseph, encerrado dentro quatro paredes, y priuado de los gustos, y regalos honestos, que en el mundo pudieran tener, se abraçan con la Cruz de Christo, mortificacion, penitencia, y abnegacion de su propia voluntad, degollandola en manos de su Prelado, para tener propicias las del purissimo san Ioseph su padre, y para tener en su fauor las de la gloriosissima Virgè, y las de Iesu Christo su Iuez. Muy en su lugar està, y les era deuido a estas señoras hijas de san Ioseph, y de la Virgen, y Christo, la rica prenda de su santa figura, pues no puede el vno yr, sin el otro, que esso, a mi parecer, significò Iesu Christo nuestro Señor a la bienauenturada madre Teresa de Iesus, quando le prometio, para su consuelo, y esfuerço de todas sus hijas, a la perfeccion Euangelica, que profesan, que la vna puer ta de sus Conuentos guardaria su madre Maria, y la otra su padre san Ioseph. Y no deuen desconfiar les hara el Señor a estas sus Esposas, la misma merced, aunque no sean Carmelitas Descalças, como guarden su Regla santa, y se guarden ellas de lo que a todos daña, pues son hijas de san Ioseph, que puede recabar esso de su Esposa para sus hijas, que viniendo esta figura sagrada de Iesu Christo Crucificado a Valencia, despues de rescatada en Argel, con dinero de los Medinas sus hermanos espirituales, viniessse a su Conuento dellas, para su mayor esfuerço, y consuelo en el camino estrecho de la Religion, que, por amor de Iesus, Maria, Ioseph, han emprendido.

La vltima. Es de parte de todos los Christianos, que
pues

A S. Teresa, y su Cõ uento guardan las pu ertas Ma- ria, y Ioseph

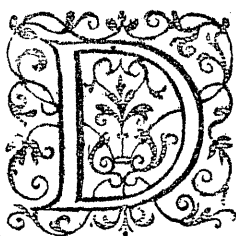
pues a todos nos importa grandemente la deuocion, y intercession de los Santos, como Principes que son, y Grandes de la Corte del cielo, con cuyo fauor hemos de negociar las cosas de nuestra saluacion con Dios: Y entre todos ellos, con tan grandes, y conocidas ventajas, para esto de ser medio, y abogado con Iesu Christo Señor nuestro, y cõ su benditissima Madre Maria, se señala el Padre S. Ioseph, como lo ha dexado escrito, en vno de sus auisos espirituales, la santa madre Teresa de Iesus, diciendo assi: Aunque tenga muchos santos por abogados, sea en particular muy deuoto de S. Ioseph, porque alcanza mucho de Dios: Muy en su lugar està, y a todos nos conuiene muy en particular, que estè este deuotissimo Crucifixo en la casa, y Conuento de san Ioseph, porque teniendole este Santo en su casa, y compañía, como quien dize, mas de cerca (de la manera q̃ yo creo estan tambien muy cerca en el Cielo) tratarà nuestros negocios con su Magestad, y pedira fauor, y remedio para todas nuestras necesidades, trabajos, y congojas: Saliendo de aqui otro bien, y prouecho para muchos descuy dados, que, a ocasion de visitar esta santissima figura de Iesu Christo, por estar en casa, y Conuento de san Ioseph, por ventura tomaran deuocion particular a este tan grande Santo, y tan querido del Señor, y tan buen medianero de la saluacion, y vendran a despertarse: Y reconociendo esta verdad, de alli adelante sean mas deuotos del Beatissimo Padre, señor, y Patron nuestro san Ioseph. Estas son las razones, o por mejor dezir congruencias, que pudieron mouer, a que el Christo milagroso estuuiesse en la casa de mi señor san Ioseph, que ya se ve que son causas, y razones, que esfuerçan, mas no fuerçan a ello.

12. Razon para q̃ todos alcancemos su intercessiõ cõ Christo.

Aviso de S. Teresa de la deuocion de S. Ioseph.

Del quarto viage, que Andres, y Pedro Medina hizieron a Argel, para rescatar a su hermana menor Madalena.

Cap. XLI.



ESPVES de hauer colocado el santo Crucifixo en el Monasterio de san Ioseph, con la solennidad del pueblo, y Clero que diximos, muy contentos los dos buenos hermanos Medinas, descansarõ en su casa algunos dias: Mas no pudieron ser muchos, porque el cuydado de la hermana menor, que hauia quedado en Argel, les salteaua muy a menudo su quietud, y sueño, y no les dexaua reposar: Y assi por dar satisfaciõ a este cuydado, y echarle a vna parte, entendieron en procurar nuevas mercaderias preciosas, sin las que en Argel hauian dexado, y en preparar, y aprestar viage, y embarcacion, para desempeñar su palabra. Acordauanse muy a menudo, de la que auian dado a su hermana (que dexaron sola en poder de moros, tan llorosa, y affligida) de boluer por ella, luego que lleuassen el santo Crucifixo, y le pusiesen con seguridad en el Conuento de san Ioseph: con lo qual ella auia quedado confiada, y les estaua contando los dias, y aun las horas.

Concertado pues el vaxel, y cargado de lo que en Argel mas se estimaua (con gran confiança en Dios, que tanto les auia fauorecido en la embarcaciõ pasada, y en el rescate, y nauegacion del santo Crucifixo, y despues en su recibimieto, y colocaciõ) alçaron anclas, y desplegadas las velas al viento prospero, començaron su nauegacion desde el Grao de Valencia, a donde estauan a vista los amigos, y

cono-

conocidos, echandoles mil bendiciones, clamando, y diziendo como suelen. Buen viage, buen viage les de Dios. Lleue y traygales Dios con salud, y vitoria. Porque todos deseauan, ver aca en libertad a la pobrezita hermana, que como vna cordera, hauia quedado cercada de aquellos feroces lobos, sin otra custodia, sino la de solo Dios. Hizoles el Señor, como en los demas viages, tiempo prospero: Y con el mar sosegado, y viento en popa, pudieron en poco tiempo, hazer viста a Africa, y echar anclas sobre la playa de Argel. Acuden luego los Christianos, y los moros conocidos, a dar la bien venida a los Medinas, con gran contento. Todos, con el, les recibieron, porque tal era su trato con moros, y Christianos, que no se puede creer, lo que todos les amauan, y de tal fuerte, que a muchos les parecia, tenían sin ellos, muy gran soledad en aquella ciudad. Saltaron luego los dos hermanos en tierra, dexando su mercaderia en el nauio, a buen recaudo, y luego se fueron derechos a casa del Caxà, a ver a su cara prenda. Fue tan grande el contento que con su viста recibio la cautiuica, que no ay lengua que lo pueda significar. Auia se le hecho aquel tiempo de la ausencia, aunq̄ breue, mil años, y estaua medio difunta de pena, y de puros pensamientos, e imaginaciones de dolor, que le apretauan tanto su tierno pecho, que estuuó muy a pique de perder la vida, como ella lo dixo a sus hermanos: que abraçandola, y consolandola, parece que la resucitaron, porque le prometieron muy deueras, no se boluerian a Valencia, sin ella.

Agora, le dicen, hermana bien puedes tener por cierto, que aunque quedemos desnudos, y sin hazienda, la hauemos de emplear, y vender, por comprarte. Traemos buenas mercaderias, y con ellas, o sin ellas, has de boluer con nosotros a nuestra patria, aunque nos cueste la vida. Procuraremos, poner medios, y fauores fuertes, para cõuencer

a tu

El grãcuy dado, de la hermana cautiuales salteaua el sueño a los Medinas.

Parten al quarto viage al Grao de Argel.

Dales todos la biã venida.

Madalena Medina re uiue cõ la viста de sus hermanos.

Prometenle, q̄ la hã de lleuar aũque sea hurtada.

a tu amo, y los mayores son oro, y plata, que todo lo alcãça, y quando no quisiere por bien, te hauremos de llevar hurtada, aunque no quiera.

Con lagrimas respondió de, porque no puede hablar de gozo. Aquí la pobre muchacha, buelta en sí, con abundancia de lagrimas, que como arroyos salian de sus ojos, les quería responder, y no podia: y en lugar de palabras, se afer-raua, y asía de sus buenos hermanos: Mirauales, besauales las manos, como agradeciendoles la offrenda, y abraçaua ya al vno, ya al otro. Que podian con esto hazer aqui los coraçones pios de los hermanos? Falta las palabras, quando sobran los affectos, que aqui eran en todos bien eredi-dos. Limpiauane las lagrimas, acariciandola, y conso-landola como padres, reiterandole las promesas de su res-cate. Y para poner estos sus propositos en execucion, apar-tandose con dificultad della, fueron luego a hazer visita, y besar las manos al Cadi. El qual les recibio, como ami-gos, con singular contento, y les agasajo, y hospedò, como solia, en su casa. Preguntoles de sus viages, yda, y buelta, y de como hauian llegado a Valencia con su Christo, y alla como les hauian recebido, y despues, del suceso de su embarcacion, y buena venida. De todo le dieron muy me-nuda, y larga cuenta, y de su felice nauegacion, con que re-cibio el moro mucho gusto, y lo mostro por la obra.

Despidieronse del por entonces, dexando lo demas pa-rra despues. Acudieron luego a la marina, a dar orden de desembarcar las mercaderias que traian, y registradas en el Aduana, llevarlas a su posada, como lo hizieron, no sin admiracion de todos los que las veian, tan preciosas, y de tanta belleza. Porque como auian echado de ver, que las que hasta alli hauian traydo, no auian sido bastantes, para contrastar, y conuertir al Cadi: traian entonces, las que sa-bian serian mas eficaces, para excitar, y despertar el apeti-to, y la cudicia, y inclinarle, a dar la cautiuu hermana, en trueco

trueco dellas, o alomenos en trueco del oro, y plata, que en gran cantidad se hauia de sacar dellas. Descansarò algun tanto los hermanos, con el buen hospedage, de aposento, cama, y mesa: y con los regalos de la comida, y buenos pla-tos, que por mandado del Cadi, les guisaua, y seruia la her-mana, al fuero, y vñança de Valencia. Començaron des-pues a hazer sus contratos, y ventas por muchos dias, y jùn-tamente tratar del rescate de su hermana, y tentar el va-do, poniendo los medios, y fauores de mayor importan-cia, que pudieron. En todo les hazia merced el Cadi: pe-ro en llegádole a tratar del rescate de su hermana Madale-na, no queria oyr a nadie, sino que se cerraua de campiña, y dezia: Que ni por las mercaderias mas preciosas de to-do el mundo, ni por oro, ni por plata, ni por algun otro interese, ni por ruegos, ni obligaciones, hauia de vender ninguna de sus cautiuas, porque era su honra no sacarlas de su casa, por precio ninguno. Y que así se defengañassen todos, que no hauia de ablandarse en esto, ni hazer seme-jante quiebra en su honra.

Visto pues por los hermanos, que no hauia debaxo del cielo medio, ni remedio, de induzirme al rescate, por ningū precio, se determinaron de hecho, y acordaron de hurtar-la, aunque les costasse la vida: y así se concertaron en se-creto con la hermana, de hazer este hecho: para el qual la mesma hermana les dio la traça. Y fue, que se descubriese esto en gran secreto a dos cautiuos Christianos, que estauan en la mesma casa, que con darles dineros, y con ruegos e-llos la podrian con dissimulacion sacar de casa vna noche, y llevarla al vaxel, y que estuiesse todo aprestado, para que luego alçassen ancoras, y se fuessen: aunque quedasse en Argel parte de la mercaderia. Hablaronles a parte los dos hermanos, prometiendoles cantidad de dineros, dá-doles algunos por señal, y rogandoles mucho, que con to-

Defenga-ñales el Ca-di, que no la darapor precio nin-guno.

Acuerdan los Medinas de hurtar a su hermana.

Prometen dineros, y aun la libertad a dos cautiuos.

do secreto, lo hizicffen, pues que yendose ellos con ella, luego en su vaxel, con sus marineros, nadie les podria descubrir, y ellos, con seguridad, se podrian quedar: si ya no se quicffien tambien ellos embarcar, que no les faltaria para ello lugar en el vaxel, ni matalotage, y lo demas, hasta Valencia.

Alegraronse los cautiuos Christianos con el concierto, y dieron ordẽ, para que cierta noche la hurtassen, y salicffen con la dicha empresa. Los Medinas estauan ya aprestados, con los marineros, para al punto ponerse en huyda, de suerte que a la mañana, quando echassen menos a la cautiuu, estuuicffen muchas leguas de Argel, y no les pudicffen dar caça los moros, con sus galeotas, o galeras.

Aguardan toda la noche a la hermana.

Estauan en el nauio grande haziendo centinela, y el esquiife arrimado al muelle, aguardando toda la noche, y auicadola passado toda con desuelo, colgados entre el temor, y la esperança, hasta la mañana, que vino vno de los cautiuos del concierto, a dar la escusa por los dos, diziendo, como la renegada guarda damas, q̄ tenia el Cadi, estaua tan aduertida, y recelosa de la Madalena, que ni ella auia tenido lugar, ni ellos atreuimiento para sacarla de casa, y que les hazian saber, que por todo el mundo junto, no se pondrian mas en esse peligro, ni atreuerian a hurtarla, por q̄ los moros les quitarian luego la vida, empalandolos con gran crueldad, como lo acostumbran. Especialmente siendo esta traycion en casa del Caxa. Lo que sintieron los hermanos a questa triste respuesta, no se puede dezir: porque defengañados ya, del todo, perdieron las esperanças de hauella. Mas Pedro Medina, como soldado arriscado, y animoso, se determinò de matar al Cadi. Y estando ya para hazer su hecho, sin descubrirse mas que a la hermana Madalena, porque era necesario, que ella tambien lo supicffe, para que hecho el caso, se acogicffe luego, con su hermano,

Determinase Pedro Medina a matar al Cadi.

al va-

al vaxel: Pero, a la que se hauia de executar el homicidio, lo estoruò Dios, porque ella, y el no perecieffen, como de hecho, infaliblemente, perecieeran, con crudos tormentos. Y assi perdida la ocasion, se determinaron los dos hermanos Medinas, de salirse presto de Argel, recelandose no les descubricffen los sobredichos cautiuos, y por esso con har-to sentimiento, y dolor de coraçon, se partieron luego, sin despedirse de su triste hermana, y aun sin vella, ni embiarle a dar razon de lo que passaua, de puro sentimiento, y dolor, de ver su mal sin remedio, ni esperança del. Y assi auicdo despedito las mercadurias muy a prissa, dandolas por mucho menos de lo que valian, y boluendo al vaxel, las que no pudieron vender, alçaron ancoras, dando las velas al viento, nauegando a todo poder, y huyendo del peligro eminente, que les amenazaua, ayudados tambien de la bonança, que el tiempo les prometia.

Mas como todas las cosas desta vida son inconstantes, entrando el mar adentro, se començò a leuantar en el vna mareta, y tras ella vna borrasca tan extraordinaria, y furiosa, que pensarõ todos ser anegados: Porque las aguas subian al cielo, el vaxel, sacudido de los vientos, y de las furiosas olas, daua sus corcobos, y temerosos cruxidos. Los baybenes eran tan grandes que atemorizauan. Las aguas, que por mil partes hazia el vaxel eran muchas. Los marineros andauan confusos, y tan perdidos, y rematados, que para aligerar el vaxel, començaron, vnos a echar afuera el agua, otros las mercadurias, y ropa, sin que quedasse fardo, que no le dieffen al profundo. Vltimamente, viendo, que ya el nauio, sin remedio, se yua a fondo, acudieron todos a pedir con actos de contricion, y gritos misericordia al Señor. Acordose Andres de Medina, en aquel aprieto, que traia consigo los treynta reales del peso de la imagen, y por vltimo remedio, aunque con dolor, los echò en el mar.

Vanse sin despedirse de la hermana, de temor, y sentimiento.

Corre el nauio tormenta muy grande.

S a El

Reconocimiento, y respeto del mar los 30. reales del Cristo.

El qual los reconocio, y respetò, de fuerte, que en el mesmo punto, se aplacò, y del todo quietando sus olas, y vientos cessò la tormenta, con que saluaron las vidas, ya que no pudieron la hazienda: Y assi quedaron, con solo el vestido que traian, tan pobres, y desnudos de su patrimonio, y hacienda, como vestidos de dolor, y pena, sobre la que ya se traian en el coraçon, donde tenian atrauefada la aflicion, soledad y cautiuero de su hermanita. Con estos hazares llegaron a Valencia, donde solo Dios era su consuelo.

Gran desconsuelo de la hermanita cautiu

Quedò la pobrezita de Madalena en Argel tan affigida, y lastimada (quando supo de la partida, o por mejor dezir fuga de sus hermanos) que sin consuelo, y sin remedio amarga se quexaua de su triste, y mal afortunada suerte. Los ojos de la pobre donzella, lo pagauan todo, que nunca se enxugauan sus lagrimas. Los suspiros, y solloços eran continuos de dia, y de noche. El consuelo que despues de Dios tenia, era de papel, y tinta. Escriuia cartas de fuego a sus hermanos, clamando siempre, y piando como golondrinita, que està en el nido, sin plumas bastantes para bolar, muertos, o presos sus padres, que la sustentauan, y visitauan a menudo. Deziales en sus cartas: Que por aquel santo Crucifixo, que hauian rescatado, que no la dexassen entre infieles, que cada dia se angustiaua de verse alli, tan sola, y sin consuelo, como ellos mesmos la hauian visto: Que ya no le faltaua sino caer en vna desesperaciõ, y acabar con la vida del cuerpo, y del alma, que se apiadassen de su alma, y la traxessen a tierra de Christianos, para siquiera morir entre ellos con los Sacramentos. Quando otras vezes hermanos de mi alma (les dezia) os boluiades sin mi a nuestra dulce patria, sentialo muchissimo: mas consolauame con la esperança que me dauays de vuestra buelta, consolauame de ver algunas mercaderias, que en mi poder dexauades encomendadas a mi custodia, las quales tambien como

Lo que escriuia Madalena a sus hermanos.

como prendas, alentauan mis confianças: pero esta vltima vez, auiedo mal vendidolas, y lleuadoos las otras, yendoos huyendo sin dezir nada, cessã mi consuelo: y cerrando la puerta de mi esperança, que es la que me tenia en pie, que harè? a donde yrè? quien me consolara? o desuenturada de mi.

Tambien embiaua cartas de fuego a su hermana Vrsola de Medina la mayor, diziendole: Que pues sabia, que cosa era estar vna triste muger cautiu en poder de Moros, se compadeciese della, y incitasse a sus hermanos, que fuesen a su rescate: Que mirasse, que por causa della estaua alli cautiu, y que con ruegos, y importunaciones suyas, la sacò de casa de su padre, y lleuò consigo a Parcent, donde auia sido cautiu; que agora que ella gozaua de su patria, y de la libertad, fuese tambien causa, y medio eficaz, para que saliesse de cautiuero, y de las ocasiones que tenia, de perderse. Hermana mia, y señora muy amada (le dezia) como me aueis dexado aqui tan sola? quando vos aqui estauades cautiu conmigo, tenia en vos madre, consuelo, consejo, y aliuio en mi triste cautiuero: tenia esperança de salir del; mas agora ya se me ha cerrado la puerta, a todo esto, y a todo mi biẽ: Mi mal es sin remedio, si vos no le days. Despertad a nuestros hermanos, y exortaldes, a que vengan por mi. Dezildes que agora ay mejor coyuntura para lleuarme: que mi amo no supo nada del concierto: y que le hallaran agora de buen temple, que vengan, y no me dexen aqui morir en tierra de moros, donde sospecho que perecera mi alma.

Haziale cargo a Vrsola Medina de su cautiuero

La hermana Vrsola, qual madre piadosa, tambien hazia, con todo cuydado, las diligencias posibles con sus hermanos, y todos le yuan entreteniendole la esperança con sus cartas, y promesas: Las quales ella recibia, y en alguna manera se consolaua, aguardando siempre la buelta de sus

La hermana hazia, como madre, su possible.

Discurria
Pedro de
Medina
en el caso.

Encargò
el rescate
a algunos,
mas nue-
stro Señor
la rescató,
lleuando-
sela.

hermanos a Argel a su rescate, y libertad: La qual no fue posible, porque Andres Medina quedò pobre, y murio a tres de Mayo del año 1541. Y Pedro de Medina, luego que vino de Argel esta quarta vez, se casò, con poco patrimonio: porque yua en las mercaderias, que se tragò el mar, que eran muchas, con que quedò casi impossibilitado. También discurria, considerando, que Dios no se deuia seruir de la libertad de su hermana, pues con tantas diligencias, y traças, no se hauia hecho nada: antes se hauian visto en tierra, y despues en el mar, en peligro de perder la vida, y de hecho, hauia perdido la hazienda. Por estas causas, no tratò jamas de boluer a Argel, aunque es verdad, que con amor de hermano, trataua siempre desde aca del rescate de la hermanita, con los mercaderes, que yuan a Argel, y con los Padres Redentores: Prometiendoles, que si la traia rescata, les daria buenas estrenas, y pagaria todo el rescate, y todas las costas, con mucha puntualidad, y voluntad, aunque para ello huuiesse de vender, lo poco que tenia, y el dote de su muger. En particular encargò esto mucho a vn gran amigo mercader, llamado Peralta, que uiuia en la plaça de Predicadores desta ciudad de Valencia, el qual puso alla todo el cuydado, y diligencias posibles, buscando mil fauores, y medios: pero jamas quiso el Caddi dalla por ningun precio, por lo que Dios fue seruido, ordenar, o permitir: Y assi murio en la dicha casa, y ciudad de Argel, poco despues, de verse del todo sin esperança, de boluer a su patria: Mas murio como buena Christiana, segun los auisos que de alla tuuieron delos padres Redentores, y otros que de alla vinieron a esta ciudad, y lo contauan a sus hermanos, y deudos. Con que, encomendando a Dios su anima, salieron desta congoxa: Y nuestro Señor la sacò del cautiuerio, lleuandosela deste mundo, sin traella a esta su deseada patria Valencia, como ella, y su padre,

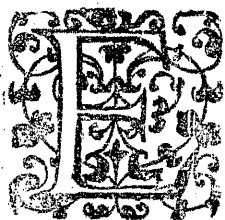
dre, y hermanos lo pedian, cada punto, a Dios. Aquien fuera esto muy facil: mas no quiso, porque esta peticion yua firmada de la propia passion, que es ciega, y no de letrado, que es el entendimiento bueno. Por esso el Señor nos dexa de dar lo que pedimos, y nos da lo que deuieramos pedir. Pides a Dios hijos, que te hereden: ve Dios que si los tuuieses hauias de criarlos con regalo, y despues auian de ser tus verdugos: date en su lugar pobres, o Iglesias, porque te han de llevar al cielo. Pidesle salud, o riqueza para dar a pobres limosnas: ve Dios, que te han de hazer auaro, y duro para con ellos, date pobreza que es a tu saluacion mas importante que ellas, y las honras mudan las costumbres. Pues la hormiga, que era cuydadosa, y exemplar, se perdio quando le nacieron alas. Dexemos hazer al que tanto a hecho por nosotros, si como a Madalena no nos diere alas, para salir de Argel, del cautiuerio, y trabajo, para la libertad, y descanso en la patria de aca: q̄ para nuestro mayor bien, y para la patria de alla, nos las reserua.

No quiere
Dios dar
lo que se
pide sin ra-
zon.



De la deuocion, y veneracion del santo Crucifixo, en el primero Monasterio, y de su translacion a la Iglesia de santa Thecla, donde oy está.

Cap XLII.



ESTUVO el santo Crucifixo en el Conuento de san Ioseph, que estaua al portal de los Tintes desta Ciudad, donde está agora el de la Corona, mucho tiempo colocado, como diximos, con gran veneracion en la Capilla de los Medinas. Los quales hizieron pintar en ella

la historia milagrosa de su rescate, y la sentencia que, diximos, dio el Rey Moro en fauor de los Christianos: Que pues por milagro no pesaua mas de treynta reales, con ellos se auia de contentar el Moro, que auia hecho tal concierto. Todas las paredes de la Capilla estauan pintadas: en vna parte estaua pintado el vaxel, dóde los Moros, por oprobrio, dauan a Christo el trato de cuerda, antes de desembarcarle: en otra estaua como traian la leña para hazer la hoguera: en otra como estaua Christo libre del fuego en la hoguera, y el nublado encima apagandola: en otra como lo pesauan en presencia del Rey: en otra como se lo lleuauan los buenos hermanos Medinas: en otra, como lo embarcauan para Valencia: en otra, estaua pintada toda la procesion general, y como le entraua debaxo del palio. Y al pie de cada vna de las personas, estaua escrito su nombre propio.

Acudian los fieles, especialmente los de aquellas partidas de los Tintes, a visitar, y a hazer sus nouenas a esta capilla,

Pintaron los Medinas la historia, del milagroso rescate de Christo en su Capilla

Visitauan, y hazian nouenas al Christocō deuocion,

pilla, y sus peticiones, y votos al santo Crucifixo. Y como los milagros presuponen fe, y deuocion, y esta estaua fresca, y viuia en todos; hazia el Señor muchos milagros por esta su Imagen, y así se yua propagando cada dia mas, y mas la veneracion desta santa figura. La qual tenia al rededor muchas presentallas de sudarios, velos, y mortajas, lamparas, y otras figuras de todas suertes. Y en toda esta marina de Cataluña a Valencia, y Cartagena, los marineros, y pescadores, le tenian especial deuocion: y en las necesidades de tormentas, y de coffarios, se encomendaua a el, y le frequentauan su Capilla, echando en el cepo della sus limosnas, y votos, con que se sustentauan sus lamparas, y los demas gastos, q̄ hazian en su veneracion. Haziafe tambien cada mes vna solenne procesion con el Christo, por aquellas calles de los Tintes, y plaça de mossen Sorell, para la qual se limpiauan, y entapicauan las calles.

Todo este feruor se resfrio: así como la pintura se ha arruynado, y casi acabado. Heme puesto con atencion interior a considerar el caso presente, arrimandole otros semejantes, que en diferētes ocasiones he visto, y leydo, y faco en conclusion: Que Dios nuestro Señor, siempre acuerda, y despierta al hombre, y el hombre siempre oluida. Renueua Dios vna, y otra vez la memoria de su santissima passion en nuestra memoria, y el hombre la desluze, gasta, y enuejeze. Dios la pinta mil vezes en el alma, y el hombre la borra, y despinta. No es cosa clara, que el intento de Dios en las llagas que dio a nuestro Padre san Francisco, con sus clauos de carne, en sus pies, y manos: y con las insignias de su santissima Passion, hechas de releue dentro del coraçon de santa Clara de Montefalco: Y en este caso presente del milagroso rescate del santo Crucifixo, por peso de solos treynta reales; ha sido renouar, y refrescar en el mundo, para su mayor gloria, y nuestro inestimable pro-

Hazia muchos milagros el Christo.

Hazia procesion, cada mes, cō el Christo.

Dios despierta siempre al hombre.

La causa de nuestro olvido, de lo que debemos a Christo.

Retrato de Christo, y de su Passiõ, es nuestra Imagen.

Dios inspirò a los Medinas, pintasen el rescate de su Imagen.

uecho, la memoria de su sacratissima Passiõ, donde està toda nuestra riqueza, nuestra vida, y nuestra gloria? Pues como tan presto olvidamos este bien? esta redencion, hecha con tanta costa? por ventura, no descendio el Verbo diuino del Padre al seno sacrosanto de la purissima Maria, donde tomò nuestra carne, para ponella por nosotros en vna Cruz, y dar alli su sangre, por precio de nuestro rescate? No fue su Magestad Real vendido de Iudas, por treynta reales? No fue entregado a sus propios enemigos? No se dexò prender, y atar en el huerto? No le llevaron, y acusaron ante los Iuezes? No le açotaron, y coronaron de espinas? No le afrentaron, y publicamente sentenciaron entre ladrones? No le pusieron en vna Cruz enclauado? No es este Christo, de quien hablamos, en todo, su verdadero retrato? No fue entregado en poder de los Moros sus enemigos? No ordenò Dios, que sus amigos, y hijos los Medinas se hallassen presentes, y viesse los nuevos oprobrios, que en Argel, y en nuestro tiempo, le hizieron: para que como fieles dicipulos suyos, le redimiesse, y rescataffen? Y como Nicodemus, y Ioseph de Arimatia le truxessen consigo a esta su dichosa ciudad, y en su Capilla le acogiesse, como en sepulchro suyo, y le colocassen en el monasterio de san Ioseph, para que alli le viesse, gozassen, y visitassen todos los fieles, trayendo a la memoria toda su santissima Passiõ, con su vista? Y no contento con esto, les inspirò a los dichos Medinas, que en su Capilla, al rededor desta su santa Imagen, se pintasse toda esta marauillosa historia de su rescate, para que nunca se olvidasse? Hizose por dos vezes esta pintura. Vna en el primer lugar de los Tintes, donde està el Conuento de la Corona, y despues en santa Thecla, donde agora està. Pues como esta pintura, y memoria se ha acabado, y fenecido? Diran, que por acomodar estos dos lugares a la voluntad, y gusto de sus moradores, se deri-

ribaron las paredes pintadas, y assi se arruynò, y perdio dicha historia. Pues como no se ha buuelto a pintar en las nueuas, y blancas paredes? Vn milagro de milagros hecho en memoria de la Passiõ de Christo, que tanto bien haze a las almas, assi se ha de poner en olvido? Como tantas Religiosas, y Sacerdotes, que asisten a su seruicio, se hã descuydado? Como no està, este milagroso rescate, estendido por todo el mundo? Como no vienen peregrinos de toda España, y de fuera a visitarle, siendo milagro tan claro, publico, y manifesto, hecho en nuestro siglo por Christo Señor nuestro, a vista de Moros, y Christianos? Que sera esto? Yo verdaderamente, no puedo acabar de caer en la cuenta, ni puedo entèder: sino que es vn descuydo, y sueño encantado, nacido de nuestra floxedad, para las cosas del alma; para las quales somos hombres olvidadizos, que luego echamos a las espaldas los beneficios de Dios. Lo que passò ayer, ya hoy està olvidado. Digo encantado, porque este olvido, es ayudado, a mi parecer, del astuto demonio: que lo es tanto, y tan sutil en sus discursos, y medios para atajar los de nuestro bien, y salud, que no ay dar alcãce a sus agudezas, sin luz del Cielo. Quando, a nuestro parecer, con mayor figuridad, vamos caminando por camino bueno, llano, y derecho; dexanos muchas vezes y por el, sin salirnos al encuentro: mas dexa escòdidos en el sus lazos, y tendidas sus redes, donde nosotros propios nos enredemos. Desta manera, quando conoce de alguno, que lleva su vida gobernada conforme Christiano, con las virtudes, y frequencias de Sacramentos, y que los intereses del mundo, ni fuerças del infierno podran derriballe en vn pecado mortal, dexale correr, sin acometelle, ni hazelle ofensa por aquella parte, y por otra le pone delante vn hermoso señuelo de buenos colores, y buenos exemplos, que dà mezclados con vna poquita de presuncion: cetiales con

Es grande nuestro descuydo en materia de deuociõ

Traças del demonio en nuestro daño.

Ceua, con granitos de vanidad, las buenas obras.

vnos

vnos granitos de vanidad, en que pique, y se vaya entreteni-
niendo, y olvidando de lo mas esencial: para que, perdi-
da la memoria desto, venga a dar vna gran baxa, en el ser-
uicio de Dios, y en el amor que le deuemos, y en la memo-
ria de lo que padecio por nosotros: y dandonos esto, con la
costumbre poco gusto, nos vaya sabiendo bien el mundo,
y sus cosas: con que a cabo de tiempo, nos hallamos lexos
de las que son de Dios.

Platon in
princi. lib.
33. Dialo.
llama a la
memoria
Dios a.

Dixo Plinio muy bien, que la memoria era cosa parti-
cipada de la diuinidad eterna, o cosa equiuale a ella,
porque es thesoro de todas las cosas, espejo en que se mira
lo passado, y presente, donde se ordena, preuiene, y expe-
rimenta todo. Es el mayor, y mas verdadero amigo, y el
mayor enemigo, y verdugo que tenemos. Seruimonos de-
lla de la manera que queremos, o para nuestro descanso,
o para nuestro tormento. En esto que nos daña, nos viene
a ser de prouecho: porque atormenta, con dolor de las
culpas passadas, y cõ esto repara la pena venidera. Es quiẽ
de ordinario nos auisa quien somos, que a cada passo nos di-
ze: *Memento homo quia cinis es*. Predicanos el bien que per-
demos, quando nos ve yr desatinados en el alcance de nue-
stros apetitos, boluiendo las espaldas a Dios, acusanos del
tiempo mal gastado, significando, lo mucho que perdemos
en perderlo: Y que es bien que vna vez perdido, no se pue-
de boluer a cobrar. Enseñanos, quan de vidrio es nuestra
vida, mas ligera que el humo, y pechera de obligaciones
vanas, y que no asentamos el pie, sino sobre hueffos de nue-
stros antipassados, ya difuntos, y q̃ no acabamos de creer,
que lo mismo fera de nosotros. Dizenos, quan seguro es
assegurar el testamento, y la confesion general, que en la
muerte se haze con pena, y muy de prissa, por ser aquel
tránsito el mas amargo, y mas terrible: Que ay juyzio, y de
vn juez supremo, recto, y sin apelacion de su sentencia a vi-
da,

En lo que
la memo-
ria nos da
ña, puede
aproue-
char.

da, o muerte eterna. Representa lo poco que han de valer
las riquezas, los hijos, la muger, los Doctores, y los ami-
gos, y como con vna mortaja nos han de hazer pago, por-
que, en dando la boqueada, nos echaran los nuestros de ca-
sa, para la sepultura, entregandonos a los gusanos, y fauã-
dijas. Hazenos cargo de los beneficios recibidos de Dios
en el cuerpo, y en el alma, de los Sacramentos de la Igle-
sia, que salen de los meritos de Christo enclauado en vna
Cruz por nuestras culpas, y para con su sangre, satisfazer
por nosotros a su Eterno Padre. Y como desde la Cruz,
nos esta siempre enseñando el camino del Cielo: Con su
obediencia, nos enseña a obedecer a nuestros mayores: Cõ
su paciencia, a sufrir nuestros agrauios: Con su desnudez,
a ser pobres: Con su amor, nos enseña la caridad: Con su
combate, y triunfo, nos enseña a pelear con los enemigos:
Ofreciendonos su ayuda, solo cõ que le miremos siempre
con deuocion, y continua consideracion, y le tengamos por
nuestro capitan, para que yendo en su presencia, y dulce
compañia, alcancemos la gloria, para la qual nos crio, y
despues redimio. Mas, õ dulcissimo Iesus mio! bien vni-
cõ del alma, verdadero galan della, valiente enamorado,
y Dios del amor. Tu que eres la luz verdadera, que alum-
bras al hombre, que en este mundo peregrina: Alumbra
mis tinieblas, esclarece, y renueua mi memoria, y entendi-
miento: auia mi fe, para que te vea, como te ven tus ami-
gos, en essa Cathedra de Cruz, donde con silencio les estas
enseñando sus profundos mysterios, y oyga esos tus sobe-
ranos documentos. Alienta mi esperança, y amor, con la
viua memoria del amor, con que por mi padeciste tantos
dolores, y afrontas en el monte Caluario, lo qual pido por
tu preciosa Sangre, para mi, y todas las almas que esto le-
yeren y rumiaren con desseo de tu amor.

Pues boluamos agora, a lo que diximos al principio:

Que

Hazenos
cargo de
los benefi-
cios.

Esclama-
cion, y pe-
tició deuo-
ta a Chri-
sto.

Porque el Demonio nos haze olvidar de la pasion de Christo

Que mucho, q̄ siédo la memoria pregonera de todas estas cosas, y la dela Passiõ de Christo principio, y medio de nuestro remedio, y acrecétamiéto; procure Christo nuestro Padre, q̄ tanto nos ama, renouarla siépre en nosotros, y el demonio por el contrario, ofuscalla. De la renouaciõ de la Passiõ de Christo hecha en Argel, nos esta haziendo cargo al presente nuestra memoria. Pues como no ha de pretender el Demonio desluzirla aborrarla, y despintarla de las almas, y aun de las paredes? Porque, como diximos al principio: La pintura es libro, y memoria viuia, que a doctos, y indoctos mueue. Ayudemos pues a Dios, mis hermanos, pintemos esta historia en nuestras almas, y cada dia la renouemos, para nuestro bien y gloria: resistiendo siempre con la continua oracion, y meditacion de Christo nuestro Redemptor, al oluido, y a la ingratitude.

Acudian, como he dicho, a visitar, con votos, nouenas, presentallas, y missas, a esta santa Imagen, auuiandose la deuocion cõ la fresca, y notoria relacion de sus milagros. Concurría a ella la Ciudad, no faltando los Jurados, y los demas principales de su asistencia. Los dos hermanos Medinas, y la hermana Vrsola, eran los mas continuos en esta veneracion, y seruicio, como hijos tan propios, y ministros principales, por cuyas manos quiso el Señor. corriera su libertad, y rescate. Eran tambien ellos del mesmo Señor, fauorecidos, proueyendoles copiosa, y marauillosamente, no solo de lo tocante a su sustentõ corpõral, y de sus calas fino de todo lo demas, acudiendo a todas sus necesidades espirituales, y en algunos accidentes, y enfermedades, les daua marauillosa, y subita salud.

Remunerò Christo a los Medinas el seruicio que le hizierõ,

Tambien les remunerò el sobredicho seruicio, el que en beneficios, no quiere ser vencido de sus criaturas, dandoles en toda esta Ciudad, y Reyno, gran honra, estima, y reputacion de sus personas: de suerte, q̄ con el dedo, les mostrauan

van todos, diziendo: Veys alli a los buenos Medinas, a los dichosos, a los Redentores de nuestro Redemptor. Aquel es el que entrò por medio de la hoguera, a sacarle de ella, aquel es el hermano, que en medio de los enemigos de su santo nombre, y fe, le fue Angel de guarda, desestimando por el su propia vida, pues la puso entre moros, en mil riesgos.

Estos son los que en Argel boluieron por la honrra de Christo, los que se empeñaron por desemeñarle, y rescatarle. Dauanles todos mil bendiciones por ello, y porque siépre vian en ellos mucho de Dios, y cuydado en la guarda de sus diuinos mandamientos, frecuencia de Sacramentos, y cotidianas limosnas. Dauan a los pobres mucho, a los Conuentos, y al Hospital. De los Padres de la Compañia eran muy amados, a los quales dauan muchas cosas, de las que en los primeros viages auian traído de Argel, como catifas peludas, terraças de Berberia, paliás obradas a las mil marauillas, y texidos preciosos, para frontales, y casullas. Especialmente hizo esto Pedro de Medina, que como viuio mas tiempo, pudo mas que Andres su hermano, el qual gozò pocos años en esta vida, la rica prenda del santo Crucifixo; porque, como diximos en el capitulo pasado, murio año 1541. lo demas que del sabemos, lo diremos en el capitulo siguiente.

Despues de algunos años, muerto ya Andres de Medina, esto es, en el año de 1555. a 8. de Julio, o como diximos cap. 1. por otra relacion, año de 1568. se hizo la trãslacion del Conuento de las Monjas de san Ioseph, a la Iglesia de santa Thecla en la calle de la mar, y se traxeron consigo el santo Crucifixo, y lo pusieron alli en vna Capilla, a la parte derecha del Altar mayor: Donde tambien pintarõ su historia, segun lo estaua primero alla en la Capilla de los Medinas. Y con licencia del Ordinario, se traxeron cõ-

Todos dauan mil bendiciones, y honraua a los Medinas.

Trasladose el Monasterio a S. Ioseph a S. Thecla, y con el el Christo.

Boluiose a pintar la historia del milagroso rescate de Christo en S. Thecla.

figo

figo los huesos del buen Andres Medina, porque no perdiesen de vista al que tanto amaron, y firuieron. Y estan oy en el vaso, que està en el cuerpo de la Iglesia nueva, delante la Capilla del santo Crucifixo. Digo nueva, porque despues esta Iglesia de S. Thecla, por ser pequeña, y desacomodada se derribò, y se hizo la nueva, que hoy tiene, donde està colocado el santo Crucifixo en vna Capilla, la primera despues del Altar mayor: Por lo qual la Capilla vieja, donde està pintada la historia de su rescate, se huuo de derribar, y en esta nueva aun no se ha pintado, porq̄ es pequeña, y quando se acabò de obrar, ya era muerto Pedro de Medina, que fue el año 1579. a siete de Julio, y así agora, solo en la antepuerta del santo Crucifixo, se ha pintado vn rasguño breue de la historia.

*Escolano
l. 5. c. 11.
Aqui esta
la carcel
de nuestro
S. Vicente
martyr.
Ita Barõ.
in primo
Martyrol.
indice. ver
bo Vincen
tius.*

*En S. The
cla ay flo
res, y ro
sas blâcas
y colora
das.*

En esta santa Iglesia està la dichosa carcel del glorioso Patron nuestro, y nuestro insigne martyr san Vicente, corona de nuestra Corona, Cetro de nuestro Reyno, y amparo de nuestra Ciudad, por quien tiene la Iglesia otros treze Vicentes canonizados, vnos Martyres, y otros Confesores. Vicente en el nõbre, y en los hechos, a quien ni el fuego vencio, ni los equeos, ni los demas duros tormentos, pudieron vencer, ni retirar vn punto su animo, y lo que mas es, ni aun priuarle vn momento de la serenidad, y alegria de su rostro. En esta casa quiso el Señor tener su posada, y asiento, y que la tuuiesen sus Esposas, que traxo tambien aqui de aquel lugar primero, que como dize Escolano lib. 5. cap. 11. col. 965. por la vezindad de la casa publica, se oyan los relinchos laciuos, y así era poco decente a su pureza: Para que desde aqui la virgen martyr santa Thecla, y el virgen, y martyr de Iesu Christo san Vicente, junto con su Patron, y su Padre san Ioseph, como flores blancas, y coloradas muy olorosas, den su olor, y fragancia al cielo, y así ofusquen, y deshagan los hedores gran-

grandes de los pecados, que los malos Christianos despiden de sus torpes, y suzios cuerpos, y almas, y con esto amanfen, y a plaquen la yra de la diuina justicia, que el mal olor implora.

Y aun creo yo, que quiso Christo ponerse en la calle de la mar, para que los que por ella embocan, y passan para yr a sus delicias, y passeos de la ribera, ò de la mar, y del rio, se acuerden, viendo su figura, de la passio que por ellos padecio, y con su hiel, y vinagre, como con salsa preferuatua, templan sus gustos terrenos: y pongan tiento en sus huelgas, acordandose del fin dellas, y de lo que padecierõ por su fe, y por su amor, y por no cometer vn pecado, los martyres, santa Thecla, y nuestro Patron san Vicente. A quien deuemos sus hijos imitar, si queremos ser Vicentes, y que se nos de el mana del recreo, y gusto escondido del alma, y la corona que a los tales està en la fin, por el mismo Dios prometida en el Apocalypsi: que todas estas profundissimas traças son de la diuina prouidencia, y piedad, y son memorias, y exortaciones salutiferas, para que alcãcemos lo que el mismo Dios con su passio, y muerte nos ganò.

Benditas sean, Dios mio, vuestras soberanas obras. Benditas vuestras profundas traças, y prouidencias. Benditas vuestras grandes, y amorosas misericordias: que así preuenis, y disponeys todos nuestros caminos, y atajays nuestros passos, remediays nuestros peligros, amonestays nuestros intentos, y concertays nuestras acciones, endereçandolas hazia vos: como el hortolano las aguas, para que acudan a la era, que las ha menester: Para que nuestras obras comenzando de vos, y acabando en vos, tengan tan buen fin, y tan buen suceso, que nos aprouechen, y luzgan, para viuir buena vida, y tener buena muerte.

Quien pudiera, Señor mio, pensar la traça inuestigable

T con

*Porque, se
quiso Chri
sto poner
en la calle
de la mar.*

Apoc. 2:

*Bendicio
nes, y gra
cias, delas
ocultas mi
sericor
dias.*

Sapien. 8.

Quan efco
didos son
los decre-
tos dela di-
uina proui-
dencia.

Christo pa-
dece en su
Imagē, pa-
ra renouar
en el mun-
do su san-
tissima Pas-
sion.

Cō los mi-
lagros del
dedo del
Christo,
nos muef-
tra, lo que
son sus I-
magine.

con q̄ esta obra admirable comēçastes: la sabiduria, cō que la traçastes? Quiē pudiera atinar el fin, en q̄ auia de parar el cruel, y aleuoso asalto de los Moros en Parcent? Quien dixera, que el cautiuerio infelice de las dos hermanas Medinas, y el yr alla a rescatarles sus hermanos, hauia de ser para rescataros, y traeros a vos a nuestra patria? Quien pensara, que el Christo que los de Perpiñan hauian mandado hazer para su tierra, queriades vos que fuesse para la nuestra? Quien dixera, que, lleuandole los marineros tan confiados, y assegurados de no tener algun azar en vuestra compañía, hauian de dar en manos de Moros corsarios, y ser cautiuos suyos, junto con vuestra Imagē? Y q̄ estos cautiuos viniesen a Argel, al punto, y fazō que estauan alli los dos hermanos piadosos, rescatódo con su haziēda a sus cautiuos? Quien imaginara, que hauiades de padecer aora en vuestra figura, los denuestos antiguos, y los nueuos malos tratamiētos, de tratos de cuerda, y fuego, que en Argel padecistes? Y esto, para renouar en el mundo vuestra sagrada Passion, y despertar nuestra memoria? Y para triunfar despues con tantas maravillas de los Moros vuestros enemigos? Y para darles la luz de vuestra Fe a ellos, y esfuerço a algunos cautiuos christianos, que, por ventura, estauan a punto de perderla, y dexarla, renegando della? Los quales viendo os en la hoguera, y en medio de las llamas, triunfar del fuego: Y despues en el peso, pesar solos treynta reales de plata, y no vno mas, se refirmaron en la fe de vuestra encarnaciō, y vuestra doctrina, y santissima Passion: en la qual nos enseña la santa Iglesia Catholica, que fuytes vendido por otros tantos? Como, Señor, tambien mostrarstes a los Moros, y a los Christianos, el precio con que se han de tener, y estimar las Imágenes, y figuras santas, con el milagro del dedo melguerite de la vuestra? Que asombrados estauan todos, viendo el vaxel, con viento en popa, y que

y quemopodia, con las fuerças de las velas hinchadas, menearse vn passo, hasta que por el fuesse vuestro sieruo Andres de Medina, y le traxesse del lugar inmundo? Que admirados quedaron, viendo juntarse a su lugar, y mano, con sola salua: dandole virtud, para que fuesse mas fuerte que el engrudo? Quien viera, sin admiracion, bolar el vaxel en esse mesmo punto, como si lleuara mil remos por vanda? Verdaderamente Señor, que no puedo dexar de exclamationar aqui, con el Profeta Isayas, y dezir: *Domine Deus meus es tu, exaltabo te, confitebor nomini tuo: quoniam fecisti mirabilia, cogitationes antiquas fideles amen.* Vos Señor soys mi Dios, y como a tal os confessare, y exaltare, porque auēys obrado tales marauillas, con que haueys hecho fieles firmes, y constantes vuestros pensamientos. Clara cosa es, Señor, la que dizen los Theologos: Que todo aquello que vos obrays en qualquier tiempo, lo concertastes, y determinastes hazer, desde ab eterno. O decretos eternos, o pensamientos diuinos, y quan constantes, y fieles, os mostrastes aqui para con vuestros fieles! Que fortaleza les distes para litigar vuestro rescate entre Moros, y con ellos! Para confessaros, y adoraros delante de vuestros enemigos! y para alcanzar vitoria, con sententia dada por el Rey dellos? Demanera, Señor, que podian dezir los vuestros Medinas. *Salutem ex inimicis nostris.* Vitoria, vitoria. Pues como, no la auian de alcanzar de los enemigos, vuestros amigos? Como despues en su patria, entre tan grandes Christianos, no hauian de tener propicio al Arçobispo, y al Vierey, y a los Jurados, y a todos los demas principales de la Ciudad: Para que os pudiesen traer por ella en triunfo, y procesion? Al fin fin, Señor, venistes a parar a nuestra patria, y a la casa de vuestro Padre san Ioseph: Y esta despues la mejorastes, y mudastes a la dichosa carcel de vuestro martyr Vicente, y casa de santa Thecla vuestra Es-

Isai. 25.

Quod Deus facit, in tēpore, decreuit facere, ab eterno.

Lucæ 11.

Alcança Dios lo q̄ quiere, de quien quiere.

Apoc. 14.

Para que
se ha pue-
sto Cris-
to en la ca-
lle de la
mar.

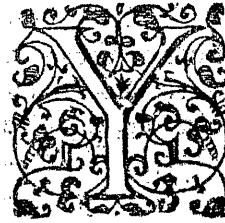
posa, en la calle de la mar tan principal, y donde tambien tienen casa, S. Christoual vuestro gran martyr, y S. Vicente Ferrer, aquel vuestro Angel que vio S. Iuan en su Apocalypsi: para que estos Santos nos defiendan, y amparen. De fuerte, que el primero, que tuuo officio de passar las aguas de vn rio peligroso, se encargue de passar, sin peligro del alma, a los que, para passar las de nuestro rio Turia, pasan por alli, si se encomendaren a el. Y el segundo, les aduertá del dia de la cuenta, y juyzio particular, y vniuersal, y con esta memoria, como con salutifera salsa, coman los bocados de las huelgas, y delicias deste mundo, que a tantos han hecho mal. Todo esto, hermanos, haze la diuina, y paternal prouidencia, especialmente por los Christianos desta nuestra Ciudad, a quien en todo lo sobredicho muestra su especial amor, y desseo, de que cósigamos la herencia, y patrimonio, que puesto en el madero dela Cruz, con su sangre nos ganó. Demanera, que para que los hombres conseruen su gracia, y amistad, y su continua memoria, y para renouar la de su Passion, ordenò todo lo que a su santa Imagen sucedio, antes, y despues en Argel, y en Valencia: Y tambien para premiar los trabajos, y seruicios, que sus hijos los Medinas hizieron en esta ocasion. De los quales trataremos en el capitulo que se sigue.



Del

Del dichoso fin de los dos hermanos Medinas, y de su hermana Ursola, y de la descendencia dellos.

Cap. XLIII.



A diximos, como en galardó de los seruicios hechos, en esta ocasion, a nuestro Señor Iesu Christo, y a su Imagen, los Medinas, fueron muy tenidos, y estimados de toda la Ciudad, y Reyno: Porque aunque ellos eran ya honrados, por sus personas, y por la de sus padres, y abuelos, y reputados por todos, por Christianos viejos, y gente limpia, y estimada: Crecio sin comparació despues la reputacion, y el aprecio, que todo el mundo hizo de ellos, como de los que con obras hauian mostrado la lealtad, que como verdaderos, y fieles hijos dela Iglesia, tenian obligacion de guardar a su Redentor. Tambien en el Capitulo 24. diximos, como la madre destes hermanos, Esperança del Miracle, era decendiente de los Caualleros Catalanes deste apellido. Y en el Capitulo 30. como merecian la honrra, y blason del Pater noster, como los Mendocas del Aue Maria, con otras pias consideraciones, que alli diximos, que les son de mucha gloria, y de gran reputació, entre los hijos de la santa Iglesia. De la qual honra, es fuerza, que participen sus decendientes; pues como sangre tan buena, y leal, deuen ser estimados, y de verdad lo son, notando por los bienes temporales, y de fortuna, que segun su estado poseen, quanto por los bienes mayores del buen nóbre, y mucha honrra, y reputacion Christiana, con que se auentajan a muchos muy ricos. Por lo qual han empa-

Pagò Dios
en el cielo,
y en la tie-
rra, a los
Medinas
su seruicio

T 3 rentado

rentado, y casado segun su estado, y calidad honradissima-
mente como merecian.

Porque primeramente Andres Medina, hermano ma-
yor, casò con Isabel Ioan, de quien tuuo vna sola hija, lla-
mada Luyfa Medina: La qual casò con Luys Joseph Miguel
Notario, y cabo de tabla de la Audiencia Real en lo Crimi-
nal: El qual tuuo tambien vna sola hija, llamada Vicenta
Rafaela Miguel, que casò con Cosme de Ribas Ciudadano
de esta Ciudad de València: De quien tuuo muchos hijos, y la
mayor parte Religiosos, que saben bien al tronco, y bue-
na rayz, donde proceden: Los que oy viuen son, el padre
Luys Ribas de la Compania de Iesus, Lector de Theolo-
gia en el Colegio de san Pablo de dicha Religion: el Do-
ctor Cosme Damian de Ribas Presbitero Beneficiado en
la Iglesia mayor desta Ciudad: Sor Merina de Ribas Mõ-
ja Francisca Descalça del Monasterio de Jerusalem, fuera
de los muros desta Ciudad: y Rafaela Ribas, que casò con
Juan Geronimo Maneu, los quales tienen vna sola hija, lla-
mada Maura. Tengo por cierto, que nuestro Señor, por
respeto del buen Andres Medina, les ha de prosperar con
muchos dones, y gracias del cielo, y de la tierra, que todo
lo merecio, con el titulo honroso de redemptor, de nuestro
Redemptor. Acabò dichosamete su vida el dicho Andres
Medina, en el año de 1541. a 3. de Mayo, dia de la Inuen-
cion de la santissima Cruz, q se deue creer no fue sin my-
sterio. Porque si a qualquier Christiano le es muy grande
fuerte el morir en esse dia, y a la sombra deste diuino Ar-
bol, y puesto baxo el amparo desta celestial vanderá: con
alguna mayor confianza de perdon, y misericordia, puede
parecer delante de su Capitan, y Iuez Iesu Christo, a dar
cuenta de su vida, quien la empleò toda en su santo serui-
cio, y el de sus padres, y hermanos. Que consuelo deuio de
ser para Andres Medina, en aquella hora, acordarse, hauer
redemido

Luyfa Me-
dina hija
de Andres
Medina, y
sus decẽ-
dientes.

Murió en
el dia dela
Inuencion
dela Cruz

redemido a su Redemptor? Que esperanza le deuio de re-
crecer, en los meritos, y passion de Iesu Christo, viendo, le
mandaua partir desta vida, en su tan alegre, y señalado dia
de la Inuencion de su santa Cruz: Hecha por santa Elena en
Jerusalem, despues de auer estado indecentemente escon-
dida, y enterrada 180. años? Y que el tambien, por la bõdad
del Señor, en Argel hauia hallado, y rescitado con su dine-
ro, y su buena industria, y mucho mas con la diuina, a la
Cruz, y al Crucificado, juntamente en su figura? Y si Iesu
Christo Señor nuestro, con tanta certeza, promete, que, en
el dia del juyzio, dara la bienauenturança, a los que visita-
ren, y sacaren de la carcel a los presos, y a los cautiuos de
cautiuerio, y exercitaren las obras de misericordia, en sus
pobres, como si lo hiziessen en su diuina persona: Con quã
ta mayor confianza, la deuia aguardar Andres de Medina,
hauiendo hecho todo esto con el mismo hijo de Dios, o con
su sagrada figura? La señal desto, a mi parecer, la quiso
dar, en llamarle a juyzio, y cuenta en tan buen dia, como
de la Inuencion de la Cruz: Pues, por lo que en Argel hi-
zo por el, y ella; podia morir, arrimado a la misma, muy
alegre, y confiado de su buena sombra.

El hermano menor Pedro de Medina, tambien salio
bien librado deste seruicio, tan accepto a Dios, que hizo
junto con su hermano en Argel, harto mas de lo que hauia
salido de la militia, siguiendo el Campo del inuictissimo
Emperador Carlos Quinto. Con el qual se hallò en diffe-
rentes jornadas, porque le siruio muchos años, y la paga
fue, que se trajo vna bala dentro de la pierna, que no la pu-
dieron sacar, quando le curaron, y sentia gran dolor, espe-
cialmente haziendo el tiempo mudança. Y dezia, que al-
gunas vezes, quando le apretaua sobradamente el dolor, si
podia acudia a san Joseph, a la Capilla del santo Crucifi-
xo, y sino desde su casa, inuocaua su fauor, y al punto se le
quitaua

Pedro Me-
dina salio
mas bien
librado del
seruicio de
Christo, q
de la mili-
cia.

quitaua el dolor, y fuera deste, y de la hijada, que tambien se le quitaua, todas las vezes que le daua, con la mesma medicina celestial: Nunca tuuo enfermedad, que le obligasse a hazer cama, en toda su vida, hasta su muerte. Dixe pues, que salio mas bien librado del seruicio de Christo, pues en lo temporal, y espiritual, le hizo dichoso, despues de los quatro viages a Argel, que con venir, no con mucha abundancia de bienes temporales, fue Familiar del Santo Officio, y calò en Valencia muy bien, con vna señora de grandes prendas, llamada Geronyma Arfisa Marti, hija de Enrique Arfis Marti, Ciudadano de esta Ciudad. De la qual tuuo en hijos, a Ioseph Benedito Medina Notario, y Familiar tambien del Santo Officio, persona bien conocida en esta Ciudad, por su gran bondad, y fidelidad en quantos negocios tratò, y a Christofora, y Margarita Medina. Nacio Ioseph Benedito Medina dia de san Ioseph, empeçando a pagar este agradecidissimo Santo a Pedro de Medina, lo que en Argel hauia hecho, en seruicio de Iesu Christo su amado Hijo, y Señor, y lo que en Valencia en honra suya, lleuandole el santissimo Crucifixo a su casa, y Conuento. Y para correspondencia deste beneficio, y memoria continua del Santo, le dio su propio nombre al hijo, que le concedio. En cuya buena educacion, y criança, puso gran cuidado Pedro Medina, y viendo que descubria singular ingenio, le puso al estudio de Gramatica, Rhetorica, Artes, y Metaphisica, y en todo salio consumado: de suerte, que de edad de treze años, sacò a luz vna Rhetorica, que intitulò; Rhetoricæ Prolegomena, y fue graduado en Artes año 1563. Despues en el discurso de su vida (sin faltar a las ocupaciones de su estado, y oficio, que tenia de Credéciero del despacho de los albalanes en el Almodin de esta Ciudad) siempre se ocupò en obras muy pias, que a mas de ser muy del seruicio de Dios, causauã grande edificacion a los desta Ciudad

Pagò san Ioseph los seruicios, cõ vn hijo

Ciudad. Fue grande la deuocion, que siempre profesò a la Imagen del santo Christo, en cuyo testimonio hizo vna lampara de plata, que oy arde en su Capilla de treynta ducados de pelo, en memoria de los treynta reales con que fue rescatada esta milagrosa Imagen. Festejó con grandes demonstraciones de contento, la alegre fiesta del dicho Bautismo de nuestro Patron, y Apostol S. Vicente Ferrer, en su propia Parroquia del glorioso Prothomartyr S. Eiteuan, donde recibio la primera gracia, el mesmo santo glorioso, y esto por espacio de catorze años, sin reparar en los muchos gastos, y trabajos, que cada año se ofrecian en su celebracion; porque en materia del seruicio de Dios, y de sus santos, todo lo atropellaua su deuocion. Casò Iosef Benedito Medina con Paula Vicenta Fores, hija de Iuan Nofre Fores Notario, y Padre de huerfanos desta ciudad, y de Beatriz Angela Pau, y fue Dios seruido, que le naciesse deste matrimonio, a 18. de Março, vispera del mesmo san Ioseph, vn hijo, que como dadiua del santo, heredò su mismo nombre, y viue oy, exerciendo el mesmo oficio, y cargo, que tuuo su padre de Credenciero, del despacho de los albalanes en el Almodin. Y no menos, que los demas, va mostrando en todas sus acciones, la buena porcion de sangre, que de sus antepassados (personas tan calificadas, y Christianas) heredò. Casò el dicho Ioseph Vicète Medina, Familiar tambien del Santo Officio con Iosepa Iaca, hija de Bartolome Iaca Ciudadano, y de Iosepa Ferrer, personas yguales en calidad, y limpieza de sangre, a los Medinas, con quien emparentaron.

No solo honró Dios a Pedro Medina en vida, haziendole particulares fauores, y queriendo quedasse del tan honrada decendencia; pero tambien en su muerte, quiso darnos ocasion con las circunstancias, que concurrieron, que le confessassen los por admirable en todas sus cosas,

T 5 pues

Confirma san Ioseph el beneficio con vn nieto.

Es de notar, como premio Dios a los dos Medinas sus acciones.

pues, despues de auer gozado en vida, treynta y ocho años de la dulce compañía, y deuocion del santissimo Crucifixo, quiso muriesse a siete de Julio, que fue vispera de la San gre, en el año 1579. Y es mucho de aduertir, lo que diximos en el Capitulo treynta y nueue, que en la procession solemne, que se hizo en Valencia, quando el recebimiento del santo Christo, traia la Cruz Andres de Medina, y su hermano menor Pedro (de quien agora hablamos) seguia la santa Imagen derramando sangre de sus espaldas, vertida con vna aspera diciplina: Y ordenò el cielo, que Andres Medina muriesse dia de la Cruz de Christo, y Pedro Medina vispera de su purissima Sangre, en premio de las acciones, que entrambos hizieron. Por lo qual, se puede piamente creer, vsò Dios con el de su infinita misericordia: Y q̄ muriendo con todos los Sacramentos, con mucha paz, y tranquilidad, alcançasse el fin, para que fue criado.

A Vrsola de Medina, y Castañar, hermana de Andres, y Pedro de Medina cautiua rescataada, quiso nuestro Señor pagar, aun en esta vida, la constancia en la Fee, y deuocion a la Virgen, y a los Santos, y juntamente la resignacion, y paciencia, que tuuo en todos sus trabajos: pues no solo la dio mucho descanso, y honra: pero tambien a su hijo Christoualico, que tambien en su tanto, niño de teta, confessò a Christo en los braços de su amo el Moro, pues se crio muy luzido; y siendo mancebo muy estimado, casò honrradamente en esta Ciudad, aunque murio sin descendencia.

Remunerò Dios a Vrsola Medina sus seruicios.

Esta señora Vrsola Medina casò segunda vez, con Vicente Sancho, Ciudadano de Valencia, a quien, por ser persona de prèdas, y tener vna rica possession detras del Conuento de la Zaydia, en la partida de Marchalenas, en diferencia de otros linages del mesmo apellido, le llamauan Vicente Sancho de Marchalenas. Deste marido tuuo dos hijas, la mayor Madalena Sancho, y la segunda, Isabel Juan

Joan Sancho. Casò Madalena Sancho con Miguel Angel de Oñate Notario, Alcayde de la casa, y carceles secretas del Santo Officio: Persona de gran fidelidad, y confiança, y que tan puntualmète acudio a las obligaciones de su cargo, q̄ en muchas ocasiones le empleò el Tribunal en negocios de grande importancia, y peso. Y oy dia la buena memoria que dexò, sirue a los suyos de consuelo, y a los que han sucedido en su cargo, de espejo, en que seguramente se podran mirar. Tuuo deste matrimonio, primeramente en hija, a Madalena Oñate, la qual casò con Iuan del Olmo Notario de Valencia, y Secretario del Santo Officio desta Inquifision. El qual officio exercitò, por espacio de quinze años con notable satisfacion, assi deste Tribunal, como del Supremo de la santa General Inquifision. A quien dotò Dios (entre otros muchos talentos) de vna apazibilidad, y dulçura tan grande en el negociar, que oy dia (con hauer mas de treynta años que murio) assi en la Ciudad, como en el Reyno, y partes donde estuuò, està tan fresca la memoria de su hidalgo trato, que ella sola es bastante, para que en cosas suyas, se muestren agradecidas las personas, que por la buena acogida, q̄ hallauan en el, le hà quedado obligadas. Tuuo en hijo a Ioseph del Olmo Notario de Valencia, y Secretario tambien del Santo Officio de la Inquifision, q̄ oy viue, dando euidentes muestras en sus buenas acciones, de lo heredado de sus buenos padres, como todos los que le tratan, son fieles testigos desto, y de sus buenas prendas, y mucho caudal. Casò con Marcela Conca, hija de Miguel Simon Conca Notario de Valencia, y Madalena Galcera, personas, no solo libres de toda raza de Iudios, y Moros, pero muy antiguas, y que en los hijos tan buenos, que dexaron, dieron bien a entender, a quantos les conocieron, lo mucho bueno que tenian recebido de la mano de Dios: Del qual matrimonio tuuo en hijo a Iosef del Olmo,

Olmo, mancebo de muchas esperanças, y a Iesualda, y Marcela del Olmo, niñas de tan buen natural, y inclinacion, que no contentas con el encerramiento, que en casa de sus padres guardauan, con el exemplo de su madre, hizieron instancia a sus padres, para que las pusieran en el Conuento de Religiosas Descalças Franciscas de Ierusalem, donde al presente estan, esperando con muchas ansias el dia de la profesion, y desposorio espiritual con Christo, bien de las almas. Demas destas tienen en hijas del mesmo matrimonio a Luciana, y Elena del Olmo, de quien, cõ la gracia de nuestro Señor, nos podemos prometer, no menos que de las sobredichas.

Tuuo también la dicha Madalena Sancho, del dicho matrimonio, en segundo lugar en hijo, a Vicente Oñate Notario de Valencia, y Procurador del Regio Fisco del Santo Officio, que oy viue, por cuyos officios, fidelidad, y entereza de su persona, se le han encomendado negocios de importancia. Este casò primeramente con Isabel Ioan Sancho, de quien tuuo en hijos, a Miguel Angel de Oñate, Doctor en Drechos, de cuyos estudios, y trabajos se tiene satisfacion en esta Ciudad, el qual casò con doña Ioana de Leonardi, y Centellas, hija del Capitan Iayme de Leonardi, y de Doña Maria Centellas, y Carros, decendiente de la casa del Marques de Quirra, de quien tiene vna niña, llamada Maria: Tuuo tambien el sobredicho Vicete Oñate en hija del mesmo matrimonio, a Elena Oñate, la qual casò con Lorenço Arafil Notario.

Despues casò segunda vez Vicente Oñate, con Paula Vaziero, hija de Pablo Vaziero Notario de Valencia, Subfindico de la generalidad, y de Ioana Anna Florença, personas de mucha limpieza, y bondad, de quien tienen en hijas, a Maria, y Aurelia Oñate, ramas que parecen bien al tronco de donde nacen.

Vltima

Vltimamente, tuuo la dicha Madalena Sancho del dicho matrimonio en hija a Castellana Oñate, q̄ oy viue, Religiosa de N. S. del Carmen, en el Conuento de S. Ana, donde se nombra sor Ines Oñate, a quien por su Religio, y prudencia, la han ocupado los Superiores en officios de confiança.

Isabel Ioan Sancho, hija segunda del dicho Vicente Sancho, y Vrsola Medina casò con Ioan Geronymo Bayarri Notario, y Familiar del santo Officio, cuya bondad, fidelidad, y partes, mouieron en muchas ocasiones, a que el santo Tribunal de la Inquision, le empleara en muchos negocios de importancia, fuera de la ciudad: y murio en la execucion de vno dellos. Tuuo en hijo a Geronymo Bayarri Ciudadano, y Familiar del santo Officio, persona de tanta prudencia, capacidad, e importacia en esta ciudad, q̄ muchos años se empleò en el gouierno della: en particular, rigiendo dos trienios continuos el officio de Racional, y vno el de Syndico, con mucha satisfacion de su persona, y aumentos de su reputacion: siendo también vno de los catorze del Quitamiento. Este casò con Ines Cifre, persona de muchas prendas, y limpio linage, de quien tuuo en hijo a Fráncisco Bayarri Cauallero, y Familiar del santo Officio. El qual casò cõ doña Isabel Gostans de Soler, y Boyl, hija de Pedro Gostans de Soler, y doña Margarita Boyl: de quié tiene en hijos a Geronymo Iusepe Bayarri, y Margarita, de quien espero, que corresponderan con obras a la calidad, que de sus antecessores heredan. Tuuo tambien el dicho Geronymo Bayarri en hija a doña Ana Maria Bayarri, que casò con Don Francisco Tolsa, y Centellas, de la casa de Nulles, que oy está incorporada en la del Marques de Quirra, de cuyo matrimonio tienen en hijo a don Vicente Tolsa, y Centellas.

Tambien la dicha Isabel Ioan Sancho, y de Bayarri, tuuo del mesmo matrimonio vna hija, que oy viue, llamada

Decédientes de la se-
güda hija
de Vrsola
Medina.

da

da Francisca Bayarri, persona de mucho proposito, y exemplo, que caso con Miguel Martin Torres Notario, y no tuvo decendencia.

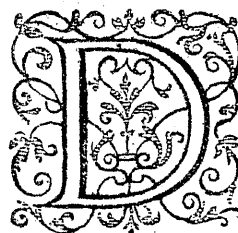
La sobredicha Vrsola Medina, rayz, y sepa de toda esta decendencia, que aqui va escrita, quiso el cielo, que como tan constante en la fe, fuese a viuir con su hija Madalena Sancho, y su yerno Miguel Angel de Oñate, Alcayde de las carceles secretas del Santo Oficio a la mesma casa de la Inquisicion. Dóde despues de auer viuido christianamente muchos años, acabò su curso en el del Señor de 1578. el primero de Febrero, vigilia de la Candelaria, y Purificacion de la Virgen, con cuyo fauor, y particulares auxilios, auia entre infieles conseruado la luz de la santa fe: Que en aquel dia, en los cirios encendidos, que traemos en las manos, representa la santa madre Iglesia: la q̄ ella en el Bautismo recibio, acompañandola despues con buenas obras, y exemplar vida, todo el discurso della.

Sacase deste suceso, quan calificada verdad es aquella de los Theologos, que assi como el Señor, con las mismas cosas con que los pecadores le ofenden, con estas les castiga: como al deshonesto, y carnal, con enfermedades asquerosas, nacidas de aquellas torpes censualidades: y al vengatiuo, con su mismo furor, y colera; assi tambien suele premiar a los buenos, con las mismas cosas, con que le firuen, y agradan: Por lo qual vemos auer pagado a Vrsola Medina, la firmeza de su fe, profesion, y confesion della entre infieles, aun en esta vida: honrandola con premios tan auentajados, y arrimados a nuestra fe, como es andar ella, y sus hijos, nietos, y viznietos, metidos todos, y del todo, en la defensa, y seruicio della, y de la santa Inquisicion. Todo lo que aqui se dize, que ha sucedido de veynte y dos años a esta parte, ya se ve, que no pudo el Autor referirlo: pero como se saca a luz este año de 1625. parecio, se deuia añadir por

Vrsola Medina viuiu en la casa de la Inquisicion con gran exemplo.

por honra de los buenos Medinas, o por mejor dezir, del que les ha premiado, y premiara siempre sus buenos seruicios, con la sobredicha succession, tan parecida a su fuente original, y tan clara, y honrada.

De los milagros del santo Crucifixo, despues de venido de Argel, a esta Ciuda de Valencia. Cap. XLIII.



ESPUES de la muerte de Andres de Medina, que fue año 1541. su hermano Pedro de Medina, y los deuotos del santo Crucifixo, viendo que el color del humo, que sacò de la hoguera de Argel, le ofuscaua, y escurecia algo de su natural hermosura; se determinaron de quitarle aquel color, y darle el natural, que tenia antes que los Moros le echassen en el fuego: Y para poner en execucion este su intento, buscaron en Valencia los mejores, y mas valientes Pintores, que auia, a los quales informaron de su voluntad, y pretension, ofreciendoles, que se lo pagarian muy bien, solo que quedasse el Christo con la perfeccion, y buen color, que deuia estar. Los Pintores fueron contentos, y prometieron lo harian todo con mucha satisfacion: Para lo qual se preuinieron de las colores, azeytes, y berniz necesarios, y vinieron vn dia por la mañana al Monasterio con ellos. Pusieron luego mano a su obra, procurando primero lauar la color fosca del humo, que el Christo tenia, para despues de enxuto, y limpio, assentar su nueva color, y encarnacion. Començaron a lauar, con toda diligencia, el humo: Mas, como si aquella color fosca fuera natural de la Imagen, jamas pudieron quitarla, ni esclara.

Quierẽ quitar al Christo el color fosco del humo;

De ninguna suerte pueden los Pintores ponerle otra encarnacion.

esclarerla vn punto : Fregauan, y refregauan los Pintores con sus aguas, los miembros del Christo, y cansauanse en vano, porque, ni podian quitarle aquella color, ni disminuilla en algo. Visto esto, quisieron sobreponer, y assentar encima del color fosco, la encarnacion, que auian preparado con su mezcla de colores, y barniz : porque vistiendo-le deste, quedaria cubierto aquel moreno. Començaron a hazerlo con sus pinzeles, y bronchas, procurando con ellas estender el dicho barniz, y encarnacion por el Christo. Pero : O cosa maravillosa ! por mas que arrastrauan, y refregauan los pinzeles llenos del color, y encarnacion sobre el Christo, jamas se pudo pegar a el vna pizca: fino que siempre se quedaua el color pegado a los pinzeles, sin dexar en el Christo rastro alguno del. Y en estas prueuas, y diligencias, gastaron todo el dia en valde. Quedauan admirados los Pintores, porque les parecia cosa nunca vista, como de verdad lo era, boluian otra, y otras vezes a experimentar lo que vian ser contra la naturaleza, contra el arte de la pintura, y contra toda experiencia. Viendo pues, que era esto claro milagro, dieron noticia del a Pedro de Medina, y a los otros deuotos. Acudieron luego ellos, y otros muchos de la Ciudad. Conuocarõ a casi toda ella, para que viesßen por sus ojos tan grande maravilla. Hizieron los Pintores delante de todos muchas vezes las prueuas, y diligencias hechas, reiterandolas mil vezes, y todos vian como no se podia lauar el humo, ni sobreponer color, ni encarnacion alguna : porque siempre se quedaua pegada al pinzel, sin podella despedir de alli con ninguna fuerça. Y prouando la misma encarnacion, en qualquier otra imagen, palo, o piedra, o pared, o hierro, o qualquier otra materia, al punto pegaua, y los pinzeles dauan luego francamente su color : Pero en el Christo en ninguna manera, y assi todos experimentauan, y vian por sus propios ojos el milagro.

Dan noticia del milagro los Pintores.

Pegauase la encarnacion en las manos, y en donde quiera, y no en el Christo.

milagro manifesto de Dios, y admirados dauan muchas gracias a su Magestad, y conocian claramente, como Dios nuestro Señor, queria que no se pudiesse quitar de su figura aquel color del humo. Porque no se borrassen de la memoria, de los hombres olvidadizos, las mercedes, y beneficios, que les hizo en tal ocasion, y aquel vestido de humo, fuese testigo perpetuo, para los presentes, y futuros, de lo que auia en su Imagen padecido en Argel, y de los demas milagros, que para su mayor gloria, y nuestro prouecho, auia alli hecho año de 1539. en presencia de Moros, y Christianos.

Todo lo qual testifica Ioseph de Medina Notario, hijo de Pedro Medina, el que traxo rescatado el santo Crucifijo de Argel, y sor Madalena Castellui Ponee, Monja de santo Domingo, en el Conuento de Madalenas, y la Priora de san Ioseph, que era año de 1587. que se llama sor Euangelista Angresola, y son testigos de vista; sin algunos otros de aquel tiempo, que aun viuen, y me lo han afirmado sobre su conciencia.

Auiendo poca curiosidad de recibir por escrito los milagros, que ha obrado nuestro Señor por esta su Imagen, que a los antiguos les pareceria esto tiempo perdido, y como cosa imposible, emprender por pluma su multitud: Y cada qual de palabra referia, y contaua, lo que le auia sucedido, inuocandole, o haziendole nouenas. Y aunque algunos traian sus presentallas, en memoria de algunos milagros, y las colgauan al rededor de la Imagen: No faltò quien dio con ellas en tierra, pareciendole, que estaua mejor la Capilla escombrada, para que se viesse bien la historia, que estaua pintada en las paredes. Sola la sobredicha Priora de san Ioseph sor Euangelista Angresola, hizo memoria de algunos, que en su tiempo sucedieron, los cuales

V. hizo

El humo es testigo perpetuo, de lo que padecieron Argel.

Testigos examinados por el Autor.

Pareciales a los antiguos, que no se podian encomendar a la pluma tantos milagros.

hizo escriuir a for Francisca Plaça, que al presente viue, y es Supriora del mismo Conuento, y testifica como dictandofelos la dicha Priora, ella los escriuia de su letra, y son los siguientes.

Viua en esta Ciudad vn ciego, que hauiamos muchos años que lo era, de suerte, que poco, ni mucho se via: y como oyese a todos contar mil beneficios, y milagros del santo Christo, concibio vn dia fe, que tambien el podria recibir el de la deseada vista; y assi començò con deuocion, a hazerle vna nouena, mas, en toda ella, no sintio mejoría. Al cabo de los nueue dias, que era dia de S. Augustin, despues de medio dia, estando en la Capilla del santo Crucifixo, suplicandole con instancia, le hiziesse aquella merced, subitamente cobrò la vista: Y todo turbado, como fuera de si, de puro contento, començò a dar muy grandes bozes, y dezir, que ya via. Entraron a los gritos, que daua, mucha gente, y visto la gran marauilla de Dios, le loaron todos por ella.

Otro dia, que dezian Missa en el altar del santo Crucifixo, se cayò vna de las luzes, sobre el velo de seda que tenia, y estubo alli casi vn quarto de hora, sin que lo aduertiesse nadie, hasta que algunos notaron, que auia todo este rato, que la llama estava dando en el velo bolador, sin que se quemasse: Y acudiendo presto a apartalla, vierò que como si fuera de azero el velo, ni aun vn pelo se auia chamuscado, y admirados dieron al Señor todos mil gracias, especialmente Cas, y Francisco Aliaga Cauallero, que se auia hallado en esta Missa, y lo notarò todo muy biẽ. Los quales despues, con los otros, lo yuan afirmado, y publicado por toda la Ciudad: Que juntado este milagro del fuego, con el otro de la hoguera de Argel, fue facil de persuadir a todos.

Entre

Entre otros casos notables, sucedio vno en el año 1587. Y fue, que vna donzella principal, y noble, tuuo cierta desgracia, y flaqueza, de que quedò preñada. Y aunque ella hizo sus remedios, para no parecerlo, por el peligro que corria su vida: Mas no sabia, como despues podria parir en su propia casa, que no la sintiesse alguno della. Puesta la pobre en esta agonía, acudio al comun amparo de nuestros peligros Christo Iesu: Y pidiéndole con dolor de su pecado el perdon, hizo vna nouena a pie descalço, a su santa figura, haziendo dezir vna Missa cada dia, y ayunando ella cò mucho rigor. Al cabo de vn mes, le tomaron a la pobre los dolores del parto: Subiose con ellos arriba a las andanas, donde se crian los gusanos de la seda, y estando alli en vn rincón, ahogando gemidos, y sufriendo sus dolores, le aparecio el Demonio, en figura de vn deudo suyo (el que, segun parece, hauiamos hecho el daño) y llamandola por su nombre, le dixo. Que teneyes prima mía? De que os affligis? Añadiendo despues, que no tenia otro remedio, sino colgarse, porque era imposible, que esto se pudiesse ya en cubrir a sus padres. Y assi los dos juntos cortaron vn pedaço de sogá, y la ataron a vn palo de las andanas: auindose ya ella acomodado el lazo a la garganta, y subido en alto. Al punto que ella se yua a echar, le aparecio el santo Crucifixo, y le dixo: Tente hija, no desconfies, que yo te fauorecere, por la penitencia, ayunos, y nouena, que me has hecho: Y luego desaparecio el primo fingido, y en su lugar vio vna señora, que con rostro agradable, y compasiuò, le habló: Y allegandose a ella, le ayudò a parir, y se lleuò la criatura, y no le ha visto mas. Quedò la parida alegrissima, y tan esforçada, que al otro dia vino a dar las gracias a la Capilla del santo Crucifixo, y dio el dogal, y esta relacion en confesion: Y con todo secreto, ofrecio vna saya de

Milagro famoso, y apareci-
miẽto del
santo Chri-
sto.

Aconseja
el Demo-
nio la de-
sesperaciõ

Dios acua-
de a nuel-
tro reme-
dio cõ pũ-
tualidad.

V 2 tercio-

Recibe la
vista vn cie-
go subita-
mente.

No se que
mò el velo
estandole
hiriẽdo la
llama grã
rato.

terciopelo negro, para seruicio del santo Crucifixo, que juntamente le libro del Demonio, del infierno, de la infamia, y de la muerte desesperada, de los dolores del parto, y dio cobro a la criatura, y la consolò con su presençia, y de aquella señora, que fino fue su madre, seria (segun creo) santa Thecla. Aduiertan aqui todos, que para hazernos semejâtes fauores, que estos, vino Christo a nuestra patria. Reconozcamos su Imagé, y acudamos a ella, como el hijo prodigo, a su padre. La saya de la dama penitête, persevera el dia de oy, hecha frontal del Altar del santo Crucifixo, q̄ ayuda harto a la publicacion, y certeza del milagro. Por q̄ no se la pudo dar mayor el riesgo de perder la honra, y vida, que Dios nuestro Señor quiso conseruarle. Desta grã de misericordia, tuuo mas cierta, y secreta noticia la Priora del mesmo Conuento, sor Euangelistã Angresola, que recibio la dicha saya: Y para su memoria la hizo escriuir, dictandola ella a sor Frãcisca Plaça su Secretaria, Supriora del Conuento, que oy viue, y constantemente lo testifica, y tiene firmado de su propia mano, y agora este año de 1625. de nueuo se ha ratificado. Vn cartapacio de otros muchos milagros, me han traydo, para que los añadiesse aqui. Mas yo los he dexado, para quando los Cofadres los impriman a parte en otra ocasion. Digo Cofadres, porque todos saben como ya, gracias a Dios, en dicha Iglesia de santa Thecla, ay vna muy deuota Cofadria, y Hermãdad fundada con titulo, y inuocacion de la Passion sacrosanta, y del rescate de nuestro santo Christo, lleno, y rico de dones, grandezas, y marauillas sobrenaturales, para sus deuotos, y Cofadres, que se llaman los Esclauos de nuestro Señor Iesu Christo: La qual va de cada dia en augmento, y confio se ha de propagar agora mas, y mas, con esta relacion del miraculoso rescate de la Imagen del mismo Christo

La saya de la dama hecha frontal, persevera hoy año 1625.

sto Crucificado. Compuesta por vn hijo del Serafin crucificado Francisco, y sacada a luz por otro hijo suyo: y ordenara Dios, q̄ sea tambien publicada por otros hijos. Y el mismo Señor q̄ esto ha ordenado, ordene tambien nuestra vida, y sea el Piloto de nuestra nauigacion, hasta que tomemos el puerto dichoso de la eterna patria, por su preciosa Sangre. Amen.

Bendito, loado, y amado sea
el santissimo Sacramento, y la purissima
Virgen Maria nuestra Señora
concebida sin pecado
original.

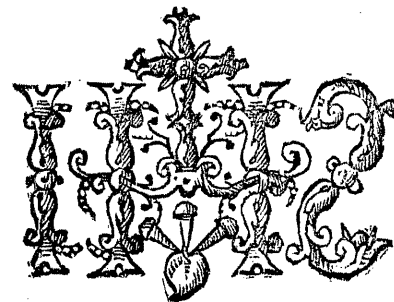


TABLA DE LOS CAPITULOS que se contienen en esta Relacion.



<i>Cap. 1. De la necesidad que ay de escribir historias Humanas.</i>	<i>Pag. 1.</i>
<i>Cap. 2. De la necesidad, y utilidad de las historias Divinas, y Eclesiasticas.</i>	<i>6.</i>
<i>Cap. 3. Del antiguo uso, y fin de levantar estatuas, y tener Imágenes todas las gentes del mundo.</i>	<i>12.</i>
<i>Cap. 4. De la primera Imagen de Iesu Christo nuestro Señor, embiada por su divina Magestad, a Abagaro Rey de Edesa en Syria.</i>	<i>21.</i>
<i>Cap. 5. De la segunda Imagen de Christo nuestro Señor, que se llama Veronica, y de la que ay en la Ciudad de Alicante.</i>	<i>25.</i>
<i>Cap. 6. De la tercera Imagen de Christo nuestro Señor, que llamamos Crucifixo, y de su Cruz.</i>	<i>32.</i>
<i>Cap. 7. De los primeros Crucifixos del mundo, y del santo Vulto de la ciudad de Luca, y otros.</i>	<i>38.</i>
<i>Cap. 8. De la especial deuocion, que tiene esta ciudad de Valencia, a las santas Imágenes, y a sus Templos, y piedad a las Religiones, y a los pobres.</i>	<i>45.</i>
<i>Cap. 9. De los Santos que ay en esta ciudad de Valencia, y sus muchas, y grandes Reliquias.</i>	<i>51.</i>
<i>Cap.</i>	

Tabla de los Capítulos.

<i>Capitulo 10. Del deuotissimo Crucifixo, que esta en la Parroquia de san Salvador desta ciudad de Valencia.</i>	<i>55.</i>
<i>Capitulo 11. Del santissimo Crucifixo, venido milagrosamente por la mar, al lugar del Grao desta ciudad Valencia.</i>	<i>61.</i>
<i>Cap. 12. Del bien de la libertad, y mal de la seruidad, y esclauonia, en poder de enemigos.</i>	<i>68.</i>
<i>Cap. 13. Del assalto, y cautiuero del pueblo de Parcent en el Reyno de Valencia.</i>	<i>75.</i>
<i>Cap. 14. Del cautiuero del santissimo Crucifixo de las Monjas de san Ioseph de Valencia.</i>	<i>80.</i>
<i>Cap. 15. De las causas por las quales quiso Dios ordenar, o permitir, que los Moros caminaassen esta santissima figura de Christo nuestro Señor.</i>	<i>85.</i>
<i>Cap. 16. De la sexta obra de misericordia corporal, que es redimir los cautiuos.</i>	<i>93.</i>
<i>Cap. 17. Prueuase, quan agradable sea a nuestro Señor esta obra de misericordia, de redimir cautiuos.</i>	<i>99.</i>
<i>Cap. 18. En que se prueua lo mismo, con doctrina, y exemplos sagrados, y profanos.</i>	<i>105.</i>
<i>Cap. 19. Del rescate de Ursola Medina, y de su hijo, y las cosas maravillosas, que en el sucedieron.</i>	<i>112.</i>
<i>Cap. 20. De las maravillas acontecidas en el rescate de Ursola Medina, y su hijo Christoual.</i>	<i>119.</i>
<i>Cap. 21. Del rescate de Ursola de Medina, con su hijo Christoual.</i>	<i>V 4</i>

Tabla de los Capítulos.

- Christoual: y de las cosas raras, que en su embarcacion
acontecieron.* 124.
- Cap. 22. *De quanta importancia es a los christianos la
intercesion de los Santos, y la Oracion, para el re-
medio de sus necesidades.* 134.
- Cap. 23. *Quanto importa a la intercesion de los Santos,
para salir del cautiuero espiritual, y corporal.* 143.
- Cap. 24. *De algunos muy notables, y señalados exem-
plos de Santos, que rescataron a sus deuotos.* 154.
- Cap. 25. *De la desembarcacion, y quema del santissimo
Crucifixo en Argel.* 162.
- Cap. 26. *De los milagros particulares, con que en Argel
se impidio la quema del santo Crucifixo.* 166.
- Cap. 27. *De como se hizo el rescate del santo Crucifixo a
peso de plata, y con ser tan grãde, no peso mas de treyn-
ta reales.* 173.
- Cap. 28. *De otras cosas milagrosas acontecidas en el
pesar del Christo, y de como el moro se salio a fuera, y
no queria ya estar al concierto.* 179.
- Cap. 29. *De la justicia que hizo el Rey de Argel, man-
dando pesar el Crucifixo en su presencia, y viendo co-
mo pesaua solos treynta reales.* 187.
- Cap. 30. *De algunas pias consideraciones, acerca des-
te rescate milagroso, hecho por los dos hermanos.* 194.
- Cap. 31. *Porque causas, no quiso Iesu Christo, padecer en
su persona, ni en su figura tormento de fuego.* 201.
- Cap.

Tabla de los Capítulos.

- Capit. 32. *De la grauedad, y castigo del pecado de lu-
das en vender a Christo, y de los Iudios en comprarle,
y crucificarle.* 206.
- Cap. 33. *Porque causas quiso Iesu Christo nuestro bien
ser vendido de Iudas, por treynta dineros de plata, y
despues rescatado en Argel, por otros tantos.* 215.
- Cap. 34. *Qual sea mayor culpa, la de los Iudios, y Mo-
ros, de no creer, cõ tan euidentes milagros: o la de los
christianos, de no viuir bien, creyendo, y confessando
la Fe catholica.* 224.
- Cap. 25. *Prosigne la materia del capitulo pasado, y co-
mo tienen mucha culpa los Christianos, de no conuer-
tirse los Moros.* 233.
- Capitulo 36. *De la embarcacion del santo Crucifixo
en Argel, y de su desembarcacion en el Grau de Va-
lencia.* 238.
- Capit. 37. *De como fue hallado el dedo melguerite del
Christo, y con sola la saliuã de Andres de Medina,
milagrosamente, fue, y quedò para siempre, pegado, co-
mo con en engrudo muy fuerte.* 244.
- Cap. 38. *Del recibimiento, y solenne procesion, con que
este santo Crucifixo fue recebido en esta ciudad de
Valencia.* 251.
- Cap. 39. *De la procesion solenne, y acompañamien-
to, con que fue lleuado el santo Crucifixo al Conuen-
to de San Ioseph.* 257.
- U 5 Cap.

Tabla de los Capítulos.

- Cap. 40. De las causas, porque quiso Andres Medina llenar este santissimo Crucifixo al Conuento de mi Padre San Ioseph. 261.*
- Cap. 41. Del quarto viage, que Andres, y Pedro Medina hizieron a Argel, para rescatar a su hermana menor Madalena. 270.*
- Cap. 42. De la deuocion, y veneracion del santo Crucifixo, en el primero Monasterio, y de su translacion a la Iglesia de santa Thecla, donde oy esta. 280.*
- Cap. 43. Del dichoso fin de los dos hermanos Medinas, y de su hermana Ursola de Medina, y de la descendencia dellos. 293.*
- Capitulo 44. De los milagros del santo Crucifixo, despues de venido de Argel a esta ciudad de Valencia? Pag. 303.*

Fin de la Tabla de los
Capítulos.



TABLA

TABLA ALFABETI CA, DE LAS COSAS NOTABLES contenidas en esta Rela- cion.

A.



- BOGADOS** son los Santos, vnos generales, y otros particulares, para algunas necesidades. Pag. 136. 141. 157.
- Acaasio** Obispo rescato cien mil personas del cautiuerio. pag. 103.
- Adulterio**, aun entre Gentriles, castigado de Dios maravillosamente. pag. 72.
- A Abagaro** embio Christo su faz, q̄ es su primera Imagen, y adonde está. pag. 23.
- Alzira** tiene vn Christo milagrosamente hecho, segun dizen, por los Angeles. pag. 44.
- Alexandro Magno** tuuo embidia a Aquiles, por auer tenido a Homero por historiador de sus hazafias. pag. 2. Su gran liberalidad, para con la muger, y hijas de Dario. pag. 119. Su admirable, y discreta respuesta al mismo Dario. pag. 110.
- Veronica** de Alicante, y lo que con ella sucedio a Fray Benito de Valencia. pag. 27.
- Amor** tiene, por Geroglifico propio, el crucifixo. pag. 39. El del padre, es despertador de las hijas cautiuas. pag. 124. Fue grande el que mostro Dios, en este caso, con Valencia. pag. 222.
- Alma** es templo viuo de Dios, y como se ha de componer de

Tabla Alfabetica

de altares. pag. 150. y 152. Siempre es libre, aunque el cuerpo este cautiuo. pag. 71. Su peste son las imagines torpes. pag.

Almirante don Garceran, y Sancerin, con cien donzellas, fueron libres por sus Patronos, san Esteuan, y san Dionysio. pag. 156. y 157.

Amizochas, y Dindamis fidelissimos amigos, pues da el vno los ojos por el otro. pag. 110.

El santo fray Andres Iuernon, y sus milagros, en vida, y muerte. pag. 54.

De los nombres Andres, y Pedro de Medina, consideraciones. pag. 19. Viuian con su padre Andres de Medina en la calle del Palomar. pag. 114. Hazia estremos por el cautiuero de sus hijas. pag. 113. Andres Medina su hijo acude a pedir justicia al Cadi, y al Rey. pag. 186.

Annales, los escriue Baronio, desde la Natiuidad de Christo. pag. 9.

Angeles, incienfan el Christo de nuestro Conuento de Regufia. pag. 45.

Angel, conuencio a Esdras de la flaqueza de nuestro saber, para penetrar las obras de Dios. pag. 90. El de nuestra guarda, nos es importantissimo, junto con el santo de nuestro nombre, para nuestras necesidades. pag. 189.

San Antonio de Padua se hizo frayle Francisco, para yr a ser martyr. pag. 107.

Dos años mas, estuuó Ioseph en la carcel, y porque. p. 131.

Año, y dia en que se hizo la procesion general del recebimiento del Christo. pag. 260. y en el Proemio.

Año de 1529. a treze de Octubre, fue el assalto de Parcent. pag. 76. 79. y 113.

Año 1590. a tres de Mayo predicò el Auctor fray Antonio de san Ioseph el primer sermon del rescate milagroso de nuestro Christo. pag. 224.

Anaxar-

de cosas notables.

Anaxarco moliendole en vn mortero, gozaua de la libertad del coracon. pag. 72.

Ambrosio, y Tobias, conocieron el valor de la obra de redemir cautiuos. pag. 101.

Apostol San Pablo, y su doctrina, llena de grã charidad. pag. 98. El, y los demas Apostoles la confirmauan con milagros. pag. 226.

El cautiuero del Arca diuina, es semejante al de nuestro Christo. pag. 92.

Argel poblado de Moros Piratas, es la carcel de nuestras culpas. pag. 75.

Arraez da a rescate a Vrsola Medina, mas el Cadi, no a Madalena. pag. 126.

Auaros, como sanguisuelas, no entienden sino en chupar, rebentaran de gordos. pag. 95.

Auto, que por mucha ventura se hallò en la Corte Ciuil. pag. 112.

Esta historia, aunque se acabò de escriuir, no se imprimio por muerte del Auctor Fray Antonio de San Ioseph, y por esso otros se adelantaron a imprimir, aunque escriuieron despues. pag. 5. Quando escriuio no se auia hecho la expulsion de los Moriscos. pag. 76. Examinò a los testigos, Juan Sorita, y Pedro Esplugas. p. 81. Mas quiere ser enseñado, que enseñar. pag. 215. Saca en limpio muchas cosas de las que aqui escriue. p. 225. Sus palabras feruorosas, y como salidas del fuego del amor diuino. pag. 225. Sus virtudes, predicaciones, y muerte, en su vida, que està al principio del libro.

B.

Baronio escriue los Annales, desde la Natiuidad de Iesu Christo nuestro Redemptor. pag. 9.

ABau-

Tabla Alfabetica

- A** Bautizados poner nombre de Gentiles, parece gentilizar. pag. 140.
 Modo de eternizar los Beneficios diuinos. pag. 8.
 Fray Benito de Valencia, y lo que le sucedio con la Veronica de Alicante. pag. 27.
 El Christo de Berito, es el primero, que hizo Nicodemus. pagina 39.
 Blasfemos contra las Imágenes, y jugadores castigados. pagina 19.
 Bofeton recibe san Christoual por Christo, y Christoualico recibe otro. pag. 123.
 Bolsa, porque la encomendò Christo a Iudas, sabiendo que era auaro. pag. 220.
 Burgos tiene vn Crucifixo milagroso, el, y el de Balaguer, y el de Orens, y Oristan, son tenidos, en sus lugares, por el tercero de Nicodemus. pag. 40.

C.

- C**adena, de la qual san Leonardo librò a vn su deuoto, y a otros dos. pag. 155.
 Puedense vender los Calices, para rescatar cautiuos Christianos. pag. 103.
 Del Caliz de Christo, que està con otras graues reliquias en el Aseo de Valencia. pag. 51.
 El Cautiuero del santo Crucifixo de las Monjas de san Ioseph, y santa Thecla. pag. 80.
 Para salir del Cautiuero, ay dos remedios eficacissimos: Oracion, y buena conciencia. pag. 116. y 124.
 El primer Cautiuero del pueblo de Dios, fue en Egypto. pag. 96. El segundo, en Babylonia. El tercero, y quarto, quales fueron. pag. 97.

Resca-

de cosas notables.

- Rescatar Cautiuos, es obra de misericordia, y de donde se prueua. pag. 97.
 Los sabios siempre son señores, aunque esten Cautiuos. pagina. 71.
 Los Christianos cautiuos pueden huyr, y libertarse, sin escrupulo. 74. Sus trabajos, injurias, y agrauios. pag. 98. y 100. El remediarlos abraça a todas las otras obras de misericordia. pag. 99. y 101. Es obra apazible al Hijo de Dios. pag. 99. Tobias, y san Ambrosio, y el Rey don Iayme, fueron muy señalados en ella. pag. 101. y 105.
 La sagrada Religion de nuestra Señora de la Merced, y de la santissima Trinidad, votan redenciò de Cautiuos. pag. 106. Nuestro padre san Francisco, professa redencion de Cautiuos de almas. pag. 106. Los Moros no rescatan a sus cautiuos, y porque. pag. 109.
 La inuocacion de la Virgen, librò a vn Cautiuo, y le hizo inuifible. pag. 156.
 La Caridad haze propia la necesidad agena. pag. 100.
 Casos espantosos de como se hà de juzgar los secretos diuinos. pag. 91. El del Cautiuero del Arca diuina, es semejante al de nuestro Christo. pag. 92. Fue notable el de vna pecadora, que se conuirtio. pag. 10. Tres casos raros de los despreciadores de imagines. pag. 19. Fue tambien la confessiò de vn niño de dos años. 120. y 121.
 Caminos, abrieròse doze en el mar Bermejo, para los doze Tribus. pag. 31.
 Carta del señor de Parcent, a Margarita su muger. 112.
 Carlos Quinto, y el dicho que dixo a su Piloto, y a los demas nauegantes. pag. 33.
 Causas, y razones, porque permitio, y ordenò Dios, cautiuassen moros su santa figura. pag. 85.
 Ceguedad judayca, de la qual participan los moros. pagina 228.

Christo

Tabla Alfabetica

Christo cautiuo, con los marineros, por los moros de Argel, y como. pag. 81. Es allí escarnecido en su Imagen, dandole tratos de cuerda. pag. 82. 163. y 166. Permite que su Imagen sea cautiua, y despues rescataada miraculosamente, para que fuese estimada. pag. 89.

Christo despertando del sueño, amansó el mar, y enfrenó los vientos. pag. 85. Libró a los dicipulos de la tormenta, pero no de Corsarios. pag. 87. Puesto en vna Cruz, condena las galas, y vestidos profanos. pag. 10. Su faz, que el mesmo embio a Abagaro, es su primera Imagen, y a donde esta. pag. 23. La Veronica, es la segunda. Imagen. 25. Su Sauana, o mortaja, donde dexó su dibuxo, esta en Saboya. pag. 30. Como se han de visitar, y adorar sus cinco llagas. pag. 150. La Imagen del Crucifixo, es la tercera. pag. 32. El **Christo** de Xatiua, y sus notables palabras: Y el de Alzira, milagrosamente hecho por los Angeles: Y el de nuestro Conuento de Ragusia, es incensado por los Angeles. pag. 44. y 45. Dos grandes marauillas hechas en la quema del **Christo** en agua, y fuego. pag. 167. Pesado pesa los treynta reales, por los quales fue vendido. pag. 176. y 177.

Modo para hazer yugo de **Christo**, al nuestro, y aligerarle pagina. 181.

Sentencio el Rey de Argel, en fauor de los **Christianos**, y de **Christo**. pag. 191. y 192.

Con **Christo** entran los **Christianos**, por Angel, en procesion triunfando. pag. 193. Consideraciones a cerca de su milagroso rescate. pag. 194. Porque no quiso padecer **Christo** tormentos de fuego. pag. 201. Así este como los demas elementos le obedecieron. pag. 205. Fue grauissimo el pecado de Iudas, por auerle vendido, y el de los Iudios en comprarle para crucificarle. pag. 206. De sus castigos. pag. 208. Todos los que entendieron en perfe-

de cosas notables.

Embarcacion del santo Crucifixo en Argel, y desembarcacion en el Grau. 138.

Entendimiento humano, como se ha, respeto de las cosas altas, y diuinas. 90.

A Esdras conuenio vn Angel, de la flaqueza de nuestro saber, para penetrar las obras ocultas de Dios. 90.

Las Espirituales obras de misericordia, son de mayor utilidad que las Corporales. pag. 94. Y no todos las pueden exercitar. ibidem.

Estatuas grandes, leuantauan los antiguos, en gratificacion de algunos hechos famosos de sus Principes. pag. 3. Y las mal vsadas, fueron condenadas por Tiberio. 12.

Exercicio del Templo interior, enseñado por **Christo**, y San Pablo. pag. 152. y 153.

F.

LA Faz de **Christo**, que el mesmo embio a Agauaro, es su primera Imagen, y a donde está. 28.

Gran prueua de la Fe, de Vrsola Medina. 115. Confiesa la su hijo, siendo niño de dos años. 120. y 121. Y padece por ella, que es grande felicidad. 122.

Al passo que la vida del **Christiano** crece, crece, o descrece la luz actual de la Fe. pag. 226. Deuemos agradecerla a Dios. 238.

Los que desechan la buena conciencia, padecen en ella naufragio. 237.

Fiestas de Valencia, en especial las de la Virgen Maria: Y sus grandezas. 45. y 50.

Pone Dios, en el coraçon del Infel, lo que le suplica el Fiel. pag. 117.

Mi padre san Francisco professa redencion de cautiuos del alma. pag. 166.

Tabla Alfabetica.

San Francisco de Paula, con sus manos, trataua las asquas viuas. 171.

El frio, y nieue, la da Dios conforme a la lana, y haze a ratos el dormido. 130.

Dos grandes maravillas, en fuego, y agua, hechas en la quema del Christo. 167.

Cosa antigua es, el dar a los martyres la muerte, con fuego, y como a hechizeros. pag. 169. Algunos libro Dios nuestro Señor del, y a otros de sus angustias, como a nuestros Martyres del Japon, quemados con fuego lento. pag. 170.

G.

Galas superfluas, condenadas por Christo puesto en la Cruz. pag. 10.

Los que ponen nombres de Gentiles a los Bautizados, parece que gentilizan. 140.

Los Gentiles, llamauan a los milagros, encantos, y hechizos. pag. 204. Y tratauan a los Christianos, de hechizeros, y porque. pag. 203.

Reuelacion de santa Getrudis de gran prouecho, y consuelo. Pag. 40.

Girona, o Perpiñan, hizo entretallar en Valencia el Christo de santa Thecla. 81.

Gracia gratis data, es la potestad de hazer milagros. 226.

H.

Hazedores han de ser los Christianos, y no solo oydores de las obras de misericordia. pag. 95.

Hernan Cortes quemó sus naues, imitando a Alexandro. pagina 108.

La

de cosas notables.

La criança de los hijos honesta, y honrada, es natural a todas las gentes. 1.

Hieroglificos sirven de historia profana, y diuina. pag. 2.

La qual tiene dos prouechos, premio, y codicia del. pag. 2. Llamasse pintura viua, y porque. pag. 3. Es buena para los ausentes, y para la conseruacion de las ciencias. 4. Es memoria, y mensagero de la antigüedad. 5.

Por la falta de ella estaua la del santo Crucifixo como sepultada. Ibidem.

Las Historias pintadas, son Predicadores mudos muy importantes. 22. Las de los Heroes seruian de motiuos de las virtudes. 28.

Hombres, son mas desconocidos, que las fieras, y mas duros que las piedras. 82.

Honrra, y premio sustentan las letras, dize Ciceron. p. 13.

I.

EL Rey Don Iayme fue muy señalado en rescatar cautiuos. pag. 105.

La Iglesia, y su tradicion, a cerca de la Veronica. 26.

Las Imágenes son para mouernos a penitencia. pag. 11.

Y para tener a Dios delante los ojos. pag. 12. Quatro causas del uso de las Imágenes. pag. 14. Son muy veneradas las Imágenes de san Melesio, y san Simon Estilita. pag. 15.

Las torpes son peste de las almas. pag. 17.

Tres casos raros sucedidos a los despreciadores dellas. pag. 19. Libros, y Imágenes son muy parecidos entre si. pag. 21.

Son Predicadores mudos muy importantes. pag. 22. Los antiguos Santos dieron en pintarlas, y porque. pag. 23.

La de bronze de Fenicia hizo también la Veronica. pag. 25. La de Christo, a que llamamos

Crucifixo, y su tercera Imagen. pag. 32. La de Christo

Tabla Alfabetica.

- cautiua, y despues rescataada miraculosamente, fue para mayor veneracion suya. pag. 89. Quanto las estima Dios, pues por vn dedo hizo dos milagros. pag. 247. Porque estuuo Ioseph dos años mas en la carcel, segun san Agustín. 131.
- La deuocion de san Ioseph, de san Pedro, y san Pablo, y del Angel de la guarda, es importantissima. pag. 139.
- Las causas, y razones, porque al Conuento del Patriarca san Ioseph, se lleuó el santo Crucifixo rescataado, y sus prerogatiuas. 261.
- Iuan Castañar arrendador de Parcent, fue preso de los Moros con su muger, hijo, y cuñada. pag. 77. Su muerte de pena, y sentimiento, de verse cautiuo entre sus enemigos. pag. 114.
- En san Iuan Bautista se vee, como el hazer milagros, no arguye mayor santidad. 142.
- Iugadores blasfemos contra las santas Imágenes, castigados. pag. 19.
- El pecado de Iudas fue grauisimo, en vender a Iesu Christo, y tambien el de los Iudios en comprarlo, para crucificarlo. pag. 206. y 208. Su vida, y muerte, y la pena que tiene en el infierno. pag. 212. y 215. Anduuo tan necio en la venta de Christo nuestro Señor, quanto auaro. pag. 220.
- Porque no nos arrodillamos, quando, en el Viernes Santo oramos por los Iudios. pag. 212. Los quales hizieron gran fiesta, por tener en su fauor vn dicipulo de Christo. pag. 220.
- Modo para hazer jugo de Christo, al nuestro, y aligerarle. pag. 181.
- Tres razones, porque Christo haze mencion, en el Iuyzio de las obras de misericordia corporales. pag. 94.
- El perseguidor del justo cae, en la trampa q̄ le armò. 8.

Lagri-

de cosas notables.

L.

- L** Agrima, se vio correr del ojo derecho de la Veronica de Alicante, y otras marauillas. 28.
- Lagrimas de mugeres Christianas, ablandaron el corazón tyrano. 109.
- San Leonardo, Eligio, y Paulino, son amigos de cautiuos. pag. 148. 149. y 155.
- La libertad, es gran bien, que se echa de ver por el cautiuerio. pag. 68. No ay oro que pueda compararla. pag. 70. Entre infieles la ay de conciencia, y gran peligro de la saluacion. pag. 101.
- Libros de los ignorantes, son las pinturas. pag. 3. Y son muy parecidos entre si. 21.
- Dar limosna al pobre necesitado, es su buen consuelo. pag. 96.
- El santo Vulto de la Ciudad de Luca, y su historia larga. pag. 41.
- La Luna es Geroglífico de la Virgen, preservada del pecado original. 136.
- Llagas de Christo, como se han de visitar. 150. y 151.

M.

- M** Adalena Medina, pide con lagrimas a sus hermanos, no la dexen cautiua en Argel. pag. 132. 134. y 171. Murio en Argel como buena Christiana. pag. 171. na 278.
- Madre, y hijo cayeron en el mar, y ni se ahogaron, ni se descubrio el secreto. 128.
- Mahoma testifica, ser Christo Mefsias, el Verbo de Dios, y justo pag. 228.
- Milagros del Christo despues de venido de Argel. 303.

X 4

Ref.

Tabla Alfabetica.

Respuesta, con que Mahoma a engañado los suyos. pag. 229. Su Seta, no ha de durar mas de mil años, y quando acaba. 230.
Manda el Rey de Argel pesar el santo Christo, en su presencia, y no peso mas de los treynta reales: y así sentencio en fauor de los Christianos, y de Christo. p. 191. y 192.
A los Martyres todas las cosas se rendian, y no la mano del tyrano. pag. 86. Dauanles muerte a cuchillo, o con fuego, como a hechizeros. pag. 169. Libro Dios algunos del, y a otros de sus angustias: como a nuestros Martyres del Japon, que fueron quemados con fuego lento. pag. 170.
Lo que los dos hermanos Medinas lleuauan para rescatar sus hermanas. pag. 15. Del segundo viage. pag. 125. Del tercero viage. pag. 162. Y del quarto viage. pag. 270. Adoran, y confiesan a Christo en Argel. pag. 173. 174. 184. 193. 197. y 240. Offrecen dar por el Christo toda la plata que pesasse. pag. 175. Pagales Dios de contado su fe, y deuocion. pag. 180. Andres inspirado por Dios, recurre a la justicia del Cadi, y al Rey, dexando a Pedro Medina en guarda del Christo. pag. 186. 187. Consideracion de sus nombres. pag. 196. Sacan al Christo de la hoguera, donde le hauian metido los Moros. 199. Merecen el trofeo del Pater noster, como Garcilaso el del Aue Maria. 200.
Dos medios eficaces para salir del cautiuero, son: La buena conciencia, y Oracion. 116. y 124.
Misericordia rara, nacida de la justicia de Trajano. p. 3.
Milagro de la santa Sauana, que en medio del fuego no se quemó. 31.
Milagro claro, y beneficio de Dios, con que se libró Vrsula de Medina de la muerte. pag. 76. El que hizo Christo

de cosas notables.

fto en Argel, fue para bien de las almas de los Moros, y Christianos. pag. 88. No arguye el hazerlos mayor santidad, como se vio en san Iuan Bautista. pagin. 142. Los de san Pedro Telonario, y san Antonino de Florencia, y de nuestro Serafico Padre san Francisco, acerca del peso. pag. 182. y 183. y 195. Diez milagros eran los q̄ se hazian en el Templo antiguo, y todos cessaron por el pecado de matar a Christo. pa. 211. La potestad de hazerlos, es gracia gratis data. pag. 226. Con los milagros, confirmaron los sagrados Apostoles, su doctrina. Y para que creyessen los Iudios, los hizo Christo Señor nuestro. 227.
El valor de las obras de Misericordia, es grande. pagina. 93. Las de Misericordia espirituales, son de mayor utilidad que las corporales. pag. 94. Tres razones, por que Iesu Christo haze mencion destas obras de misericordias en el juyzio. pag. 94. Esta obra de rescatar cautiuos, las abraça todas. pag. 99. y 101. Y mas el rescatar mugeres. pag. 102.
Modos de eternizar los beneficios diuinos. 8.
Monasterio de nuestra Señora de la Fuente de la Cartuja, buuelto a poblar, por el testaméto de Pere de Perandreu señor de Parcent. 80.
Aborrecimiento de vn Moro, es gran merced de Dios. pag. 122. Porque no vsan dar a los niños a rescate. pag. 127. Ni ellos rescatan sus cautiuos. pag. 109. Llegan los Moros con el Christo cautiuo a Argel, y danle tratos de cuerda. pag. 162. Participan los Moros de la ceguedad Iudayca. pag. 128. Porque no pueden en el caso presente penetrar los milagros? pag. 232. y 233. Así como los Iudios atribuhian los milagros de Christo a Berzebu, así aqui ellos. pag. 235.
Memoria, y sus grandezas, y utilidades. pag. 284.

Tabla Alfabetica

N.

SVs naues quemò Alexandro, y porque. Lo mismo hizo Cortes. pag. 108.
Nicodemus hizo el primer Crucifixo, que es el de la ciudad de Berito. 39. y el de Luca. 41.
Notarios fueron instituydos siete, por san Clemente, para las historias de los martyres. pag. 9.

O.

LAS Obras de Misericordia espirituales, son de mayor vtilidad, que las corporales. pag. 94.
Quando no podemos hazer la obra, premia Dios la voluntad. 195.
Los Obispos, estan obligados a rescatar los cautiuos peli- grosos. 104.
Oracion propia de la santa Sauana, con que se faca vna anima de Purgatorio. pag. 31. La que se haze con affecto, siempre causa buen efecto. pag. 118. 128. y 134. Es importantissima para salir del cautiuerio corporal. p. 116. 124. y 146.

P.

EL Padre Eterno testificò la innocencia de la vida, y la doctrina de Christo. pag. 202.
Padecer quiso Christo, y ser vendido por nuestro remedio y exemplo, y por llenar la figura de Ioseph, y para que como esclauo, recibiese tantos açotes. 216. y 217.
Parcent, y su assalto. pag. 112. Fue a treze de Octubre año 1529. pag. 113. Pedia Pere de Pereandreu fauor a sus vasallos, pero era en vano. 77. Su muerte, en Constantinopla, año 1534. pag. 115.

El

de cosas notables.

El santo Pasqual Baylon, viendo la Veronica, que efecto le hizo. pag. 27.
Traça diuina para renouar la Passion. 161. Que procura enuegecer el Demonio. 286.
San Pablo enseñò, como se han de venerar, y no juzgar los secretos diuinos. 93. Su doctrina llena de caridad. 98.
Pescadores de Valencia, saliendo a pescar, los pescan los Moros en el mar. 75.
Paz interior, es don precioso de Dios: quien, y como se ha de hallar. 151.
El pecado de Iudas en vender a Christo, y de los Iudios en comprarlo para crucificarlo. pag. 206. y 208. Por este pecado cessaron diez milagros, que se hazian en el Templo. 211. La pena que tiene Iudas en el infierno. 112.
Peregrinos, sepultados en la tierra del campo santo, dentro de veynte y quatro horas, se les consume la carne. pag. 127.
Pintura, se llama historia viua, y porque. pag. 3. Es libro de los ignorantes. pag. 3. Y Letrados. 10. Pintose la historia presente en las paredes dos vezes, y ambas se han aruynado. pag. 5. y 280. Dios pinta, y el Demonio des- pinta. pag. 283.
La tierna planta, es facil de inclinar a qualquier parte. pag. 121.
Planta se el peso en la plaça, y pesado el Christo, peso solos treynta reales. pag. 176. y 177.

Q.

Quemar la Imagen de Christo, intentaron los Moros. pag. 165. y 166.
Quinto Fabio, fue Maximo, por el rescatar, y rescató a Anibal. pag. 108.

En

Tabla Alfabetica

R.

EN Ragusia ay vn Christo, que incienfan los Angeles por gran milagro. 45.
 El redimir cautiuos abraça todas las obras de misericordia. pag. 99. La Religion sagrada de la santissima Trinidad professa el redimirlos. p. 106. Y la de nuestra Señora de la Merced lo mismo. pag. 106. Y aun los Gentiles llaman a esta obra pia, y liberal. pag. 107. Y los Obispos estan a esto obligados, especial en los Christianos peligrosos. pag. 104. Y todos; por esso a conseja el Auctor, que en los testamentos se dexen legadoss para esta obra. pag. 104. El Rey don Iayme fue en ella muy señalado. pag. 105. y 108. El bando, que se echa prohibiêdo el rescate, alguna vez, es vtil al bien comun. 108.
 Cosas notables que sucedieron en el rescate de Vrsola Medina. 126. Consideraciones acerca del rescate milagroso de Christo. 194.

S.

LOS Sabios siempre son señores, aunque esten cautiuos. pagina 71.
 Piedad de Saladino, en la conquista de Ierusalem. pag. 109
 Los Santos antiguos dieron en pintar imagenes, y porque. pag. 23. Su inuocacion, y la de la Virgen, es eficaz medio del remedio. pag. 177. y 135.
 Secreto de la diuina prouidencia, que permita sean cautiuos, los que lleuauã a Christo. pag. 85. El de los Reyes, a solos ellos se referua, y mucho mas los de Dios. pag. 89.
 Suplica vn hermitaño a Dios se lo reuele. pag. 91.
 La Seruidumbre natural; es buena. Huuiera la en el estado de la innocencia. pag. 73. Mas la esclauitud de moros, y Turcos

de cosas notables.

y Turcos es insufrible. pagina 74. y 145.

T.

EL gran Tamorlan tratò al Turco como a vna bestia. pagina 69. Templo viuo de Dios es nuestra alma, y el exercicio, como ella se ha de componer de altares. pagina 150. 152.
 Testamento del señor de Parcent hecho en Argel, por el se faca el dia del assalto. 79. Y el Monasterio de nuestra Señora de la fuente de la Cartuxa, se buelue a poblar por el. 80.
 Testiguos examinados por el Autor, son Iuan Çorita, y Pedro Esplugas, y otros. 81. 224. 258.
 Tiberio condenò las estatuas mal vsadas. 13.
 Tito, y Vespasiano entraron triunfando en Roma, con noventa y siete mil Iudios. 108.
 Para los doze Tribus, se abrieron doze caminos en el mar vermejo. 131.
 Turcos Cosarios roban las haziédas, y cautiuau los Christianos. 78.
 La tirania del gran Turco, es grandissima, y otras cosas contra razon. 231.

V.

VAlencia y sus grandezas, vestuario que se da a los pobres, y limosnas a los de la carcel, y a los Conuentos. Celebra sus fiestas, y en especial las de la Virgen, y su limpia Concepcion. 45. y 50. Los Santos que hay en ella, y sus singulares Reliquias, del Caliz de Christo, y otras. 51. El alboroto, y pena que tuuo del assalto de Parcent. 112. Mostrole Dios grande amor en el caso presente. 222. La procession general, que hizo quando recibio el Crucifixo rescatado. 251.

En

Tabla Alfabetica

En las dos ventas de Christo, porq̄ fue vendido por treyn-
ta reales, y no mas. pag. 222. Ser Christo Mefias, Ver-
bo de Dios, y Iusto, aun lo dize el Alcoran. 228.

La Veronica, es la segunda imagen de Christo. pag. 251.

La imagen de bronze de Fenicia hizo tambien la Ver-
nica. 25. Tradicion de la Iglesia, acerca de la Ver-
nica. 26. La diferencia, que ay entre las dos Veronicas,
y fazes de Christo. 26. La de Iaen visitada por el santo
Pasqual Baylon, y que efecto hizo en su coraçon. p. 27.
La de Alicante, y lo que a fray Benito de Valencia le
sucedió con ella. 27.

Quatro causas del vfo de las imagenes. 14. Porque no nos
arrodillamos, quando, en el Viernes Santo oramos por
los Iudios. 210.

Vrsola Medina fue cautiua con su hijo, y hermana, y co-
mo. 78. Quedò en la casa del moro que la cautiò. 115.
Fue esto gran prueua de su fe, y constancia. 115. Su vida,
y muerte, cap. 44.

La inuocacion de la Virgen, y santos, es eficaz medio del
remedio. 117. y 135. Fue preferuada del pecado ori-
ginal, porque se dize hermosa como la Luna. 136. Li-
brò a vn cautiuo, y le hizo inuisible. pag. 156. Baxo de su
manto, vio santa Gertrudis grã multitud de sauandijas,
y porque. 138.

X.

EN Xatiua hay vn Christo milagrofo, y de las notables
palabras que hablò. pag. 44.

Z.

OYE Dios el Zelo santo, y acude a fauorecerlo. 121.

L A V S D E O.